

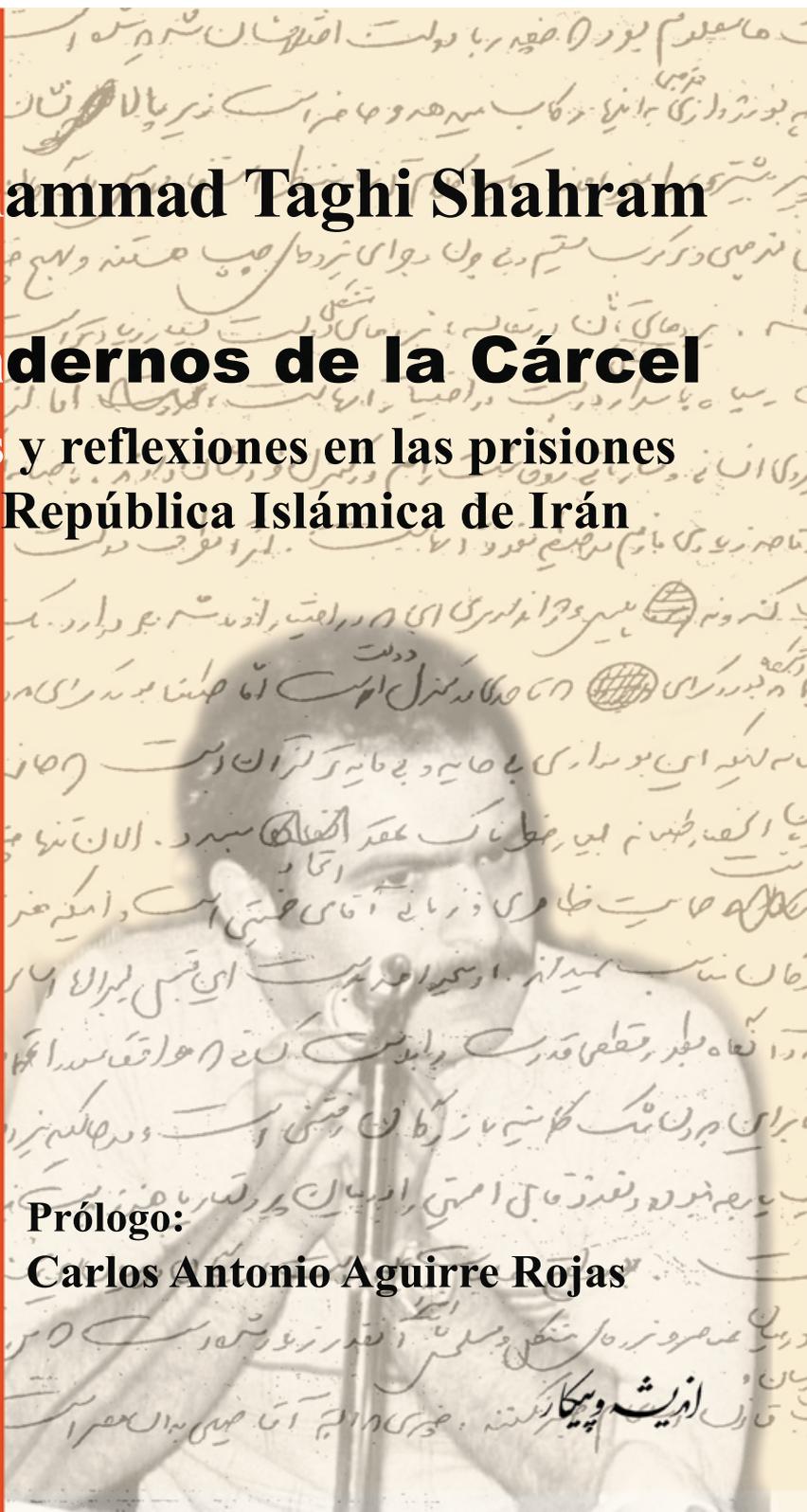
Mohammad Taghi Shahrām

Cuadernos de la Cárcel

**Notas y reflexiones en las prisiones
de la República Islámica de Irán**

Prólogo:

Carlos Antonio Aguirre Rojas



Mohammad Taghi Shahram

Cuadernos de la Cárcel

**Notas y reflexiones en las prisiones de
la República Islámica de Irán**

Prólogo: Carlos Antonio Aguirre Rojas

Traducción: Mina Siavashi

Cuadernos de la Cárcel

Notas y reflexiones en las prisiones de la República Islámica de Irán

Mohammad Taghi Shahram

Prólogo: Carlos Antonio Aguirre Rojas

Traducción: Mina Siavashi

Agosto del 2024

A 44 años de su ejecución

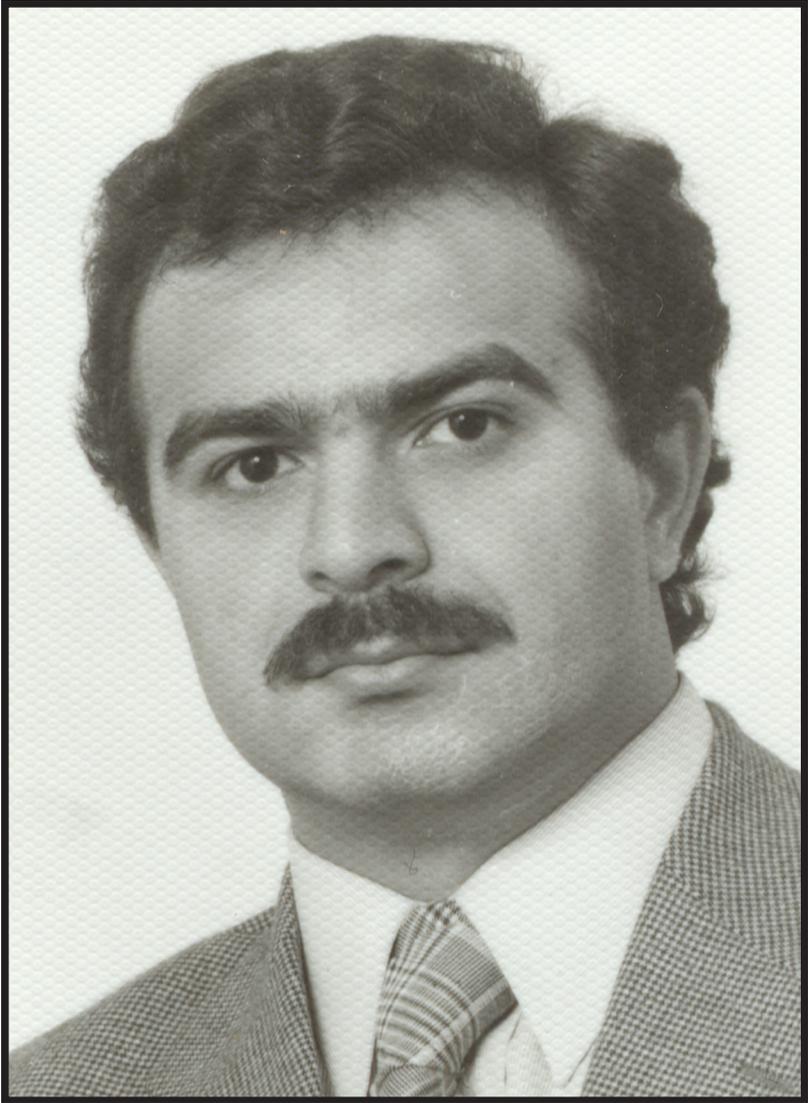
ISBN: 978-3-9822447-2-3

Andeesheh va Peykar Publications

Postfach 600132, 60331 Frankfurt a.M., Germany

post@peykar.org

www.peykar.org



Índice

Nota preliminar

Torab Haghshenas

Colectivo Andeesheh va Peykar 1

“Los ‘otros’ cuadernos de la cárcel”

Carlos Antonio Aguirre Rojas 5

Cuaderno primero 47

Cuaderno segundo 87

Cuaderno tercero 149

Cuaderno cuarto 189

Cuaderno Quinto 237

Cuaderno Sexto 275

Cuaderno Séptimo 319

Breve biografía de

Mohammad Taghi Shahram 355

شماره ۳۴۹۶

کارت مسابقه ورودی دانشگاه تهران

مرداد ماه ۱۳۴۶

گروه دوم
دانشکده فنی - رشته‌های ریاضی و فیزیک دانشکده علوم و دانشکده علوم تربیتی -
رشته اقتصاد دانشکده حقوق - رشته معماری دانشکده هنرهای زیبا



مسابقه ورودی
مرداد ماه ۱۳۴۶

نام خانوادگی شهرام

نام محمد تقی

شماره شناسنامه ۱۰۳۰۳۰۴ صادر از تهران

زبان خارجه انگلیسی

نوع دیپلم ریاضی

مسئول نام نویسی

بتوضیحات پشت کارت توجه کنید

**A todas y todos, las y los que no se rinden,
no se venden y no claudican**

Nota preliminar

En el otoño de 2010, un querido amigo me llamó y me dijo: “alguien que acaba de llegar de Irán te ha traído unos documentos relacionados con Taghi Shahram”. Le pregunté si lo conocía y me contestó que sí y que eran amigos. Fijamos una cita y en un amistoso encuentro, esa persona me entregó un cd que contenía varios archivos en formato PDF (de un total de ochocientas veintiún páginas); le agradecí mucho a la persona o las personas que enviaban esos documentos y también al portador de los mismos. Aunque yo nunca había accedido a estos documentos, sabía, ya desde 1979, de su existencia. Merece mencionar que estos archivos no son los únicos existentes, y puede que existan otras versiones completas o parciales de los mismos en manos de otras personas.

Estos archivos constan de cuatro partes:

- 1- Las actividades de la estimada familia de Shahram para

salvarle la vida y liberarlo de las manos del gobierno de la República Islámica que, desde hacía ya un tiempo, tenía las oscuras intenciones de asesinarlo.

2- Las actividades de su abogado, el doctor Hadi Ismaelzadeh y los documentos legales y judiciales respectivos.

3- Los cuadernos de notas manuscritas de Mohammad Taghi Shahram, escritas entre el 5 de julio y 17 de agosto de 1979 en las cárceles de la República Islámica.

4- La crónica del juicio de Taghi Shahram, reflejada en la prensa oficial o extra-oficial de aquel entonces.

Entre todo, lo que más importante nos resultaba eran sus notas y sus reflexiones que se habían escrito diariamente en las muy difíciles condiciones de la prisión en régimen de aislamiento, y con pasión y atrevimiento revolucionarios y comunistas; éstas (además de sus cartas a la fiscalía de la Revolución, etc.) fueron escritas con toda la sabiduría, consciencia y capacidad de argumentación que eran sus más destacadas características, y se trasladaron fuera de la cárcel de manera muy extraña y mediante la ayuda de personas que, aunque no simpatizaban con sus ideas, estaban conscientes de la importancia histórica de sus pensamientos y actos. Estas notas se han conservado hasta hoy como una obra valiosa que testifica aquellos inolvidables tiempos repletos de opresión; como un documento histórico del movimiento revolucionario y comunista de Irán.

Algunas páginas de estas notas y reflexiones son muy difíciles de leer. Además, siguen faltando algunas hojas. Hemos de considerar que el escritor ha usado ambos lados de cada hoja de papel y además ha escrito sobre cualquier tipo de papel que ha podido encontrar. De modo que la pérdida de una hoja significa la pérdida de dos páginas. Por otra parte, algunas páginas han sido desplazadas a causa de su traslado, y hemos

intentado volverlas a colocar en su lugar correspondiente, estudiando y revisando minuciosamente el contenido de los manuscritos. El equipo de composición y publicación de archivo de la Organización Peykar ha releído y editado los manuscritos y los ha escrito a máquina. La Editorial Peykar los ha publicado en un libro de más de doscientas páginas.

Quisiéramos recordarles que las partes escritas entre corchetes, asimismo algunos cambios en ortografía y puntuación, se han realizado por el equipo editorial. Además, no sabemos si durante el periodo de un año a partir de la finalización de estas notas y mientras permanecía en prisión, dejó alguna otra obra escrita, y de haber sido así, desconocemos su paradero.

Honramos la memoria de aquel sabio camarada (que como muchos de los personajes históricos reunía en sí aspectos contradictorios, y dejando de lado el hecho de que sus actitudes en otros campos merecen una especial y responsable crítica aparte) y agradecemos a todos los camaradas y a los amigos cercanos y lejanos que, cada uno a su manera, han mantenido vivo este documento para incorporarlo a la historia llena de sufrimiento, y al mismo tiempo enorgullecedora, de los seres humanos que luchan y buscan la verdad en Irán y en el resto del mundo.

Torab Haghshenas

De parte del colectivo de composición y publicación del
archivo de los documentos de la Organización de
Lucha para la Liberación de la Clase Obrera- PEYKAR,
febrero de 2010

Prólogo

Los ‘Otros’ Cuadernos de la Cárcel

“La prisión es el único lugar en el que el poder puede manifestarse de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral (...) por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como tiranía llevada hasta los más ínfimos detalles, como poder cínico y al mismo tiempo puro...”.

Michel Foucault, Entrevista

“Los intelectuales y el poder”, 1972.

Resulta interesante, para un lector ubicado en la América Latina de estos comienzos del tercer milenio, leer el testimonio escrito por un compañero iraní, Taghi Shahram, en el año de 1979, cuando acababa de acontecer la rebelión popular masiva que a inicios de ese año derrocó a la monarquía del Sha de Irán, la que había durado ya más de cinco lustros, y cuando el nuevo gobierno que instauraría la República Islámica de Irán, vigente

hasta el día de hoy, trataba de afirmarse en el poder, atacando de un lado a la ultraderecha monárquica recién derrocada, y reprimiendo del otro lado a las distintas izquierdas iraníes de aquellos tiempos.

Y este testimonio es un fruto directo de esos acontecimientos, porque su autor fue un militante importante comprometido de tiempo completo con el movimiento social y con la lucha, además de un promotor relevante del cambio interno de su organización, la que en 1974 decidió superar su carácter antes híbrido, mitad marxista y mitad religioso, para convertirse en una organización puramente marxista-leninista.¹ Militante que es aprehendido precisamente en 1979, y luego es encarcelado, hostigado y torturado psicológicamente dentro de la prisión, para finalmente terminar siendo sesgadamente juzgado y luego asesinado mediante una ejecución.

Testimonio o libro de memorias escrito en la prisión, que bien podríamos considerar como “Otros” Cuadernos de la Cárcel (evocando a los originales *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci), y que es un texto que es todavía capaz de decirnos varias cosas importantes a los lectores en general, y a los lectores latinoamericanos en particular. Por ejemplo, y en un plano más individual, respecto de la terrible experiencia de la prisión y el encierro, experiencia que como verdadera “situación-límite”, en el sentido sartreano de este término, tiene diversas y multifacéticas consecuencias sobre todos los seres humanos que la padecen en cierto momento de sus vidas. Pero también y en un nivel más colectivo y social, como testimonio y reflejo de las encrucijadas y desafíos que las organizaciones revolucionarias de todo el mundo enfrentaron en esa coyuntura especial de transición que constituyeron las

1- Sobre el contexto general que vivía Irán en esos tiempos, y que es el contexto en que este libro es escrito, cfr. el ensayo de Bahram Ghadimi, “*La influencia del movimiento neozapatista en Irán*”, en *Contrahistorias*, núm. 32, 2019.

décadas de los años setenta y ochenta del pasado siglo XX, es decir la coyuntura mundial que se afirma y se despliega entre la revolución cultural mundial de 1968 y la simbólica caída del Muro de Berlín en 1989.

Y dado que este texto fue escrito en 1979, dentro de esta coyuntura de transición mencionada, refleja de modo muy claro y penetrante el sentido global que para las organizaciones revolucionarias de todo el planeta tuvo dicha transición, sentido que avanza en la línea del cuestionamiento y desmontaje del importante *modelo leninista* para la organización revolucionaria, modelo que fue muy útil y legítimo entre 1902 y 1968, para luego comenzar a caducar y a deslegitimarse progresivamente, de modo paralelo y simultáneo al surgimiento y afirmación del nuevo modelo para la organización revolucionaria, el que hoy está representado de manera prototípica y ejemplar por el neozapatismo mexicano.²

Pues es claro que entre 1968 y 1989, todos los movimientos revolucionarios del mundo se vieron confrontados a esta mutación profunda y de verdadera larga duración, la que se originó, primero por la entrada del capitalismo mundial en la etapa de su *crisis terminal*, y segundo y derivado directamente de lo anterior, por la modificación también profunda y estructural del carácter general, la naturaleza específica, las tareas, los sujetos, los objetivos, las demandas y la configuración ideológica de lo que debía entenderse por “hacer la revolución”, es decir, por llevar a cabo un cambio social verdaderamente radical, de tipo genuinamente

2- Para la caracterización de este *nuevo* modelo de la organización revolucionaria, que nos sea permitido remitir a nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano*, Ed. Contrahistorias, México, 14ª edición, 2018, *La tierna furia. Nuevos ensayos sobre el neozapatismo*, Ed. Contrahistorias, México, 2019, y *Teoría del poder. Marx, Foucault, Neozapatismo*, Ed. Prohistoria, Rosario, Argentina, 2020.

anticapitalista y antisistémico.³ Y con todo esto, obviamente, también la modificación de los propios movimientos sociales anticapitalistas, convertidos a partir de 1968 y en adelante, en movimientos potencialmente antisistémicos, y junto a esto, la transformación cualitativa profunda de los modelos para la organización revolucionaria y para el cumplimiento de sus objetivos sociales principales. Mutaciones profundas y de largo alcance, que de distintas maneras se hacen presentes en los balances y en las diversas reflexiones que Taghi Shahram lleva a cabo, en este interesante texto de sus “otros” cuadernos de la cárcel. Veamos con más detalle de qué manera.

* * *

Tal vez el tema más recurrente, y el que ocupa el mayor número de páginas en este libro, es el tema del encierro carcelario y de sus múltiples consecuencias, analizado desde su obligado antecedente, que es la aprehensión del futuro prisionero, hasta sus efectos ulteriores, desplegados incluso cuando el preso ha logrado conquistar nuevamente, por la vía que sea, su antigua libertad. Tema reiterado que retorna una y otra vez en distintos momentos del argumento de estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, que no se explica únicamente por las circunstancias inmediatas en las que vive y escribe su autor, sino también y más allá, por las distintas reflexiones y lecciones de orden general que esta peculiar circunstancia del aislamiento y del encierro, suscitan en la mente atenta y alerta de Taghi Shahram.

3- Sobre la caracterización de la etapa actual del capitalismo como la etapa de su *crisis terminal*, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2016, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*, Ed. Instituto Politécnico Nacional, México, 2010. Y sobre la mutación profunda de los movimientos sociales derivada de esta crisis terminal del capitalismo, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos*, Ed. Prohistoria, 2ª edición, Rosario, Argentina, 2012, y *Antimanual del buen rebelde*, Ed. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2017.

Lecciones de orden general que derivan del carácter *universal* que asume en las sociedades modernas del planeta entero, esa radical experiencia del encierro penitenciario, explicada tan aguda y magistralmente por Michel Foucault.⁴ Encierro carcelario que es la forma supuestamente “civilizada” del castigo contemporáneo, pero que al ser una verdadera “situación-límite” reviste un claro carácter multidimensional y complejo, al mostrar esta expresión del poder dominante de una manera cruda y descarnada, pero también extrema, cínica y omnipresente. Experiencia límite de la prisión, cuyas diversas aristas y elementos han sido el objeto de desciframiento, lo mismo de distintos científicos sociales (sociólogos, filósofos, historiadores, psicólogos, juristas, etc.) que de los artistas (novelistas, cineastas, autores y directores de teatro, músicos, etc.) pero también de los médicos, de los gobiernos y Estados, o de la opinión pública en general, entre otros varios actores que se han ocupado de ella a lo largo del tiempo.

Universo carcelario complejo e intrincado, que en este libro se aborda en tres vertientes principales, distintas aunque conectadas entre sí, y en todos los casos, susceptibles de darnos nuevas lecciones importantes y todavía vigentes para los diversos movimientos anticapitalistas y antisistémicos de todo el planeta, y naturalmente, también de toda América Latina. Así, la primera vertiente es la del testimonio individual de cómo el autor ha vivido, asimilado y procesado esas experiencias terribles de la detención, el aislamiento, el encierro, los interrogatorios, las torturas físicas y las torturas psicológicas, elementos todos que en su conjunto constituyen a la prisión moderna, y que están encaminados siempre, *no* a reformar ni a rehabilitar a los individuos que la padecen, sino más bien y en general, a destrozarnos y a destruirlos poco a

4- Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*, Ed. Siglo XXI, México, 1976.

poco, y en el caso muy particular de los presos políticos, que es de lo que aquí se trata en la situación de nuestro autor y en las reflexiones principales de su libro, a tratar de sacarles la mayor información posible, y también y de modo importante, a intentar obligarlos a que se rindan, a que claudiquen y a que traicionen a sus propios compañeros de lucha, a sus organizaciones y a sus movimientos.

Por eso, resulta importante dejar el testimonio individual del modo único e irreplicable en que cada uno ha vivido estas experiencias terribles, para demostrarle a todos los demás, por enésima vez, que cuando uno tiene convicciones firmes, principios bien claros, y entereza moral sólida, no hay mecanismo posible que pueda obligarlo a claudicar, a rendirse o a traicionar.⁵ Lo que sin duda y ya en sí mismo, constituye un ejemplo muy valioso para todos los militantes de todos los movimientos que, en cualquier parte de este pequeño planeta Tierra, se enfrentan cotidianamente y combaten de manera frontal y radical al atroz y cada día más destructivo sistema capitalista mundial. Lo que Taghi Shahram expresa muy claramente, en esta primera vertiente de su testimonio individual (pp. 83 y 91).⁶

Tenaz resistencia a la tortura física y psicológica de los carceleros e interrogadores (p. 117), que no le impide a nuestro autor reconocer el hecho de que en las distintas cárceles que padeció, encontró lo mismo policías o carceleros indiferentes, o brutales, o agresivos, de un lado, pero también del otro lado

5- Sobre esta resistencia tenaz de los presos a dar ninguna información de sus propios compañeros y de sus organizaciones a los interrogadores y torturadores, es interesante releer la obra de teatro de Mario Benedetti, *Pedro y el capitán*, Ed. Penguin Random House, México, 2022.

6- A partir de este momento y para no multiplicar exageradamente las notas a pie de página, solo daremos entre paréntesis la referencia de las páginas en las que Taghi Shahram aborda o desarrolla los puntos que vayamos mencionando a lo largo de este prólogo.

carceleros y policías buenos y amables, e incluso al oficial Amir Hossein Ahmadian, quien renegará de su condición policiaca y militar y se pasará completamente al bando de los revolucionarios, apoyándolos en su extraordinaria y espectacular fuga de la prisión de Sari, respaldada también por todos los presos comunes, y coronada como un gran éxito político y simbólico importante del propio movimiento (pp. 96-97).

Además, y escapando de este modo de la rígida, binaria y limitada lógica de ‘guerra a muerte’ que el enemigo trata de imponerle, Taghi Shahram percibe también los lados “positivos” de sus encierros carcelarios, los que no sólo le dejan mucho tiempo para la reflexión y el balance, sino que también le permiten, primero, participar en los debates y en los balances colectivos que todos los miembros presos de su organización realizan dentro de la propia cárcel, cuando en determinadas coyunturas les permiten reunirse dentro de ella (pp. 83-85 y 93-96), y segundo, llegar incluso a ‘dominar’ prácticamente el funcionamiento cotidiano de la cárcel de Sari, hasta el punto de poder organizar allí, con la simpatía y el respaldo de los presos comunes y con el apoyo de Amir Hossein Ahmadian, la inteligente fuga de la misma ya antes referida.

Una segunda vertiente de la experiencia carcelaria narrada, es el esfuerzo consciente de darle, mediante dicha narración, algunas herramientas y pistas posibles a los compañeros de su propia organización, para que estén mejor preparados intelectual y emocionalmente para enfrentar, en el caso de que las circunstancias así lo determinen, esa misma terrible experiencia de la detención y el encarcelamiento. Porque más allá de dejar su testimonio personal, el autor también describe sus experiencias en las distintas prisiones iraníes, para que todos sus compañeros de lucha sepan por anticipado lo que implica y provoca esta situación-límite del aislamiento social y de la tortura psicológica de tener que sobrevivir sin informaciones,

sin periódicos, sin radios o medios de comunicación de ningún tipo, pero también sin afectos, sin amistades, sin apoyos familiares o de otros, y casi sin nexo alguno con el mundo real (pp. 76-78).

Además, para que estén instruidos y se preparen mentalmente a sufrir la violencia simbólica, y a veces también la violencia física, junto a los interrogatorios intimidatorios y agresivos, y otras veces falsamente amables y amistosos, además de la represión y la humillación directas en los traslados de una celda a otra, de una cárcel a otra distinta, o de ida y vuelta a los interrogatorios o a los juicios, igual que la indiferencia y el desgano de algunos guardias, frente a los problemas e incluso las emergencias de todos los prisioneros. Pero también la lección de que ser capaz de resistir todas estas presiones, manteniéndose firme sin claudicar, sin conciliar con el enemigo y sin rendirse, será siempre un ejemplo y un refuerzo moral importante para todos los compañeros militantes que siguen libres y luchando, ejemplo que es igualmente vigente cuando el compañero que resistió logra recuperar su libertad, que incluso en el trágico caso en que termina siendo asesinado, pero sin haberse rendido y sin haber traicionado.

También, una tercera vertiente de estas descripciones y análisis de su experiencia como preso político, es la que se refiere al conocimiento que ella hace posible de los mecanismos más esenciales y profundos del funcionamiento de los aparatos policíacos, militares, jurídicos, políticos y hasta ideológicos del enemigo, los que en esta dura experiencia carcelaria son observados desde muy cerca y también vividos y sufridos desde su propio interior. Lo que según nuestro autor permite un mejor y mucho más preciso desciframiento de sus estructuras más esenciales y de sus rasgos principales más profundos. Lo que en parte se debe al hecho señalado por Michel Foucault de que en la prisión el poder se muestra de modo puro y sin máscara

alguna, crudo y en su esencia más definatoria, pero también al hecho de esa excepcional posición de cercanía y de interioridad señalada por nuestro autor.⁷

Por eso, tanto su primera detención en 1971 por parte de la sanguinaria policía de la SAVAK, como también su segunda detención en 1979, por parte de la policía del nuevo régimen de la República Islámica, provocan en Taghi, en el primero caso un verdadero *shock* acompañado de una especie de “iluminación” súbita, que le da “un conocimiento real y objetivo del enemigo, de sus capacidades y de sus tácticas” (p. 101), y también una aguda consciencia de los errores, las faltas y las decisiones incorrectas de su organización, y en el segundo caso, el descubrimiento de las “características, objetivos, capacidades y formas peculiares de su trabajo” (pp. 140-141) de dicho aparato policiaco militar, pero también, y como lo va explicando a lo largo de varias páginas, de las formas de la justicia, de la configuración interna del gobierno y del Estado nacidos de la revolución de 1979, e incluso hasta de los mecanismos ideológicos de manipulación de los sentimientos religiosos, por parte de este mismo gobierno y este supuesto nuevo Estado, posteriores a la revolución de febrero de 1979.

Pues al padecer en carne propia los efectos del funcionamiento de todos estos aparatos de la sociedad iraní, el autor de estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, puede entonces comprender y verificar en lo concreto, por ejemplo las divergencias y contradicciones entre los Guardianes de la Revolución y el ejército, y entre estos dos y la antigua SAVAK, lo que lo lleva a descifrar e inferir ciertas hipótesis también sobre los límites y conflictos de la justicia del nuevo régimen, pero igualmente y más allá, sobre las pugnas políticas internas

7- Sobre este punto, cfr. la entrevista a Michel Foucault, “Los intelectuales y el poder”, de 1972, incluida en Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1992, pp. 77-86.

del nuevo gobierno de la República Islámica, y sobre el rol específico de las viejas y las nuevas fracciones políticas, de los partidos, de las clases y de las fracciones de clase que ellos representan, y finalmente, hasta de las nuevas formas de reconfiguración de las viejas ideologías religiosas o de las viejas ideas nacionalistas, implementadas y manipuladas después de la revolución e insurrección populares de febrero de 1979.

Agudas radiografías de varios de los distintos niveles de configuración de la sociedad iraní, tanto respecto de su estructura anterior como luego en la nueva conformación posterior a febrero de 1979 (pp. 110-111) que le permiten al autor de estos ‘otros’ cuadernos, por ejemplo, caracterizar al gobierno de Bazargán como un gobierno estructuralmente inestable y por ende necesariamente transitorio, caracterización acertada que se confirmará tan solo tres meses después de la escritura de este texto, con la renuncia de Bazargán al puesto de Primer Ministro realizada en noviembre de 1979 (pp. 75-76).

Tres vertientes importantes, que el autor de este libro deriva de su vivencia individual de la dura y universal experiencia del encierro penitenciario, que son como una especie de marco general de las lecciones que, sobre las encrucijadas y los desafíos que enfrentaba su propia organización revolucionaria en esa circunstancia específica del reciente triunfo de la Revolución Islámica de 1979, él pudo derivar y analizar también en estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel. Veamos solo algunas de las más importantes de estas lecciones.

* * *

Una primera lección importante que podemos extraer de estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, respecto de los desafíos y las encrucijadas que en los años de la coyuntura histórica de 1968-1989 enfrentaron las organizaciones revolucionarias en todas partes del mundo, es la que se refiere a la *lógica general*

que deben asumir, cultivar y promover, tanto los movimientos genuinamente revolucionarios y anticapitalistas, como también las organizaciones de verdadera izquierda que acompañan y respaldan a dichos movimientos sociales realmente radicales. Una lógica que para ser realmente eficaz en los hechos, y subversiva y alternativa en sus contenidos, necesita separarse y distanciarse totalmente de la lógica burguesa socialmente dominante, la que no sólo penetra, prospera y gobierna en todas las diversas esferas de la totalidad social, sino que también se infiltra y se propaga, afirmándose y desplegándose igualmente como hegemónica, en los comportamientos, las actitudes, los pensamientos y las prácticas de los movimientos revolucionarios y de sus organizaciones diversas, para de este modo sabotear y hacer aún más difícil la tarea de dichos movimientos y organizaciones radicales, de lograr una auténtica transformación social genuinamente anticapitalista.

Un tema que Taghi Shahram ha percibido lúcidamente en varios momentos, por ejemplo y como ya lo hemos señalado antes, cuando rechaza introyectar y asumir como propia la lógica, que sería destructiva y dañina incluso para él mismo, de la guerra a muerte con el enemigo, o también cuando insiste en que para luchar en contra del régimen nacido de la revolución de 1979, no pueden ya utilizarse los mismos métodos de lucha que se han utilizado antes contra la dictadura del Sha (pp. 105-106). E igualmente, y de modo quizá más claro y radical, cuando aborda la delicada cuestión del asunto de Sharif Vaguefí, insistiendo de modo autocrítico en que ese asunto *no* fue bien manejado por su organización, en la medida en que la solución adoptada podía fácilmente prestarse a la perversa y malintencionada interpretación, de que su organización hacía exactamente lo mismo que le criticaba a la sanguinaria dictadura del Sha, es decir, la de combatir las ideas opuestas y las concepciones teóricas disidentes con la violencia física, en

lugar de combatir las ideas con otras ideas, y con pensamientos y concepciones diferentes (p. 91-93).

Pues contraponer, como lo afirma nuestro autor, al “pensamiento opositor” la lucha “por medio de las armas”, es caer precisamente preso de la lógica burguesa del enemigo, invirtiendo mecánicamente las relaciones y las posiciones hoy dominantes, y reproduciendo como en un espejo invertido, los mismos valores, similares jerarquías, concepciones semejantes y prácticas casi idénticas a las de los poderosos, los explotadores y los sectores dominantes que hoy gobiernan en todas las naciones del pequeño planeta Tierra. Lógica casi idéntica a la lógica burguesa pero invertida, que fue ampliamente dominante en la inmensa mayoría de todos los partidos y las organizaciones leninistas del siglo XX, anteriores a la revolución mundial de 1968, y que se hacía evidente incluso al nivel del lenguaje utilizado: así, al ejército burgués debía oponerse el ejército proletario, y al Estado mayor de la burguesía el partido, concebido precisamente como el Estado mayor del proletariado.⁸

Lógica simétrica sospechosamente parecida a la lógica capitalista socialmente dominante, desde la cual esas organizaciones y partidos leninistas (que en esto, *no* eran para nada fieles ni al pensamiento ni a la práctica del propio Lenin), proclamaban que a la violencia reaccionaria había que responder con la violencia revolucionaria, aunque sin comprender para nada que la segunda debe y tiene que ser

8- Respecto de la necesidad fundamental de trascender esta simple inversión simétrica de la lógica burguesa, afirma sabiamente el Subcomandante Insurgente Marcos: “La inversión de la imagen *no* es una nueva imagen, sino una imagen invertida. La propuesta política (y moral) alternativa es en espejo: donde es predominante la derecha, ahora lo será la izquierda; donde el blanco, el negro; donde el de arriba, el de abajo; donde la burguesía el proletariado, y así. Lo mismo, pero invertido”, en el texto “OJEPSE LE Y OTIRUD (La política, la odontología y la moral)”, del 14 de enero de 1996, incluido en *EZLN. Documentos y Comunicados*, tomo III, Ed. Era, México, 1998, y también en *Enlace Zapatista*: <http://www.ezln.org.mx>.

cualitativamente diversa de la primera, hasta el punto de ser casi su propia antípoda, y que a la ‘dictadura de la burguesía’ sucedería la ‘dictadura del proletariado’, y al Estado burgués el Estado proletario, y que la ideología burguesa sería sustituida por la ideología proletaria, y hasta que la ciencia y el arte burgueses serían reemplazados por la ciencia y el arte proletarios, etc.

Afirmaciones muy limitadas y a veces hasta absurdas, que ignoraban olímpicamente las agudas y profundas lecciones tanto de Marx como también del propio Lenin, de que la dictadura del proletariado era solamente una forma necesariamente *transitoria*, efímera y aun profundamente imperfecta y limitada, y de que a cualquier Estado *no* había que defenderlo, cultivarlo y homenajearlo, sólo por ponerle ahora el calificativo de “proletario”, o “popular”, o “revolucionario”, sino que al Estado burgués, y a cualquier otro tipo de Estado posible, hay que hacerlo añicos y abolirlo lo más pronto posible, porque no existen Estados “malos” y Estados “buenos”, sino que el Estado en sí mismo como institución, es *siempre* algo negativo, perverso y absolutamente condenable desde un punto de vista realmente anticapitalista, a lo cual se añade la crítica radical de los límites de *cualquier* forma de ideología posible, o las profundas y realmente anticapitalistas tesis de Marx y de Lenin sobre las necesarias “muerte del arte” y “muerte de la ciencia”, como precondiciones necesarias e ineludibles del desarrollo de la nueva sociedad comunista.⁹

9- En este sentido, no es para nada casual que los compañeros neozapatistas hayan recuperado por su propia vía estas profundas lecciones sobre la muerte del arte, entendida en el sentido de la necesaria reabsorción y reincorporación del arte dentro de la vida cotidiana de todos los seres humanos, y también de la muerte de la ciencia, la que igualmente deberá volverse una simple dimensión más, presente en una gran parte de las actividades cotidianas de la humanidad, lecciones que fueron planteadas de una manera muy profunda y brillante en los diferentes festivales del *CompArte* y del *ConCiencias*, desarrollados por los compañeros neozapatistas en los años de 2016, 2017, 2018 y 2019, hasta antes de la irrupción de la terrible pandemia del

Urgencia entonces de abandonar radical y totalmente la lógica burguesa, y de aprender a pensar desde *otra lógica* completamente diversa, que es una de las encrucijadas centrales que confrontaron todas las organizaciones y los movimientos de izquierda en esa coyuntura de tránsito entre 1968 y 1989, y que es una de las lecciones más importantes que Taghi Shahram derivará también de sus reflexiones y balances plasmados en sus personales cuadernos de la cárcel. Nueva lógica muy otra de la lógica burguesa, que será la lógica anticapitalista y antisistémica que los compañeros neozapatistas reivindicarán con su inteligente metáfora de proponer la necesidad de que, todas las cosas que analizamos y todos los problemas que abordamos, seamos capaces de enfrentarlos desde el proceso de aprender a “mirar hacia y desde abajo, y hacia y desde la izquierda”.¹⁰

La segunda lección importante contenida en estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, se refiere a la contradicción que el propio Taghi Shahram experimenta, cuando analiza la actitud del pueblo iraní frente al nuevo gobierno de la República Islámica, nacido de la revolución popular y masiva de febrero de 1979. Pues al darse cuenta de los límites y de las insuficiencias insalvables de este nuevo régimen de la República Islámica, junto al apoyo y la aceptación masiva que el mismo concita en la gran mayoría del conjunto de todas las clases y sectores

COVID-19. Sobre estos interesantes y agudos puntos de vista neozapatistas, cfr. los Comunicados vinculados a estos festivales de los años 2016-2019 en el sitio *Enlace Zapatista*, en <https://www.ezln.org.mx>, y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Arte, ciencia y saberes neozapatistas. Nacer desde abajo el nuevo mundo no capitalista”, en *Contrahistorias*, núm. 27, México, 2017.

10- Sobre esta importante propuesta de mirar abajo y a la izquierda, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, “Las miradas”, Sección VI del libro, *Ellos y nosotros. Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, Ed. Equipo de Apoyo de la Comisión VI del EZLN, México, 2013, pp. 89-120, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La mirada neozapatista: mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, en la revista *Rebeldía*, año 8, núm. 68, México, 2009.

subalternos de la sociedad iraní, Taghi critica a su propio pueblo por no ser capaz, aún en julio de 1979, de percibir con claridad el engaño y la estafa que encierra ese mismo régimen, el que en su opinión necesariamente terminará, más tarde o más temprano, decepcionando y traicionando las altas expectativas y esperanzas que generó en el seno de su propio pueblo.

Pero luego de criticar a las clases populares de su propio país, nuestro autor se da cuenta de lo que esto implica y se autocritica seriamente, afirmando explícitamente en su texto que, frente a estas críticas que acaba de pensar y de expresar por escrito en su libro, "...me regaño y me advierto que *no* tengo el derecho de pensar así de la gente, como si fuera su *tutor*, ya que por sincera y amistosa que sea la compasión que siento, [esa forma de pensar] de alguna manera me separa del pueblo y de sus deseos y demandas. Porque de todas formas, la gente es libre y capaz de elegir cualquier tipo de gobierno y régimen que considere necesario" (p. 228). Ya que, como agrega algunos párrafos más adelante: "...lo importante es no tener prisa ni ser arrogante, para que (...) no esperes que todos te comprendan y acepten inmediatamente, y se conviertan en los seguidores y ejecutores de tus ideas e ideales" (p. 229).

Texto muy interesante, que en nuestra opinión, refleja de modo muy claro una de las contradicciones *centrales* que han vivido todas las organizaciones de izquierda en el mundo, en esa coyuntura de los años de 1968-1989. Contradicción que alude al tema fundamental de *cuál* debe ser el tipo de relación específica que, de un lado el partido, o la "vanguardia", o la organización, deben tener con la clase obrera en particular, y luego con las clases populares en general, y del otro lado e íntimamente conectado con esto, del rol particular que los intelectuales pueden y deben jugar al interior de este mismo vínculo entre vanguardia u organización, y sectores y clases subalternos de la sociedad. Pues si recordamos las formas

concretas que históricamente adoptó el modelo leninista de la organización (más allá de la evolución compleja de las posiciones y de las prácticas concretas del mismo Lenin) en todos los rincones del planeta Tierra antes de 1968, nos vendrá a la memoria el planteamiento, que es más de Kautsky que del propio Lenin, de que la conciencia política y la claridad sobre la situación social, le vienen siempre “desde fuera” al proletariado, y que quien encarna esa conciencia y se la aporta a la clase obrera y a los sectores populares, son precisamente los intelectuales, como parte de la vanguardia que es el partido o la organización de izquierda embrionariamente partidaria.¹¹

Modelo leninista que ignoró los matices sutiles y los cambios de posición explícitos de Lenin respecto de este problema, que en el fondo *sí* ubica a la organización revolucionaria y a sus militantes individuales en la clara función, criticada por Taghi Shahram, de verdaderos “tutores” de la clase obrera y de las clases populares, al ser sólo ellos los portadores de la conciencia iluminada y del conocimiento profundo de la realidad social circundante. Función de tutores, o de “guías”, o de “dirigentes” conscientes de los movimientos populares, que es cuestionada y criticada por Shahram, en la medida en que él intuye y entreve hasta cierto punto, el hecho que algunos años después se hará

11- Sobre esta idea de que la conciencia le viene *de fuera* al proletariado, cfr. Vladimir Ilich Lenin, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*, en *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, Ed. Progreso, Moscú, s.f.e., pp. 117-278, y especialmente pp. 135-153. Sin embargo, vale la pena insistir en el hecho de que el propio Lenin superará y en parte abandonará esta posición de 1902, en 1917, cuando frente a la compleja experiencia de la Revolución rusa, proponga como consigna principal de la revolución de octubre la de “Todo el poder a los Soviets”, y *no* todo el poder al partido bolchevique, dando así un giro importante en su concepción de la relación entre el partido y las clases populares, giro que lamentablemente *no* será tomado en cuenta, cuando muchas de las izquierdas pre-68 del siglo XX, adopten el modelo leninista de la organización partidaria, pero con los límites y defectos que Taghi Shahram señala, los que no obstante, no impidieron tampoco que esas organizaciones leninistas pudieran jugar, muchas veces, un papel relevante y positivo dentro del conjunto de las luchas sociales del periodo de 1902 a 1968, en todo el mundo.

mucho más claro, de que si acaso ese modelo leninista pudo tal vez cumplir una cierta función necesaria, útil y positiva en las condiciones anteriores a 1968, en cambio después de esta última fecha, se convirtió en algo totalmente disfuncional y anacrónica, en la medida en que el propio modelo leninista de la organización del que esa función formaba parte, caducaba también y se desmoronaba rápidamente, en esas dos décadas de los años setentas y ochentas del siglo pasado.

Crisis de la idea de que la organización revolucionaria en general, y los “intelectuales” de izquierda que forman parte de ella en particular, son los poseedores y los depositarios de la conciencia crítica, que ya en los mismos tiempos en que se escribieron estos ‘otros’ cuadernos la cárcel iraníes, fue claramente expresada por Michel Foucault, quien criticando la idea del “intelectual-rey”, omnisciente y “dueño de la verdad”, y proponiendo en su lugar, en cambio, la idea del intelectual “específico”, que de modo *horizontal y dialógico*, y acompañando de modo respetuoso las luchas diversas de los movimientos populares, pone sus saberes y sus herramientas intelectuales *al servicio* de los múltiples combates sociales de los sectores subalternos, afirma claramente: “Ahora bien, lo que los intelectuales han descubierto después de la avalancha reciente, [de la revolución de 1968], es que las masas no tienen necesidad de ellos para saber; saben claramente o perfectamente, mucho mejor que ellos, y afirman ese saber extremadamente bien”.¹²

En este mismo sentido, Mao Tse-Tung ha subrayado la diferencia entre la ‘inteligencia’ y la ‘cultura’, afirmando que en general las clases populares son *más* inteligentes y no menos que las clases dominantes, aunque estas últimas sean, también

12- Sobre esta aguda afirmación y su breve fundamentación, cfr. Michel Foucault, “Los intelectuales y el poder”, ya antes citado, p. 79.

en general, más cultas o cultivadas que las primeras.¹³ Una tesis que naturalmente deslegitima radicalmente los fundamentos mismos del modelo leninista mencionado de la organización revolucionaria, replanteando además completamente, la función general de los intelectuales dentro de dicha organización y dentro de los movimientos sociales en general. Y desde aquí, se deriva también el replanteamiento de la relación más general entre los militantes revolucionarios y el pueblo, relación que de la misma forma va a mutar totalmente en la coyuntura de 1968 a 1989, para proyectarse y hacerse presente también en los balances, las preguntas, y las reflexiones críticas y autocríticas de Taghi Shahram.

Agotamiento claro de la anterior vigencia y utilidad real del esquema leninista, cuya solución fue dada por las organizaciones y los movimientos anticapitalistas y antisistémicos posteriores a 1989, por ejemplo por el neozapatismo mexicano, el que en este sentido ha insistido en que, dentro de los nuevos movimientos “los líderes son las bases mismas” de la organización, reivindicando como central la consigna de que todas las clases y sectores populares y subalternos deben de “autoorganizarse por sí mismos”, y de que la lógica global que debe presidir en la relación entre un movimiento o una organización antisistémicos cualquiera y otros movimientos, o en la relación de un movimiento o una organización con los sectores populares, debe ser la lógica de respetar e incluso hasta de cultivar y celebrar las diferencias, evitando tanto la perspectiva de querer *homogeneizar* a todos los movimientos o

13- Dice Mao Tse-Tung: “Los hombres inteligentes salen con frecuencia de las filas de una juventud despreciada, humillada y de extracción social inferior, (...) en la antigua sociedad, era regla que los explotados fuesen menos cultivados pero más inteligentes, y que los explotadores fuesen más cultivados pero menos inteligentes”, en el “Apéndice 1” a las “Notas de lectura del *Manual de Economía Política de la Unión Soviética* (1960)”, en el libro de Mao Tse-Tung y José Stalin, *La construcción del socialismo en la URSS y China*, Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1976, p. 112.

a todos los distintos sectores populares en sus demandas, en sus cosmovisiones, en sus formas de lucha y en sus objetivos, como también evitar la intención de *hegemonizar*, subordinando a los otros movimientos, o a las clases y grupos subalternos, para imponerles su dirección, sus puntos de vista, sus modos de organización y su programa de lucha.¹⁴

Una posible tercera lección, vinculada muy estrechamente con la segunda lección y también un poco con la primera, se refiere al punto del *modo concreto* de desarrollar, en el seno de la clase obrera y del conjunto de los sectores populares, el trabajo político de organización, consolidación, y potenciamiento de los propios movimientos sociales anticapitalistas y antisistémicos. Tema particular y específico del nexo general entre la organización revolucionaria y los movimientos sociales, referido en este caso al trabajo político de la primera, que al igual que la lógica global que define la acción, y la función que los intelectuales y el partido o la organización cumplen en torno al desarrollo de la conciencia política y social de las masas, va a transformarse radicalmente también, en los cuatro lustros sucesivos de la coyuntura posterior a la revolución cultural mundial de 1968.

Pues es lógico que si desde el simplificado modelo leninista de la organización que ya hemos mencionado, y que no era fiel al propio Lenin, se asume que es esta última la que, de modo unilateral y jerárquico, le “lleva” la conciencia y la claridad

14- Sobre estos rasgos de los nuevos movimientos y las nuevas organizaciones revolucionarias, planteados por el neozapatismo mexicano, cfr. todos los Comunicados de los compañeros neozapatistas publicados entre diciembre de 2012 y marzo de 2013, en el sitio de *Enlace Zapatista*, <https://www.ezln.org.mx>, Comunicados que también fueron compilados en el libro *Ellos y nosotros. Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, ya mencionado. Véase también sobre este problema, Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La nueva etapa del neozapatismo mexicano”, en *Contrahistorias*, núm. 21, México, 2013, y “The Meaning of Mexican Neozapatismo within the Current Antisystemic Movements”, en *Research in Political Economy*, vol. 34, Ed. Emerald Publishing, Bingley, United Kingdom, 2019.

social y política a los movimientos y a las clases populares, entonces se asumirá igualmente que el trabajo político de esa organización se determine también unilateralmente, sólo desde arriba hacia abajo, desde el partido u organización hacia las masas, llevándoles también a estas desde afuera y desde arriba, el programa general de lucha, y la línea política del comportamiento general del movimiento, y las demandas, y los objetivos inmediatos, de mediano y de largo plazo, por los que deben combatir dichos movimientos, y junto a ellos los sectores y clases subalternos que los sostienen y apoyan, igual que las formas y los métodos de lucha, la estrategia y las tácticas, las formas de organización y de acción, y hasta las consignas específicas y los pasos concretos a dar, en cada acción o manifestación pública y social de las clases populares y subalternas y de sus respectivos movimientos.

Felizmente, también esta concepción exageradamente paternalista y sobreprotectora de las masas populares, que termina ignorando sus grandes capacidades, su iniciativa, su sabiduría e inteligencia, y sus talentos creativos, heurísticos y múltiples, para la autoorganización, para la lucha anticapitalista, y para la comprensión crítica de la realidad, se hizo pedazos después de 1968, al multiplicarse y florecer, *no* gracias a los partidos y a las organizaciones revolucionarias, sino en general a pesar de ellas, y más allá de ellas, tanto los nuevos sujetos revolucionarios como los nuevos frentes de la batalla antisistémica, lo mismo que las nuevas demandas, y los nuevos métodos y formas de lucha, de organización y de acción.

Porque es lógico que, si como fruto de los cambios que primero acompañan y luego suceden a la revolución cultural mundial de 1968, y también al inicio de la crisis terminal del capitalismo, comenzarán a gestarse los múltiples nuevos movimientos estudiantiles, feministas, indígenas, ecologistas, pacifistas, étnicos, urbano-populares, etc., que proliferan y

prosperan en general *no* por la iniciativa de los partidos y las organizaciones de izquierda, sino *al margen* de ellos y muchas veces en contra de ellos y a pesar de su desprecio y marginación activas, entonces se vuelve claro para todos que la conciencia, las demandas, la organización, los objetivos, los programas, y las tácticas y estrategias, no son para nada propiedad *exclusiva* ni producto obligado, ni de los intelectuales ni tampoco de las organizaciones de izquierda, puesto que todo esto se ha desarrollado, por sí mismo e *internamente*, después de 1968, en el seno de todos estos nuevos movimientos feministas, estudiantiles, indígenas, ecologistas, etc.

Pues es claro que en todos estos nuevos movimientos, y también en los “viejos” o antiguos movimientos obreros, campesinos y populares, anteriores a 1968, se han ido forjando y desarrollando, desde abajo y desde la izquierda, sus propios intelectuales y sus propias organizaciones revolucionarias de distintos tipos, proceso que ha acontecido en el medio siglo transcurrido desde la doble ruptura, primero de la revolución mundial de 1968, y segundo de la entrada del capitalismo a la etapa de su crisis terminal, la que arranca aproximadamente a partir del gozne histórico que constituyen los años de 1968-1973.¹⁵

Profunda mutación, que también parece ser percibida en cierta medida por Taghi Shahram, cuando se interroga acerca

15- Sobre estos nuevos movimientos antisistémicos posteriores a 1968, y sobre sus perfiles generales principales, cfr. Immanuel Wallerstein, “Las nuevas rebeliones antisistémicas: ¿un movimiento de movimientos?”, en *Contrahistorias*, núm. 1, México, 2003, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, Ed. Contrahistorias, México, 2008, y *La gauche globale. Hier, aujourd’hui, demain*, Ed. Fondation Maison des Sciences de l’Homme, París, 2017, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Protestas, movilizaciones, movimientos y rebeliones: una posible guía de ruta”, en la revista electrónica *Yeiyá. Revista de estudios críticos*, vol. 3, núm. 1, 2022, pp. 15-29, en el sitio: <https://journals.tplondon.com/yeiya>. Y sobre los perfiles de estos mismos movimientos antisistémicos en América Latina, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Movimientos antisistémicos y cuestión indígena en América Latina*, Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 2018.

de cuál debería ser la nueva y original respuesta que dará la organización, a la también diferente situación creada por la revolución de 1979. Porque desde la prisión, nuestro autor reflexiona sobre la naturaleza particular del nuevo régimen de la República Islámica, caracterizándolo como un gobierno de la pequeña burguesía de derecha, la que si bien tiene un conflicto abierto con la burguesía de ultraderecha que apoyaba a la dictadura del Sha, también teme profundamente al pueblo, reprimiéndolo directamente y engañándolo ideológicamente, con lo cual le abre nuevamente las puertas al Imperialismo y a sus eternas pretensiones y acciones de dominio hegemónico global, lo mismo que a una política finalmente fascista, similar a la que Europa padeció en los años treinta y cuarenta del siglo XX (p. 110-111).

Compleja situación nueva, distinta a la situación reinante bajo la sangrienta dictadura del Sha, que al exigir de los revolucionarios también *nuevas* respuestas sobre cómo encarar el trabajo político de la organización en el nuevo contexto y en las nuevas condiciones, lleva a Taghi Shahrām, primero y como vimos ya antes, a autocriticarse respecto de la postura de posible “tutor” de las clases y de los movimientos populares, pero también y segundo, a avizorar que la respuesta correcta a esa pregunta sobre el nuevo modo del trabajo político, es la de *invertir* su forma de despliegue anterior, tratando ahora de construir ese trabajo político *no* de arriba hacia abajo, desde la organización hacia las masas, sino de abajo hacia arriba, desde las masas populares y subalternas y sus diversos movimientos, hacia las distintas organizaciones revolucionarias.

Lógica invertida que en lugar de sólo hablar a las masas aprende también a *escucharlas*, y que en lugar de creer que va a enseñarles todo a ellas propagando en su seno sus profundos saberes, asume más bien la actitud inteligente de también *aprender* de esas mismas clases y sectores populares,

los que en realidad son los depositarios históricos del hondo y milenario saber popular acumulado a lo largo del tiempo, y de la inteligencia compleja nacida de la comprensión y el desciframiento constantes de la experiencia directa, y de la construcción real y cotidiana de la vida. Postura realmente diversa que, en lugar de querer dirigir, determinar y definir siempre desde arriba, intenta más bien acompañar, compartir y dialogar con los grupos y las clases subalternos ubicándose en el mismo nivel, para junto a ellos y con ellos, ir buscando y encontrando los mejores caminos, y las formas, y los modos de la acción y de la lucha, es decir, de la resistencia y la rebeldía, tal y como las han practicado siempre y como nos las enseñan ahora los dignos compañeros neozapatistas.¹⁶

Y creemos que es un poco en este mismo sentido, en el que Taghi responde y se autoresponde la pregunta sobre cuál será, en términos de su trabajo político concreto, la respuesta que dará la organización a esa nueva situación creada por la revolución de febrero de 1979. Por eso, plantea que es necesario tomar distancia respecto de las propuestas de muchos jóvenes de izquierda exageradamente entusiastas, los que embriagados con el torbellino creado por la insurrección popular masiva de

16- Sobre esta forma radicalmente *distinta* de llevar a cabo el trabajo político por parte de las organizaciones, cfr. el testimonio del Subcomandante Insurgente Marcos, en donde explica como el contacto directo con los indígenas de Chiapas transformó totalmente la perspectiva del naciente EZLN, en la entrevista con Yvon Le Bot, *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Ed. Plaza & Janés, Barcelona, 1997, Carlos Lenkersdorf, *Aprender a escuchar*, Ed. Plaza y Valdez, México, 2008, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, “La ‘Escuelita neozapatista’: vivir desde adentro la lucha por la autonomía”, en *Contrahistorias*, núm. 21, ya citado. En este mismo sentido, el Subcomandante Insurgente Moisés acaba de declarar que, “No necesitamos que nos vengán a explicar la explotación, porque nosotros la vivimos desde hace siglos. Tampoco que nos vengán a decir que hay que morir para conseguir la libertad. Eso lo sabemos y lo practicamos todos los días, desde hace cientos de años. Lo que sí es bienvenido es el conocimiento y la práctica para la vida”, en su Comunicado “Vigésima y última parte: el común y la no propiedad”, del 20 de diciembre de 2023, en *Enlace Zapatista*, en <https://www.ezln.org.mx>.

febrero de 1979, y con la alegría popular desbordada generada por la caída del régimen del Sha, plantean insertarse y sumergirse de lleno en ese torbellino, para desde su interior, desplegar el trabajo político propagandístico de sus propias organizaciones (pp. 141-146). En cambio, y a diferencia de estas posturas, Taghi Shahram propone llevar a cabo una política de “un avance moderado de centímetro a centímetro”, para así poder “dar pasos tan pequeños y al mismo tiempo tan seguros, que nuestra contraparte no tenga ni la mínima posibilidad de causarnos una caída”. Avance muy lento pero sistemático, para ir concretando progresos pequeños pero seguros, que solo es posible mediante “un tranquilo y profundo trabajo organizativo y de masas” (todas las citas de este párrafo, están en la página 143), trabajo que como nuestro autor explica después, consiste en ir a las masas e identificar junto a ellas *sus* propios problemas más urgentes, y también sus necesidades y exigencias más apremiantes, para *desde ellas* definir sus demandas específicas frente al nuevo régimen de la República Islámica, así como sus particulares formas de manifestación, organización y acción, para la lucha sistemática encaminada a la conquista de esas demandas.

Y también para, partiendo precisamente de esas necesidades y urgencias de las propias clases populares, tratar de mostrarles cómo ellas se vinculan de una manera concreta al funcionamiento global del capitalismo iraní, pero también y en particular, a las distintas políticas concretas del nuevo régimen de la República Islámica, nacido de la revolución de 1989, en el ánimo de potenciar y acrecentar la propia conciencia política y la comprensión social global de esas clases populares, que padecen y sufren cotidianamente estas necesidades y estos apremios específicos mencionados.

Es decir, la postura que antes hemos mencionado, de llevar a cabo el trabajo político en el seno de las clases populares y de sus movimientos sociales, no de arriba hacia abajo,

imponiéndoles jerárquicamente las demandas y los modos de acción a esos sectores subalternos, sino a la inversa, desde abajo hacia arriba, escuchando a esas clases populares y subalternas, dialogando con ellas, y acompañándolas de modo horizontal y respetuoso, para desde esta relación dialógica y fraterna definir sus objetivos, sus demandas, y sus formas concretas de exigir las y de conquistarlas.

Otra lección importante, la cuarta, es la que se refiere al modo en que las organizaciones comunistas iraníes utilizaron el marxismo-leninismo, para fundamentar y para desarrollar tanto su análisis de la situación de Irán, como también para la previsión de los posibles destinos de esta nación en el inmediato futuro, y desde ambos usos, cómo llevaron a cabo la definición de las políticas concretas que creían eran las correctas, para el trabajo político cotidiano en el seno de la clase obrera y de los distintos sectores subalternos. Análisis de estos “modos de uso” del marxismo, que se vuelve relevante a partir de reconocer, de modo crítico y autocrítico por parte de Taghi Shahram, el hecho de que dichas organizaciones de izquierda de su país *no* fueron en general capaces de prever, ni el estallido de la Revolución iraní de 1978-1979, ni tampoco el carácter que esta tendría, lo que lógicamente hacía mucho más difícil decidir cómo actuar dentro de ella y respecto de ella, cuando la misma estaba ya en marcha y en proceso de desarrollo y afirmación.

Por eso dice Taghi de modo claro y autocrítico que: “A pesar de todos nuestros esfuerzos para emplear el marxismo como una guía práctica, como una enseñanza viva, nos detuvimos dentro de los límites de un acercamiento dogmático *ad litteram*; no pudimos prever correctamente las condiciones sociales, las características generales de la revolución, ni las necesidades de su agenda, justo porque todavía no éramos marxistas-leninistas maduros...” (p. 267), frase ésta última,

que alude al hecho de que su organización sólo abandonó su carácter híbrido, religioso y marxista, en el año de 1974, para a partir de esa fecha, asumirse como puramente marxista y leninista.

Falta de “concreción adecuada” del marxismo-leninismo respecto de las condiciones particulares de la sociedad iraní, que ha sido una de las faltas centrales y fundamentales de la inmensa mayoría de las organizaciones y los movimientos revolucionarios a lo largo de todo el siglo XX, e incluso hasta la actualidad. Falta que se ilustra por ejemplo, en la importante exhortación que Mao Tse-Tung hará a todos los militantes del Partido Comunista chino, en mayo de 1941, de *no olvidar* la importancia central de integrar “la verdad universal del marxismo-leninismo, con la práctica concreta de la Revolución china”, criticando frontalmente a “...muchos camaradas [que] estudian la teoría marxista-leninista, no para satisfacer las necesidades de la práctica revolucionaria, sino simplemente por estudiar”. Afirmaciones que nos revelan la profunda dificultad que implica en general, primero una asimilación inteligente, seria, sistemática y adecuada de la propia teoría marxista, y después su aplicación o adaptación heurísticas, correctas y pertinentes, a una determinada situación nacional concreta e histórica.¹⁷

Y podemos también señalar que, a la luz de toda la historia del siglo XX, las organizaciones o partidos que *sí* fueron realmente capaces de trascender un aprendizaje puramente abstracto y libresco del marxismo, para en cambio, utilizarlo como herramienta intelectual de una caracterización científica correcta de la situación concreta de su respectivo país, fueron sin duda y claramente mucho más las excepciones que la regla.

17- Las frases citadas en este párrafo están todas incluidas en Mao Tse-Tung, “Reformemos nuestro estudio”, (mayo de 1941), en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo III, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1971, pp. 14 y 15.

Lo que en nuestra opinión, y más allá de las legítimas y también verdaderas razones nacionales que Shahram argumenta para explicar esta incapacidad de darle adecuada “concreción” al marxismo por parte de las organizaciones revolucionarias de Irán (pp. 268-273 y 243-247), se suma al hecho más general de que esta incapacidad fue, desafortunadamente, un rasgo dominante y ampliamente compartido por casi todas las organizaciones y partidos de izquierda en el siglo XX.

Tal vez por esto, es por lo que los compañeros neozapatistas han insistido siempre en la idea de que ellos *no* pretenden ser ni el modelo a imitar, ni tampoco la vanguardia dirigente y hegemónica de los restantes movimientos antisistémicos y anticapitalistas del mundo, proponiendo en cambio y a diferencia de esto, que lo que ellos *sí* quieren ser, es promotores activos y constantes del mutuo intercambio de las experiencias de lucha, de las historias, de los fracasos y de las victorias de cada grupo, colectivo, organización o individuo, y también de los saberes y descubrimientos acumulados en los diversos combates sociales por esos mismos movimientos y organizaciones anticapitalistas de todo el planeta. Lógica dialógica, fraterna y horizontal, de ese intercambio de experiencias, que se ha manifestado muy claramente en todos los encuentros internacionales que el neozapatismo ha promovido, desde el Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo, del año de 2006, hasta el ‘capítulo Europa’ de la “Travesía por la Vida” realizada en el año de 2021.¹⁸

18- Sobre esta postura diversa del neozapatismo pueden verse los textos del Subcomandante Insurgente Marcos o Galeano, “¿Qué tan grande es el mundo?”, del 17 de febrero de 2006, pronunciado en la Universidad Iberoamericana de Puebla, y “La travesía por la vida: ¿a qué vamos?”, de junio de 2021, ambos en *Enlace Zapatista*, en <https://www.ezln.org.mx>. Véase también el libro *Crónicas Intergalácticas*. EZLN, Ed. EZLN, México, 1996, y todos los textos relativos al Primer, Segundo y Tercer Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo, o los del Primer Festival de la Digna Rabia, o los del Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías, o los de todas las múltiples reuniones internacionales que a lo largo de sus treinta años

Puesto que las condiciones concretas de la explotación, el despojo, el dominio y la opresión son siempre *distintas* en cada país, y por ende, las formas de lucha en contra de ellas son igualmente diversas, es por lo que los neozapatistas plantean que ellos *no* pueden darle recetas a nadie, ni tampoco funcionar como el modelo a imitar idénticamente por otros, reivindicando por eso que, tanto a nivel nacional dentro de México, como a nivel mundial, cada uno debe de ser capaz de establecer sus propios y específicos “frentes de lucha”, y sus particulares modos de resistencia y de rebeldía, de acuerdo, como lo plantea el neozapatismo, a sus peculiares *geografías*, a sus *calendarios* y según sus propios y particulares *modos*. Lo que naturalmente no elimina, ni el hecho de que en ese vasto abanico de luchas, resistencias y rebeldías concretas y diversas, se encuentren también muchos elementos compartidos, o experiencias semejantes, o trazos conectados o reiterados de formas similares, ni tampoco la situación de que, en virtud de su firme radicalidad y de su muy aguda y clara vocación anticapitalista y antisistémica, el neozapatismo mexicano tenga mucho que aportar y que enseñar a los demás movimientos y organizaciones, dentro del ya mencionado intercambio dialógico de experiencias de organización y de lucha.

Lo que nuevamente, nos recuerda la urgencia y la necesidad de ser capaces, como plantea Taghi Shahram, de realizar inteligente y adecuadamente el tránsito desde los postulados generales y universales del marxismo, hasta el leninista “análisis concreto de la situación concreta” de cada país.

Estas son en nuestra opinión, algunas de las lecciones principales que podemos extraer de la lectura de estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, analizados desde los horizontes de la cada día más rebelde América Latina, de este complicado siglo XXI cronológico. Lecciones que pensamos, plantean tesis, de vida pública, ha ido convocando y realizando el neozapatismo mexicano.

preguntas, posibles caminos y pistas todavía vigentes y útiles para los actuales movimientos antisistémicos latinoamericanos y para sus propias organizaciones, así como para las luchas que ellas están desarrollando ahora mismo.

* * *

Para no exceder los límites razonables de este prólogo, podemos también mencionar, aunque más breve y puntualmente, algunas otras tesis e ideas interesantes contenidas en estos ‘otros’ cuadernos, concepciones que de distintas maneras, podrían también tener eco dentro del ámbito de los diversos movimientos y organizaciones de izquierda de nuestro semicontinente latinoamericano.

Por ejemplo, el claro dato de que los compañeros iraníes en general, y Taghi Shahram en particular, van a hacer gala de un muy positivo *cosmopolitismo intelectual revolucionario*, mucho más amplio, desarrollado y plural, que el que pudo haber caracterizado a las organizaciones de izquierda de América Latina, en esa misma coyuntura histórica de los años de 1968-1989. Así, Taghi habla en su libro, por ejemplo, de los sandinistas de Nicaragua (pp. 53 y 168-169), o de la Revolución guatemalteca de 1954, y de la Revolución cubana de 1959, además de mencionar en otro momento, que había escrito unas “notas sobre las revoluciones en América Latina” (p. 118).

Lo que muestra que si en los años setentas del siglo XX, los compañeros iraníes conocían, debatían y tomaban en cuenta en sus análisis comparativos y en sus reflexiones, varias de las experiencias revolucionarias de la América Latina del siglo XX, nosotros en cambio, en nuestro semicontinente y en esas mismas fechas, ignorábamos casi todo, no sólo del cercano y el medio Oriente, sino también de casi toda el Asia, con las lógicas excepciones, primero de la Revolución china, y segundo de la Revolución vietnamita.

Referencias y comparaciones interesantes con las experiencias de América Latina, por ejemplo del levantamiento popular iraní de 1952 con la Revolución guatemalteca de 1954, que se complementan con similares ejercicios de comparación con diferentes periodos de la historia europea, pero también con la Rusia anterior a 1917, junto a varias alusiones a Mao Tse-Tung y al maoísmo, pero también a la situación de Irak, o de los kurdos, y naturalmente, con las habituales y siempre acertadas críticas radicales al rapaz y siempre desbordado Imperialismo norteamericano, referencias que en su conjunto, hacen evidente ese claro cosmopolitismo vasto y diversificado de los compañeros iraníes de izquierda de aquellos años.

Vasto y complejo cosmopolitismo intelectual de la izquierda iraní, que se vuelve en parte obligado por la función particular, también trasnacional, que va a jugar el gobierno del Sha, luego del golpe de Estado de 1953, realizado con el apoyo de la CIA, en contra del gobierno nacido del levantamiento popular de 1952. Pues luego de este golpe de Estado, el Imperialismo va a reinstalarse en Irán, apoderándose nuevamente en parte del petróleo iraní, para convertir así al gobierno del Sha en la ‘cabeza de playa’ de la defensa y promoción de los intereses de Estados Unidos en toda la región.¹⁹

Por eso no es extraño que ese gobierno del Sha, peón geopolítico estratégico de Estados Unidos, lleve a cabo la creación de la SAVAK, el sanguinario servicio de inteligencia del Sha que también Tahghi menciona y critica varias veces en su texto. Pues luego del golpe de 1953, va a crecer de modo importante la represión del Estado iraní en contra de los movimientos y las organizaciones populares, al mismo tiempo en que se multiplican la presencia y el dominio norteamericanos

19- Sobre este punto, cfr. tanto el ‘Avant-propos’ como el texto del folleto, *Agonie de l’Empire du dollar et les complots de l’Imperialisme U. S.*, Ed. de l’Organisation des Combattants du Peuple d’Iran (OCPI), Paris, 1978, especialmente pp. 1-2 y 14-16.

sobre su sometido aliado iraní. Así, para la década de los 70's, existen ya 20000 agregados militares estadounidenses y 600 bases de misiles en las costas del sur de Irán, además de decenas de bases militares dirigidas por estadounidenses, y más de 7 mil millones de dólares en compra de armas. Y es ese mismo régimen del Sha, el que participa activamente en la represión de las fuerzas revolucionarias de toda la zona, realizando ataques militares directos contra los revolucionarios de Zoffar (Omán), interviniendo por tierra y aire en el territorio de la República Democrática de Yemen, y conspirando en Bahrein para la disolución de su parlamento.

Estas agresiones se realizan con la colaboración de la CIA y la SAVAK, y su meta es la creación de las condiciones propicias para que se firme el Tratado de Seguridad del Golfo, promovido por Estados Unidos, y cuyo objetivo principal es el de acabar con las fuerzas revolucionarias del Golfo Pérsico, con el apoyo de los gobiernos árabes bajo el liderazgo de Irán, así como limitar la influencia de la Unión Soviética en la zona. Dicho tratado reavivaría a la Organización del Tratado del Oriente Medio (CENTO) que había sido firmado el 24 de febrero de 1955 por Irán, Irak, Pakistán, Turquía y Reino Unido. El régimen del Sha, como agente mediador, intenta reunir a los países árabes de la zona, y después a los países árabes y no árabes fuera de la zona, como Egipto y algunos otros países africanos, así como algunos países del Océano Índico, en un pacto militar con el imperialismo estadounidense, jugando así la clara función de verdadero agente subordinado del proyecto de dominio y hegemonía de Estados Unidos en toda esa zona del Oriente Medio.

En este contexto, empiezan a formarse en Irán varias organizaciones político-militares dentro del marco de los acontecimientos revolucionarios de Medio Oriente, organizaciones influenciadas especialmente, tanto por la guerra de independencia de Argelia, como por el movimiento

de liberación del pueblo palestino. A la vez, las organizaciones iraníes también llevan a cabo notables acciones de solidaridad con los distintos movimientos de liberación en la zona, en particular los de Yemen y Zoffar (Omán), donde algunos militantes de las dos organizaciones guerrilleras más grandes (los Muyahidines y los Fedayines) brindan apoyo médico y militar. Y cabe agregar que ya desde estas épocas, esas organizaciones políticas desarrollan un claro cosmopolitismo intelectual revolucionario, pues nunca pierden de vista por ejemplo la atención sobre lo que sucedía en América Latina, dado que la revolución cubana fue siempre una fuente de inspiración importante, a la que se suman las resistencias de los pueblos de Chile y Uruguay, entre otros. Y lógicamente, también la lucha del pueblo vietnamita tiene un impacto relevante sobre dichas organizaciones. En resumen, mientras que los gobiernos de la zona se unen al imperialismo para reprimir a las fuerzas revolucionarias, las organizaciones políticas de la oposición en Irán, al igual que sus agrupaciones hermanas en distintos países del Oriente Medio, buscan en cambio la solución en el fortalecimiento mutuo de los movimientos de liberación populares. Al mismo tiempo que los de arriba realizan sus planes de dominio y sometimiento, estas organizaciones construyen una resistencia desde abajo, en contra de esos poderes e ideas imperiales.

Otro elemento presente de manera reiterada en estos cuadernos, es la exigencia intelectual de abordar *todos* los problemas y las situaciones sociales que enfrentamos, desde un *análisis explícitamente clasista*, que no sólo recupere y restituya el rol siempre central de la lucha de clases como factor subyacente al conjunto de las dinámicas y los fenómenos sociales que investigamos, sino que también intente caracterizar los modos complejos y mediados en que se articulan distintas realidades históricas, por ejemplo la religión, con las formas

concretas de despliegue de esa misma lucha de clases. Porque *no* se trata, simplistamente, de querer *reducirlo* todo a la lucha de clases, pero sí de preguntarse cómo se relacionan ciertos fenómenos que la revolución de 1968 hizo emerger y llevó al proscenio de la escena histórica, como el racismo, o la familia patriarcal y el sexismo, o la discriminación de los homosexuales, o las formas del saber-poder, o la construcción del territorio urbano y rural, etc., con esa estructura de las clases sociales y con la propia lucha de clases que la acompaña.

Análisis clasista complejo, sutil y mediado, muy lejano del marxismo vulgar y simplificado que caracterizó a la inmensa mayoría de los partidos comunistas de todo el mundo, que Taghi Shahram va a defender y a aplicar en varios momentos de su argumento (pp. 62, 65-67, 98-99, 110-111, 154-56, 194-198, 200-203, etc.), lo mismo para caracterizar al régimen de la dictadura del Sha que al gobierno de la República Islámica de 1979, pero también a las revoluciones iraníes de 1906 y 1952. Lo que entre muchas otras conclusiones, lo llevará también a percibir con claridad que, en el fondo, la revolución de 1979 parece ser una revolución más que socialista, democrático-burguesa, y por ende, mucho más similar a la Revolución iraní de 1906 que a la de 1952, o también, que a las históricas revoluciones rusa, china, cubana o vietnamita.

Evaluación de la Revolución iraní de 1979 que consideramos pertinente y adecuada. Aunque también podríamos agregar que, en todos los casos mencionados de las revoluciones socialistas triunfantes en el siglo XX, se presentó la urgente necesidad, que tuvieron que asumir y resolver todos los gobiernos socialistas emanados de esas revoluciones socialistas que lograron con éxito conquistar el poder, de llevar a cabo en sus primeras etapas de vida y de acción, las tareas aún *no* cumplidas de una revolución democrático-burguesa, la que en todos los casos mencionados, y también en muchos países del llamado “tercer

mundo”, o no habían tenido lugar nunca, o en otros casos habían sido cumplidas de modo muy fallido e incompleto, dejando entonces pendientes gran parte de los cambios fundamentales que dicha revolución democrático-burguesa implica.

Finalmente, otro elemento señalado en estos ‘otros’ cuadernos de la cárcel, que presenta una actualidad y una vigencia especialmente importantes para la América Latina actual, es la crítica radical que Taghi Shahram hará a la vía *reformista* o *parlamentaria*, la que pretende conquistar el poder aceptando las reglas de juego definidas por el enemigo de clase, para convalidar así todo el orden social existente, mediante su participación complaciente y respetuosa dentro de las instituciones burguesas, como el Parlamento, y con su sumisa incorporación en los procesos electorales que organiza la propia burguesía. Crítica aguda y absolutamente correcta, que no casualmente se asemeja mucho a las posiciones que, más de una década antes, había expresado sobre este mismo problema el propio Ernesto Che Guevara.²⁰

20- Dice el Che Guevara, en su texto “Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana”, escrito en plena crisis de los misiles en octubre-noviembre de 1962, aunque publicado sólo póstumamente, en octubre de 1968: “En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos...”, y luego de describir cómo estas pequeñas posiciones tácticas son la conquista de una senaduría o diputación en el Parlamento, el éxito de una huelga parcial, la conquista de un pequeño aumento de salarios, etc., agrega que estas “son pequeñas colinas, dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina Parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios (...) y lo peor de todo, es que para ganar estas posiciones hay que intervenir en el juego político del Estado burgués...”, demostrando que uno es legal, y pacífico, y respetuoso de la torcida y sesgada legalidad burguesa, y que *no* se es revolucionario, ni radical, ni consecuente. Para concluir que es un “Contradictorio cuadro el de América: dirigencias de fuerzas progresistas que *no* están a la altura de los dirigidos (...), pueblos que hierven en deseos de hacer, y dirigencias que frenan sus deseos”, en Ernesto Che Guevara, *Obras escogidas 1957-1967*, tomo II, pp. 477-78. En nuestra opinión, el Che Guevara anticipa aquí lo que han sido *todos* los gobiernos “progresistas” de América Latina de las últimas dos décadas, agregando solamente a su lista la “colina Presidencia”.

Vía reformista y moderada de lucha que, como lo ilustran claramente todos los gobiernos llamados “progresistas” o del supuesto “giro a la izquierda” de América Latina, en el último cuarto de siglo, solo conduce a *reproducir en esencia al capitalismo*, respetando todas las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas capitalistas y burguesas, e introduciendo únicamente, de modo casi vergonzante, tenues y muy tibios parches frente a los peores efectos destructivos del capitalismo latinoamericano actual, es decir, moderadas medidas económicas de un claro neokeynesianismo reciclado, y pálidas políticas socialdemócratas, encaminadas a engañar y a seducir al pueblo en general, así como a cooptar a los líderes populares que acepten rendirse y asociarse con estos limitados y tibios gobiernos progresistas, totalmente procapitalistas y prosistémicos.

Y no cambia la esencia de esta limitación estructural de la falsa izquierda que encarna ese progresismo latinoamericano, el hecho de que alguno de sus líderes o representantes principales logre llegar por la vía electoral al puesto de Presidente de alguna de las distintas naciones de América Latina, puesto que aún desde esos altos puestos de gobierno, las políticas de dichos presidentes “progresistas” han seguido siendo, sin excepción alguna, políticas claramente *burguesas*, en lo económico, lo social, lo cultural y lo político, encaminadas siempre a mantener y reproducir la explotación económica, las clases sociales y su desigualdad, la cultura consumista y alienada capitalista, y el viejo y anacrónico sistema burgués de partidos políticos, elecciones, parlamentos, división de poderes, etc.

Y frente al ridículo argumento de que estos gobiernos progresistas *no* han sido más radicales, porque la correlación de fuerzas nacional e internacional *no* lo permitía, cabe siempre recordar la heroica y ejemplar experiencia de la Revolución cubana de 1959, la que hace más de medio siglo, con un

Imperialismo que era entonces mucho más potente y vital que el actual, y en una situación nacional tan difícil o más como la que hoy presenta cualquier país latinoamericano, fue capaz de realizar cambios sociales mucho más profundos y radicales, es decir, realmente anticapitalistas y antisistémicos, que todas las medidas de los débiles y timoratos gobiernos progresistas latinoamericanos de los últimos veinticinco años.

Por eso, frente a esta vía “bien portadita” y “educada” de moderación burguesa, Taghi Shahram señala claramente que: “...la verdadera izquierda no quiere ni puede llegar al poder a través del Parlamento; al participar en tales parlamentos, las fuerzas revolucionarias de izquierda (...) persiguen el único objetivo de aclarar la mente de las masas y revelar los trucos y los engaños empleados por las clases opresoras para continuar su dominio sobre el pueblo trabajador. El Parlamento solo puede ofrecerle a la izquierda auténtica una tribuna amplia de largo alcance...” (p. 257). Clara y acertada postura radical de Sharam frente a las instituciones burguesas, que parece haber sido completamente ignorada por todas las izquierdas oficiales que, en América Latina, han llegado a la presidencia de sus países mediante su domesticada participación en las elecciones y en el juego político burgueses.

Para terminar, cabe agregar que nuestro autor, junto a esta crítica radical de dicha vía reformista, nos sugiere también dos elementos de un antídoto con el que hoy podríamos enfrentar a estos mentirosos y manipuladores gobiernos ‘progresistas’ de América Latina. Pues al caracterizar al gobierno de la República Islámica en 1979, con términos que pueden hoy aplicarse sin cambio alguno a esos gobiernos ‘progresistas’ de nuestro semicontinente latinoamericano, afirma que ese gobierno iraní posee “...una naturaleza engañosa y seductora, creada a base de lemas vacíos” (p. 138), lo que nos recuerda de inmediato los falsos y vacíos lemas de los gobiernos latinoamericanos que hoy

hablan de que “primero son los pobres” en México, o que vivimos hoy una “cuarta transformación histórica”, solo equiparable a la Revolución de Independencia de 1810, la Reforma de la segunda mitad del siglo XIX mexicano, o la Revolución Mexicana de 1910, o los falsos y vacíos discursos de Gustavo Petro sobre una “nueva Colombia”, o de Gabriel Boric sobre cumplir hoy las demandas del histórico movimiento estudiantil chileno de 2011, pero también las falsas y a veces hasta bizarras proclamas que conocimos hace algunos lustros, de llevar a cabo una “Revolución ciudadana” en Ecuador, o la de lograr un “Brasil sin hambre”, o la de edificar un “capitalismo andino” en Bolivia, distinto tanto del capitalismo como del socialismo clásicos, o hasta la de crear “el Socialismo del siglo XXI” en Venezuela, proclamas que hoy se han demostrado en los hechos, como meras palabras huecas que se ha llevado el viento, como verdaderos lemas vacíos de naturaleza engañosa y seductora.

Pero frente a estos lemas, engaños y palabras seductoras vacíos, Taghi nos propone dos sabios antídotos, cuando nos plantea que dicha naturaleza seductora y engañosa del gobierno iraní, “...sólo puede ser descubierta por el pueblo durante la vida cotidiana, y mediante la experiencia de un enfrentamiento directo...” (p.138). Tesis muy profunda y acertada, porque es verdad que un primer mecanismo radical y difícil de eludir es el de confrontar a esos gobiernos pretendidamente de izquierda con los hechos y situaciones de la *vida cotidiana* de las clases populares, para así descubrir su verdad o falsedad en la realidad y no en los discursos, mientras que un segundo mecanismo es el de ponerlos a prueba dentro de los *enfrentamientos directos* de estas mismas clases subalternas con dichos gobiernos.

Sabios consejos de nuestro autor, que al aplicarse al caso de América Latina muestran su validez total y su gran potencial subversivo. Pues es claro que más allá de los rimbombantes discursos de todos los presidentes progresistas

latinoamericanos de las últimas dos décadas, la vida cotidiana de las poblaciones de toda América Latina cambió muy poco, y en general cuando se modificó, lo hizo *no* para mejorar sino para continuar empeorando. Pues a pesar de dos gobiernos de Lula y un gobierno y una parte de otro de Dilma Rousseff, *no* hubo ni hay hasta ahora una verdadera reforma agraria vasta e integral en Brasil, así como a pesar de más de trece años de gobierno de Evo Morales, ni la enorme pobreza de la mayoría de la población, ni el saqueo de las riquezas naturales del país, han desaparecido todavía de la realidad cotidiana de Bolivia. Y podríamos multiplicar muchos ejemplos similares a estos, referidos a los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner y Alberto Fernández en Argentina, o a los sucesivos gobiernos de Rafael Correa en Ecuador, o a todo el largo gobierno de Hugo Chávez y luego de Nicolás Maduro en Venezuela, o al efímero gobierno de Fernando Lugo en Paraguay, o a los gobiernos de Tabaré Vázquez y José Mujica en Uruguay, o los gobiernos de Michel Bachelet en Chile, entre otros.

E igual sucede en México, o en Colombia, o en Chile, en la actualidad, donde a pesar de los gobiernos supuestamente de izquierda y supuestamente progresistas que aquí gobiernan, siguen existiendo los *mismos* terribles problemas de las migraciones masivas e indetenibles que los acosan a todos ellos, igual que siguen progresando los feminicidios y la violencia general contra las mujeres, o el aumento creciente del papel de los narcotraficantes en la vida social, en la economía y en la estructura política y de gobierno de todos ellos, o la creciente precarización del trabajo y el desempleo de sus jóvenes, o la ‘gentrificación’ de ciertas zonas de sus grandes ciudades, o la crisis cultural y de valores de sus respectivas juventudes, por no hablar de la habitual y siempre presente explotación económica, discriminación social y cultural, y opresión y represión políticas constantes, junto a un largo etcétera, que en suma demuestra

cómo la vida de todos los días de la inmensa mayoría de los pueblos de toda América Latina, o *no* ha cambiado gran cosa, o si lo ha hecho es para seguir empeorando bajo todos esos gobiernos progresistas latinoamericanos recientes.

Pero como lo planteó claramente Marx, donde hay explotación, opresión, represión, discriminación y despojo, hay también protesta, rebeldía, resistencia, insubordinación y lucha. Por eso, el segundo antídoto eficaz contra el engaño y la mentira de estos gobiernos progresistas es el *enfrentamiento directo*, el que ya se ha dado muchas veces en el pasado, y sigue dándose en el presente, para abrirle los ojos a cada vez más y más individuos, grupos y sectores, de las clases subalternas de todas las naciones de América Latina. Lo que, auguramos, hará que a estos caóticos ciclos alternados contemporáneos, de tibios gobiernos progresistas con gobiernos terribles de ultraderecha, como los de Macri, Bolsonaro, Uribe, Iván Duque, Guillermo Lasso, Jeanine Añez, Sebastián Piñera, Javier Milei, etc., sucedan muy pronto nuevos y potentes gobiernos realmente anticapitalistas y antisistémicos, que verdaderamente “manden obedeciendo”, para instaurar en todas las naciones de América Latina el verdadero *autogobierno de las clases populares*, o lo que es lo mismo, la auténtica, genuina y original naturaleza de la *democracia*, la que literalmente significa “el gobierno *del* pueblo”, o sea, dicho autogobierno popular, el que a lo largo de toda la historia humana *no* se ha aplicado casi nunca, con la excepción de la etapa original de su propia invención, pero nunca más, a lo largo de toda la milenaria historia humana.

* * *

Taghi Shahram escribió este libro hace más de cuatro décadas, y en uno de sus pasajes, dirigiéndose a las personas que eventualmente pudieran encontrarlo más adelante, planteó: “...

si después de mi muerte, mis notas llegan a manos de alguien (...) si pueden intenten recuperarlas y publicarlas, como las memorias de los últimos días de la vida de un comunista, cuyo único amor y deseo, ha sido la victoria verdadera de la revolución del pueblo, y el establecimiento del socialismo y el gobierno de los trabajadores en Irán...” (p. 81).

El primer deseo expresado por Taghi, la publicación de estas memorias, se cumplió en Irán en el año de 2010, y se cumple ahora otra vez en América Latina, en este año de 2024, con esta traducción al español. En torno al segundo deseo, la instauración del autogobierno socialista de los trabajadores en Irán, es todavía una tarea en curso, que hoy están cumpliendo los compañeros iraníes realmente antisistémicos y anticapitalistas. Pero como dicen sabiamente los dignos compañeros indígenas neozapatistas, “todavía falta lo que falta”, pero es claro también que, cada día que pasa, falta un poco menos...

Carlos Antonio Aguirre Rojas
Ciudad de México, marzo de 2024.

Cuadernos de Cárcel

**Notas y reflexiones en las prisiones
de la República Islámica**

Mohammad Taghi Shahram

Handwritten notes on the right edge of the page, including a circled symbol and some illegible text.

Cuaderno primero

Jueves, 5 de julio de 1979

Esta tarde, después de varios días de insistir, por fin me dieron papel y pluma y desde hoy mismo intentaré escribir algunas de las cosas que pasan durante el día o algunos de mis pensamientos.

Estoy prisionero en una de las celdas de aislamiento de la cárcel de Qasr. Una celda de un metro ochenta por dos metros, donde podrían dormir dos personas acostadas a su largo. Las paredes de la celda son de hormigón, como de costumbre, y a la altura de un metro ochenta del piso hay una ventana cuya mitad está cubierta por una cobija negra. Un poco de aire y algo de luz entran por el otro lado de la ventana cuyo cristal está roto, o en realidad se ha roto a propósito; hay una luz muy fuerte y muy molesta, especialmente por la noche a la hora de dormir, siempre encendida, que ilumina toda la celda; eso es

por motivos de seguridad en las celdas de aislamiento.

La ventana consta de cuatro redes de metal y alambre y un candado resistente que asegura esta parte a un marco de metal. La celda carece de cualquier otra abertura al exterior. Justo al frente de la ventana y pegada a la pared está la puerta metálica de la celda. La puerta consta de una pequeña ventanilla en su parte superior que está siempre cerrada, excepto cuando el carcelero tenga que decirme algo o cuando yo le llame. Normalmente voy al baño, que está al fondo del pasillo donde se encuentran las celdas, tres o cuatro veces al día. Lo interesante es que las demás celdas están vacías y yo soy el único prisionero de este bloque del régimen de aislamiento. No sé si los que lean eso han sido alguna vez prisioneros en celdas de aislamiento, porque sólo alguien que haya experimentado eso puede comprender cómo pasa el tiempo en un lugar así y qué pensamientos invaden la mente de un prisionero en estas condiciones, especialmente si insistentemente desean asesinarlo.

¡Cómo se reviven los recuerdos uno a uno y cómo se fusionan los deseos y la imaginación! Y así el prisionero atado lleva la esperanza a las desconocidas tierras del pensamiento y la imaginación e incluso de la melancolía. Desde el momento en el que me arrojaron a la celda –afligido, con las manos atadas por atrás, con los ojos vendados hasta la punta de la nariz por delante, y toda la parte trasera de la cabeza cubierta por algo parecido a un turbante, fijado con fuerza en el centro de mi cabeza–, a saber, a las doce de la noche de 1 de julio, hasta ahora que son las siete y media de la tarde del jueves 4 de julio, nadie había venido a verme. Hay sólo tres guardias a los que veo por turnos, y a veces vienen dos juntos. Dos de ellos fueron seguramente ex-presidarios y son de los muy religiosos, con posturas en contra de los Muyahidines.²¹

21- La Organización de los Muyahidines del Pueblo Iraní (PMOI, MEK o MKO) o Mojahedin-e Khalq. Organización revolucionaria y antiimperialista, partidaria de la

Todos ellos me conocen muy bien y parece que han hablado e investigado acerca de mí desde hace muchos años. Están al corriente de la situación interna de las organizaciones y de algunas otras noticias e información. Puede que uno de ellos sea Alí Jodaisefat;²² la persona que anteriormente, en el año 1973, trabajaba con nuestra organización, pero que luego, conforme las condiciones se fueron dificultando, se echó para atrás y dijo que prefería trabajar al margen y que luego, al parecer, se había puesto en contacto con Sharif Vaguefi.²³ De todos modos, él se había convertido luego en uno de los mayores portavoces propagandísticos contra nuestra organización y sus cambios ideológicos. En general, todos tienen un comportamiento adecuado y respetuoso, y muy diferente al de las personas que el primer día, después de una o dos horas de fastidiar y ofenderme, me trajeron aquí del Comité o de la comisaría número ocho, mientras mis ojos estaban vendados y mis manos atadas muy dolorosamente. Sin embargo, después no he visto ninguna maldad por parte de los guardias. Puedo recordar el rostro de dos de ellos, las dos personas que había visto antes de que me vendaran los ojos. Pero no pude ver a los que luego se unieron a ellos y empezaron a recalcar el mismo comportamiento ridículo de la SAVAK.²⁴ Cuando le dije a uno

lucha armada, creada en 1965 contra el régimen del Sha Mohammad Reza Pahlaví. En 1975, sin que cambiara su nombre, abandonó su vieja ideología que era una combinación de los frutos del marxismo y las tradiciones islámicas de lucha y se declaró una organización marxista-leninista. En 1978, la organización sufrió divisiones y de ella se derivaron tres organizaciones: Peykar, la más grande de las tres, Nabard y Arman.

22- Uno de los miembros de la Organización de los Muyahidines del Pueblo, encarcelado en 1971. Según Taghi Shahram, después de la caída del régimen del Sha y el establecimiento de la República Islámica en 1979, apoyaba al nuevo régimen.

23- Uno de los cuadros de la Organización de los Muyahidines del Pueblo. Fue asesinado en 1975 durante los conflictos internos de la organización que presentaban aspectos tanto organizacionales como ideológicos. Su asesinato fue muy criticado posteriormente por la misma organización.

24- Organización para la Información y la Seguridad del País, por sus siglas en Farsi.

de ellos, que era alto y delgado y copiaba ágilmente lo que se hace en la SAVAK en condiciones parecidas, que lo que hacía era típico de la SAVAK, o algo por el estilo, mientras vendaba mis ojos con más fuerza, me gritó en un tono muy feo y ofensivo que aquello era peor que la SAVAK, que era la SAVAK de Jomeiní.

Se puede decir que la comida no está nada mal para una prisión ordinaria, y naturalmente en comparación con tiempos anteriores, pero yo seriamente evito consumirla: tanto que incluso como menos que una décima parte de mi comida normal; tengo dos razones para hacer eso: primero, por el estado de inmovilidad dentro de la celda y porque básicamente no tengo apetito; y segundo, porque de todas maneras he de estar preparado para una posible huelga de hambre, y comer poco es la mejor preparación para una huelga de hambre dura y severa. Desde hace dos días, cerca del amanecer, siento que me duelen los riñones; quizá se deba a un resfriado causado por el calor. Hace calor en la celda, y tanto por eso como por razones de comodidad, no suelo ponerme la camisa, ni durante el día ni para dormir. Y ahora que estoy escribiendo estas líneas, siento un leve ardor en mis costados; aunque puede que la causa sea nerviosa.

Suelo despertarme muy temprano por las mañanas y durante la noche me despierto sobresaltado varias veces, y exceptuando la primera noche, que tanto por las convulsiones nerviosas como por las argollas pesadas que llevaba en los tobillos, no pude pegar ojo, he estado durmiendo aproximadamente unas cinco horas cada noche. Desde el momento de abrir los ojos hasta las siete y media u ocho de la mañana, cuando salgo de la celda para ir al baño y lavarme las manos y la cara, tengo un par de horas; así doy rienda suelta a la infinita cadena de mis pensamientos, una cadena tan larga que a veces me hace olvidarme de que estoy prisionero en una celda de aislamiento

y que allí fuera, en el espacio abierto de las oficinas y tras las mesas, están cómodamente sentadas las personas que planean cómo llevar al matadero a la presa que han atrapado. Luego toco la puerta; normalmente en este momento mi amigo guardia acaba de despertarse; es que intento tocar la puerta cuando oigo sus pasos para que no tenga que despertarse antes por mí. Voy al baño, me echo agua a la cara y me lavo las manos y después de estos cuatro o cinco minutos que para mí son tan valiosos como un paseo matutino, vuelvo a pasar a lo largo del pasillo de unos siete u ocho metros y retorno a la celda. En este momento, alrededor de las ocho y media, suelen traer el desayuno que consta de pan, mantequilla, mermelada y té; sólo tomo el té, y a veces un poco del pan, y siempre devuelvo la mantequilla y la mermelada. Luego, el ejército infinito de los pensamientos e imaginaciones diversas vuelve a marchar por mi mente. Casi un par de horas de esta marcha ocurre cuando camino por la celda, algo al que estoy acostumbrado cuando pienso.

Se me olvidó decir, por cierto, que fue apenas ayer por la tarde cuando me quitaron las argollas; argollas que durante estas 48 horas de estar sujetas a mis tobillos han herido parte de mis tobillos y parte del área trasera de mis talones, además de que presionaban y cansaban mucho mis piernas; y además era muy difícil caminar con ellas, quizás porque a pesar de que es muy complicado moverse con ellas, y además es muy ruidoso cuando chocan las cadenas, no desistía de caminar. Uno de los guardias vino ayer y las quitó, creo que por recomendación de otra de las personas que trabajan aquí. Había venido antes también, como dos o tres veces, y habíamos conversado unos minutos. Cuando el primer guardia estaba quitando las argollas, el segundo, el que tiene una actitud más amistosa y parece un muchacho verdaderamente sano, creyente y luchador, mientras estaba allí observando, dijo con su bonito acento de Shiraz: “¡como que ya se había vuelto demasiado tiránico eso!

Pues así pasan las mañanas hasta el mediodía, a menudo en absoluto silencio, ya que el guardia del interior suele estar ausente; no sé si sube al piso superior o se va a uno de los edificios del frente. Y como suele ausentarse, muchas veces no me escucha cuando toco la puerta y a veces el guardia del exterior le avisa que están tocando. Alrededor de la una traen la comida, y antes suelo ir al baño, sólo para lavarme las manos y la cara y refrescarme un poco y recuperar fuerzas en el espacio más amplio del pasillo y el aseo. No necesito usar el excusado más de una o dos veces al día, ya que sudo mucho; aunque bebo dos o tres vasos grandes de agua al día. Creo que debido a la falta del apetito y la sudoración he perdido unos cuatro o cinco kilos en estos tres días y tres noches; no sé, quizá sean sólo imaginaciones mías, pero me siento mucho más delgado.

Luego llegan las tardes. Unas tardes extremadamente cansadas y aburridas, calientes y húmedas, sin que en mis ojos aparezca señal alguna de sueño. Podría decir que es a partir de este momento cuando siento el mayor peso del tiempo. Desde las doce y media o la una de la tarde hasta las cinco y media a seis y media es cuando este peso es capaz de romper la espalda de uno. Es difícil de describir lo que le pasa a uno en este lapso de tiempo, en estas cinco a seis horas, y en ese absoluto silencio, que sólo se interrumpe a veces por lejanos sonidos indefinibles y voces mudas que penetran por la ventana. Por cierto, esas voces mudas, a veces se escuchan perfectamente al convertirse en un Salavat²⁵ colectivo. Además, la voz alta que invita a los reunidos a recitar el Salavat, se oye claramente. No sé quiénes son ellos: ¿serán los guardias y los trabajadores de la cárcel? ¿O los prisioneros? De todos modos, todos los días y varias veces al día el sonido del Salavat colectivo penetra por la ventana al interior de la celda.

25- En la religión islámica, frase en árabe que contiene saludos al profeta Mahoma y su progeie.

En un momento como ese, alrededor de las seis de la tarde, suelo tocar la puerta por tercera vez y salir; esta vez suelo llevar conmigo mi plato de la comida para lavarlo; es algo divertido y ayuda a matar el tiempo, y además hace que pueda quedarme más tiempo, como diez minutos, fuera de la celda. Luego, poco a poco, llega el entristecedor ocaso, acompañado de la soledad y el silencio, y más soledad y más silencio.

Desde que oscurece, y hay que mencionar que la luz o la oscuridad del exterior no es muy tangible dentro de la celda, pero se siente de manera instintiva y reflectiva por medio del reloj, el tiempo pasa mejor y con más tranquilidad, quizá porque la mente ya está suficientemente cansada, o porque para el ser humano, por costumbre, es más natural estar en un cuarto durante la noche y prestar menos atención al espacio exterior.

Ahora que escribo estas líneas son casi las diez menos cuarto de la noche, desde hace unos minutos estoy escuchando la voz ambigua del interlocutor de la radio dando las noticias. Y hace un momento el guardia me preguntó por la ventanilla de la puerta de la celda si deseaba salir un poco, le respondí que dentro de una hora. Luego le pregunté si no me iban a dar el periódico. Se puso rojo y dijo que no sabía nada al respecto. Le pregunté qué noticias había, se puso más rojo e hizo un ademán que significaba que tampoco sabía nada. La tercera vez le pregunté qué había de los sandinistas (aquellos días coincidían con la victoria de los revolucionarios sandinistas en Nicaragua), porque momentos antes, me había parecido oír una palabra que sonaba como “sandinistas” entre las confusas palabras del interlocutor; esta vez, todavía más avergonzado, dijo que no sabía nada, cerró la ventanilla y se marchó.

Durante los tres días que llevo aquí he estado totalmente desinformado de las noticias del exterior, y es como si hubiese estado todo un año lejos de todo. Ayer el mismo joven originario

de Shiraz me informó que los periódicos habían publicado la noticia de mi detención y se habían referido a la fuga de Sarí [fuga de Mohammad Taghi Shahram y Hossein Ezati Kamarei de la cárcel de Sarí en abril de 1973, con la colaboración del teniente Amir Hossein Ahmadyan, quien se unió a la Organización de los Muyahidines del Pueblo Iraní. Véase el periódico Bakhtar Emrooz, publicado por las organizaciones de Frente Nacional Iraní en el Oriente Medio, número 47, octubre de 1973]. Dijo sólo eso y nada más sobre esa noticia u otras. Y hoy, cuando llegó el otro guardia, dio una nueva noticia; me refiero a quien creo que es Alí Jodaisefat, y que de vez en cuando y con resentimiento suelta ofensivas sarcásticas, todo lo contrario que los otros dos que son siempre muy educados y amables.

La nueva noticia era, además de completar la noticia de ayer acerca de mi detención, la nacionalización de 51 empresas. Sé muy bien cómo y mediante qué planes se puede aprovechar esa oportunidad para atacar a las fuerzas de la izquierda. Ahora mismo sé muy bien cómo los grupos extremistas exclusivistas planean sacrificarme para, además de vengarse de sus opositores y de los de la izquierda, realizar una ruidosa campaña contra nosotros. Aunque no sea capaz de cambiar el destino sangriento que me espera, tengo la esperanza y la fe de poder dejarles, a este tipo de grupos, con las ganas de tal campaña publicitaria contra las corrientes de la izquierda. Pero bueno, esto no es el mejor lugar para escribir este tipo de cosas, porque puede que por la mañana vayan a pedirme los papeles o vayan a querer inspeccionar la celda; especialmente porque me trajeron cuatro hojas, bien contadas, junto con un bolígrafo muy gastado. Por lo tanto, he de excluir aquí muchas de mis ideas de este tipo.

Son las diez y media de la noche y sigo escribiendo. Hace un rato vino uno de los guardias, el que es muy silencioso y tímido, y me preguntó qué deseaba cenar, añadiendo que la

cena de esta noche era un guisado de zanahorias, patatas, etc., pero que también había mantequilla, mermelada y queso. Lo del queso creo que lo dijo porque sabía de noches anteriores que no suelo comer ni mantequilla y mermelada ni comidas calientes. Le pedí un poco de queso y me dijo que me traería té también. Luego... [Falta texto].

Domingo 8 de julio, las 9:15 de la mañana

Estos dos días estuve escribiendo una carta al fiscal general, dediqué casi todo mi tiempo a esto; es verdaderamente ridículo. En el régimen anterior, aunque fuera por puras formalidades, venían después de unos días con un papel donde figuraban las razones de detención y el tipo de acusación, y se lo entregaban al acusado. Parece que los señores del nuevo régimen se han liberado también de hacer eso, ya que hoy llevo seis días encerrado en esta ridícula celda, de los cuales he pasado cuatro con los pies encadenados y atados por argollas. Ayer vinieron de nuevo a quitar las cadenas, pero sin que nadie preguntara cómo estaba. Bueno, ayer se presentaron aquí dos de los señores muy religiosos de la cárcel, cuyas benditas barbas, anillos de ágata y la marca de *mohr*²⁶ en sus frentes eran muy notorios, portando libretas y folios; después de hablar un rato acerca del poder [¿divino?] que les acompaña, aunque no pude reconocer a ninguno de ellos, formularon algunas preguntas irrelevantes acerca de las condiciones de las personas pertenecientes a la izquierda y de organizaciones exteriores, en respuesta a las cuales dije claramente que no veía la necesidad de responderles, y luego me preguntaron si tenía alguna petición respecto a mis condiciones de bienestar; y bueno, no tenía nada que contestarles; y además se referían al bienestar en el marco de esta dichosa celda. Después de que se

26- Pieza de barro utilizado para rezar por los musulmanes sobre el que se posiciona la frente.

marcharon me acordé de que debía haberles vuelto a preguntar si me iban a dar o no periódicos; también pensé que debí haberles recordado darme la posibilidad de pasear en el patio del frente de la celda que se ha construido para este mismo fin; y haberles dicho, especialmente, acerca de mis dolencias varias, como el insomnio, el dolor en los riñones, escalofríos, dolores del corazón y de la espalda, etc. De todos modos, creo que no tardarán en volver a aparecer por aquí. Puede que los sábados sean los días de su visita.

Por cierto, ¿por qué contestar, si no es con una buena respuesta tajante como la que procedí a darles, a sus preguntas irrelevantes acerca de las actividades y los secretos internos de las organizaciones revolucionarias? ¿Es correcto, acaso, que esa información se difunda de manera irresponsable y vaya de boca en boca? Este tema no puede concluir con el balbuceo de unas pocas palabras. En un país cuyo Consejo de la Revolución sigue siendo desconocido y, merece mencionar, cuenta con un Cuerpo de Guardianes y un ejército formado por fuerzas terrestres, marinas y aéreas, bajo cuyo mando están también todas las fuerzas de la policía y la gendarmería, ¿cómo se puede difundir descuidadamente la información relacionada con estas organizaciones revolucionarias? Cuando les dije eso, se quedaron callados y no volvieron a hablar de ello. Además, casi todos los que dirigen las secciones políticas de las prisiones son religiosos extremistas, muchos de ellos ex-presidarios, y muy en contra de los Muyahidines. Uno de estos señores, por ejemplo, se refirió con sarcasmo a los Muyahidines, diciendo que rezaban por “costumbre” y otras payasadas por el estilo que son parte de la cultura de los religiosos de este tipo; por otra parte, parece que todos ellos me conocen; se nota que muchas veces en sus reuniones han discutido sobre mí. Además, todos ellos creían que yo, hasta hace unos cinco o seis días había estado en París, porque

después de saludarme, me preguntaban: ¿Cuántos días hace que has llegado? Y otro de ellos me preguntó: ¿Qué tal por allí? ¿Te divertiste y ahora vuelves?

Por cierto, todavía no he tenido la oportunidad de escribir aquí sobre mi detención y los sucesos que tuvieron lugar posteriormente. Basta con decir que un accidente muy raro dio lugar a que acabara en esta celda de una manera muy ridícula, y tenga que ser expuesto ante un sistema que piensa en nosotros con ciego resentimiento, desdén y subjetividad. Está casi claro que la persona de la que hablé es Alí Jodaisefat, creo que lo adiviné bien. Me refiero al que siempre acompaña sus palabras y preguntas de un resentimiento venenoso. El punto importante es que él no es de los guardias de aquí; sino que más bien puede ser de los que preparan expedientes y reportes, o a lo mejor sea interrogador. Debido a la abundante información que posee acerca de las fuerzas de la izquierda y las fuerzas religiosas progresistas, juega un buen papel para ellos en cuanto a formar expedientes se refiere; y es que basta con manipular un poco algunos de los detalles de un cierto suceso para adjudicarle un nuevo cargo penal a alguien. De todos modos, él pasa por aquí casi todos los días, normalmente por las tardes cuando ha terminado su trabajo allí arriba; bueno, eso lo supe hoy y ahora; antes creía que cuando no aparecía en este bloque estaba fuera de la cárcel desde la mañana, pero en la sección administrativa; además se refirió a la carta “extensa” que yo le había escrito al fiscal, lo cual muestra que ha estado en la administración del bloque por la mañana. Por otra parte, él ya había querido mostrar implícitamente que no es un guardia y que realiza tareas “más importantes” (!) aquí.

Quién sabe, puede que la persona que en este momento está preparando un expediente muy cargado acerca de mí, sea él mismo, que cuando llegaba la hora de trabajar y realizar actividades en la organización, se echó para atrás y dijo que no

estaba dispuesto a abandonar la vida y los estudios universitarios y que prefería trabajar al margen. Y al margen, un tiempo después, cuando la conspiración interna en la organización seguía adelante sin que nosotros lo supiéramos, fue él quien les dio luz verde y les entregó el almacén que le habíamos confiado (mientras que protegerlo era casi lo único que le habíamos pedido). Sin embargo, gracias a su astucia, se demoró un tanto en entregarlo, esperando a ver cómo transcurrían las cosas y lo llevó a cabo cuando se informó de la situación.

Lo que me interesa en cuanto a esta persona es su enemistad con los Muyahidines, que muestra exactamente el proceso y la dirección clasista de su trayectoria. Ahora él apoya por completo a la corriente de la pequeña burguesía derechista que domina la sociedad; y con la creciente tendencia de este movimiento hacia la derecha y sus propias tendencias dogmáticas, me inquieta mucho saber a quién apoyará dentro de un tiempo.

Lunes 9 de julio, las 12:10 de la tarde

Anoche dormí muy mal; además del calor y de la extrema incomodidad del lugar, que hicieron que el significado exacto de la agonía se hiciera tangible para mí, la sed se había convertido en una causa más. Anteriormente, la costumbre era que cerca de las once de la noche llamara yo a la puerta o que uno de los guardias viniera para abrir la puerta, para que fuera al baño y trajera agua. Pero me quedé dormido casi a esa hora, y casualmente, el guardia tampoco vino; de repente me desperté y vi que eran casi las doce y media y que además tenía mucha sed. Toqué discretamente la puerta dos o tres veces, me dio pena tocar más fuerte y más alto, pensé que podría despertar al pobre guardia. De modo que descarté la idea de beber agua hasta que me volví a despertar alrededor

de las tres y la sed ya presionaba mucho; la razón principal es que aquí sudo a chorros constantemente. Así que tragué, como pude, el agua tibia que había quedado en el vaso y después de unos siete u ocho minutos me empezó a doler la barriga; creo que fue a causa de beber el agua casi caliente que, aunque había llenado mi barriga, no había saciado mi sed. Me volví a dormir y despertar por lo menos unas cinco o seis veces hasta el amanecer. Además, el hecho de que tengo que envolverme la cintura con la cobija para evitar el dolor en los riñones, muchas noches causa más molestias. De todos modos, pasé una noche terrible, y advertí que excepto por la falta de la tortura física y el cambio en el comportamiento de los guardias, todos los demás tratos intransigentes e inhumanos que reinaban en las prisiones del régimen anterior seguían existiendo sin haber sufrido modificación alguna.

Estaba pasando en limpio la carta cuando se abrió la puerta y un señor, que dijo ser interrogador, apareció en la puerta de la celda. Se notaba que era uno de esos interrogadores que hacía un tiempo se habían trasladado del ministerio de Justicia a la Fiscalía del Tribunal de la Revolución Islámica; eso lo noté por su nivel cultural y por su manera de hablar. Hablé un poco, se mostró empático, admitiendo que algunos grupos estaban detrás de este asunto. Pero pensaba, o sea, me preguntó si yo pensaba que los del movimiento (es decir los Muyahidines) estaban detrás de este asunto, y yo dije que estaba cien por ciento seguro de que no era así. De todos modos, dijo que él mismo u otra persona empezaría a trabajar en ello aquella misma tarde; yo estaba un tanto enfadado y algo emocionado, y él me dio la razón todo el tiempo; especialmente enfaticé preguntando por qué razón estaban conduciendo en esta dirección el destino de la Revolución y afirmé que mi propia persona no me preocupaba en absoluto. Él admitía y confirmaba todo eso con empatía. Me preguntó a quién deseaba ver y dijo que podía visitarme

alguien de mis parientes; y bueno, está claro quién está más preocupada en estas condiciones. Dije que creía que mi madre estaría ahora agonizante; me respondió que lo arreglaría con toda seguridad. De todas formas, no sé si estaba o no fingiendo, no lo creo, pero se mostró muy empático; además, a pesar de [...] son ellos mismos quienes tienen bajo su fuerte influencia el poder y las responsabilidades de aquellos.

El punto interesante que descubrí hoy es que los guardias no tienen derecho a hablar con los acusados; justo como ocurría en el régimen anterior. Es por esta razón que nuestro joven y tímido guardia a veces pronuncia apenas unas palabras temerosas y después cierra la ventanilla durante el día y se sienta en su lugar. Pero parece que a Alí y su amigo de Shiraz no se les ha impuesto lo mismo, primero porque no son guardias, sino muy probablemente, administrativos; y, en segundo lugar, creo que a Alí—así lo llamo, sea o no la persona que yo creo— le han encargado precisamente el trabajo de estar pendiente de los guardias o a lo mejor vigilarme más a mí, por cautela.

Tengo entendido que ese joven tímido es originario de Garmsar. Debe estar en el tercer año del preparatorio, pero no va a la escuela y el año anterior ha pasado más de cinco meses en la cárcel de Semnan por el delito de haber participado en manifestaciones. Él está aquí a jornada completa, es decir que ha sido contratado, y en sus propias palabras, uno tiene que vivir de algo. Le dije que era una pena que pasara todo su tiempo aquí; que debería acabar sus estudios en primer lugar, y, en segundo lugar, evitar esos círculos políticos. Le dije que fuera a la universidad, que se enterara de lo que dicen y hacen los estudiantes y que consiguiera sus publicaciones para leerlas aquí cuando no tiene nada que hacer. Durante todo el tiempo que le estaba diciendo eso me miraba sorprendido. Pensé: ¡cuántas fuerzas se malgastan y se pierden siendo empleadas

para trabajos tan estúpidos y reaccionarios! Ese mismo joven de haber recibido una educación política de tres o cuatro meses podría ir a su misma ciudad de Garmsar y realizar muchos trabajos sociales y políticos útiles; mientras aquí están abusando (y mucho) de su fe, su ingenuidad y su necesidad económica. El pobre siempre quiere mostrarme cariño de alguna manera; es como si por instinto, acompañado de algo de conocimiento en los últimos días, haya comprendido que personas como yo ya no deberían estar en ese tipo de cárceles. Y digo por instinto, porque cuando Alí y su amigo de Shiraz vienen aquí a hablar conmigo no le dejan entrar al bloque. Hoy cuando me visitó el interrogador, aquellos dos estaban escuchando, parados en ambos lados de la puerta y a veces, cuando se me alzaba la voz o me enfadaba, asomaban la cabeza; mientras tanto habían dejado a ese tímido amigo fuera del bloque para que no se enterara de las conversaciones. Fue sólo después de que el interrogador y aquellos dos se habían marchado que él entró al bloque y me visitó a través de la ventanilla.

Otro punto que muestra que éstos son la copia conforme de sus predecesores inhumanos y violentos es que abren y leen las cartas de los prisioneros antes de enviarlas a sus destinatarios: aunque estén en un sobre cerrado o que vayan dirigidas a las autoridades judiciales como, por ejemplo, la Procuraduría. En otras palabras, el acusado no puede enviar una carta cerrada a ninguna parte. También han abierto el sobre de mi carta de ayer dirigida a “Hadaví” y después de leer la carta, la han vuelto a poner en el sobre y la han enviado.

Intencionadamente, yo había escrito “confidencial-directa” en el sobre por si querían abrirlo a escondidas –que es lo que más sospechaba– dudaran un momento antes de hacerlo, para no meter la pata, y si lo abrían abiertamente, por lo menos que el procurador se diera cuenta de que incluso las cartas que van dirigidas a él son censuradas de alguna forma.

Apenas había terminado mi comida del mediodía, que constaba de unas cucharadas de arroz y un poco de calabaza frita y tomate hervido, cuando sentí fuertes retortijones y dolor en la barriga; aunque desde la mañana había visto señales de ello, el dolor empezó en ese momento. Después de haber ido al baño, le dije a mi amigo que estaba enfermo y le pedí dos pastillas contra la diarrea. Allí hay un armario que contiene los medicamentos básicos, y el nombre de la enfermedad está pegado en el compartimento correspondiente: medicamento contra acidez, contra diarrea, laxantes, etc. Apenas me había tomado la primera pastilla cuando mi amigo abrió la ventanilla y me trajo un pequeño vaso de yogur y otro de té caliente; eso lo hizo por iniciativa propia, porque normalmente no dan té excepto por las mañanas, y el yogur también fue decisión suya. Se lo agradecí mucho; pero qué pena que un poco después, sin querer derramé el vaso con mi pie, y me quedé con las ganas del té que tanto me apetecía.

Anoche escuché de Alí que los periódicos habían publicado que mientras me arrestaban había intentado huir, sin lograrlo, y que dos chicas (o mujeres) me acompañaban y ambas habían huido. ¡Qué poca vergüenza dar una noticia así a la prensa! Yo no estaba con dos mujeres, sino sólo con M; y, además, no sólo no intenté huir, sino que la posibilidad de huir por una calle tan concurrida que se llena de gente en menos de dos segundos, y estando desarmado, es prácticamente nula. Además, nadie quería arrestar a M; aquellas dos personas venían a por mí y cuando vieron que la gente protestaba y decía que como no tenían orden de detención no me podían llevar, dijeron que tenían quejas contra mí, y fue así como yo les acompañé, aunque no voluntariamente, al Comité ubicado en la comisaría número ocho, y fue allí donde llamaron a un centro clandestino, que es al parecer el departamento de las fuerzas de izquierda del Comité central o la Guardia Revolucionaria, solicitando

agentes para que me detuvieran. El jefe del Comité número ocho no se encontraba en aquel momento y cuando llegó y supo de lo sucedido, lamentó que ellos hubiesen realizado la llamada antes de su llegada y dijo que él ya no podía hacer nada en relación con este asunto que, según sus propias palabras, no le convenía ni a la revolución ni al gobierno en su actual situación. Bueno eso hay que contárselo a aquel señor que una noche apareció en la televisión, acompañando al doctor Momken, subtitular del tal Ministerio de Orientación Nacional, intentando manchar la honra de la prensa libre y cultivar en la gente el pesimismo hacia la prensa, a través de un espectáculo televisivo, y preguntarle si ese título no es de los que en su opinión sirven a la revolución y merecen aplausos y recompensa. Estoy seguro de que han difundido esta noticia muy rápidamente por la radio y en la prensa para que, en primer lugar, se adelanten y lo cuenten como les apetece, como bien lo hicieron; y en segundo lugar, para obstaculizar el camino hacia mi libertad y dificultar las cosas para cualquier autoridad que quiera decidir acerca de ella.

Y es que ellos han realizado algo que legalmente no se les permitía hacer, es decir, detenerme; y difundiendo la noticia han puesto a los altos mandos ante un hecho irreversible. Y teniendo en cuenta que las autoridades aún no se atreven ni tienen el poder de cuestionar lo que ellos hacen, se ven claramente sus propósitos de la rápida difusión de la noticia. Con la detallada descripción de la noticia, mostraré la magnitud de la mala intención contenida en ella.

Martes 10 de julio, las 9 de la mañana

Ayer, alrededor de las cinco y media de la tarde, vino la persona a la que he denominado “Alí”, abrió la ventanilla, y como si algo hubiese ocurrido y quisiera hacer una propuesta

espontánea, me preguntó si no deseaba dar un paseo por el patio. Luego supe que después de la visita del señor interrogador por la mañana y al ver las condiciones lamentables del interior de la celda, y además puede que a causa de la carta que les había enviado por la mañana, habían querido mejorar un poco las condiciones, pero sin abandonar su pose, y eso era lo que Alí había pretendido. Yo, muy tranquilo, y mientras seguía acostado en el suelo, dije que, si eso era lo acordado y se podía salir fuera, pues no había ningún problema. Abrió la puerta y yo, por primera vez en una semana, pude ver la luz del sol. En el primer momento, justo como cuando le da la luz del flash a los ojos de uno, cerré los ojos durante unos segundos; después de unos 6 o 7 segundos mis ojos se hicieron a la luz. Fue un buen respiro; caminé alrededor de una hora y luego vino el guardia bueno y tímido –a partir de ahora lo voy a llamar Habib,²⁷ porque una vez oí de lejos que así lo llamaban. Además, el significado de ese nombre le queda muy bien–. Excepcionalmente, Alí y los demás no estaban y él aprovechaba la ocasión; no sé si ya había mencionado o no que le prohibían rotundamente hablar con los presos, a pesar de que él está muy interesado en hablar con gente como yo –durante este tiempo la mayoría de los presos de este bloque han sido gente como yo–. Él propuso que jugáramos al voleibol con la pelota que había por allí; jugamos un poco; enseguida me cansé y me fui a sentar cerca de la pared. Me preguntó: “pero si usted no fuma, ¿por qué se ha cansado tan rápido?” Le pregunté cuántos cigarrillos fumaba él al día y me respondió que unas dos cajetillas, pero estaba intentando reducirlo porque estaba cerca el mes de Ramadán y quería evitar sufrir demasiado. Luego me fue contando que desde los ocho o nueve años había empezado a trabajar la tierra, que había pertenecido a su padre pero que la nobleza le había expropiado de ella, para ayudar en los gastos a su familia

27- Habib significa amigo, querido.

de doce miembros (además de los padres y la abuela, nueve hijos, de los cuales él era el primer hijo varón, después de dos hermanas); pero aun así, no había abandonado los estudios, asistiendo a colegios nocturnos, hasta que al reprobar el primer año del bachillerato, su padre le había propuesto entrar al ejército; así que había ingresado a la Academia de Fuerzas Aéreas de Qasr-e-Firuzé y después de un año de estudiar allí, se había peleado con su comandante y había salido, o huido en otras palabras. Además, me habló de un tiroteo en Qasr-e-Firuzé y en la base militar de Farahabad, que al parecer había ocurrido en aquellos mismos años, como en 1975, en el cual por lo menos cinco personas habían muerto; pero no sabía los detalles de lo sucedido. Después, en las manifestaciones de los años 77 y 78 lo habían detenido y había estado preso por 5 meses en la cárcel de Semnán. Después de la Revolución se había unido al Comité número ocho y había trabajado allí hasta hace poco, cuando habían hecho un ajuste de personal, despidiendo a casi todos excepto a unas 17 o 18 personas, a los que habían mandado a diferentes partes. Él era uno de esas 17 o 18 personas, al que habían enviado, primero, al bloque uno de la cárcel de Qasr y después, aquí al bloque del régimen de aislamiento. Gana un sueldo de 2000 tomanes al mes; envía 1000 a su padre en Garmsar y ahorra lo demás para los gastos de su boda, que, Dios mediante, será después del Ramadán. La novia es de sus parientes: su prima hermana; por eso ahorra más, de modo que trabaja ininterrumpidamente y sin hacer uso de sus días de vacaciones, para ahorrar para los gastos de alquiler en la ciudad. Y bueno, las autoridades no se quedan cortos y durante todos los días de la semana, menos los viernes que no es laborable, le hacen trabajar muchísimo. Me decía que, si pide que le aumenten el sueldo, digamos 50 tomanes, lo expulsarán ya que hay tanta gente en el paro que podrían sustituirlo inmediatamente. Le pregunté cuánto ganaban sus

jefes, las autoridades, y me respondió que no lo sabía; así supe que ocultan mucha información a sus subordinados. Bueno, yo sé que muchas de las nuevas autoridades tienen otros trabajos bien remunerados fuera y ganan más dinero de lo que reciben aquí. Algunos son comerciantes y acaudalados. Bueno, ese tipo de cosas las escribo aquí muy temerosamente porque si cae en sus manos pensarán que me las ha contado él y entonces nuestro camarada no tendría un final feliz. Como pueden observar, los miedos heredados del régimen monárquico todavía no han salido de los corazones de mucha gente y además nuevos temores están sustituyendo los anteriores.

Se pueden entender muchas cosas por los signos y los escritos que hay sobre las paredes y las puertas de la cárcel, y es común que todos los presos, por lo menos una vez durante el periodo de su estancia en la cárcel, dejen escrito algo, algún nombre, alguna seña, sobre las paredes o las puertas de la cárcel. El deseo de no pasar desapercibido quizás sea una característica del ser humano; ese anhelo de que la vida no pase sin que deje en ella una huella de su existencia, sin que se cuente con él en alguna parte. A lo mejor es por esta razón que los presos que pasan en la cárcel días, meses o años en vano, de vez en cuando, dejan alguna seña, algún signo, que puede significar muchas cosas, sobre alguna puerta, alguna pared o algún árbol: desde un nombre, la fecha del apresamiento y la duración de la condena hasta un verso o el dibujo del rostro de la persona que está siempre ante sus ojos; incluso si pueden, construyen algo nuevo que al mismo tiempo satisfaga alguna de sus necesidades. En este bloque, aunque no es muy nuevo e incluso a pesar de que sé que no ha sido utilizado mucho ni en el régimen anterior ni en éste nuevo, hay muy pocos signos y señas; no sé bien a qué se debe eso. Bueno, la pintura de la pared, que no debe ser muy vieja, aunque está muy sucia ya, debe haber borrado muchos de los recuerdos de los periodos

de soledad y apresamiento. Aun así, fijándose y buscando, todavía se pueden observar varias líneas y señas que cuentan el dolor desgastante de los presos en las celdas del régimen de aislamiento; escritos que el paso del tiempo casi ha borrado o ha dejado ilegibles.

Creo que uno de los escritos más recientes que existe sobre mi pared pertenece a una persona denominada Karimí que ha estado aquí el 11 de junio. Él le ha suplicado a Dios que lo libere, escribiendo con algo duro y punzante sobre el cemento que cubre los alrededores de la celda: Dios mío, sabes bien que soy inocente; ¡libérame! – Karimí 11/06/1979. Hay también otras señas de él en otras partes de la celda. El conjunto de los escritos y las señas muestra que algunas personas han estado presas aquí sin ninguna buena razón; ese señor Karimí habrá sido uno de ellos, muy probablemente. Además, me he dado cuenta por otras señas que tres camaradas Fedai,²⁸ detenidos durante el suceso de la casa de Mayidieh²⁹, han estado aquí, por lo menos algunos días: dos camaradas hombres y una camarada mujer, dos de los cuales al parecer eran originarios del norte. Un día Alí se refirió a este tema, para decir que “nosotros los tratamos bien (!) y ahora resulta que en sus periódicos escriben que los han maltratado”, para luego describir largamente la ingratitud y el desagrado de los izquierdistas; pero lo que decía, por lo menos en este caso, era totalmente absurdo, porque estos camaradas al parecer habían hecho una huelga de hambre desde la primera noche de su llegada aquí y unos tres o cuatro días después los habían trasladado a otro lugar. Otra persona llamada Ayat, acusado de estar relacionado con

28- Organización de Guerrilleros Fedai del Pueblo Iraní (Sazman-e Cherek-haye Fadaie Khalgh)

29- En junio de 1976, en una emboscada, la SAVAK detuvo a varios miembros de la Organización de Guerrilleros Fedai en una casa seguro ubicada en el barrio Mayidieh de Teherán.

Forghán,³⁰ también ha pasado por lo menos una noche aquí. Cuando estaba fuera, me llegaron noticias de su apresamiento en la cárcel de Evín y puedo completar la información con el hecho de que le habían propinado una buena paliza. Este señor Ayat, que insultaba continuamente a los grandes Ayatolá, al parecer era también muy terco y obstinado: por ejemplo, hasta que no usaban la fuerza contra él o no les sacaba de quicio, ¡no hacía nada!

Bueno, parece que de Evín lo trasladaron aquí, y ahora, también de acuerdo con algunas de las señas, se encuentra en el bloque 6 de la cárcel de Qasr. Y como último punto decir que en los últimos días también habían traído a Tehraní [Bahman Naderipur] y a Arash [Fereydún Tavangarí], conocidos torturadores de la SAVAK, a este mismo bloque. Desde el primer momento de entrar en la celda lo adiviné y después lo supe a ciencia cierta cuando aquella misma noche, es decir en la madrugada del día martes 3 de julio o en las primeras horas de la mañana del mismo día (no lo recuerdo bien) vino Alí para azotarme con el sarcasmo que tocaba esa noche, y con la maldad diabólica que se veía perfectamente en sus ojos tras los lentes, preguntó: ¿sabes quién estuvo aquí antes de ti? Enseguida respondí: sí, ¡o Tehraní o Arash! Se desanimó un poco pero no se cortó y empezó a hablar de los cambios ocurridos en el señor Tehraní y de cómo se había reformado en los últimos días, diciendo que en contraste con el señor Tehraní, una persona inteligente y de mucho conocimiento, Arash era un idiota y que Alí le había dicho: sabes Arash, ¡eres muy ingenuo y estúpido!

Y casualmente, mientras Arash y Tehraní seguían aquí, un día traen a algunos camaradas Fedaí, y conociendo el

30- Un pequeño grupo religioso comprometido con la justicia que se enfrentó a la república islámica y mató a varios de los elementos importantes del nuevo régimen. Todos sus miembros fueron detenidos, procesados y ejecutados.

modo de ser de estos camaradas, me puedo imaginar cuánto se molestarían; así que empiezan a protestar y preguntan por qué los han encerrado en una misma celda que aquellos dos asesinos. De todos modos, parece que estos camaradas habían olvidado cómo funciona la justicia de los pequeños burgueses, que con su mano izquierda reprime a los de la derecha, y con su mano derecha, a los de la izquierda, mientras golpea con un puño a los grandes burgueses y con el otro puño, a los proletarios; así que va golpeando la derecha y la izquierda hasta que sea alguno de los dos lo detenga. Ahora bien, la calidad y la intensidad con la que golpea a un lado u otro, depende de cada situación política. Hasta ahora, es decir, después del triunfo de la revolución, han sido más intensos los ataques al otro bando, sin dejar de atender a este otro, la izquierda, y parece que gradualmente el ataque a la izquierda ocupará el lugar principal, lo cual es evidente e innegable según lo muestran las evidencias.

Tras la pared de mi pabellón, se encuentra el pabellón 1, donde están presos muchos de los afiliados al antiguo régimen, especialmente los de la SAVAK. Ahora, a las 10:01 pm, cuando estoy escribiendo estas líneas, hace unos quince minutos que oigo gritar lemas colectivos, Allahu Akbar, y la voz alta de alguien que repite: ¡Cobardes, salgan! Lo que sucede es que ayer [09 de julio del 1979], por el aniversario del nacimiento del último Imán, han liberado a unos 150 de estos presos y ahora los demás están protestando por qué no los han liberado a ellos también. La verdad es que los nuevos encargados de la cárcel y también las autoridades jurídicas están desconcertadas y no saben qué hacer con ellos. Por un lado, tienen muchas razones para no poder ni querer sentenciarlos a largos años de prisión y, por otro lado, cada uno de estos presos ha sido responsable de terribles actos desastrosos y la gente no los perdonaría fácilmente, mientras que potencialmente seguirán siendo un

peligro para el régimen actual, especialmente para algunas de sus secciones. Así que este tema junto con la manera patriarcal de la administración de la cárcel ha permitido que estos presos armen tal jaleo. De todo lo sucedido se puede concluir que ellos han podido notar muy bien la confusión de los encargados y quieren aprovechar esta oportunidad por completo y utilizando tácticas de este tipo –por ejemplo, cantarle himnos a Jomeiní o recitar el Salavat– que son efectivos, teniendo en cuenta el modo de pensar de las nuevas autoridades, liberarse de la jaula cuanto antes.

Hoy fue el único día que disfruté mi comida y la terminé; la comida fue Abduq Jiar con uvas pasas: yogur, pepino, cebollín picado, un poco de cebolla y uvas pasas y una deliciosa hierba aromática que hacía años –desde que salí de la casa de mis padres y empecé el trabajo organizativo– que no probaba. Creo que la hierba se llama satureja. Todavía recordaba su sabor desde aquellos años. De todos modos, en este calor no hay nada mejor que un Abduq Jiar fresco y aromático; bueno me refiero aquí, entre las cuatro paredes de la celda, como decían los dos encargados de la cárcel.

Ahora intentaré escribir por primera vez lo que ocurrió durante mi detención y los sucesos que prosiguieron; esto después de que los he repasado muchas veces en mi mente y cada pequeño suceso me los recuerda una y otra vez. Antes de escribir este tema, puede que surja la pregunta de por qué apenas ahora y después de varios días de tener acceso a papel y lápiz y anotar asuntos cotidianos he decidido escribir acerca de este tema, ya que regularmente y teniendo en cuenta el orden cronológico de los sucesos y su importancia, éste debería haber sido el primer tema a plasmar en papel.

Creo que la respuesta es clara. ¿Les ha pasado preguntar a alguien sobre un recuerdo desagradable, y que esa persona

intente esquivar la respuesta? Aunque su mente esté dándole vueltas a ello continuamente. Algo parecido me pasa con este tema, igual que con muchos otros malos recuerdos del pasado.

Dice Shakespeare que recordar es doloroso; recordar tanto los dulces y buenos recuerdos como los malos y amargos, ya que cuando recordamos los ratos buenos y agradables que ahora no tenemos, igual que cuando pensamos en los momentos amargos y tristes y en los sucesos dolorosos que han ennegrecido y destruido partes de nuestra vida pasada, sentimos la amargura de los recuerdos en nuestra boca.

Aunque hay que aceptar que recordar los momentos dulces y amargos de la vida no genera el mismo dolor, en calidad e intensidad. Hay que aceptar que los malos y dolorosos recuerdos del pasado son como heridas sobre las que el tiempo ha creado una costra, pero siempre quedarán en nuestro alma y espíritu. Heridas que siempre pueden abrirse por un golpe o una presión y dejar fluir la sangre cálida y fresca que corre por debajo de la costra del tiempo. Es por ello que, al recordar este tipo de recuerdos, a menudo una lágrima de fuego cae de los ojos, y la congoja penosa, triste y dolorosa, llegada de los laberintos del tiempo, anida en la garganta.

12 al 13 de julio del 1979

Era viernes 13 de julio, por la mañana había empezado a escribir lo de ayer que había quedado incompleto cuando tocaron la puerta. Era el guardia acompañado por dos o tres personas más, me dijo que recogiera mis cosas, que me tenía que ir. Había una bolsa de plástico y en ella puse la toalla, el cepillo y la pasta de dientes que me habían comprado en los primeros días, además del pijama que le había pedido prestado a Alí. Puse las notas en mi bolsillo. Me pusieron las esposas y me vendaron los ojos, no con el mismo cuidado de la primera

vez, y salimos; subimos a un Paykan³¹ que llevaba cuatro pasajeros y luego supe que el conductor, el jefe de ellos, era comandante de operaciones del Cuerpo de los Guardianes.³² Casi todos ellos son de estos jóvenes que han estudiado hasta el séptimo u octavo grado y después se han dedicado a hacer cualquier trabajo que les ha llegado, y al mismo tiempo son algo listos también; mientras tanto han aprendido de memoria una serie de visiones políticas generales y vacías, o mejor dicho delirios políticos, como por ejemplo que Mao traicionó a la revolución de Irán o que se tomaba copas con Ashraf³³...y les oyes decir: “bueno miren cómo se portan sus amigos queridos Rusia y China, y de Cambodia y Laos ni hablar, ¡ni de Bulgaria y Yugoslavia! ¿Y cuál es el argumento de ustedes?” Además, creen que los de izquierda son los responsables de lo ocurrido en Kurdistán, Naqdé y Gonbad³⁴... y lo más interesante es que ¡quieren vengarse de mí por todo eso! y es que hablaban de ello de tal manera, regañando y culpando, que pensé por un momento: no vaya a ser que mi espíritu haya salido de mi cuerpo sin avisar y que haya ido a turbar las aguas en Naqdé, Gonbad y Kurdistán.

Bueno, en la puerta de la prisión de Qasr, el que iba delante bajó para entregar a la oficina el recibo del prisionero. Algunos de ellos sabían de qué prisionero se trataba, pero había alguien allí que saludó al conductor y le preguntó quién era el prisionero y el conductor muy tranquilamente le respondió que nadie, que

31- Marca del primer auto producido por la industria automotriz iraní.

32- Cuerpos de la Guardia Revolucionaria Islámica, la organización militar más poderosa de la República Islámica de Irán.

33- Hermana gemela del Sha.

34- En septiembre de 1979, las fuerzas militares del nuevo régimen llevaron a cabo una masacre en varias ciudades kurdas y azerís del oeste y noroeste de Irán. La represión, una de muchas, contra las minorías étnicas de Irán, fue justificada por el régimen como un acto defensivo frente a organizaciones políticas kurdas que no habían cedido al desarme general y se resistían al nuevo orden.

era un miembro de la SAVAK; así que protesté y dije ¿quién es el injusto que dice que yo soy de la SAVAK? y repetí esta frase varias veces hasta que uno de ellos lo negó y luego, el conductor cambió el tema. Cuando nos habíamos alejado un poco de la prisión de Qasr, me quitaron la venda y pude ver las calles concurridas de la ciudad, con la gente, los coches y la vida en ebullición. Y sólo miré... ¡Ay, Libertad!

El coche se movía hacia las calles del norte de la ciudad y al principio pensé que me llevaban a la Procuraduría del ejército, pero inmediatamente recordé que era viernes y eso no era posible; además el lugar de las audiencias y los interrogatorios es habitualmente la misma Qasr. Uno de ellos dijo que yo conocía muy bien este camino y supe que me llevaban a Evín. Subimos por la carretera del Doctor Mosadeq, dimos la vuelta en Parkway y luego bajamos hacia Evín, o como lo llamaba “Yaván” [Bahman Farneyad], hacia el Hotel de Hosseini [Mohammad Alí Shabaní, ambos torturadores de la SAVAK]. En Parkway, uno de ellos quería volver a vendarme los ojos, pero el que iba en el asiento de atrás le dijo que no era necesario y que yo ya conocía muy bien el camino. Dije que la última vez que había estado allí era la mañana del 12 de febrero; se sorprendieron y preguntaron si me encontraba en Irán en aquella fecha. Así supe que ellos también pensaban que yo acababa de regresar del extranjero. En la puerta alguien de nuevo quería vendarme los ojos y le dijeron que no hacía falta y que yo había visto todo esto cien veces. Entrando con el coche por la puerta, el guardafango rozó la puerta del lado izquierdo y el conductor le propinó varios insultos, como idiota y estúpido, al guardia de la puerta, que sólo cambió de color. Después volvió a gritarle: “¿De dónde has salido tú? ¿de Eshrat Abad?³⁵ ¡Pues vuelve allí esta misma tarde!”. Después vino otro

35- Uno de los campos militares más importantes del ejército del Sha en Teherán. Algunos de los juicios militares relacionados con la represión de los opositores se

guardia, y diciendo que no había sido culpa del otro guardia, intentó calmar la ira del señor. Este conductor y comandante al mismo tiempo, era además muy malhumorado y con la cara dura, ante todo insultaba a las fuerzas de la izquierda diciendo, por ejemplo: “Ustedes son tan estúpidos que no entienden que lo que hacen –es decir, por ejemplo, las críticas realizadas a las maneras excluyentes de ellos– los perjudica directamente a ustedes mismos”, etc. Y además metía a mí, a Parviz Nikjah³⁶ y después a todos los comunistas más los capitalistas al mismo saco y decía que no había ninguna diferencia entre nosotros: “¿De dónde sacan los dólares? ¡Se ve que han hecho un trato con el capitalismo mundial y no nos permiten erradicarlo! Especialmente, con su apoyo al gobierno, ¡no permiten que actuemos de manera revolucionaria!”. Respondí: pero si el gobierno ha sido elegido por el mismo Señor [Jomeiní]; al principio no dijeron nada y después comentaron que el señor Montazerí,³⁷ a través de un artículo en el periódico, había criticado duramente las políticas del gobierno y había dicho que este gobierno no era ni islámico ni revolucionario. De lo que se dijo se notaba claramente que sus diferencias con el gobierno se habían intensificado. Pero lo interesante es que por más que la burguesía religiosa cede y está dispuesta a ser

celebraban en este lugar.

36- 1939-1979. Como estudiante universitario en Europa, colaboraba con una corriente marxista partidaria del Partido Comunista chino; junto con otros compañeros volvió a Irán para continuar sus actividades políticas mientras daba clases en la universidad. En 1964, después del intento de asesinato realizado por un soldado de la guardia monárquica contra el Sha, Parviz Nikjah fue uno de los arrestados en relación a este ataque. Después de pasar un tiempo en la prisión, dejó de lado sus ideas anteriores y empezó a defender al régimen del Sha. Después del derrocamiento del Sha, fue enjuiciado y ejecutado.

37- Ayatolá Montazerí (1922-2009) fue uno de los profesores más destacados de la universidad teológica de Qom e Irán y de los opositores del régimen monárquico del Sha. Después de la revolución de 1979 fue designado como sucesor de ayatolá Jomeiní, pero algunas de sus ideas y críticas en relación a la represión de los opositores causaron su destitución por Jomeiní. Murió bajo arresto domiciliario.

dirigida por ellos, no se dan por satisfechos y piden más. En resumen, están esperando la dimisión del ingeniero Bazargán³⁸ para traer al poder a un gobierno religioso derechista y reprimir sin preguntas a las fuerzas izquierdistas, y sólo el poder directo podrá satisfacerlos. Sus fuerzas organizadas son más numerosas que las del gobierno; ellos controlan los Comités y el Cuerpo de los Guardianes está totalmente a su servicio. El Señor los apoya abiertamente y además controlan una gran parte de los recursos humanos y la organización clerical.

Adicionalmente, las prisiones y parte del poder judicial revolucionario están bajo su influencia. Por otro lado, el gobierno no puede contar con el ejército y tampoco existe un cuerpo de policía o gendarmería bajo su control, ya que éstos están bajo el dominio de los Comités. Queda el sistema burocrático que hasta cierto punto es controlado por el gobierno, pero ¿qué puede hacer la burocracia sin la fuerza armada? Además, la burguesía es demasiado cobarde y débil como para poder y estar dispuesta a aliarse con la fuerza demócrata contra esta muy peligrosa corriente exclusivista. Lo único que en estos momentos mantiene en pie al gobierno de Bazargán es el apoyo aparente y verbal del señor Jomeiní y que según el Imán todavía no es el momento apropiado para que Bazargán se retire de la escena. Lo que él quiere es realizar las primeras tareas fundamentales de este periodo de transición por medio de los liberales y después entregar el poder a las personas en las que verdaderamente confía ideológicamente. De modo que sin duda el gabinete de Bazargán no ha venido a quedarse, mientras que las fuerzas de la izquierda no están organizadas de manera unitaria e integrada y aún no han logrado tener una importante

38- 1908-1995, profesor de termodinámica en la Universidad de Teherán. Nacionalista y de los compañeros y amigos de Dr. Mosadegh. Pensador y escritor de varios libros y artículos sobre la cercanía de la ciencia y el islam. Fundador de una corriente cultural en contra del materialismo y reforma religiosa, y finalmente, primer ministro de Irán después de la revolución antimonárquica de 1979.

influencia entre los proletarios: seguramente ocurrirá un desastre. En realidad, los sentimientos en contra del gobierno de Bazargán han crecido tanto entre este sector de los pequeños burgueses y entre las fuerzas y los elementos organizados y armados que temo que ellos no esperen ni la formación de la Asamblea de Fundadores ni la aprobación de la Constitución; algo que, sin embargo, el señor pide insistentemente. De todos modos, lo obvio es que ellos están perdiendo cada día más su poca paciencia y tolerancia.

Hablaba de cómo me transferían de Qasr a Evín. Hubo otro conflicto entre los señores del Cuerpo de Guardianes y los guardias armados de la prisión, quienes son soldados y miembros del ejército, y fue cuando los primeros querían entrar armados a la cárcel. Un sargento tercero muy joven los hizo pararse muy seriamente y les dijo que según las órdenes del comandante tenían que entregar las armas. Éste es, desde luego, uno de los reglamentos principales de administración de una prisión: no entrar armados a los pabellones. Los del Cuerpo de Guardianes se sintieron ofendidos y bajaron del coche, presentándose como miembros del nombrado Cuerpo y el conductor mostró el papel que lo identificaba como el jefe de operaciones; pero el sargento les respondió que no importaba quiénes eran, que tenían que entregar las armas. Los señores se fueron, no sé qué hablaron con las personas que estaban en la caseta y el sargento recibió órdenes de sus superiores para quitarse de su camino. Doy estos ejemplos para señalar los puntos de confrontación entre dos fuerzas armadas, cada una bajo el mando de comandantes que pertenecen a dos corrientes distintas en cuanto a lo político y la clase. Este ejemplo es una prueba de los privilegios de los miembros de la Guardia Revolucionaria más allá de todos los reglamentos y reglas del ejército; lo cual es muy parecido a lo que ocurría con la SAVAK: aunque sus miembros ocupaban un lugar más

bajo en la jerarquía militar o administrativa, en comparación con un coronel o un director general, debido a su posición especial, todos tenían que quitarse de su camino con el mínimo señalamiento. Los miembros del Cuerpo de Guardianes ahora ocupan la misma posición.

El coche subió por la maldita cuesta y, si alguien ha ido a Evín –a los nuevos edificios–, sabe que si giramos a la izquierda hay una puerta de hierro que separa el nuevo recinto del resto.

Al entrar por la puerta de hierro hay un arco bajo el cual y a mano izquierda se encuentra un edificio para el control y otros asuntos. Aquí empiezan los edificios de las nuevas celdas de Evín, y fue allí donde nos bajamos del coche y me volvieron a vendar los ojos. En el segundo piso, pasamos por algunos pasillos y puertas de hierro y llegamos a la puerta del recinto de las celdas. Casi frente a esta puerta, del otro lado del pasillo, estaba la puerta de la oficina de esta sección. El joven norteño que vigilaba este pabellón estaba allí. Hablaron con él y todos nos acompañaron a una de las celdas. Cuando estábamos en los edificios viejos de esta prisión, estaban construyendo éstos nuevos y desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde oíamos el ruido continuo del Dozer, excepto por un corto lapso de tiempo al mediodía. En aquel tiempo se rumoreaba que el régimen estaba cavando un túnel con más de mil celdas en las montañas de la SAVAK para que después aquellos prisioneros afiliados a la lucha armada, o “bandoleros” como solían llamarlos en aquel tiempo, que hayan sobrevivido la ejecución sean transferidos allí.

De todos modos, yo no había visto estas celdas anteriormente; y el 12 de febrero, cuando estuve allí, por más que busqué no pude ver esta sección; algunas de las puertas estaban cerradas o soldadas y habían ido a buscar oxígeno y acetileno para abrirlas. Aquel día pudimos ver el cuarto de

motores, la sala de visitas donde los visitantes y los prisioneros se sentaban a los lados de la puerta de una cabina de cristal y hablaban a través de un teléfono, la cocina, el almacén de los alimentos y los cuartos de descanso de los soldados; como algunos de los camaradas tenían prisa no me quedé a revisar otras partes de la cárcel y abandoné la prisión. ¿Quién se imaginaría en aquellos tiempos que muy pronto la prisión empezaría a funcionar de nuevo para encarcelar a los revolucionarios y a los oponentes políticos del nuevo régimen? Aunque en los días siguientes, se prohibió la visita a Evín con el pretexto de que estaban haciendo excavaciones y que existía la posibilidad de que las colinas estuvieran minadas; además toda la seguridad que había sido asignada a Evín de parte del Comité central daba a entender que ellos conocían muy bien el valor de un lugar como aquél para el desarrollo de sus objetivos; lo sorprendente fue la velocidad con la que pusieron manos a la obra. Hasta aquí sé que hay 7 presos políticos en este pabellón: además de [Mohammad Reza] Saadatí, que está en la parte inferior de la cárcel, hay aquí dos camaradas Fedái llamados Bahman Ahmadí y Habib que han sido detenidos hace apenas tres días mientras escondían armas. El cuarto prisionero es un tipo de Azerbaiyán, llamado Azizolá, que dice ser izquierdista y acusado de portar armas y munición; hace unos 16 días en el Comité central le han preguntado acerca de su ideología y ha dicho que es comunista. Todavía no sé el nombre de los demás prisioneros de este pabellón, sólo he podido enterarme de éstos.

Ahora la forma de la celda: no tiene una forma geométrica, se parece más a los sótanos de las casas antiguas de Teherán que tenían una ventana enrejada que se abría a la acera. A la altura de 3 metros hay una ventana de 50 centímetros de ancho y 75 de largo, protegida por rejas de hierro y rejillas de alambre. Desde dentro de la celda sólo se vislumbra un pequeño rectángulo del cielo, de unos 35 centímetros en 75 centímetros, que es lo que

permiten ver las rejillas, y la ubicación de la celda hace pensar que arriba está la azotea.

El retrete de acero, el pequeño lavabo de acero, el ventilador y el vaso de estaño que ha sido colocado junto al retrete son muestra de que en la celda rige el autoservicio; de modo que uno puede pasar días, meses o años en esta celda sin que sea necesario abrir ni una sola vez la puerta de acero doble de la celda. Además de una pequeña ventanilla en la parte de arriba, para la revisión y la conversación por parte del guardia, a la altura de unos 50 o 60 centímetros de la puerta hay un rectángulo cortado de unos 35 o 40 cm de largo y unos 4 cm de ancho, por el que pasan la comida al interior de la celda. Esta abertura tiene puerta y también se puede cerrar del otro lado y hasta ahora han hecho el favor de no cerrarla. Al fondo de la celda han extendido un colchón y dos o tres cobijas además de una almohada que es la única ventaja de esta celda sobre la anterior. No sé si había escrito esto antes, pero cuanto más viejos sean la arquitectura y los materiales utilizados en la construcción de una prisión, más fácil es de aguantar para el prisionero; y al revés, cuanto más moderna sea la prisión y se haya construido con materiales y técnicas más novedosos, más difícil es de soportar, y vivir en ella es más mortal. Una simple comparación entre estas celdas, denominadas “celdas de la muerte” por los antiguos guerrilleros, con la más vieja celda de Qasr muestra las ventajas que he perdido aquí: ir tres o cuatro veces al día a los aseos del pabellón, la ventana algo más grande, las voces de los presos y de las personas tras el patio del pabellón del aislamiento; y estos últimos días también me permitían una hora o dos de paseo en el patio del pabellón de aislamiento. Y por supuesto, he perdido el cariño de aquel guardia bueno y sencillo, que era lo más importante.

La comida de aquí es mucho peor y hasta ahora muy desordenada. Por ejemplo, han traído el almuerzo a las 3, una

brocheta de carne seca y un poco de arroz frío que ni siquiera se había cocido bien, con un pedazo de pan; y todo lo han metido por el agujero que hay debajo de la puerta. A las 5 vinieron de nuevo, habían traído agua caliente y creo que una bolsita de té, pero yo no tenía vaso y como el vaso que me querían dar no entraba ni por el agujero de abajo ni por la ventanilla de arriba, han decidido no dármelo.

Lo peor para mí es el agua; lamentablemente aquí no hay hielo y he de conformarme con el agua de la llave del lavabo. No tenía apetito, no comí. En la celda anterior dejaba un séptimo o un octavo, y a veces más, de la comida, pero como sudaba mucho, bebía mucha agua. Cuando el agua está tibia, no quita la sed y además te da dolor de barriga. Por otro lado, otra de las características de la nueva prisión es que puedes estar tocando la puerta por media hora o una hora sin que nadie te responda, a saber dónde está el dichoso guardia; sin embargo en la otra prisión, era obvio en mi caso que sus buenos guardias estaban esperando que yo tocara la puerta o pidiera algo para que enseguida, con muy buen humor y respetuosamente me atendieran. Aun así, parece que este lugar tiene una ventaja sobre aquél y es que al parecer sí están dispuestos a darme el periódico. Bueno, hoy es viernes, así que mañana sabré si me dan o no el periódico; pero según pude telegráficamente intercambiar noticias con los demás presos, parece que sí me lo darán.

Lo que todavía no he dicho es que los señores del Cuerpo de Guardianes entraron a mi celda para, supuestamente, entregarme a la nueva prisión y el comandante no me dejó en paz y empezó a registrar la celda: abrió la tapa de la pasta de dientes, rompió la caja de los pañuelos, revisó el papel sobre el cual había colocado un pedazo de jabón y quiso descodificar las líneas que había trazado sobre él sin ninguna intención y por aburrimiento; después insistió que me desnudara para que me cacheara. Sacó los papeles de mi bolsillo y protesté que

no tenía derecho de quitármelos; me respondió que el guardia de la prisión debía leerlos; dije que eran cartas al procurador y contestó que daba igual. Así que, a pesar de mis protestas, dieron los papeles al guardia para que los leyera. Ellos mandan y no se puede hacer nada; allí estaban cerca de 60 páginas —es decir como un cuaderno de 40 páginas totalmente lleno— de mis memorias de estos días que incluyen muchos de los asuntos políticos e ideas propias. Además de una extensa carta de 20 páginas a Hadaví y una carta de 4 páginas a las autoridades de la prisión. Ahora quién sabe si me los van a devolver; hay allí verdades y notas reveladoras muy interesantes, resultados de muchas horas de escribir en el calor y el bochorno de la celda, que temo destruyan. Desde luego si deciden no devolvérmelos o les hacen el mínimo daño, enviaré una dura carta de protesta a Hadaví; aunque es improbable que él pueda hacer nada. Como he podido darme cuenta, éstos han extendido sus garras sobre todo y todas las autoridades desde la más alta hasta la más baja tienen que obedecer. Escribo esto a propósito, por si después de mi muerte mis notas llegan a manos de alguien, que sepan que han tenido muchas más páginas de lo que ellos reciben y si pueden intenten recuperarlos y publicarlos como las memorias de los últimos días de la vida de un comunista cuyo único amor y deseo ha sido la victoria verdadera de la revolución del pueblo y el establecimiento del socialismo y el gobierno de los trabajadores en Irán; y si sobrevivo, le daré seguimiento y se lo quitaré...

Por cierto, son ahora las seis y veintidós de la tarde y está oscureciendo poco a poco. No veo ninguna lámpara o bombilla en la celda; hay una lámina provista en la pared del frente de la puerta, de unos 25 cm. de largo y 15 cm. de ancho, y debe haber una bombilla tras ella que se encienda por la noche.

Son cerca de las 12 de la noche y todavía no encuentran la llave de la puerta de mi celda. Si mientras ocurre algo, por

ejemplo, hay un incendio, no tendré escapatoria. El guardia dice que puede que los del Cuerpo de Guardianes se la hayan llevado por error.

Recordé la primera noche cuando me abandonaron por un rato con las manos atadas; después probaron todas las llaves de las esposas que había en la cárcel y ninguna abría las mías; hasta que después de varias idas y vueltas, trajeron las llaves de mis esposas. Parece que aquí ni siquiera hacen el intento, porque no creo que el guardia haya hecho nada al respecto hasta ahora, más que disculparse. Bueno hoy es viernes y estarán esperando a mañana cuando llegan los encargados, para darle seguimiento al tema.

¡Por cierto! parece que las celdas están ubicadas en unas colinas, porque además del hecho de que la ventana de seguridad del techo se abre al cielo, hace media hora el rugido de algo que no podía ser nada más que una motocicleta entró a la celda a través de la pared de concreto.

Domingo, 15 de julio, las 11:45 de la mañana

Todo ayer estuve escribiendo otra carta a Hadaví. Alrededor de las 8 de la noche se abrió la puerta. Era el mismo dichoso jefe de operaciones del Cuerpo de Guardianes acompañado por un joven tranquilo y de buen rostro que llevaba una pequeña cámara fotográfica y quería tomarme fotos. Pregunté de qué se trataba y el comandante, cuyo nombre de pila parece ser Abdolá, me dijo que me preparase para que me tomaran las fotos y que me pusiera la camisa. No sabía si hacerlo o no; mientras, Abdolá empezó a decir tonterías como ¿quieres que te tomen fotos sexis? etc. Le contesté muy tajantemente que saliera de la celda y que no quería que estuviera allí. Luego pensé que era absurdo resistirme a que me tomaran fotos. Me puse la sucia y pestilente camisa y me paré con indiferencia junto a la pared, y

el joven me tomó algunas fotos. Abdolá había dicho antes que este joven venía de parte de la Procuraduría y que si yo tenía algo que decir debía decírselo a él. El joven fotógrafo no tenía más de 20 o 22 años, le pregunté incrédulo si venía de parte de la Procuraduría; algo tímido me medio respondió: creo que trabaja como asistente del señor Hadaví y de otros jueces. Me preguntó cómo me iba allí y protesté por qué estaban utilizando de nuevo estas celdas como prisión, que por qué no me habían mostrado la orden de detención. Luego muy despacio y con voz triste me preguntó si yo me creía inocente, y respondí que por supuesto. Hizo la pregunta como si dijera: pobrecito, ejecutarte es lo menos que han planeado para ti, y ¿tú crees que eres inocente? Después añadió: “Cuando me vaya a ir, cuando no haya nadie –se refería a los guardias que estaban allí– le diré algo”. De todos modos, tomó sus fotos y al mismo tiempo yo le respondí de aquel modo a Abdolá. A la hora de irse, Abdolá no le permitió estar a solas conmigo y le dijo que para ello era necesario pedir un permiso por escrito; él aceptó y dijo que no era nada, que era lo que había dicho antes. Así que creo que lo que intentaba decirme era que me han preparado un expediente muy cargado y extenso y que no debía hacerme ilusiones; además entre sus palabras me avisó que mi audiencia en la corte empezaría pronto.

Cerca de las 12 de la noche, uno de los guardias que es un muchacho bueno y amable y se parece a Mohammad Igueí, el mártir [Muyahid], vino a decirme que recogiera mis cosas para ir a otra celda más grande y más fresca. Pensé que el joven fotógrafo me habría recomendado. De todas formas, no me gustaba mudarme a aquellas horas de la noche, así que le dije que lo dejáramos para el día siguiente.

Primero veré la celda a ver si es mejor y luego decidiré si me cambio. La verdad es que antes también temía que me llevaran a otro pabellón donde no hubiera otro preso. Porque

cuando uno sabe que en unas 4 o 5 celdas más allá en el pasillo hay otro preso se tranquiliza un poco. Me volvió a hablar de las ventajas de la otra celda y repetí que prefería quedarme allí a no ser que cambiarme fuera una orden; dije que, si estaban pensando en mi comodidad, prefería pasar la noche donde estaba. Y la verdad es que las celdas de aislamiento desde el primer momento son difíciles, hostiles y tristes para uno y por eso cuando te acostumbras un poco a una celda no es fácil que te entren ganas de cambiarte, aunque la nueva celda tenga ventajas. Al principio, no dijo nada y pensé que se había convencido, pero después de un momento de silencio me repitió que recogiera mis cosas y añadió que ellos llevarían lo demás. Así que me di cuenta de que se trataba de algo serio y me levanté; aun así, todavía creía que me iban a llevar a una celda mejor y pensaba que no valdría la pena si fuera a estar solo allí; porque aquí, a veces oigo cantar o silbar a los camaradas Fedái. En este momento de repente pude ver por la ventanilla superior de la celda el fusil y la bayoneta que llevaba un niño guardia (era verdaderamente un niño, no tendría más de 13 o 14 años. De todos modos, me puse de pie, metí mis escasos bártulos en una bolsa de plástico y desnudo –sin camisa ni pantalón de pijama– salí de la celda en chanclas, en una mano la bolsa y en la otra mis zapatos.

Como de costumbre, vendaron mis ojos en la puerta y no supe que los demás guardias se estaban trayendo el colchón y las cobijas de la celda. Después de un largo paseo por los cuartos elegantes y grandes de diferentes partes de la prisión bajamos por las escaleras de uno de los lados del edificio. Vi un Land Rover listo y de repente sospeché que me iban a llevar a un interrogatorio o quizás, hubieran dejado los interrogatorios atrás y planeaban realizar la audiencia y el proceso de la corte de una vez. Me dio algo de miedo y pude oler la muerte; pero no perdí la compostura, sonreí y le dije al guardia que, si se

trataba de otra cosa, me lo dijera; respondió que no, que sólo querían llevarme a un lugar mejor. El Land Rover apenas se había puesto en marcha cuando alguien gritó ¡Alto! Paramos, pronunciaron la contraseña y pasamos. Pensé que me llevarían a la vieja prisión, donde había estado en 1971. Por fin el coche paró y bajamos. El camino estaba repleto de hojas secas y se veía que no se había utilizado mucho, lo cual significaba que mi estancia allí no sería permanente. Caminábamos entre los árboles y por la zona abandonada del jardín de Evín. Después de unos tres a cuatro minutos llegamos a la puerta. Cuando abrieron la puerta del pabellón, supe dónde estábamos: en los viejos calabozos de Evín. Anteriormente, si querían molestar mucho a un preso lo enviaban a estos calabozos por algún tiempo. El pabellón está compuesto por un largo pasillo angosto en cuya parte izquierda existen alrededor de 25 celdas de 5x21x40 metros. Cada celda tiene solamente una ventana con rejas, de 40 cm de ancho y 40 cm de largo, tras la cual hay una bombilla y que abre al pasillo del pabellón; si la bombilla está encendida no se puede distinguir el día de la noche. Además, si miramos esta ridícula ventana, que está ubicada del lado izquierdo en la pared de la celda, desde dentro hacia fuera, está obstruida por una salida de aire acondicionado; cuando hace calor, el aparato no se puede encender porque hace que el aire de la celda se vuelva húmeda y bochornosa, más de lo que es normalmente, y además esta salida no deja que el aire y la poca luz del pasillo entren al calabozo. En resumen: es toda una tumba. Estuve preguntándome por qué me habrían traído aquí. Una posibilidad poco probable es que quisieran llevarme a un interrogatorio a media noche, pero ¿por qué a esta hora? La posibilidad más probable es que el señorito del comandante de operaciones del Cuerpo de Guardianes haya dicho alguna tontería y que ellos hayan hecho una llamada inmediata a Evín, ordenando mi transferencia aquí. Y es que la prisión de Evín,

igual que las celdas de aislamiento de Qasr, o a lo mejor toda aquella prisión, se administra bajo el control del cuerpo de los guardianes de la revolución.

Cuaderno Segundo

Este cuaderno contiene notas acerca de las condiciones de la prisión y los comportamientos hacia él, el tema de Sharif Vaguefi, recuerdos de la primera vez que lo detienen en septiembre de 1971, el estado de ánimo de los Muyahidines en aquel año y un homenaje épico a Asqar Badizadegan y Ali Bakeri (Behruz), la huida de la prisión de Sari en 1973, la segunda detención en julio de 1979 y reflexiones acerca de la misma y el fascismo de la república islámica, y acerca de cómo la gente piensa que el fracaso de los lemas y objetivos del régimen es el resultado del fracaso del Islam, y finalmente reflexiones sobre la responsabilidad de la izquierda...

Lunes 16 de julio de 1979, las 9 de la mañana

Creo que parezco todo un "judío errante". Ayer, cuando

escribía las últimas líneas de las notas del sábado, oí de repente las voces de unos hombres que arrastraban algo pesado; luego supe que se trataba de una máquina fumigadora. Trajeron la máquina al pasillo y yo me levanté a echar un vistazo. De repente, un trabajador, que después dijo ser pintor y dedicarse a pintar las paredes de todas las celdas y los cuartos de la cárcel, a través del pequeño círculo encima de la puerta de la celda, pudo ver mi cara, seguramente, de hombre selvático. Justo al verme, se echó a correr como si hubiera visto un monstruo terrible, y mientras gritaba, se escapó por el corredor y salió por la puerta del pabellón.

Su compañero supo qué estaba pasando y lo llamó. Se acercó a mi celda temerosamente. No podía hablar y estaba pálido. Le dije: “compañero, también soy un hombre, ¿por qué te asustas? soy un hombre como tú, pero me han encarcelado”. Con la cara pálida y titubeando respondió: ¡Ojalá que te liberen pronto! Pero se seguía manteniendo alejado; creo que algo raro le pasaba de todos modos. Me dijo que era pintor y que estaba pintando esta celda y todas las demás celdas y los pabellones. Después su compañero echó a andar la máquina y empezó a fumigar todo el pabellón; de repente el olor a pesticida se propagó por todas partes. Ellos dos, apenas acabar de fumigar, salieron corriendo del pabellón.

Se me hizo más difícil respirar; hasta entonces, el aire estático y húmedo del interior de la celda me dificultaba la respiración y ahora se le había sumado el vapor del pesticida. Tanta indiferencia y la falta de responsabilidad por parte de los encargados de la cárcel hacia los presos, más que enfurecerme o entristecerme, me sorprendió; porque normalmente, el carcelero considera al preso como una gorda oveja a quien ha de mantener sana y salva, tal y como le fue entregada, para después y a su tiempo enviarla al matadero. Empecé a golpear la puerta. Primero, los mismos fumigadores se enteraron de

mi protesta y fueron a buscar a los carceleros. Pasados unos minutos, vino uno de los fumigadores a decirme que habían avisado a los carceleros y que no tardarían en venir. Podía oír la voz de uno de ellos en el jardín que decía a alguien, quizás a uno de los guardias, que le acompañara porque ese pesticida era peligroso. Pero no vino nadie; volví a golpear la puerta. El guardia que estaba en el jardín se acercó al muro del pabellón y gritó: ¡ya les he avisado, ahora vienen! Luego supe que habían perdido la llave. En fin, una media hora o cuarenta y cinco minutos después de la fumigación, llegaron los señores para sacarme de allí. Además del guardia había dos hombres nuevos que creo habían sido designados por el Cuerpo de Guardianes a trabajar en la administración de la prisión. Todos me conocían por mi nombre y apellidos.

Uno de ellos que parecía estar muy bien enterado de las actividades y las organizaciones políticas, hablaba conmigo con mucha amabilidad. Me dijo que acababa de entrar a Evín y que había tenido intenciones de visitarme para conversar un poco. Esto ocurrió cuando, después de haberme vendado los ojos y llevarme caminando de la parte vieja a la parte nueva, me habían acomodado en un cuarto de la prisión ordinaria. Estaban presentes un soldado armado, el jefe de guardias que anoche me había sacado de mi celda prometiéndome un lugar mejor, y aquellos dos hombres. Excepto el soldado, todos nos sentamos y comenzó la conversación.

El hombre tenía algunas preguntas acerca del curso de los acontecimientos dentro de la organización y el tema de Sharif [Vaguefi], etc. Yo hablé un poco y ellos también hablaron. Estaban muy disgustados con la situación de entonces de los Muyahidines y sostenían una perspectiva muy pesimista acerca de ellos. Preguntaron mi opinión sobre quién sería más conveniente para el bloque religioso. Yo sabía que ellos también

eran Muyahidines de la Revolución Islámica³⁹. Les expliqué que no se trataba de quién era mejor o peor, sino de las diferencias existentes entre sus dichos, posturas y planes. Aquel primer hombre repetía que jamás había querido aceptar los rumores y los juicios emitidos sobre mí por la gente y que siempre había deseado escuchar mis propias respuestas y posturas (en realidad, las de la sección marxista de la organización). Luego me preguntó varias veces por qué no escribía una respuesta a la cantidad de escritos publicitarios que éstos –se refería a los Muyahidines del Pueblo– redactaban contra mí, diciendo que había tergiversado su ideología; y después se contestaba a sí mismo: “siempre he pensado ¡¿cómo puede alguien que de por sí va por el camino equivocado (¡!), juzgar así a los demás?!”.

De todas formas, el jefe de guardias, el respetuoso y sosegado hombre que la noche anterior me había llevado a las celdas viejas, dijo de un modo muy especial e indescriptible: “Te haré una pregunta y te pido por todo en lo que crees que me aclares este asunto”. Le respondí que no tenía por qué mentirle. Los dos hombres y el soldado agudizaron los oídos esperando a ver qué me iba a preguntar. Después de un tanto saborear lo que iba a decir, preguntó: “¿Es cierto que cuando usted le anunció a Sharif [Vaguefi] su sentencia de muerte, él le dijo que él estaba en lo cierto y para probarlo activó una granada para mostrar que no explotaría en su mano, pero usted no hizo caso y de todos modos lo ejecutó?” Me quedé boquiabierto al saber hasta qué punto se habían extendido los rumores acerca de aquel suceso; sólo faltaba que le atribuyeran milagros y con esta historia, ya

39- Con el establecimiento del régimen de la república islámica en 1979, algunos pequeños grupos de jóvenes dogmáticamente religiosos, que habían realizado actividades muy limitadas y escasas en la época del Sha, se juntaron y formaron una organización llamada Los Muyahidines de la Revolución Islámica. Sus esfuerzos para fundar las fuerzas de seguridad del nuevo régimen y su penetración en las instituciones como los ministerios y el parlamento, hizo que jugaran un papel importante en el arraigamiento del nuevo régimen.

lo estaban haciendo. Desmentí muy serenamente y aquellos dos hombres también hicieron gestos mostrando que aquellos rumores no podían ser verdad. Nuestro buen e ingenuo amigo no sabía que Sharif en realidad no era ni un religioso verdadero ni se había vuelto materialista. Él se encontraba en un estado de nihilismo y se sentía vacío y fue justo debido a esta situación ideológica inestable que cometió tantos errores (errores en cuanto a no realizar apropiadamente sus obligaciones en la organización, falta de disciplina e incluso actos inmorales) y después, cuando se le envió a trabajar como obrero para solucionar la inestabilidad ideológica que sufría y para que se enfrentara a sus propias debilidades y a las críticas que él mismo aceptaba, y las había confesado por escrito, empezó a crear relaciones ocultas dentro de la organización, formó un grupo oculto dentro de la organización, difundió el pesimismo hacia la lucha y la organización entre los simpatizantes, impidió el reclutamiento de los elementos a los que nosotros acudíamos mediante la aportación de información incorrecta acerca de la organización, etc. Hasta que su secreto fue revelado por su esposa [la mártir Leila Zomorodián] quien había estado en conflicto con él durante todo este tiempo y él no había podido convencerla y hacer que lo acompañara en sus actos contra la organización; luego, él mismo, a través de una extensa carta confesó que por su largo silencio se sentía un traidor y que merecía ser ejecutado. En su carta había una parte en especial que jamás olvidaré: “Camaradas, soy un traidor, ejecútenme; mientras era miembro de su organización y aunque había aceptado conscientemente la centralidad, las relaciones y las leyes de la organización, al ignorarlas y al permitirles a los otros seguir con sus actividades en contra de la organización, he sido su cómplice...”. Fue apenas entonces cuando nos dimos cuenta de la causa de nuestros problemas en los últimos tres o cuatro meses, de cómo la información tergiversada acerca de

la organización se filtraba fuera y contra nosotros, de por qué los simpatizantes ya no nos mostraban simpatía, y por qué los miembros que queríamos reclutar ponían extrañas excusas. En fin, nuestro compañero no sabía que Sharif en realidad había abusado de los sentimientos religiosos de unos pocos que habían podido aceptar verdaderamente la certeza del nuevo camino, pero que él mismo no sólo no era un musulmán de fe estable ni un creyente verdadero, sino que había perdido los básicos principios ideológicos, políticos y organizativos que cualquier combatiente corriente ha de poseer. Aun así, este tema no debe velar nuestro inevitable error –inevitable, primero desde el punto de vista de las maneras de actuar en los lineamientos guerrilleros y segundo, en cuanto a la especial situación transitoria de la organización, además de muchos otros aspectos que no pueden ser descritos aquí– ya que debimos haber comprendido esta realidad dialéctica: que la ruptura del núcleo de la hibridación –la hibridación ideológica de nuestra organización– de todos modos iba a formar por lo menos un pequeño sector, aunque fuese reducido y débil que, gracias a nuestros esfuerzos y buen liderazgo, estaría condenado al fracaso. Y fue justo este contexto material, aun limitado, que le permitió a Sharif reunir, a escondidas y dentro de la organización, a personas como Samadiy⁴⁰ y algunas otras. Si hubiéramos comprendido y analizado el tema apropiadamente, rápidamente nos habríamos dado cuenta de cómo nuestra manera severa de reaccionar ante el incumplimiento de las leyes disciplinarias de una organización revolucionaria armada, podría interpretarse como luchar con armas en contra del pensamiento opositor o vencer a los opositores por medio de las armas.

40- Uno de los miembros activos de la organización de los Muyahidines del Pueblo en el proceso de conflictos de 1975; la dirección de la organización lo condenó a muerte, pero fue arrestado por el régimen del Sha, torturado y ejecutado por éste. En 1978, se exigió explicación acerca de su muerte junto con el caso de Sahrif Vaguefi.

Una interpretación que, debido a la debilidad de nuestra fuerza de clase y al mismo tiempo gracias al gran y amplio fuerza de clase de nuestro rival en la sociedad, que se adoptaría por muchas de las fuerzas, otorgaría a Sharif la figura de un santo y de alguien que insistió en lo que pensaba y creía hasta perder la vida sin nunca rendir la bandera del islam y el monoteísmo.

Dije que esta es la interpretación que se ha adoptado por la sociedad, pero esto no significa que ninguna de las fuerzas religiosas sepa la verdad: por ejemplo los Muyahidines mismos o la persona con quien hablé ayer por la tarde –de los combatientes encarcelados en los años 70 que ahora es interrogador y encargado de la prisión donde se encuentran los miembros de la SAVAK– sí saben la verdad; pero ellos deben, y podemos decir que tienen el derecho, de utilizar este suceso para fines publicitarios, ya que Sharif ya no vive para poder desmentir o negar lo que incorrectamente se le atribuye con fines de publicidad antimarxista y anticomunista.

Apenas había pasado un par de horas en este nuevo cuarto, cuando apareció el subjefe de los guardias. Un joven norteño del puerto de Anzalı [...] Alí [...] que, mediante la severidad y la privación, quiere vengarse de mí por quién sabe qué; él mismo me dijo una vez muy sinceramente que me habían enviado aquí, a las celdas-calabozo, para que sufriera. En fin, llegó y yo, como siempre y como un judío errante, tuve que recoger mis cosas para irme a un nuevo lugar. Me llevaron de nuevo hacia la parte nueva; en un Peugeot, con los ojos vendados y con el joven norteño que presionaba mi cuello por atrás con su ametralladora para que mantuviera la cabeza agachada. El nuevo lugar era una celda, pero una celda más grande y mucho mejor ventilada que las dos otras celdas en la parte nueva y vieja. La nueva prisión contaba con dos pabellones que estaban el uno frente al otro con algo de distancia entre

sí. La puerta de cada pabellón se abría a un pasillo común y el pasillo conducía al patio.

El primer pabellón donde yo me encontraba, constaba de siete celdas, cuatro a un lado y tres al otro, y el segundo pabellón contaba con quince celdas, ocho a un lado y siete al otro. Los camaradas Fedai, Azizolá, y algunos miembros de la SAVAK se encontraban en el pabellón dos y yo estaba solo en el pabellón uno. Eran las cuatro o las cinco cuando una de las dos personas que anteriormente nombré como los encargados de las celdas de aislamiento y la sección de presos políticos de la prisión de Qasr, apareció. Es un hombre joven y sereno. De su acento pude averiguar que es de Isfahán y después él me confirmó que era de los alrededores de esta ciudad. Abrió la puerta muy pausadamente, quitó sus zapatos y se paró tras la puerta de la celda; después de saludarnos, hablamos un buen rato. Era uno de los que habían estado en la cárcel en la década de los 70 y poseía información detallada y meticulosa acerca de las condiciones de los camaradas y las prisiones en aquellos años. Preso, había conocido y convivido muy cercanamente con muchos de nuestros camaradas religiosos que se habían vuelto marxistas en la cárcel y en resumen era una persona enterada de la política. Mientras hablábamos supe que su compañero y colega era el mismo Yavad Mansurí, uno de los combatientes de renombre; pero en cuanto a él mismo sólo pude saber que se llamaba Mohammad y no pude identificarlo. De todos modos, él sabía muy bien lo que había ocurrido con Sharif; él mismo, y antes de que yo dijera nada, habló de las tendencias de Sharif al nihilismo.

Él opinaba que el concepto de Munafiq⁴¹ es totalmente

41- Literalmente: hipócrita; es un término religioso utilizado por el régimen de la república islámica para referirse a aquellos que son musulmanes, pero se oponen al este régimen. Esta palabra se ha utilizado especialmente para referirse a los miembros de la organización de los Muyahidines del Pueblo que después de la revolución de 1979 se renovó y anunció una nueva ideología en base a la interpretación civil

aplicable a los Muyahidines, y nos presentaba como herejes según las expresiones coránicas. Hablar con él fue agradable en muchos aspectos y le dije que siempre que pasara por aquí me alegraría de que viniera a visitarme y me respondió que seguramente me visitaría. Pasé la noche en esta celda y por la mañana, apenas había terminado mi té cuando el joven norteño vino a decirme que me preparara para irme a otro lugar. Y este otro lugar es la misma celda a la que me trasladaron una noche: el olor al pesticida se había difuminado y pensarían que debía volver a esta celda para sufrir y ser castigado. Soy el único prisionero de este pabellón, un pabellón cuyos únicos guardias son los pesados candados y las puertas de hierro.

Martes 17 de julio de 1979, las 8:45 de la mañana

Parece que estos días mis notas están atrasadas en cuanto a los sucesos; la causa son las recientes transferencias repetitivas. Ayer por la tarde, me volvieron a transferir a las celdas más grandes de la sección de las mujeres en los tiempos de la SAVAK, al pabellón 2: el mismo lugar donde había pasado la noche anterior. A pesar de los deseos de las personas e instituciones que quieren molestarme o hacerme sufrir, incluyo al guardia norteño y no sé por órdenes de quién, esta decisión puede deberse, a lo mejor y ante todo, a la recomendación del jefe de guardias, después de haberse enterado de mi transferencia a los calabozos; ya que anoche, cuando vino a despedirse, me dijo que se iba a la sede del Cuerpo de Guardianes para una nueva misión, y jurando por Dios añadió que se había molestado mucho al saber que me habían devuelto a los calabozos y había ordenado que me volvieran a transferir a la celda anterior.

Además, por la tarde el señor Mohammad había venido a revisar el pabellón en compañía de otra persona y cuando me

vio en una de las celdas del nombrado pabellón, se sorprendió mucho y le dijo al joven norteño que aquello no era lugar para mí y que no debían haberme llevado allí; el joven le comentó algunas cosas, pero él seguía estando molesto por mis condiciones en aquella celda y se veía que atendería el tema para que me cambiaran de lugar. Además olvidé decir que en los últimos dos días han traído a Evín a varios de los miembros de la SAVAK y elementos del régimen anterior; la razón de ello es la falta de espacio en Qasr y la presión que ejercen la Procuraduría y el ministerio de Justicia sobre la Procuraduría y las fuerzas de la revolución para desocupar la prisión de Qasr cuanto antes; los actos de pintar las paredes y preparar la cárcel durante todo este tiempo se han realizado para seguir con el mismo plan y seguramente la visita del señor Mohammad ha de deberse a las mismas transferencias.

Ayer estaba en la misma dichosa celda cuando se abrió la puerta y un hombre alto y corpulento con barba y los ceños fruncidos entró. Algunos de los guardias, incluido el hombre norteño, esperaban en la puerta. El hombre barbudo que tenía unos 30 años me preguntó cuántos días llevaba allí en un tono muy severo. Le contesté; apoyó su bolso en su brazo y tomó nota en un trozo de papel, luego dijo: ¡veo que estás bien aquí! Le respondí: ya lo ve usted, y luego le pregunté si era interrogador y por qué me hacía estas preguntas. Me contestó en un tono aún más agresivo que aquello era a la vez un interrogatorio y una introducción a otro interrogatorio más extenso. Después me preguntó si contaba con una toalla, ropa, etc. Pensé que se refería a si podía recibir visitas y le contesté que no podía tener visitas, pero sí contaba con una toalla y que desde el principio había tenido mi camisa. Me interrumpió bruscamente para decir: y ¿para qué quieres visitas? después preguntó si me daban el periódico y respondí que aquel día era el primer día que me lo daban. Luego comenzó a preguntarme acerca de las

diferentes enfermedades que tenía o había tenido; de repente vio mi plato de comida casi lleno, ya que no había probado más de un par de cucharadas, y me preguntó por qué no había comido y si estaba de huelga de hambre. Le respondí que no por el momento, y que lo que había comido era suficiente. Después burlándose me preguntó si tenía intenciones de hacer una huelga de hambre próximamente. Le respondí que todo era posible y dijo ¡ojalá! y después añadió: está bien que comas poco, así tendrás un aspecto espiritual cuando te mueras; esto lo repitió dos veces en un tono rencoroso. Esta vez no quise responderle; estaba más que nada sorprendido por la aparición repentina de un hombre así en mi celda y por aquellas palabras que ni siquiera los guardias de 17 o 18 años de la cárcel pronunciarían. Después, muy grosero me dio la espalda, golpeó la puerta y se marchó.

Pensé que incluso en el sistema de la SAVAK no abundaban tantos tipos tan maleducados y acomplexados y era muy improbable que un verdugo de la SAVAK se presentara y hablara así a un prisionero, aunque fuera para guardar las apariencias y engañar a otros. Así que me dije, sólo Dios puede salvar este país y su gente, cuando los que toman las decisiones, ejercen la justicia y han de dar las órdenes son gente de este tipo.

Miércoles 18 de julio de 1979

Hasta ahora me han detenido dos veces y la segunda vez tiene una diferencia exacta de 8 años menos 52 días con la primera; la primera vez fue en septiembre de 1971 y la segunda, el 2 de julio de 1979.

Todavía era muy joven, tenía unos 18 o 19 años, cuando entré al quehacer político y la lucha; en aquellos tiempos, entrar a la política y luchar parecía algo muy sencillo, aunque no era tan frecuente como hoy en día: bastaba con leer un libro

a escondidas y reunirse con los que pensaban igual que uno para hablar y opinar acerca de la situación de la sociedad y el mundo, y pedir la opinión de los demás para buscar una solución para los pesares y los males del país. Lo cual, a pesar de ser tan sencillo, era castigado por el régimen con por lo menos varios años de prisión y primeramente con duradero acoso y tortura segura. Y en realidad de esto mismo trataban la lucha y la política y fue a partir de aquellas reuniones y los grupos de lectura y aprendizaje que se dieron estas circunstancias en las que las finas venas de miles de arroyos se unieron convirtiéndose en ríos que al juntarse provocaron la caudalosa inundación de la fuerza del pueblo que destruyó al sangriento y salvaje enemigo.

Bueno, todavía estaba muy joven y de poca experiencia cuando me uní a un grupo más grande y más organizado, a personas que poseían más experiencia y habían allanado parte del camino, y nosotros, los infantes del mundo de la política, como sedientos que encuentran un manantial, nos unimos con amor a este grupo de fieles camaradas y sinceros compañeros. Con la pasión en la cabeza y la valentía de un león en el corazón, nos lanzábamos al mar de los problemas y nuestras manos y mentes seguían trabajando en secreto esperando que llegara el momento del brillo del acero en el ambiente frío y silencioso de aquellos días. Nuestro más elevado deseo era la muerte roja, para atravesar con el veloz cometa de nuestra alma la gruesa cortina de la oscuridad y así despertar los ojos dormidos y las consciencias insensibilizadas por el invierno de la opresión, el miedo y la resignación. Estábamos en los preparativos de la llamada cuando el enemigo sangriento nos atacó y desgarró pedazos, cada vez más grandes, de este cuerpo único. Yo fui una de las primeras presas que sufrió las oscuras y filosas garras del enemigo en la noche negra del 2 de septiembre. Eran justo las once de la noche de la inolvidable noche del 2 de septiembre

y nosotros cinco estábamos en una casa segura, sentados a la mesa de la cena, esperando al sexto camarada, cuando vimos el brillo de las ametralladoras que nos apuntaban; instantes más tarde, el frío de los dientes del brillante y blanco acero de las esposas nuevas envolvió el calor de nuestras muñecas, y por muchos, muchos años se convirtió en una parte inseparable de nuestro cuerpo y ser.

El recinto del patio estaba negro por la presencia de los carroñeros: allí estaban “Yaván” [Bahmán Farneyad], “Manuchehri” [Manuchehr Vazifejah] y “Attar” [Reza Attarpur, todos de los interrogadores y torturadores de la SAVAK] y muchos de los demás asesinos adiestrados. Todos nos miraban como presas finas y apetecibles y su risa venenosa atravesaba, como un puñal, nuestro corazón atormentado que no quería aceptar el fracaso y el apresamiento.

Recuerdo muy bien que desde el mismo instante de notar cómo las esposas me apretaban las muñecas por atrás, sentí que una nueva fuerza empezaba a crecer en mí. Sentí que en apenas unos momentos había envejecido muchos años. El flujo de pensamientos diversos y la corriente de varias ideas recorrían mi cuerpo con una increíble velocidad, como si me hubieran conectado a la corriente eléctrica o a un centro de emisión de ondas. En un instante vi pasar ante mis ojos decenas de errores, errores que no habría podido reconocer hacía unos segundos. De repente pude ver decenas de los pasos que debimos dar y no dimos y de decisiones incorrectas que tomamos. Parecía que de repente la cortina se había levantado y ahora que por primera vez tenía al enemigo delante de mí, todos los misterios y las incógnitas que tanto habíamos intentado resolver, de repente se antojaban sencillos y resueltos. Miraba a mis compañeros detenidos y a mí mismo, y al victorioso enemigo que nos observaba risueño, y entonces empezaba a maldecirnos inconscientemente y preguntarme por qué nos habíamos dejado

vencer así por el enemigo, por qué habíamos permanecido en la ignorancia y la ingenuidad; luego mi corazón susurraba: ¡ay, si me dieran una oportunidad más! Pensaba que el fuego que quemaba mis huesos cubriría de humo los siete cielos.

Las esposas, que eran americanas, se habían hecho de manera que con cada movimiento en falso se estrechaban más, y yo que ignoraba el avance de las agresivas tecnologías de los sangrientos comerciantes de los equipos e instrumentos de tortura, había movido tanto las manos que las esposas se quedaron totalmente apretadas a mis muñecas. Uno de ellos, al ver mi rostro contraído y las condiciones en las que se encontraban mis manos, se dio cuenta y mientras las aflojaba con la llave, me dijo irónicamente: “cuanto más forcejees, más apretadas estarán”.

A dos de nosotros, a mí y a “N” [se refiere a Naser Yoharí, uno de los futuros encargados de Rah-e Kargar⁴²], nos subieron al coche de Yaván y a los demás, a otros coches. Yaván había metido mi cabeza bajo el guantero para que no pudiera ver y dio instrucciones para que nos llevaran al Hotel Hosseini [Hosseini es el alias de Mohammad Alí Shabaní, torturador de la SAVAK], que como luego supe, era la prisión de Evín.

Durante el camino y el interrogatorio, el paso de los segundos y los pequeños e insignificantes acontecimientos se convertían en grandes experiencias como si hubieran pasado siglos y grandes sucesos hubieran tenido lugar; y en cada momento me decía: si lo hubiese sabido... y después me lamentaba más por las oportunidades perdidas. El ardor de los azotes de Manuchehri, que mientras me pegaba con un cable me decía: si hoy yo no te azoto, mañana me azotarás tú a mí, me enseñó más cosas.

42- Una organización marxista-leninista formada mayormente por ex-prisioneros políticos izquierdistas a mediados del año 1979.

Todo esto era, pues, el resultado de las imágenes que durante el primer día pasaban por mi mente con una velocidad increíble; imágenes que, a lo mejor, comparten todos los combatientes detenidos en aquel periodo específico; y es que se trataba de un periodo en el que nosotros, debido a la no continuación de las actividades de los grupos y organizaciones políticas de los años anteriores, carecíamos de cualquier experiencia o conocimiento real y objetivo del enemigo, sus capacidades y sus tácticas.

Las detenciones masivas acabaron aquel día y un tiempo después, nuestros interrogatorios, también. Los expedientes se completaban y sólo de vez en cuando, cuando traían a un camarada recién detenido, a veces se llevaban a alguien de nosotros, que éramos unos 60 o 70, para la investigación; hasta que por fin abrieron las puertas de las celdas de Evín y nos mandaron a todos, a excepción de Mohammad [Mohammad Hanifneyad a quien mantuvieron en las celdas de aislamiento de Evín, denominados calabozos en el pasado y aislamiento de arriba hoy], a dos grandes celdas de la prisión general, y era como si nos hubieran regalado el mundo entero. Por la alegría de ver a los compañeros de combate y juramento, la roja sangre volvía a nuestros rostros amarilleados y empalidecidos por tantos meses en las celdas de aislamiento: florecían los besos y rodaban las perlas de las lágrimas de alegría. Quién se imaginaba que volveríamos a ver a los camaradas y compañeros que durante años se habían amamantado de un único pecho y llevaban en el alma un único objetivo y un único camino. Era una gran bendición, como el oasis de un festín divino en un desierto inhóspito para nosotros que estábamos sedientos y hambrientos.

Pero una persona, Rasul [Abdulrasul Meshkinfam], que de por sí era el canon de cariño y afecto y venía de la tierra del amor, Shiraz, rechazó esta bendición y voluntariamente, volvió

a la celda de aislamiento para acompañar a Mohammad, para que él no se quedara solo; y hasta los últimos días y momentos, hasta los últimos instantes cuando ejecutaron a ambos hombres valientes, no vio la luz dorada del sol naciente sobre las colinas de Evín y no respiró el aire puro del recinto abierto fuera de la celda. La historia y la gente siempre bendecirán a ellos dos y a todos los demás hijos del pueblo que, con toda sinceridad, ofrecieron sus dulces vidas para cumplir el deseo de la liberación del pueblo, por su amor a la patria y su empeño de erradicar la opresión, prefiriendo la muerte como mártires por su fin sagrado a la resignación o la conciliación vergonzosas.

De nuevo, y muy rápidamente, todo volvió a empezar: las reuniones privadas y públicas para narrar lo sucedido en los interrogatorios y el análisis de las causas del golpe y el fracaso. Primero comenzaron los camaradas centrales; cada uno hablaba de los errores y los fallos desde su punto de vista y las críticas se pronunciaban por todas partes. Eran discusiones largas y ardientes. El ciclo limitado de los pensamientos y opiniones de cada persona entraba en contacto con los pensamientos de otros y así, del contacto y el cruce de pensamientos, juicios y análisis varios surgían numerosas preguntas y cuestiones para reflexionar, para las que todavía no se había encontrado una respuesta convincente y única. Después de estas largas sesiones de diálogo, cada uno pensaba: muy bien, entonces hay que mirar este tema desde aquel punto de vista, de modo que mi juicio anterior ha sido muy incompleto y unilateral...

El intercambio de opiniones entre las dos celdas generales del pabellón uno de la prisión general de Evín, que apresaba a unas 30 a 35 personas, ocurría de manera directa y completa. Los lavabos y el pasillo se compartían y además, los guardias no impedían los contactos, como cuando estábamos en las celdas de aislamiento.

Apenas habíamos comenzado las discusiones y el intercambio de ideas cuando el propio Hosseini trajo a Asqar [Asqar Badizadegan] de su celda. Abrieron las puertas de ambos cuartos para que todos vieran a Asqar y todos entraron en efervescencia: él era un héroe y un símbolo de resistencia; era quien había sufrido tanta tortura como Vartán⁴³ o incluso más porque había sobrevivido. Después de las torturas habían operado las últimas vértebras de su columna y durante unos cuatro meses no podía ni sentarse ni ponerse de pie; pero se decía que él ni siquiera en este estado había dejado sus ejercicios diarios.

Con su rostro odioso y su sonrisa falsa, resultado de la contracción nerviosa de los músculos de su cara, Hosseini se había parado en medio del pasillo y frente la puerta del cuarto, y mientras aún sostenía la mano de Asqar, como un verdugo avergonzado, asustado y arrepentido de su propia maldad, dijo: “Aquí tienen a Asqar y se encuentra bien, pero no piensen mal, nosotros no le hemos hecho esto; han sido los de la inteligencia de la policía municipal. Después, para pedir la confirmación de Asqar volvió hacia él y le dijo: “¿No es así? Diles que han sido ellos los que te han maltratado así” (él quería exculpar a la SAVAK de aquellos crímenes y en aquel tiempo, estas dos organizaciones infernales y asesinas todavía no se habían unido e incluso había mucha competencia entre ellas). Mientras más de 50 pares de ojos preocupados y cariñosos lo revisaban acariciándolo desde los pies a la cabeza, como una madre que revisa a su hijo que acaba de caerse para encontrar sus heridas, Asqar, muy sosegado y tranquilo, respondió: “todos sois harina del mismo costal”. Hosseini no paró y en voz alta empezó a dar un discurso acerca de cómo habían tratado a Asqar para que

43- Un conocido prisionero político, partidario del partido Tudé de Irán, que en 1953 tras el golpe de estado británico-estadounidense que derrocó el gobierno nacionalista de Mosadegh, fue asesinado bajo tortura.

se curara, etc. ; pero ya nadie le escuchaba; ahora el tema de la discusión era si Asqar debía ir a nuestro cuarto o al cuarto dos, ya que Hosseiní le había dicho que podía elegir; al final, vino a nuestro cuarto, ya que era más conveniente por varias razones: ante todo, éramos más numerosos y además había más elementos dirigentes entre nosotros y la presencia de Asqar podía ser útil para que llegáramos antes a una conclusión.

Además de la tarea y la responsabilidad de analizar e identificar las causas de los golpes y el fracaso, y sacar las necesarias conclusiones políticas y tácticas, había otra tarea a la que nos dedicábamos incansablemente: la formación y el equipamiento teórico y experimental de aquellos camaradas que tenían un expediente más ligero y que evidentemente el enemigo no podía condenarlos a años muy largos de prisión. El que más se esforzaba en este tipo de tareas era uno de mis tres hombres favoritos: Behruz [Alí Bakerí]; en todas las tediosas tardes de otoño, él se quedaba despierto hablando de las últimas experiencias de actividades prácticas y políticas para los que se esperaba se liberaran pronto. En aquellas tardes otoñales, el placer del sueño adormecía casi todos los ojos y todos dormían, aunque fuera sólo un momento, pero los ojos cansados y enrojecidos de Behruz se mantenían despiertos, mientras con la tranquilidad y la paciencia que lo caracterizaba hablaba de las últimas experiencias de su vida política y revolucionaria para una generación que, como él creía, tendría que aceptar grandes responsabilidades muy pronto. Yo era uno de los presentes entre los que aprendían sus lecciones.

Mi expediente era casi muy ligero; no tenía ninguna confesión personal de importancia, no pertenecía al núcleo y no había recibido formación militar en Palestina; además ellos ignoraban mis demás responsabilidades y actividades y tampoco mostraban interés en darles seguimiento, ya que todavía no comprendían el verdadero significado y las

características de una organización revolucionaria. Ellos nos veían como ovejas carentes de razonamiento y voluntad que se habían movido siguiendo los gritos de unos malvados y engañosos pastores. Ellos ni siquiera categorizaban el núcleo de nuestra organización: [Los de la primera categoría] son los tres o cuatro personas que están en la cima y su voluntad y opinión define todas las decisiones; es decir son los que mandan. En la segunda categoría están los que fungen como los brazos y las manos de aquellos tres o cuatro personas y la tercera categoría pertenece a los que han entrado al núcleo bien para realizar algunos trabajos marginales, bien por algunas consideraciones especiales; así que son como los “extras” del núcleo. Con estas descripciones, es evidente la manera en que ellos califican a los demás miembros: como instrumentos de la cima del núcleo, carentes de voluntad y razonamiento. Ellos no pueden ni imaginar que cada miembro de una organización revolucionaria, aun el miembro más ordinario, se una a ella siendo totalmente consciente del camino y de las creencias de la organización, y se sienta responsable de realizar cualquier sacrificio por ella, dejándolo todo de lado y ofreciendo hasta su vida; así, en el umbral de la puerta de la organización deja todas sus ataduras y con una fe firme en el camino y el objetivo, se une de manera orgánica a los demás miembros de la organización; y es justo por esta razón que cada miembro es responsable de sus propios actos y sus obligaciones son parte de las responsabilidades de la organización. Así, él tiene el deber de afrontar de manera consciente y crítica sus propias responsabilidades y actividades y las de su organización. De modo que ellos no podían imaginar que cada miembro de una organización revolucionaria profesional fuera por sí solo un grupo y una organización revolucionaria en movimiento; por lo tanto, basta con que se encuentre en el contexto y las condiciones apropiados para que revele la nueva calidad que ha

adquirido en el marco de la educación política y organizativa, dirigiendo y liderando una corriente de lucha en el seno de la sociedad. Ellos creían que todos eran de sus mismas condiciones; pensaban que un miembro ordinario o incluso un miembro encargado de responsabilidades casi importantes, se parece a uno de los trabajadores o funcionarios de alguna de sus organizaciones burocráticas que ha de trabajar en la institución para ganarse el pan, y para poder permanecer en su puesto o para alcanzar uno mejor verse obligado a obedecer servilmente y a no abrir la boca si no es para alabar a los superiores o humillar a los inferiores.

Era esta misma imagen ridícula que les hizo dejar libre a Reza para poder conseguir una ametralladora y unas armas afganas chatarras (me refiero al Muyahid mártir Reza Rezaí, que había podido conseguir que la SAVAK confiara en él y así la SAVAK realizó los procedimientos legales de su liberación para mandarlo a las calles y vigilarlo en todo momento con el objetivo de poder detener a sus camaradas, según Reza les había prometido; pero el mártir Reza aprovechó la primera oportunidad que tuvo para escapar de sus vigilantes y se unió a sus compañeros de lucha).⁴⁴ Ellos no podían ni imaginar que la transferencia de una semana de experiencia de Reza en la prisión hacia fuera y a la organización fuera para nosotros más importante que miles de armas Kalashnikov. Aunque esta imagen se vino abajo muy rápidamente al tiempo que las cualidades de las organizaciones revolucionarias profesionales y de sus miembros salían a la luz. Especialmente en cuanto a nuestra organización, el primer golpe fue ocasionado por el heroico y vivificador suicidio del mártir Ahmad Rezaí⁴⁵ en el

44- Para más información ver la revista de Bakhtar Emruz, el órgano del Frente Nacional en Medio Oriente, número 23, Bahman 1972, en el sitio web de Andisheh y Paykar.

45- Uno de los cuadros de la organización de los Muyahidines del Pueblo, asesinado en 1972 en un enfrentamiento con la policía política del Sha. Jugó un papel muy

mes de enero de 1972, mientras que el segundo golpe se dio en la corte reconocida como la corte de los 13.⁴⁶ Fueron estos dos golpes que los despertaron de su profundo sueño y les hicieron comprender que la cuestión de la vida o la muerte de una organización revolucionaria no depende de la vida o la muerte de sus líderes o autoridades. Una organización arraigada en el vientre de la lucha del pueblo, cuya existencia bebe de la fuente de una urgente necesidad histórica, social y de clase –aunque puede que tenga sus altibajos o quede aislada o escondida por un tiempo– siempre se levantará gracias a sus raíces y principios sociales y de clases, y mientras las fuerzas que la alimentan sigan vivas y activas, se mantendrá viva y activa y creará nuevos líderes y dirigentes, siguiendo sus objetivos más insistentemente. De modo que justo después de la difuminación de aquella imagen, empezaron a desplegar a un ejército de asesinos y mercenarios de la SAVAK y la policía, aunque sea para perseguir, detener o matar a un solo revolucionario profesional, rogando el apoyo de sus patrones israelíes y estadounidenses para poder acabar con una organización de este tipo.

Bueno, estaba hablando de Behruz; ha pasado otras veces, cuando hablo a los amigos acerca de los viejos camaradas, que me quedo en silencio más de lo habitual cuando quiero hablar de Behruz, ¿por qué? Porque cuando personas como nosotros, cuya vida consciente y voluntaria ha transcurrido enteramente en la lucha y en compañía de decenas o cientos de mártires, de los cuales conservamos muchos recuerdos y nuestros sentimientos, deseos, esperanzas e ideas están vinculadas a las suyas de manera inseparable, los recordamos o hablamos

importante en la reconstrucción de esta organización.

46- La primera corte militar que enjuició a los miembros y directivos de la organización de los Muyahidines del Pueblo. En este juicio, Shahram fue condenado a 10 años de prisión y cuatro personas recibieron condena de muerte.

de ellos, necesitamos momentos de silencio para reconstruir por enésima vez todos los sucesos, pensamientos y recuerdos que nos han unido a ellos en nuestra mente y alma. Estas reconstrucciones han llenado innumerables momentos de mis tiempos de soledad y muchas veces me han hecho quedarme en silencio y reflexionar cuando estoy en una reunión; esta tarea se ha convertido en una parte de mi vida cotidiana y a ella he dedicado parte de los mejores, y al mismo tiempo más tristes, momentos de mi tiempo libre.

Aun así, cuando recuerdo a Behruz, son más largos los silencios y las reflexiones... ¿Por qué? A lo mejor porque su personalidad era increíblemente multidimensional, o porque había conseguido combinar sorprendentemente la calma, la paciencia y el orden con la pasión y el movimiento revolucionarios; o quizás por sus increíbles ideas y opiniones profesionales en diferentes campos de actividades prácticas, teóricas, técnicas, militares e incluso artísticas. Por ejemplo, Asqar poseía características y capacidades ideológicas destacadas y era admirablemente capaz y hábil en lo práctico y lo militar, y la grandeza y los múltiples aspectos de estas habilidades no se podían pasar desapercibidos. Asqar tenía el cabello canoso, había trabajado muchos años como profesor e investigador en la facultad técnica, pero al mismo tiempo era fácil verlo crear lazos de amistad o jugar con un niño de diez años; al mismo tiempo, era muy valiente y atrevido y poseía tantas cualidades de comando que incluso en el corto periodo en el que fue encargado de ser el comandante militar de nuestros miembros en Palestina, sus compañeros de combate lo llamaban el mariscal Asqar. Con esta descripción incompleta y unidimensional, quiero decir que, aunque Asqar era infinito e ilimitado en cuanto a los aspectos principales de su personalidad, sus características, intereses, sentimientos y pensamientos raramente quedarían desconocidos por sus

compañeros de combate y camaradas. Desde mi punto de vista, su personalidad parecía un bello campo infinito, lleno de flores coloridos, que hasta donde el ojo alcanzaba ver, mostraba con claridad todo lo que albergaba, aunque sus límites o confines no se divisaran jamás. Por el contrario, en cuanto a Behruz, quizás podamos describir su personalidad como un gran bosque, repleto de tupidos y robustos árboles de diferentes tipos, donde pequeñas y finas plantas han nacido de la tierra aquí y allá: para ver cada corpulento árbol o cada arbusto fino y pequeño, hay que dar los pasos con mucho cuidado y precaución, y luego aunque hayas pasado muchos días paseando por este bosque, cuando miras a tu alrededor solo podrás ver lo que hay a unos pocos metros; jamás podrás abarcar la totalidad del bosque con tu mirada y siempre habrá una parte, una esquina de este mundo vasto, que quedará oculta de ti.

Como decía antes, yo tenía la responsabilidad de conocer las últimas ideas, experiencias y los consejos de los camaradas que, como bien sabíamos, muy pronto se separarían de nosotros por los muros de la prisión o por la mano cruel de la vida; ya que sabía muy bien que al salir de la prisión, grandes responsabilidades me esperarían; tendríamos que cargar en nuestros hombros lo que antes habían cargado nuestros camaradas, quienes ahora estaban presos en las garras del sangriento enemigo o cuya roja sangre pura se había derramado en el umbral de la revolución del pueblo iraní.

Envueltos en estos días de trabajo y debate, un día Manuchehrí vino a nuestro cuarto. Muy cercano, se sentó en una esquina del cuarto cerca de la puerta y sin alargarse explicó que la audiencia de alguno de nosotros era inminente y que se sabía más o menos quiénes estarían allí presentes; añadió que todo, nuestro destino, dependería de lo que ocurriera en esta sesión de la corte, una sesión pública, y que si los procesados cedían y no abrían demasiado la boca, todos seríamos condenados

sólo a unos años de prisión, algunos más y algunos menos, y todo acabaría, pero si no, podrían pasar cosas peores; fue como si nos prometiera que si nos portábamos bien, nadie recibiría pena de muerte. En realidad, nombraba a las personas y definía: por ejemplo, fulano, se condenará a tantos años, etc.; pero cuando llegó al nombre de Behruz dijo maliciosamente: bueno, en cuanto a él, está claro lo que va a pasar. Él pretendía que personas como Saeid Mohsen⁴⁷ y Mohammad⁴⁸ se condenarían, a lo mucho, a cadena perpetua, pero en cuanto a Behruz, no hizo ningún intento para ocultar que sería ejecutado; y creo que en cuanto a Mohsen Askarizadé⁴⁹ ocurría lo mismo; él era el candidato favorito de Sabeti⁵⁰ para la ejecución. Bueno, cuando este lobo sinvergüenza volvió al infierno, todos nos reímos. La respuesta era tan evidente que debatir y tomar una decisión no era ni siquiera necesario.

Tratándose del honor revolucionario y la defensa de los ideales revolucionarios y los intereses del pueblo, no existe el mínimo lugar para la reconciliación ni la rendición. La respuesta tajante ya se había pronunciado mediante aquellos pensamientos, actos y la confianza revolucionaria que nos había reunido a todos. Creíamos firmemente que el único camino para la liberación de nuestra gente y nuestro país de las garras del régimen del Sha, los imperialistas, los colonialistas

47- Ingeniero de instalaciones por la Universidad de Teherán y activista político. Uno de los fundadores de la Organización de los Muyahidines del Pueblo en 1965. En 1971 fue arrestado junto con otros miembros activos y dirigentes de la organización y fue ejecutado un año después.

48- 1939-1972, ingeniero en agricultura por la universidad de Karay. Activista político y uno de los fundadores de la Organización de los Muyahidines del Pueblo en 1965. En 1971 fue arrestado junto con otros miembros activos y dirigentes de la organización y fue ejecutado un año después

49- Uno de los cuadros de la Organización de los Muyahidines del Pueblo, condenado a muerte y ejecutado en mayo de 1971.

50- Una de las caras conocidas de la policía política del Sha, que jugó un papel muy importante en la represión de los opositores.

y los capitalistas internacionales pasaba por la revolución y el uso de las armas para contraponer la ira revolucionaria a la ira antirevolucionaria. Pues ¿qué lugar podrían ocupar la reconciliación y la rendición, aun pequeñas, en este camino?

Unos días más tarde, me transfirieron a mí y a algunos de los camaradas a la prisión de Qezel Hesar, por una noche, y después al centro de detenciones temporales de la policía. Fue allí donde me di cuenta que estaba entre el primer grupo de los que iban a ser juzgados: era “un acusado de séptimo grado entre los 13 acusados de esta corte”. Los códigos legales que se aplicaban contra los acusados del quinto grado y más, eran los famosos artículos de “conspirar contra la seguridad nacional” y “la formación de grupos y organizaciones antimonárquicas”, que se castigaban con entre 3 y 10 años de prisión. Para los primeros cuatro acusados, además de los artículos nombrados, se refirieron los artículos 319 y 320 de la Ley Jurídica del Ejército, que consistían en la creación de grupos armados y la conspiración para destruir los fundamentos del Estado, que se castigaban con pena de muerte.

Bueno, nuestra responsabilidad era clara y evidente. Fue en la prisión temporal donde supe que debía abandonar por un largo tiempo el deseo de salir y recuperar las oportunidades perdidas del pasado. Antes de enterarme de que estaría presente en este juicio, sabía muy bien que no me condenarían a más de uno o dos años de prisión, y de ser muy severos, máximo a tres años; incluso algunos de los camaradas decían que podría ser declarado inocente con facilidad, o que me condenarían a un máximo de seis meses a un año.

Pero ahora las cosas habían cambiado: otro asunto importante y decisivo se había presentado ante mí y tenía que sobreponerme a los ardientes deseos de liberarme y unirme a los camaradas de fuera, que todavía sufrían los efectos negativos

de los golpes; el mismo deseo que recorría mi cuerpo desde que había sentido las frías esposas en mis muñecas y que durante todo este tiempo no había desaparecido ni se había reducido por un solo instante.

Se trataba de recompensar aquella tristeza y la desagradable sorpresa que según creía, había sido impuesta sobre todos nosotros por el enemigo. No era una tarea muy complicada, ya que en esta primera corte y por un periodo corto de tiempo, el destino y el flujo de los acontecimientos y sucesos nos habían encargado, a mí y a mis otros compañeros de lucha, tal papel que al ser jugado correctamente, significaría una respuesta revolucionaria y perfecta a todas las necesidades que se habían creado por una situación como aquella; una situación tan delicada y sensible que no debía pensar, ni por un segundo, en otra cosa más que la correcta y sincera realización de mi responsabilidad.

Y se formalizó la sesión de la corte; pero nuestros camaradas combatientes convirtieron la corte de *injusticia* del Sha asesino en un lugar donde se juzgó a su régimen y a sus patrones. Las noticias acerca de esta audiencia se reflejaban de manera muy tergiversada en los periódicos y, aun así, las palabras y las cortas frases verdaderas que sobrevivían la tergiversación encendían fuego en la sociedad y en los corazones y las mentes de las fuerzas jóvenes y progresistas. Todos nosotros, excepto la última persona [referencia a Mohammad Qarazi⁵¹], que en realidad no era uno de nosotros y por muchos años, y a pesar de su vieja amistad con los camaradas líderes de nuestra organización, se había retirado de la lucha y de la organización y a consecuencia de ello, había llegado a ocupar un puesto como director general

51- En la década de los 60 y como estudiante universitario era amigo de algunos de los fundadores de la Organización de los Muyahidines del Pueblo. En agosto de 1971 fue arrestado junto con los miembros y cuadros de la organización, pero debido a no ser miembro activo, quedó en libertad. Fue elegido ministro varias veces en el régimen de la República Islámica.

en la administración del Sha, rechazamos la legitimidad de la corte; este rechazo de por sí solo era suficiente para darle una respuesta firme a las propuestas infames de aquellos lobos y sus dueños; esto sin referirnos a las defensas, o más bien ataques, políticos e ideológicos de nuestros camaradas. En la primera audiencia me condenaron a siete años de prisión y en la segunda, cuando a pesar de los consejos de los compañeros, nuestros ataques alcanzaron su clímax, mi condena subió a su límite más alto, es decir a diez años. El acusado de último grado, siempre reconoció la legitimidad de la corte, se pronunció arrepentido, rogó y juró –aunque no hacía falta– que era inocente y humildemente pidió ser perdonado por la corte. Lo declararon inocente, y lo extraño, o quizás no tan extraño, es que después del triunfo de la revolución y en el nuevo régimen, esta persona, encabezando una nueva SAVAK, agredió y atacó a los hijos de Ayatolá Taleqaní,⁵² y mientras el enemigo principal sigue pisando el corazón del pueblo, y la gente todavía no ha podido liberarse de todas las cadenas de explotación y esclavitud, y miles de cadenas y ataduras aun la apresan, él conspiró para enfrentar a las fuerzas revolucionarias del pueblo. Así que aquel día, al reconocer la legitimidad de la corte, no sólo dañó nuestro honor político como organización y perjudicó nuestra integridad, beneficiando la publicidad negativa del régimen, sino que confirmó en realidad la legitimidad de las personas que habían sumergido sus manos hasta el codo en la sangre de nuestros jóvenes y combatientes y aceptó la continuación de las matanzas, incluyendo la sentencia de muerte de los cuatro compañeros de combate acusados en primer grado. En verdad,

52- Uno de los clérigos opositores del régimen del Sha, encarcelado varias veces por esta misma razón. En 1979, era uno de los dirigentes del movimiento antimonárquico. La gente y las fuerzas políticas opositoras al nuevo régimen lo creían capaz de resistirse a la dictadura y la represión de los nuevos gobernantes, pero en la práctica no fue así. Taleqaní falleció en agosto de 1979, menos de un año después de la revolución.

sería ideal si después de cada revolución, se abriera al público el expediente de los que acaban de subir a la cima del poder para que la gente supiera quiénes son los que han tomado, en el nombre de la revolución, las riendas de los asuntos que les incumben.

En los primeros meses después del triunfo de la revolución he podido ver varias veces que habían publicado y pegado en las paredes, por ejemplo, la carta de amnistía de Farah [la esposa del Sha] a un escritor o dramaturgo reconocido, o parte de la carta de algún reportero escrita en tal año admirando el régimen. Todo esto no tendría nada de malo si la persona que promovía estas revelaciones no se hubiera sumergido en el torbellino de reconciliaciones y rendición; además al contrario de aquel escritor o reportero que hoy sigue con su trabajo de siempre y quizás esté intentando evitar cualquier desliz para cumplir bien con su tarea de despertar las conciencias, cuando aquel señor que hasta hace poco, hasta hace unos meses antes de la revolución estaba ahogándose en el torbellino de la Constitución, aquel que jamás ha estado al corriente del sufrimiento del pueblo y su expediente está formado por servicios prestados a los sistemas y las administraciones imperialistas, o aquella persona a la que se ha dejado libre porque ha prometido cooperar con la SAVAK y nunca ha tenido precedentes de unirse a las filas de los revolucionarios, se dedican a revelar y dismantelar, y no desde la posición de una persona normal en este país, sino desde la posición de los encargados y los que toman las decisiones en el país, personas que el juego del destino y la burla de la historia han puesto en sus manos el destino de la revolución, entonces sí hay lugar para decir muchas cosas.

[Nota del escritor: esta parte se reserva para el momento oportuno]

Conozco a una persona que fue expulsada de dos grupos principales de lucha debido a la ilegitimidad ideológica y moral [se refiere a Ahmad Ahmad,⁵³ cuyo alias era Shapur y fue expulsado tanto de la organización de los Muyahidines como de su núcleo religioso]. Después y a mediados del año 1976, el mismo hombre fue detenido portando una pistola; me refiero al año en el que la cadena perpetua era la mínima condena que recibían las personas más ordinarias por distribuir comunicados, y las personas desarmadas que se habían ocultado morían, o bien bajo tortura, o bien por la pena de muerte dictada por una corte. Este señor que había sido detenido dos veces anteriormente, fue dejado en libertad sólo unos meses después de la tercera detención; se propagaron los rumores de que había prometido colaborar con la policía, ya que todos sabían que, sin la existencia de tal relación, sería imposible quedar libre tan fácilmente. En consecuencia, los combatientes se alejaban de él del mismo modo que se alejarían de un enfermo de cólera. Poco tiempo después se alzaron las llamas de la revolución y se alcanzó la victoria; y entonces, de repente, ¡¡el mismo hombre apareció en la televisión como uno de las autoridades más importantes del Cuerpo de los Guardianes de la Revolución!! Que un elemento como él haya penetrado en el Cuerpo y haya llegado a ocupar altos puestos, tiene un significado claro: está claro qué es lo que protegerá en vez de guardar la revolución, y hacia quién apuntara su afilada arma en lugar de apuntarla hacia los enemigos del pueblo, los crueles explotadores y los extremistas dependientes del imperialismo; él se moverá de nuevo en la dirección de satisfacer a un grupo limitado o a una persona por un corto periodo e inevitablemente se opondrá a los intereses principales del pueblo, alineándose estratégicamente

53- Uno de los miembros activos de los Muyahidines del Pueblo Iraní hasta 1965. En 1979 empezó a colaborar con el régimen religioso recién establecido.

con los intereses del imperialismo y los opresores.

De modo que, si tal intelectual o periodista se ha dejado dominar por la debilidad y la duda, debido a la inestabilidad de sus fundamentos ideológicos y su débil fe, y a pesar de los puntos positivos y brillantes que hay en su vida por los servicios que ha prestado al pueblo, ha cometido errores o ha salido del camino porque no ha podido superar las condiciones difíciles de la lucha, hay que saber que él no está en la posición de determinar el destino de 35 millones de personas e incluso ahora, en la ausencia de las presiones y privaciones, bien se ha dado cuenta de la fealdad de sus actos pasados, enfocados solamente a su interés personal, y con toda sinceridad está esforzándose para recompensarlos, ya que al no ser así, será odiado y rechazado por el pueblo. Por esta misma razón, personas de este tipo no suponen un gran peligro para la revolución; el verdadero peligro es ocasionado por personas que, además de tener por lo menos los mismos precedentes de debilidad, reconciliación y rendición, no sólo no critican públicamente sus errores del pasado, sino que injustamente ocupan un puesto alto y decisivo, utilizándolo como una fortaleza para defender su oscuro o impuro pasado, y engañan y despidan a la gente, refugiados en esta fortaleza y bajo la sombra del poder de su posición.

Me he alejado un poco del tema principal del que hablábamos. Hablaba de la corte y nuestra sentencia. En aquella corte, tres personas dieron su sangre pura para la liberación del pueblo (tres de los miembros del núcleo de los Muyahidines, a saber, los mártires Mohammad Bazarganí, Alí Mihandust y Naser Sadeq; la cuarta persona condenada a muerte fue otro de los miembros centrales: Masud Rayaví) y afortunadamente, la cuarta pudo salvarse de una muerte segura gracias a la mediación internacional de [Kurt] Waldheim [el secretario general de la ONU en aquel tiempo] que conocía a

su hermano.

Durante la lectura de los expedientes en la primera y segunda corte, los camaradas y yo nos dedicábamos totalmente a la tarea de predicar entre los soldados que portaban armas G3 y que nos acompañaban para transportarnos y vigilarnos. Ellos, la mayoría procedentes de pueblos pequeños, nos miraban con los ojos llenos de asombro y en silencio escuchaban nuestros discursos, a veces de media hora, en el autobús totalmente cerrado de la policía. Eran numerosos y a veces llegaban a ser unos 30. Aun así, ninguno nos preguntó nunca nada y no recuerdo que nuestras palabras provocativas y nuestras prédicas hayan tenido ningún efecto en sus caras atónitas o en las líneas inalterables de sus rostros.

En este periodo, debido a este tipo de actos en la cárcel, me habían abierto un expediente más por ofender a la monarquía y estaba previsto que al terminar mis diez años de condena, otro proceso penal se pusiera en marcha. Después de saber que me iba a quedar en la prisión por más de los dos o tres años que yo creía, dejé de tener cualquier tipo de consideración de este tipo, aunque fuera necesario en casos así. Cuando uno sabe que no llegará a tiempo a su cita y que quien lo espera ya no estará esperando, es indiferente si se retrasa una hora o tres horas o no llega jamás; éstos eran mis argumentos de entonces.

Nuestra corte había puesto en alerta a la SAVAK. Ellos apenas estaban comprendiendo que su éxito repentino y considerable no se debía a la incapacidad de su contraparte: allí existía un mar de resistencia y una montaña de voluntad para seguir luchando hasta la muerte. De modo que, su máquina de carnicería que ya había derramado la sangre de decenas de los mejores hijos progresistas y valientes del pueblo, pertenecientes a la organización de los guerrilleros Fedai del Pueblo, esta vez se puso en marcha contra nosotros: primero,

en el mes de mayo, cuatro personas de los cuales 3 habían sido procesados en nuestra corte, y la cuarta era Behruz [el Muyahid mártir Alí Bakerí]; después en junio, cinco personas más [Los mártires Muyahid Mohammad Hanifneyad, Said Mohsen, Asqar Badizadegán, Mahmud Askarizadeh y Rasul Moshkinfam] fueron ejecutados, y aquella máquina se hizo cada vez más sanguinaria y avariciosa.

Durante la detención temporal había avanzado hasta las últimas etapas de identificación y los primeros pasos prácticos de un plan de escape, pero nuestro lugar de apresamiento sufrió algunos cambios y después fuimos transferidos a la prisión de Qasr. Ahora bien, cómo y qué mundo era la prisión de Qasr y qué cosas pasaban en ella, es algo que hay que dejar para después. Basta con decir que la nueva ola de fuerzas revolucionarias que entró allí, cambió drásticamente el ambiente apagado y estancado de aquella prisión y en un corto tiempo, convirtió el pabellón 3, y más tarde el pabellón 4, en una universidad en todos los sentidos, donde se enseñaban las ciencias y las técnicas de la revolución. Estos pabellones eran un lugar para el crecimiento del ánimo revolucionario en los jóvenes, para los que querían conocer los diferentes aspectos y ramas del pensamiento e ideas revolucionarios, una escuela donde podías aprender de los símbolos, mártires o vivos, la lección de la valentía, el amor al pueblo y la resistencia, estas excelsas características revolucionarias, conviviendo con revolucionarios que habían dedicado toda su vida a este camino y resistirían cualquier presión y tortura, aunque perdieran la vida.

Después de casi un año de apresamiento en Qasr, un mediodía el oficial de inteligencia de la prisión atacó inesperadamente el pabellón 3, acompañado de 30 a 40 guardias, y yo me resistí a él; quería quitarme de la mano un papel donde había apuntado algunas notas sin importancia acerca de las revoluciones en

América Latina. Este papel no era nada importante y no servía de inteligencia, pero yo me resistí a propósito para captar toda la fuerza y atención de él y sus guardias, para que los demás compañeros tuvieran tiempo para esconder los documentos importantes. De modo que él gritaba salvajemente: ¡éste es, todo lo que hay está aquí! seguí tanto con este juego que llamaron al jefe del pabellón y después de que me rogaron y me lo pidieron amablemente, les entregué el insignificante trozo de papel. Este suceso fue la causa de mi destierro a Sarí en compañía del camarada mártir Hossein Ezattí [Kamareí]. En Sarí, después de poco tiempo, nosotros realmente pudimos tomar las riendas de la cárcel. Por un lado, los presos ordinarios nos apoyaban y logramos organizar dos huelgas de hambre, una de ellas en la prisión infantil y, por otro lado, gracias a que identificamos a un honorable oficial [Amir Hossein Ahmadián, teniente primero y oficial de la policía municipal] y gracias a su muy apropiado trabajo político y propagandístico, pudimos tener influencia en los de arriba e incluso en los propios administradores de la prisión. La descripción del plan de fuga y cómo pudimos lograr realizar algo tan complejo y peligroso, es algo que evidentemente no se puede decir aquí y ahora; pero a lo mejor, es digno de mencionar que el punto más sensible y nuestro problema fundamental en nuestro plan para escapar de la prisión de Sarí consistía en ganar un lapso de tiempo de alrededor de 7 horas, desde el momento de salir por la puerta de la cárcel hasta llegar a las calles de Teherán. En realidad, bastaba con que se dieran cuenta de nuestro escape unas tres horas después, para que hicieran unas llamadas, cerraran las carreteras y nos atraparan. Sólo Teherán podría protegernos, especialmente porque no habíamos establecido ningún contacto anterior con los grupos o las organizaciones para poder usar sus facilidades al salir de la prisión. Así que, en cualquier plan a llevarse a cabo, éste sería el punto central y principal. Para resolver este

problema, a través de una planeación precisa, y con mucha arte— bueno, espero que no consideren que quiero presumir, ya que verdaderamente si otras personas hubieran realizado este plan, admiraría de la misma manera o más su plan y su modo de actuar —desarmamos a todo el personal de vigilancia: a los conductores, a los guardias armados de las cuatro torres de vigilancia de la prisión, y al agente armado de la puerta, y los encarcelamos en el mismo pabellón junto a los demás presos, y salimos de la cárcel con 20 pistolas de nueve milímetro de tipo Spring americano, 900 balas, una radio inalámbrica y su cargador, y algunas esposas para las manos y los pies, y cambiando de vehículo, a las seis y media de la mañana llegamos de Shahí a Teherán, perdiéndonos en el mar infinito de gente. [Para más información, véase el comunicado político-militar número 15, de la Organización de los Muyahidines del Pueblo Iraní, titulado la fuga de los Muyahidín de la prisión, a fecha del mes de mayo de 1973, publicado en la revista de Bajtar Emruz, anteriormente mencionada, número 47, noviembre de 1973, sitio web de Andisheh y Paykar].

Lo que acabo de escribir de manera totalmente entrecortada y compacta, es lo que pasa velozmente por mi mente al pensar en las palabras prisión y detención. Y digo entrecortado y compacto porque aquí he dejado muchas cosas de lado sin ni siquiera señalarlas, ya que no quiero escribirlas en este libro. Posiblemente, cualquier lector ya está familiarizado con lo que es la vida en el segundo periodo: un periodo en el que puedes experimentar la muerte más de 6000 veces en tan solo seis años; cuando ves la muerte delante de tus ojos en cada momento e instante: al tornar en un callejón, al oír los pasos de un transeúnte detrás de ti, al ver una mirada sospechosa, al cruzar una calle, al oír saltar un gato en el tejado de tu casa, al escuchar el silbido de un niño travieso que pasa por el callejón, al oír el ruido lejano de la descarga de vigas de

hierro y recordar el sonido de las balas de una ametralladora, al tener que cambiarte de casa constantemente, o al acudir a una cita sospechosa; entonces presionas la manos sobre la pistola, te aseguras de la existencia de la cápsula de cianuro bajo la lengua y al mismo tiempo sonríes y tarareas: el sentido de la vida es creer en algo y luchar por ello.

Jueves 19 de julio, las 8:10 de la mañana

Ayer, desde la mañana hasta las cinco o las seis de la tarde, estuve escribiendo sin parar. Ahora que miro, veo que no he puesto las fechas y he pegado los escritos de ayer a los del día anterior; aunque mi intención era plasmar aquí sólo una escena de la cinta llamada “pasado” que incesantemente se reproduce en mi mente, parece que los puntos destacados de esta escena, puntos que debía recordar para ofrecer una visión general de ella, eran más numerosos de lo que antes había imaginado. En realidad, todavía no he hablado de la parte principal de lo que iba a decirles; así que he de apurarme. Prometo narrarles la historia de la segunda detención de manera mucho más resumida y compacta.

Se acercaba el atardecer y apenas había disminuido el calor del sol. Alrededor de las ocho de la tarde, del nuevo horario, M y yo estábamos caminando a paso lento por la parte oriental de la calle Navab norte hacia la plaza Kennedy; después de la victoria de la revolución, o para ser más exacto, desde los últimos días del régimen anterior, ya no paseábamos por las calles con el miedo de antes. Hasta hacía un tiempo, las calles y sus aceras, donde millones de personas transitaban cada día sin miedo, despacio o de prisa, pero indudablemente sin sentir de manera regular el peligro de muerte, nos parecían mataderos; bueno, aunque en el régimen anterior, nadie estaba a salvo de la presión y la opresión de los elementos y los sistemas policiacos del régimen

y por ello, entre la gente, especialmente entre los miembros de nuestra sociedad urbana, pocas personas podían vivir con la tranquilidad habitual de un ciudadano en cualquier otra parte del mundo. Por ejemplo, cualquier funcionario que trabajaba en una oficina, siempre tenía que preocuparse por si el departamento de conservación, a través de algún compañero con quien tenía sus diferencias, le tendía una trampa, o por si su jefe lo expulsaba, no le daba la posición merecida o le abría un expediente de cualquier tipo, sólo por no haberle mostrado suficiente servilismo y adulación. De igual modo, un maestro tenía que cuidarse muy bien de pronunciar palabras contra el interés del sistema cuando sus colegas estaban presentes, para que el hijo de tal miembro de la SAVAK o el reporte de tal colega hipócrita no le causaran problemas. De la misma manera, el obrero explotado hasta sus últimas fuerzas, no se atrevía a protestar contra su jefe o el director de la fábrica, ni pedir sencillamente un aumento de sueldo o quejarse de las condiciones de la fábrica, y tampoco se atrevía a reunirse con sus demás compañeros para hablar de cómo hacer respetar sus derechos o pensar en una protesta o huelga generalizada. Y lo mismo pasaba con los estudiantes, los soldados, los oficiales y tenientes honorables; en resumen, en este país no había nadie que se pudiera sentir seguro y tranquilo si su trabajo y vida entraban en conflicto con el sistema oficial y los intereses de la clase gobernante.

Evidentemente, para los combatientes y revolucionarios, especialmente aquellos que se habían unido a las organizaciones guerrilleras y las operaciones armadas, esta situación no sólo existía, sino que era verdaderamente incalculable en cuanto a su intensidad y severidad. Si aquel sufrido funcionario, maestro u obrero podía gozar de unos momentos de tranquilidad y calma en su cuarto y junto con su familia, si la gente normal no sentía angustia y miedo mientras caminaba por las calles, se subía a un taxi o al autobús, o se iba a la estación de trenes para viajar

o despedir a un amigo, el guerrillero armado y el combatiente revolucionario de aquellos días tenía que actuar a escondidas y en todos estos puntos, y en realidad en todas partes, se sentía en peligro; en cualquier estado, siempre estaba alerta esperando escuchar un alto y después el sonido de una ametralladora, o ser asaltado de repente por siete u ocho asesinos armados que en pocos segundos lo atarían con cuerdas, lo meterían en sus automóviles Peugeot 504 o Volvo, de color verde claro u oscuro, y lo llevarían a la quinta puñeta, como se dice vulgarmente.

Era por esta razón que, durante estos años, los camaradas bromeaban (aunque una amarga realidad habitaba tras las bromas) y llamaban “zona liberada para los guerrilleros” a los callejones curvados y estrechos del centro y sur de Teherán. Aunque a partir de 1976 estas zonas eran también patrulladas por los motoristas de la SAVAK, para que cualquier caso sospechoso fuera reportado a los equipos mediante la radio y se tomara una acción contra ello. A consecuencia de esta situación especial, muchos de los que tenían más experiencia en las actividades ocultas, fácilmente podían recorrer, por ejemplo, la distancia entre la plaza Rahahan y la carretera de Teheran-nou y de allí hasta el final de Nezamabad y Mayidié, sin tener que caminar por las banquetas de las calles principales, o medio principales, cruzando pocas calles y atravesando meros callejones estrechos de muchas curvas, como roedores del desierto que lo atraviesan de punta a punta mediante sus laberintos subterráneos. Bueno, y era por esto que en los últimos días antes de la insurrección, cuando paseaba tranquilamente por aquellas aceras que tanto riesgo de muerte habían supuesto, me envolvía un placer y un gusto indescriptible. Creo, y casi estoy seguro, que los demás camaradas, que durante todos estos años han sufrido las mismas restricciones que yo, hoy disfrutan también de cosas que para la gente común carecen de importancia alguna.

Decía que aquel día estaba caminando con M por la ancha

acera de la calle Navab norte hacia arriba, y aunque han pasado muchos meses de la nueva situación, todavía no puedo acostumbrarme a la idea de por qué al caminar libremente por la banqueta, sentía tal alegría que a una persona normal le parecería ridícula o incluso una locura. Antes de llegar a la plaza Kennedy, en el lado izquierdo de la calle hay un quiosco de periódicos. No había comprado el periódico “Ayandegán” matutino y pensaba que si lo dejaba para más tarde se acabaría, o debido a que ahora los quioscos de prensa cierran temprano por la noche, éste podría estar cerrado cuando volviera a casa. Así que de repente decidí cruzar la calle, sin decirle nada a M. Crucé la calle no tan rápidamente, debido a la velocidad de los coches que pasaban. Llegué al quiosco, compré el periódico y con la intención de volver a cruzar, empecé a moverme por la acera occidental, en diagonal hacia la calle. Mientras tanto, M seguía su camino y era evidente que yo la alcanzaría en un momento. Todavía no había entrado de la acera a la calle y estaba echando un vistazo a los titulares del periódico cuando de repente mi mirada se cruzó con el brillo de la mirada de unos ojos abiertos de asombro. Las miradas se anudaron y no se separaron; hasta aquel momento, lo había ignorado. En un instante las células de mi mente realizaron millones de funciones para averiguar a quién pertenecía aquella mirada asombrada y extraña. Él también había vuelto la cabeza con aquella mirada que parecía ver entre la multitud a un tigre feroz que nadie más podía ver. Creo que los músculos de su cara estaban contraídos en aquel momento. Todavía no había llegado a la calle cuando una voz cercana llamó mi nombre y apellido. Volví la cabeza, ya eran dos y el segundo, mientras casi corría se acercó a mí apresuradamente. Tomó mis manos. El conocido extraño también se acercó, repitiendo mi nombre y apellido y diciendo que me tenían que llevar con ellos. La angustia y el asombro del conocido extraño habían disminuido y ahora me

miraba incrédulo y de una distancia definida. Era el segundo hombre quien me bloqueaba el paso. Tenía ojos pequeños, era bajito y lucía una gran barriga. Le faltaban los cabellos de la parte delantera de la cabeza y el vello de su cara era canoso; parecía de unos 45 o 46 años y tenía unos brazos fuertes y manos poderosos; como los deportistas tradicionales que se ejercitan en los Zurjané.⁵⁴ Su comportamiento mostraba que poseía experiencia en este tipo de trabajos, a saber, en detener a la gente. Les pregunté quiénes eran y qué querían. El segundo hombre respondió que era un agente del Comité y que tenía órdenes de detenerme. Les pregunté a quién querían detener y dónde estaba su orden de arresto. Al mismo tiempo, mientras la multitud nos rodeaba, empezamos a caminar despacio por el medio de la calle hacia el lado oriental.

El segundo me cuidaba como si tuviera una presa valiosa entre los dientes. Antes de llegar al canal de agua junto a la banqueta, vi a M, observando esta escena estupefacta; su rostro se había vuelto totalmente oscuro, tenía la nariz rígida y sus ojos parecían estar a punto de salir de sus cuencos; sentí que su lengua se había secado dentro de la boca. En este momento, más personas se habían reunido alrededor de nosotros y yo les pedí que me mostraran la orden de arresto y la tarjeta de identidad del Comité, y la gente me apoyó. Recuerdo que el dueño de la tienda frente la cual estábamos parados al lado del canal, dijo que yo tenía razón y que no podían detener a alguien porque les diera la gana.

El segundo hombre era listo y ágil y quería salvar su presa de las manos de la multitud de cualquier manera posible; dijo que tenía su credencial en el coche y que si lo acompañaba me la iba a mostrar; y en cuanto a la orden de arresto explicó que él tenía una queja de mí y que yo tenía que acompañarlo al Comité. Todo esto ocurrió en medio minuto o quizás un minuto,

54- Casa de Fuerza; lugar donde se practica la gimnasia tradicional iraní.

contando desde el principio. Supe que no me quedaba remedio y no podía liberarme fácilmente de una persona tan insistente, y accedí a acompañarlo al Comité. En este momento, al ver que me iba con ellos definitivamente, y mientras no había ocurrido ningún cambio en el color de su cara morada, M dijo que se iba. Yo no escuché su voz porque creo que ni podía hablar; sólo vi los movimientos de sus labios y supe que se iba para avisar. Volvimos a la parte occidental de la acera y me llevaron al interior de una tienda de alfombras o antigüedades. La tienda estaba a unos 10 o 20 metros del quiosco de prensa. El segundo hombre me hizo entrar a la tienda y un joven se puso de guardia en la puerta; dentro había unas personas conversando y como si hubieran visto muchas escenas de este tipo, indiferentes siguieron con su conversación; el primer hombre se paró a mi lado y el segundo fue a traer el coche. Ahora ya había conocido al desconocido que se me hacía familiar. Se llamaba don Mohammad y junto con su socio, don Taghi, trabajaba en una sastrería frente a la tienda que yo había utilizado de escondite desde principios del año 1976 hasta el otoño [del mismo año]. El escondite era una tienda en el segundo piso de un corredor comercial ubicado al sudoeste de la intersección Sarcheshmé; por unos seis meses estuve viviendo día y noche en un espacio de un metro y medio en dos metros y medio, que se había construido con tableros en la parte posterior de aquella tienda; y desde allí mismo guiaba todos los trabajos de la rama bajo mi responsabilidad, y los demás trabajos organizativos, y fue en la misma trastienda donde escribí la mayor parte del libro *Manifiesto de Posturas Ideológicas*. Esta tienda había sido rentada por el mártir Mahdi Musaví [Qomí], con un cheque y un nombre falsos –bueno el nombre en el cheque era falso, pero el número de cuenta sí era verídico y teníamos que pagar la renta mediante un cheque a la cuenta del dueño del corredor comercial– pagando un depósito de

unos 18 millones de tomanes, al principio con el objetivo de ser utilizada como un almacén de documentos y armas, pero después, había llevado allí a uno de los simpatizantes bajo su responsabilidad para que más bien se dedicara a inventar la coartada de la tienda. En apariencia, se trataba de una tienda de venta de vigas, con su escritorio y cajones, unas sillas, un calendario y lapicero sobre la mesa, ¡pero sin teléfono! Porque tener teléfono en aquella zona era muy caro y a pesar de que podía satisfacer muchas de nuestras necesidades organizativas y que su ausencia perjudicaba un poco nuestra coartada, en aquel tiempo no nos era rentable gastar tanto dinero –más de 20 mil tomanes en esto.

Nuestros enlaces con las demás ramas y con la rama que estaba bajo mi responsabilidad eran tres personas, el camarada mártir Mehdi Musaví Qomí, otro camarada llamado X que, gracias a dios, todavía está vivo y sigue en las actividades políticas, y mi esposa Fatemeh [Mirzayafar Alaf] quien cayó mártir en el suceso de la calle Monirié⁵⁵ [junta con Musaví Qomí y Yamal Sharifzadé Shirazí]. Mi esposa venía a este lugar con muy poca frecuencia, sólo en casos de emergencia, y eso después de que ya nos habíamos acomodado allí, y evidentemente, después de aplicar filtros muy exactos en los callejones cercanos de Sarcheshmé, yo o alguno de los dos camaradas, la veíamos para recoger los mensajes y los paquetes enviados y entregarle otros paquetes y mensajes, y además quedábamos para volver a verla allí en un corto tiempo para darle la respuesta a los mensajes y las cartas. Utilizar este tipo de escondites se había vuelto necesario, especialmente desde que la policía había comenzado la inspección nocturna de las casas

55- En 1976 tres de los cuadros de la Organización de los Muyahidines del Pueblo, que era ya una organización puramente marxista desde hacía un año, fueron atacados y asesinados por la policía política del Sha. La organización no pudo descubrir cómo los habían identificado. Estas tres personas eran Yamal Sharifzadé Shirazí, Musavi Qomí y Fatemé Mirza Yafar Alaf.

por zonas. Recuerdo la primera inspección, a finales del otoño y a principios del invierno de 1975, cerca de las calles donde se almacenaba trigo y la calle Saheb Yam. (Es debido mencionar que nadie pensaba que hubiera personas pasando la noche en la trastienda de estas tiendas y nosotros fingíamos haber ido a la tienda por la mañana y después pasar a la trastienda, y volvíamos de nuevo por la tarde y entonces uno se sentaba tras la mesa y se dedicaba a la oficina, por así decirlo, y los demás, es decir las dos personas restantes, allí atrás se dedicaban a lo que tenían que hacer. Está claro que nuestro mayor problema eran los días viernes cuando el corredor comercial estaba cerrado y nosotros, especialmente yo, teníamos que quedarnos, como fuera, en aquella trastienda que disponía de un baño, desde el jueves por la noche hasta el sábado por la mañana, sin que se nos viera ni siquiera por el recinto interior de la tienda.)

Cuando la policía se dio cuenta de lo poco útil que resultaba su táctica, dejó las inspecciones y para entonces, nosotros ya habíamos podido encontrar casas más apropiadas y ya no era necesario seguir viviendo allí. Además, habíamos tenido que desocupar la oficina para así filtrar a uno de los simpatizantes que se había enterado de su ubicación. La historia de esta persona [se refiere a Ahmad Ahmad] que luego resultó ser uno de los enemigos de nuestra organización, es muy larga. En resumen, se podría decir que, después de lidiar mucho con él, debido a sus tendencias aventureras y además algunas características negativas y complejos psíquicos, habíamos perdido toda esperanza. Además, considerando la nueva situación ideológica de la organización, seguir trabajando con él no era nada conveniente para la organización; se lo comentamos para que nos diera su opinión y después quedamos en que lo vincularíamos con un grupo religioso.

Esto se realizó a finales del año 1976. Pero después de casi dos meses, ellos lo expulsaron por el incumplimiento de las

reglas disciplinarias y otras críticas. Y después supimos que, en medio de contactos desorganizados, lo habían detenido y que iba armado en el momento de la detención. Anteriormente, él había tenido dos antecedentes de arresto y apresamiento de corto plazo y aquella, en 1977, era la tercera vez que lo detenían y además, armado. Parecía evidente que lo iban a condenar a cadena perpetua. Pero unos meses más tarde se propagó la asombrosa noticia de que lo habían dejado en libertad, y al mismo tiempo se difundieron rumores acerca de su colaboración con la SAVAK; ya que todos sabían que era imposible liberarse tan fácilmente si no fuera por la existencia de una relación de aquel tipo, y más en el año de 1977 cuando portar un comunicado de las guerrillas podía costarte una condena de 15 años de prisión o una cadena perpetua. Así que los combatientes lo evitaban a él como si escaparan de un enfermo de cólera. Ahora bien, yo no puedo juzgar con seguridad cuál era la verdad de este asunto, pero de todos modos, existían muchos rumores de que él estaba buscando a su ex-esposa, que se había divorciado de él durante el desenvolvimiento de estos sucesos debido a diferencias morales e ideológicas, para matarla. Merece mencionar que en este periodo su ex-esposa se había ocultado completamente, entrando al contexto del trabajo organizativo. Pero ¿qué relación existía entre esta persona con estos antecedentes, que hace poco, de repente apareció en la televisión como uno de las autoridades del Cuerpo de Guardianes, y mi detención? Esto hay que preguntárselo a don Mohammad, que en aquel contacto presencial confesó directamente que él le había encargado esa misión, y en realidad, don Mohammad como mucho podía reconocer mi cara, pero no saber mi nombre y datos personales; y el hecho de que él me reconociera con mi nombre y apellido, apenas al verme la cara, muestra cuánto habían insistido ellos en este asunto para que este hombre trabajador, pero religiosamente dogmático, pudiera relacionar

totalmente una cara que había visto en el pasado con un nombre que se le había dado posteriormente.

Bueno, este tema se vuelve realmente interesante al considerar que, casualmente, la persona que acompañaba a don Mohammad era uno de los miembros del Comité y en el momento que don Mohammad pronunció mi nombre, supo con quién se enfrentaba, y la determinación que inmediatamente mostró en sus hechos revela que las personas que están por un lado en el Comité y por el otro, en el cuerpo de los guardianes, están mentalmente muy bien preparados y tienen muy buenos reflejos cuando se trata de este tipo de tareas. Como decía antes, estaba con don Mohammad en la tienda grande, creo que de antigüedades, cerca de la plaza Kennedy, y estaba conversando con él, preguntándole por qué había cedido a hacer esto y recordándole en qué condiciones trabajábamos y qué tanto habíamos sufrido en aquellos años; él estaba estupefacto, más bien escuchaba y a veces decía: ¿y lo que pasó con Sharif Vaguefi? ¿y ustedes, que se volvieron marxistas? En este momento, los vecinos y los comerciantes de la vecindad ya se habían enterado de lo que pasaba, una vez habían averiguado el nombre y los datos de la víctima, se asomaban a la tienda para echarme un vistazo. Por fin llegó el automóvil Paykan del señor acompañado de un guardia armado. El coche estaba estacionado en la entrada de una calle secundaria más abajo de donde estaba la tienda, y nosotros, que con el nuevo guardia ya éramos cuatro, salimos de la tienda; la multitud nos miraba de ambos lados de la acera, y apenas habíamos dado unos pasos cuando un joven alto y delgado que estaba cerca del canal de agua y se veía que era uno de los vecinos o de los comerciantes del barrio, dijo en voz alta un nombre —que no distinguí, pero estoy seguro de que era el nombre del segundo hombre, a quien conocían en el barrio— y añadió: ¡ten cuidado, estás jugando con fuego! Pensé que sería una pena no

responder al sentimiento puro de aquel joven, especialmente porque si él veía sólo una pequeña parte de aquella verdad, a través del comportamiento que ellos tenían conmigo, yo veía su totalidad y consideraba, y sigo considerando, aquel trato como un prefacio: sólo un inicio. Por lo tanto, le respondí en la misma voz alta: ¡están jugando con las mismísimas brasas! Minutos después llegamos al Comité instalado en la comisaría número ocho. El encargado del Comité, un tal señor Hassaní, como lo revelaba su placa, no estaba. Mis portadores llamaron inmediatamente a un departamento, que no supe cuál era, quizás la sección de izquierdistas del Comité central. Yo me senté en el cuarto y todos ellos se fueron al balcón delantero del mismo y se pusieron a hablar. Los oficiales y comisarios que se habían enterado, subían por cualquier pretexto, se asomaban y se marchaban. Pasados unos minutos, llegó el encargado del Comité; era un hombre joven, muy educado y al mismo tiempo parecía plácido y sabio; no era clérigo y se había rasurado la barba al ras. Sin hacerme caso, inmediatamente se dedicó a resolver una pelea que había dejado heridos. De entre sus palabras pude averiguar que era de Kermanshah.

Cuando terminó, me acerqué a él y le pregunté qué era lo que estaba pasando conmigo y quién había dado la orden de arresto y por qué. Respondió que no tenía ninguna información al respecto y fue al balcón para preguntarles a ellos. Anteriormente, y en el periodo posterior al triunfo de la revolución, muchos de los camaradas, y también M, me habían dicho varias veces que a pesar de que la revolución había triunfado, seguían existiendo personas y grupos al acecho de oportunidades para aprovecharse de los sucesos de la etapa pasada, abusando de casos como el del mártir Mayid Sharif Vaguefi para apagar el fuego del rencor que guardaban a personas como yo, que encabezábamos la transformación ideológica de la organización, al mismo tiempo de realizar una

vasta propaganda negativa contra las fuerzas de la izquierda y así, conseguir que una corriente popular dentro de las masas se enfrentara a una reacción vengativa y hostil –del mismo modo que impusieron una reacción sanguinaria a la gente en el caso de lo ocurrido en Gonbad y Kurdistán–. Por esto, me aconsejaban cuidarme más. Lo que sucedió en el caso del hijo de ayatolá Taleqaní⁵⁶ y el aniversario que ellos, a pesar de la invitación de los Muyahidines del Pueblo, celebraron de manera independiente en la universidad de Teherán, además de abusar de un asunto popular para convertirlo en algo para dañar el límite entre lo popular y lo antipopular, a pesar de la advertencia de los Muyadihines, y la realización de aquella maldita campaña televisiva, a pesar de la advertencia de Musa [Jiabani] de que no se debía crear un mito alrededor de Mayid [Sharif Vaguefi], significaba que había que tomar en serio las advertencias de los camaradas. Aun así, también existía otra verdad y se trataba, primero, de que yo tenía fe en mi pasado enorgullecido y confiaba en que había luchado por el pueblo como un combatiente sincero y amable, poniendo mi vida en la palma de mis manos; en segundo lugar, al dedicarme al análisis definitivo de si quienes tomaban las decisiones eran aquellos grupos y bandas irresponsables –aun poderosos– o si el país sí tenía sus reglas, opinaba que no se podía jugar al escondite: o bien seré víctima del acto terrorista de la imposición de poder por parte de los grupos irresponsables, pero dogmáticos, vengativos, autoritarios e hipócritas, que en este caso además de que tal peligro nunca se puede impedir cien por ciento, mi

56- Después del establecimiento del nuevo régimen en 1979, la presencia del ayatolá Taleqaní como un dirigente popular era intolerable para algunos de los que habían llegado al poder. Ellos intentaban dificultar su trabajo y quitarle influencia. Uno de los hijos de Taleqaní se había vuelto marxista y se dedicaba a actividades no aprobadas por los nuevos gobernantes, por lo tanto, fue arrestado. Taleqaní calificó este acto como una ofensa hacia su propia persona, protestó severamente y creó una situación crítica de varios días para el régimen.

sangre será una prueba más de la naturaleza dogmática de ellos y de la ilegitimidad de sus actos e ideas; o bien, el país sí tiene sus reglas claras y en este caso, seguramente, ellos no podrán valerse de pretextos ridículos y vanos para arrestar, juzgar y condenar a una persona cuya existencia entera se ha forjado y formado en la práctica revolucionaria.

Había (y hay) una tercera posibilidad, y es que el gobierno y el sistema aparentemente regularizado, en su interior y en la práctica esté al servicio de los intereses y los deseos de aquellas bandas extremistas y grupos de presión, quienes en apariencia carecen de cualquier responsabilidad, pero en realidad definen las políticas principales. En este caso, no habría otro remedio que luchar en un nuevo campo de batalla para revelar esta relación oculta y quitar la máscara aparentemente legal del gobierno y de los diferentes sistemas ejecutivos y jurídicos que prácticamente avalan las peores violaciones a la ley y apoyan a los ilegales y ocultos grupos de presión.

¿Podía yo utilizar aquí los mismos métodos de lucha contra la policía del régimen del Sha? Sí y no, pero ¿por qué? es evidente que para una persona que había jugado un papel tan importante en los avances de las técnicas complejas de lucha contra la policía política en Irán, no era tan difícil no dejarse apresarse por este régimen.

Pero esto ocurriría si rechazáramos radicalmente la transformación revolucionaria en la sociedad y quisiéramos seguir en la nueva etapa con los mismos métodos y metas de lucha del periodo anterior, mecánicamente y al pie de la letra; esto entraría en contradicción con las nuevas características de la vida política y las nuevas necesidades derivadas de ella en la lucha. Es cierto que los que han llegado al poder en esta revolución nos tienen gran enemistad, pero, de todos modos, la consciencia y las tendencias democráticas de la masa y

el pueblo no les permitirán fácilmente lograr todo lo que se propongan bajo tales máscaras y exponiendo lemas dogmáticos e hipócritas que dividen a la gente. Llegará un momento en que se resistan, aunque esto resulte en algunos daños y perjuicios. Si ellos quieren juzgar y condenarme por los errores y los sucesos que, a pesar de ser lamentables, han tenido lugar durante una lucha revolucionaria —y que de todos modos han sido parte de una reacción frente a la terrible presión represora del enemigo, y son sucesos vinculados a las relaciones internas del pueblo— qué sepan todos que tras este juicio, tras este escandaloso expediente repleto de acusaciones vacías contra un conocido revolucionario, y tras la presentación de este vengativo reclamo de un individuo o un grupo, y más en una corte revolucionaria que debería estar juzgando y condenado a los elementos y los agentes del régimen anterior y a los títeres dependientes del imperialismo, hay mucha conspiración, muchas manos sucias e intenciones de dividir al pueblo, y muchos deseos dictatoriales y autoritarios que marcarán el comienzo de posteriores cortes de Inquisición donde las ideas serán condenadas. Como decía antes, ya no se puede reaccionar frente a la contraparte jugando al escondite. Si la contraparte es inteligente y sabia y, comprendiendo los intereses de la revolución e incluso sus propios intereses, no está dispuesta a quedarse atrapado en la trampa de la conspiración de los exclusivistas grupos reaccionarios, no hay nada que temer; pero si no es inteligente, si es inmadura y servil hacia ellos, está claro que en un futuro cercano, no sólo mi vida, sino también la de muchos de los verdaderos combatientes del pueblo estará en peligro, y de ser así, ¡que mi sangre, mi vida y mi existencia sean lo primero que deba sacrificarse para que el pueblo comprenda la verdad!

Esta respuesta, mi respuesta a los compañeros de combate y camaradas que, por sentirse responsables, podrían reprocharme por no haber sido suficientemente cauteloso en los asuntos de

seguridad, es a la vez una respuesta a las fuerzas reaccionarias y exclusivistas que mientras se regocijan por haberme atrapado aquí, están todavía estupefactas preguntándose cómo una persona que pudo cuidarse de la amplia fuerza policiaca del régimen anterior, que poseía tanta experiencia, ha caído en su trampa; puede que ésta sea una respuesta convencional o realista en otro sentido, pero es tan valiente que no se puede calificar de idealista.

Pasando apenas unos cinco minutos, el señor Hassaní, el encargado del Comité 8, vino y en tono muy educado lamentó no haber estado allí en el momento de nuestra llegada y el hecho de que ellos hubieran llamado a pedir agentes.

Él volvió de nuevo con ellos, pero todavía no se había terminado su conversación en el balcón cuando se escuchó el chillido del freno de un vehículo pesado tras las paredes de la comisaría e inmediatamente, unos jóvenes armados entraron, cruzaron el cuarto y directamente fueron al balcón donde ellos se encontraban. Pasado apenas medio minuto, uno de los jóvenes entró al cuarto; era alto y delgado y tenía el rostro pálido y arrugado, como si hubiera envejecido prematuramente en sus primeros años de juventud. Por un instante me pareció haberlo visto antes: créanme que pensé que lo conocía de Evín. Muy rápido y ágil, se puso detrás de mi silla, me pidió que girara un poco a la izquierda e inmediatamente agarró mis manos por atrás y cerró las malditas esposas en mis muñecas; después, muy rápidamente y como si hubiera repetido miles de veces este acto, sacó, no sé de dónde, dos bandas blancas en forma de bola, velozmente las puso sobre mis ojos y envolvió mi cabeza en un paño muy grande, en forma de un turbante. El paño era tan grande que dio varias vueltas a mi cabeza y mis ojos; todo esto ocurrió en menos de cuarenta segundos, y yo que mientras ocurría había dicho: “esto es lo mismo que hacía la SAVAK, ha empezado de nuevo el mismo plan...” o algo así, recibí mi

respuesta de la boca del nuevo miembro de la SAVAK, según su propia definición, quien acercó su boca a mi oído y gritó en un tono humillante: esto es peor que la SAVAK, es la SAVAK de Jomeiní. Después tiró de mi brazo para llevarme hacia la puerta; de repente éramos tres o cuatro personas y supe que los demás no se habían acercado antes para que no les viera la cara. Me dije: si la SAVAK que tan segura estaba de sí misma y sus agentes aparecían de diez en diez para hacer frente a los guerrilleros que ellos bien sabían que querían matarlos, terminó así...lo que les espera a ustedes, desgraciados, que desde el principio ni siquiera se atreven a quitarse sus ridículas máscaras.

Salimos del cuarto. Ahora estábamos en el mismo balcón y oí la voz de aquel agente del Comité que acompañaba a don Mohammad, que como los niños mimados que quieren lucirse tirando piedras al pobre cojo inválido que pasa por la calle, gritaba desde lejos: y ahora ¿quién juega con fuego? El pobre pensaría que a lo que se refería aquel joven de espíritu libre del barrio era que yo soplaría y echaría a todos por los aires o haría algo para que todas aquellas personas corpulentas y agresivas no pudieran cerrar mis ojos y manos.

Apenas habíamos bajado por las escaleras que conducían al patio, cuando de nuevo alguien gritó desde atrás: “Acaben con él aquí mismo” y otro le respondió: “Espera, esta misma noche acabarán con él: unos tiros de la ametralladora y ya está.” La persona que sujetaba mi brazo izquierdo, volviéndose hacia el infeliz que me sujetaba el brazo derecho para que entre los dos me ayudaran a bajar las escaleras, dijo: “¿con que ahora matan, eh? ¿con que matan a un Muyahid, eh? Les vamos a mostrar lo que significa matar, ya verán”. Habíamos llegado a la puerta de la comisaría. El auto se movió y nos llevaron hacia la puerta del lado derecho. Era una de las ambulancias de la SAVAK, con la diferencia de que en aquel entonces subíamos por la parte trasera y ahora ellos querían hacerme pasar, con los ojos

cerrados y las manos atadas, por la puerta delantera y entre los asientos de la primera y, tal vez segunda fila, para entrar por la pequeña puerta provista en la chapa entre la parte delantera y trasera y sentarme en un taburete redondo. Con dificultad y dolor y después de golpear la cara y la cabeza contra la chapa y el techo de hierro de la ambulancia, llegamos a donde debíamos. Alguien se sentó a mi lado y me sujetó muy fuerte para que no me cayera cuando el vehículo giraba o frenaba. No sé por qué habían quitado los asientos laterales fijos de esta ambulancia, sustituyéndolos con pequeños taburetes con ruedas.

De todos modos, se encendió el ventilador de atrás y el auto se puso en marcha; la velocidad del vehículo era alta, pero tenía la mente tan ocupada que no supe cuánto hicimos de camino; de cualquier forma, cuando el automóvil paró, habíamos recorrido una distancia no muy corta; suponiendo que no se hubieran perdido, o como dice un refrán de Qazvín⁵⁷ no hubieran perdido sus propias huellas.

Con la misma dificultad, me bajaron por la puerta delantera. Una multitud más numerosa me rodeaba, como si se hubiera adelantado a mi llegada para darme la bienvenida. Mientras dos personas me sujetaban los brazos, me llevaron por un largo trayecto, repleto de escaleras ascendentes y descendentes, hasta de 17 o 18 escalones. Los demás caminaban por delante y por detrás de nosotros. Uno decía: bueno, guerrillero, ¿qué hacías estos años? y después agudizaba la voz y se respondía burlando: ¿jugar a las guerrillas?, y otro preguntaba: y ¿quiénes eran aquellas tres o cuatro muchachas que estaban contigo? ¿Qué les estabas enseñando? y se echaba a reír. Luego, el que estaba a mi lado, decía en tono aparentemente serio: ¡Sí que resiste bien, no responde! y todos se reían burlándose. Mientras, llegamos a un lugar donde pararon por unos segundos, al parecer tenían que preguntar algo. Además, se notaba que había otras personas

57- Perder las huellas de un gato, se refiere a no poder seguir un rastro evidente.

allí que me estaban viendo, pero no querían hablar. Después de un instante me movieron de nuevo. Esta vez ya no decían nada, todos estaban silenciosos. Después de bajar por varios bloques de escaleras, me detuvieron en una esquina y uno de ellos me dijo que me quedara allí; todos se distanciaron de mí; oí el sonido de la acción de un arma G3 y al mismo tiempo, el sonido metálico de cargar una ametralladora. Murmuraron algo. Una sonrisa pasó por la comisura de mi boca. Me puse más erguido y pensé en los juegos del destino, recordando la frase célebre de Hegel: “La historia siempre se repite dos veces”, añadiéndole inmediatamente el artístico complemento de Marx: “La historia siempre se repite dos veces: la primera como tragedia, la segunda como farsa”. Había vivido esta misma experiencia la primera noche de mi apresamiento en Evín, y ahora ellos estaban actuando su farsa para mí, su caricatura, que era todavía más peligrosa e infausta que su original, para el pueblo y para la revolución.

Estos ejemplos y otros innumerables sucesos dolorosos e incluso sangrientos que tuvieron lugar un corto tiempo después de la insurrección, a manos de fuerzas reaccionarias y exclusivistas, grupos de presión y sus agentes ignorantes y dogmáticos, que inconscientemente servían los intereses antirrevolucionarios, y por otro lado, el silencio afirmativo del gobierno y los sistemas oficiales administrativos y jurídicos del país, que por su miedo a las verdaderas fuerzas revolucionarias se han refugiado en las faldas de la pequeña burguesía derechista, ¿no indican que tarde o temprano estaremos enfrentados a otro periodo de dictadura parecido al del régimen anterior? Una dictadura que, debido a su misma naturaleza amplia asentada en las clases sociales, una naturaleza engañosa y seductora creada a base de lemas vacíos, pero extremadamente reaccionaria, que sólo puede ser descubierta por el pueblo durante la vida cotidiana y mediante la experiencia de un enfrentamiento

directo, es más peligrosa y nefasta y crea el mejor contexto para la penetración y el establecimiento del imperialismo.

Cuando se habla de una dictadura apoyada en la pequeña burguesía, es evidente que el concepto del fascismo viene enseguida a la mente. Pero ¿qué es el fascismo? Quizá podamos definirlo como el último truco político o la última política desesperada de las secciones más agresivas y reaccionarias de la gran burguesía en un país (oligarquías financieras, cárteles y fideicomisos industriales y comerciales) que por un lado, se enfrenta a la crisis revolucionaria y la presión del proletariado y el pueblo trabajador, y la intensidad de la crisis económica y social, e inevitablemente política, está a punto de quitarles por completo las riendas y el control de las demás fuerzas y clases en beneficio del proletariado, y por otra parte, la situación internacional y la intensidad y la magnitud de la competencia por los monopolios mundiales, y la situación crítica de la economía capitalista a nivel global son tal que no hay ninguna esperanza de una pacífica recuperación de recursos de las manos de los extranjeros, ni de una salida de la crisis interna a través de pactos internacionales, sin echar mano de una guerra. En una situación tan mortal y totalmente desesperada, la gran burguesía podría encontrar una única salida: la pequeña burguesía confortada y una amplia sección de las clases medias de la sociedad. Si estas clases sociales se encuentran en un estado económico, cultural y político apto para que la burguesía pueda arrastrarlas tras ella, sea mediante lemas y trucos engañosos como la lucha contra el peligro del comunismo, sea pretendiendo defender la religión y la familia, agravando y fortaleciendo las motivaciones nacionalistas y la difusión de consignas chauvinistas y racistas, casi todas las condiciones necesarias para la aplicación de una política fascista están reunidas en la sociedad.

La experiencia ha mostrado que en tales circunstancias

la gran burguesía se encamina hacia el fascismo, uniendo las filas de su propia clase y valiéndose de la compañía de grandes sectores de la clase media en la sociedad, pero aquí todavía hay un punto decisivo que se debe considerar. La cuestión es preguntarnos cuánto poder social en cuanto clases posee el conjunto de las fuerzas verdaderamente democráticas de la sociedad, es decir el proletariado y el semiproletariado; y si el proletariado tiene el grado necesario de consciencia y su clase alcanza o no cierto nivel de organización para que, uniendo y guiando a las secciones verdaderamente democráticas de la sociedad, pueda reunir la fuerza necesaria para enfrentar el ataque de la gran burguesía, sus agentes y ayudantes, que se han juntado bajo lemas seguramente muy atractivos y engañosos, y poder parar sus planes antes de que su ferocidad y carácter sanguinario haya manchado el sillón del poder.

La historia ha probado claramente que ambas posibilidades pueden tener lugar. En el año 1933, Francia, Alemania e Italia se encontraban justo en una misma situación. En Francia, el proletariado y sus fuerzas lograron bloquear el fascismo con el poder de la consciencia y la organización; incluso, en cierta etapa los revolucionarios alcanzaron victorias significativas y pudieron formar un gobierno, causando la devastadora derrota del fascismo. Pero en Alemania e Italia, esto no fue posible. El conjunto cualitativo de las fuerzas de la clase obrera, la consciencia, la organización y el liderazgo no lograron crear un frente unido contra el fascismo, y todos observamos lo que ocurrió y los desastres que de ello se derivaron.

Pero, ¿existe la posibilidad del surgimiento del fascismo en Irán? Considerando la debilidad de la burguesía, y tomando en cuenta el dominio y la penetración económica de un imperialismo que sigue en pie, y el proceso de la división y las diferencias que existen entre las propias fuerzas de la pequeña burguesía, ¿se podría decir que la situación de Irán reúne todos

los factores y causas necesarios y suficientes para el fascismo tipo europeo?

Anoche estaba pensando qué maneras de reorganizarse deberían adoptar las fuerzas de la izquierda frente esta oleada de exclusivismo y autoritarismo de la pequeña burguesía. Pensaba en lo necesario que es para uno palpar de cerca a su contraparte. Evidentemente, ser apresado por la contraparte o luchar contra ella cara a cara, es una de las mejores oportunidades para dicha percepción. En el enfrentamiento, el punto importante es que, antes de recibir un golpe directo del rival, uno puede evaluar objetivamente todas sus características, sus objetivos y capacidades y las peculiaridades de su trabajo. Mis experiencias directas y el poder observar cosas que sólo pueden verse cuando uno se encuentra entre ellos y en sus centros de fuerza policiaca, militar y jurídica, muestran que las fuerzas de izquierda en general carecen de una visión multidimensional de las características, los lineamientos y los objetivos de estas fuerzas descontroladas. Parece que la izquierda, en sus cálculos, no se ha percatado del poder hechicero, cautivador y movilizador de la utopía de la religión predominante. Las consignas utópicas ahora pronunciadas han puesto a miles de jóvenes apasionados y activos que no temen a la muerte al servicio de la élite y los representantes de la pequeña burguesía tradicional y acomodada.

Esta gran fuerza les ha llenado de tal soberbia e impavidez que realmente se creen capaces de cualquier cosa. Y, ante todo, la tarea más legítima que se proponen es aplastar a sus adversarios, ya que los consideran un obstáculo para sus objetivos e ideales. Este obstáculo, no es sólo la izquierda, sino que incluye, desde su punto de vista, incluso algunas secciones del gobierno actual. Como una inundación llena de barro y fango, se han puesto en marcha por un camino estrecho y profundo, arrancándolo todo con su fuerza y ebullición. Pero sin duda,

esta inundación pronto desaparecerá en la vasta llanura del tiempo. Indudablemente, llegará un momento cuando no sólo sus fanáticos seguidores y creyentes, además de los elementos sinceros del pueblo que no escasean entre ellos, se darán cuenta de que sus objetivos son vacíos y vanos, y decepcionados los abandonarán, sino que también las diferencias de intereses y la gran acumulación de errores fatales, romperán este tejido uniforme de los propios líderes y gobernantes, de un modo que sólo será comparable con la destrucción del régimen del Sha o la caída del poder del fascismo de Hitler; y lo interesante es que el precio que ellos han de pagar por su autoritarismo e ignorancia caprichosa, propios de su clase, no será sólo un fracaso político, sino que como bien lo ha comprendido la sensible mente del señor [Jomeiní], estará acompañado de un enorme fracaso ideológico.

Dice el señor, que nuestro fracaso no ha de calificarse como el fracaso del islam. Pero cuando ellos pretenden construir su gobierno, desde el primer ladrillo del fundamento, según las leyes y la ideología islámica y han podido vencer a sus rivales políticos tan fácilmente por haber erguido la bandera del islam, abusando de los sentimientos religiosos de la gente, cuando movilizan al pueblo con versículos coránicos y consignas islámicas, ¿Será posible que después del fracaso de estas consignas y estos objetivos, la gente no lo considere como el fracaso del islam? Mi argumento en relación a este tema es muy extenso. Pero mi estado de ánimo y mi situación actual en la prisión no me permiten ahora una más amplia descripción y explicación.

Así pues, está claro que la tarea de la izquierda no es lanzarse al medio de esta terrible inundación con todas sus fuerzas y posibilidades e intentar pararla desde el principio. En mi opinión, esto sería un error claro y devastador para la izquierda. Nosotros debemos retroceder frente esta inundación,

darle tiempo para que desvanezca y se destruya en la vasta llanura del tiempo, en la inmensa llanura de sus propios grandes errores. El tiempo nos beneficia, aunque ahora nos encontremos en la peor posición de los vencidos y apresados. A pesar de que nos lo imponen todo, si comprendemos las necesidades y urgencias de nuestros tiempos, el tiempo nos beneficiará. Dije que hay que retroceder frente la inundación, pero por supuesto no me refiero a un retroceso pasivo, un retroceso que no afecte los acontecimientos y sucesos de manera activa y mesurada. No, a lo mejor convenga más utilizar la expresión de un avance moderado de centímetro por centímetro, contraponiéndolo a un salto al vacío, saltar a un espacio donde sólo existen acantilados profundos y terribles.

En estas condiciones, debemos dar pasos tan pequeños, y al mismo tiempo tan seguros, que nuestra contraparte no tenga ni la mínima posibilidad de causarnos una caída. Parece que algunas de las fuerzas de izquierda y los demócratas relativamente verdaderos ignoran este concepto, ya que sin evaluar el poder de la contraparte se mueven en el camino de la izquierda. En vez de un tranquilo y profundo trabajo organizativo y de masas, muestran más bien una tendencia a los prototipos claramente publicitarios; aunque tampoco podemos negar la importancia y la gran influencia de prototipos publicitarios reveladores. Pero existe el peligro de que en vez de dedicarnos a trabajos reveladores primeramente relacionados de manera directa con los intereses económicos y los ideales democráticos de la gran mayoría de la gente y de la masa trabajadora, y en segundo lugar directamente relacionados con el nivel y el grado de penetración de las organizaciones de izquierda en las masas (es decir su capacidad y su base entre las masas), nos dediquemos más a aquellos tipos de trabajos reveladores carentes de una relación de primer nivel con los directos asuntos políticos y económicos de la mayoría de la gente que, naturalmente,

sólo satisfacen los deseos aventureros y voluntaristas de los intelectuales y jóvenes de izquierda. Evidentemente, de manera paralela a la ampliación del nivel de penetración de las organizaciones izquierdistas en las masas, sus revelaciones políticas y económicas también encontrarán aspectos más auténticos y fundamentales, liberándose así de las limitaciones intelectuales. De igual modo que atender los principales males de las grandes masas y las clases trabajadoras, la revelación de verdades en relación a éstos y pronunciarse a favor o en contra de ellos, supone una buena oportunidad para la izquierda para ampliar de manera significativa sus bases en las masas. El ejemplo más relevante de tal movimiento fue visible en relación a los obreros desempleados.

Las más auténticas fuerzas izquierdistas, muy pocos días después de la revolución, se dieron cuenta de la importancia de este tema para la clase obrera y empezaron a actuar desde dos direcciones, a saber, por un lado, mediante el apoyo publicitario a sus demandas, revelando las verdades correspondientes a las causas de este desempleo y, por otro lado, a través de trabajo organizativo, con la participación directa en sus asambleas, facilitando la penetración de la organización. Los errores naturales de las contrapartes, quienes apresuradamente y por ignorancia procedieron a etiquetarlos como antirrevolucionarios y agentes de los extranjeros, fue otra de las causas que creó una tendencia entre los obreros hacia las fuerzas que los apoyaban verdaderamente, y comprendían los dolorosos problemas de sus vidas. El resultado de esta unión fue la grandiosa manifestación del día primero de mayo. Una marcha colosal que comenzó en la Casa del Obrero, y fue en realidad el digno anuncio del primer paso hacia la unión de los intelectuales revolucionarios de izquierda y las secciones más conscientes de la clase obrera, en un ambiente repleto de amenazas reaccionarias.

La selección del citado ejemplo no significa en absoluto que dedicarse a la revelación o al trabajo publicitario en relación a temas de carácter vital político o sobre las demandas democráticas de los trabajadores, sea poco eficiente o inútil en cuanto a la tarea de concienciación y organización; la insistencia de la izquierda en el tema de boicotear el referéndum, revelando su naturaleza antidemocrática, sus esfuerzos para revelar la presión de las asambleas reaccionarias para limitar las libertades logradas gracias a la revolución, desde sus ataques a las librerías y a las asambleas democráticas de las masas hasta la promulgación de la nueva ley de prensa, o en términos más exactos, la ley para sofocar la prensa, y finalmente la revelación de la verdad acerca del sensible tema de la Asamblea de Fundadores y la jugada sucia de los gobernantes –tanto su sección perteneciente a la pequeña burguesía, como su sección burguesa–, en cuanto a lo acordado anteriormente y el apoyo íntegro de la izquierda –aunque hay que restar el partido Tudé⁵⁸ de la izquierda– a las demandas de independencia de las masas y protegerlas ante la represión de los gobernantes afines a la burguesía y la pequeña burguesía, todas estas actividades y revelaciones políticas han sido totalmente necesarias e importantes; ahora bien, de igual modo que la reacción apropiada de las masas a estas actividades se dará a la larga –debido a la situación ideológica del liderazgo de la revolución y la clase a la que pertenece, y mutuamente, la combinación de clases sociales y la correlación de fuerzas en este momento– cuando surja tal reacción, tendrá un contenido revolucionario capaz de provocar la caída del régimen. En otras palabras, la clase de los mandatarios de Irán, al utilizar estas maneras reaccionarias y antidemocráticas, y al impugnar los principales derechos democráticos de la

58- El partido comunista tradicional de Irán. Fue fundado en 1941 en colaboración mutua con la Unión Soviética y como muchos otros tenía partidos hermanos coordinados con la Unión Soviética.

gente, como el importantísimo tema de la independencia de los pueblos, está creando con sus propias manos el embrión de otra revolución en este país. El contenido excluyente de la nueva constitución, que lo deja todo en el poder de la pequeña burguesía derechista y partes de la burguesía, elevando hasta el cielo a los clérigos chiís, en realidad anuncia otra revolución; ya que si es cierto que el contenido de esta constitución en verdad refleja correctamente las relaciones entre las distintas fuerzas, alineándolas con los intereses de la pequeña burguesía derechista y chií, y una sección limitada de la burguesía, a través de los métodos inventados por la propia Asamblea de los Expertos,⁵⁹ idiotizando a la gente y abusando de sus creencias y fe religiosa, y si es cierto que una ley tan autoritaria ha de ponerse en marcha como el fundamento de una ley para regular la relación entre todas las clases y fuerzas en la sociedad, entonces es evidente que los pueblos que demandan autonomía y los trabajadores, encabezados por los obreros, cuyas demandas no están reflejadas en la constitución, tan pronto como quieran satisfacer sus demandas de manera organizada y con una voluntad firme, se enfrentarán al muy estrecho marco legal, y no tendrán más remedio que romper este marco y diseñar una nueva constitución que incluya y satisfaga esas demandas; está claro que esto significaría una revolución, aunque esta descripción de la revolución pueda parecer un tanto extraña, o demasiado legal; empero, al mismo tiempo es una descripción de buen alcance, en el sentido exacto de la palabra. Ya que si consideramos la constitución de cualquier país como el reflejo del equilibrio de los intereses y las demandas contradictorias

59- Después de la caída del Sha en 1979, las fuerzas demócratas de Irán exigían la fundación de una Asamblea Constituyente para escribir la nueva constitución del país, pero Jomeiní y sus seguidores sugirieron la creación de una Asamblea de Expertos formada no por representantes del pueblo, sino por aquellos a los que Jomeiní consideraba adecuados para redactar la constitución. La mayoría de ellos eran del clero.

de las clases y las fuerzas de su sociedad, demandas e intereses que se buscan de manera consciente y organizada por parte de cada una de las clases, ¿qué se puede decir de una constitución que ignora o excluye las demandas y los intereses conscientes de una gran parte de la gente, y guarda silencio frente a ellos? Demandas como la autonomía de las minorías nacionales, o muchas de las exigencias totalmente comprensibles de las clases trabajadoras, que incluso son rechazadas por esta constitución –véase el reglamento de las cortes extraordinarias, y las condenas dictadas a los huelguistas de las fábricas–. Lo único que se puede decir es que ésta es una ley malograda que sólo nace para morir.

Bueno, hablábamos de la necesidad de que la izquierda comprendiera la sensibilidad excesiva de la situación, y que después de haberla comprendido, después de reconocer cuáles serán las fuerzas que apoyándose en la ignorancia, el retraso y la amplitud de la penetración de la religión en la gente, a corto plazo e impávidos, tomarán las riendas del gobierno, acabando con sus contrapartes con la violencia y la presión que posteriormente será aprobada por muchos, pueda actuar con cautela y de manera apropiada, evitando cualquier movimiento izquierdista intelectual basado únicamente en los sentimientos y las pasiones de las fuerzas jóvenes e intelectuales de la izquierda; por el contrario, la izquierda debe prepararse para una larga caminata en el fondo del océano. Ésta es la lección más sencilla que podemos aprender del enfrentamiento directo con nuestros enemigos, tras observar su capacidad y poder; un poder y una capacidad cuyo 80 por ciento se malgasta debido a una mala organización, pero incluso el 20 por ciento restante supone para ellos una gran energía a corto plazo.



Cuaderno tercero

En este cuaderno: las condiciones de la prisión y los interrogatorios, su encuentro con Hadaví, el procurador de la revolución, tortura moral como introducción a tortura física, la salvaje tortura de presos ordinarios, un análisis del gobierno de Mosadeq, la insurrección del 21 de julio y el tema de la burguesía nacional, y de nuevo su situación en la cárcel y el estado del expediente contra él...

Viernes, 20 de julio de 1979

Hace varios días que no he escrito nada, y eso de nuevo se debe a los cambios y sucesos veloces que de repente han tenido lugar para mí. El martes por la noche, alrededor de las 9 pm, vino el guardia y me dijo que recogiera mis cosas. Después don Mohammad, aquel prisionero político de la época

del Sha del que he hablado antes –y ahora ya he averiguado su apellido– apareció en la puerta de la celda para decirme que me diera prisa porque me iban a llevar directamente con Hadaví. Anteriormente y por medio de varias cartas dirigidas al señor Hadaví, yo había descrito mi situación, protestando por mi detención, pero como de costumbre no había recibido ninguna respuesta. Pero desde hacía un par de días había notado que le estaban dando un seguimiento más rápido a este asunto. Además, había hablado con don Mohammad y le había dicho que, considerando el hecho de que yo rechazaría la legitimidad de las Cortes de la Revolución, según la ley y según la verdad, no sería conveniente que este asunto se llevara a tales cortes, ya que nadie saldría ganando, y darles el gusto a unos cuantos dogmáticos podría no tener ningún resultado positivo. Don Mohammad se había mostrado casi afirmativo y habíamos acordado que en adición a las cartas que yo había mandado, él también hablaría directamente. El lapso muy corto que hubo entre esta conversación y su aparición en mi celda, era señal de muchos acercamientos, etc., que de momento dejaremos de lado. De todos modos, me sentó en su propio automóvil Peugeot –sin vendarme los ojos– y a su lado se sentó un joven que, como luego supe, era uno de las colegas y compañeros cercanos del señor Hadaví y siempre lo acompañaba. A mis dos lados se sentaron un hombre joven y un guardia desarmados. Llegamos a la puerta de Evín; don Mohammad paró el coche y mostró un papel firmado por el señor Hadaví; pero ya que la nota iba dirigida a otra persona que no estaba presente allí, nos hicieron esperar para contactarlo por teléfono para que nos diera permiso de salir. Este papel era además el orden de mi entrega a otra persona y al finalizar el proceso de entrega, el mismo joven colega de la Procuraduría lo firmó, lo cual significaba que a partir de entonces él se encargaría de mí; en realidad, como después supe, desde aquel momento hasta

ahora estoy bajo la supervisión directa de la Procuraduría. Don Mohammad se despidió de mí y además me preguntó algo y cuando le dije que le respondería más tarde, me dijo que ya no volvería a verlo. Me sorprendí y me pregunté dónde me estarían llevando y por qué no lo volvería a ver. Y cuando le dirigí a él estas preguntas, me respondió que iba a pasar lo que yo había querido. Lo que yo había querido era que según lo justo y lo verdadero, y según todas las evidencias innegables, las Cortes de la Revolución en realidad dictaminaran su propia ilegitimidad en el proceso de este expediente. Si alguien tenía algo que decir o protestaba lo mandaban a la Procuraduría; aun así, me parecía extraño que lo hicieran tan fácilmente, aunque por otro lado significaba que vería al señor Hadaví, pero yo quería verlo para terminar con este tema. Bueno, salimos por la puerta de la prisión, esta vez en el coche del hombre joven. Las mismas personas seguían sentadas a mis lados, con la diferencia de que en la puerta le dieron un arma al que se sentaba a mi izquierda y me advirtieron en el oído que tuviera cuidado con él, porque era muy ágil; y es que aquellos dos famosos Hayís⁶⁰ ya fungían como carceleros de Evín y especialmente uno de ellos se asomaba continuamente al interior del coche y me miraba fijamente a los ojos como si estuviera observando en ellos la personificación del diablo. Junto a la puerta cerca de la caseta, estaban todos reunidos y dados a la tarea de reírse y bromear; también hablaban un poco acerca de las manifestaciones de la tarde y uno de los Hayís, levantó los puños, repitiendo las consignas de la manifestación, insistiendo con más fuerza en una que terminaba con “Matamos...Matamos” y se refería a que matarían a quien contradijera al Imán.

No recuerdo si habíamos salido por la puerta de la prisión

60- Hayí es un título que recibe cualquier hombre que haya realizado la peregrinación a la Meca; en círculos religiosos y militares del actual régimen es muy común llamar así a los de rangos superiores.

o apenas íbamos a salir cuando me vendaron los ojos con unas vendas marrones específicas. Me sorprendí porque con don Mohammad había recorrido toda la cárcel con los ojos abiertos, y lo normal es que te vendan los ojos cuando estés dentro, además ellos sabían que yo conocía muy bien la parte exterior de la prisión; de todos modos, el automóvil se puso en marcha a gran velocidad. Nosotros tres estábamos sentados en el asiento trasero y un hombre joven de unos treinta años, cuyos cabellos escaseaban en la frente, era el encargado de conducir. Creo que fuimos hacia el sur hasta la mitad de la avenida Parkway, entrando después a una calle muy larga y llena de altibajos, como la calle Abbasabad, que muy probablemente tenía orientación oriente-occidente. Recorrimos la mitad de esta calle también a toda velocidad y en este momento ordenaron al que iba a mi lado que me dijera que agachara la cabeza, y eso hice. Disminuyó la velocidad del automóvil: si veníamos del oeste al este, giramos hacia el norte y poco después el coche se detuvo. Inmediatamente entramos en una casa y me llevaron a un cuarto de la planta baja. Me quedé sentado allí un rato solo y con los ojos vendados; pasados unos minutos vinieron a quitar la venda. El cuarto me pareció un lugar extraño: tenía un largo de unos 5 o 6 metros y un ancho de unos 3 o 4 y su suelo estaba totalmente cubierto por una muy sucia y desgastada alfombra. Este cuarto tan largo sólo disponía de una pequeña ventana de dos metros por metro y medio, y al final de uno de sus largos estaba cubierta por una manta, así que el exterior no era visible y tampoco entraba luz. Además, en la puerta lateral de hierro habían provisto una ventanilla de cristal de medio metro por medio metro que comunicaba este cuarto con el de al lado. La puerta de entrada, que estaba ya totalmente cerrada, abría a un pasillo donde, como después vería, un Jeep militar ruso estaba siempre estacionado.

Ahora, mi única manera de establecer comunicación con

los residentes de aquel cuarto es mediante esta ventanilla; residentes que cubren sus cabezas y rostros cuando aparecen frente a mí y se ocultan como guerrilleros palestinos. Al principio pensaba que ésta era la casa del mismo Hadaví y que estas personas eran sus guardias, y este pensamiento dominaba mi mente hasta la mañana del día siguiente. Ellos además no dejaban de jugar con sus armas, esposas y radios desde el mismo momento de la entrada: giraban el tambor del revólver y chasqueaban el martillo o hacían sonar los dientes de las esposas, sacaban el silbido de las radios y a veces preguntaban si la persona del otro lado los oía bien. En resumen, ellos se quedaban despiertos hasta la madrugada y además, normalmente se dedicaban a este tipo de tareas; aunque no creo que su intención fuera molestarme, ya que según pude observar desde el principio, se dedicaban a estas cosas de manera automática y sin prestar mucha atención. Bueno, alrededor de la una, uno de ellos apareció en la ventanilla con la cara cubierta y me dijo que podía dormir. Hasta aquel momento, pensaba que Hadaví llegaría en cualquier momento, así que pregunté si no iba a tener visitantes y la respuesta fue negativa. Anteriormente me habían traído dos mantas amarillas de éstas que usan los soldados, y además habían traído una almohada de espuma y la habían dejado en una esquina del cuarto; ahora acababa de darme cuenta de que al traer estas cosas estaban previéndome de facilidades para dormir. Debido al cambio de lugar y todo el ruido que ellos hacían durante la noche, ya que estaban despiertos y quizás haciendo guardia, y también debido al espantoso ruido del aparato del aire acondicionado compartido que ellos apagaban y encendían según su conveniencia, aquella noche no pude dormir más de una hora y media. Por la mañana, sentía mis piernas muy cansadas y apenas me daba cuenta de que aquella era una nueva prisión. Lo que descubrí más adelante fue lo especial de las cerraduras

de la ventana y la puerta; las puertas de aquí son de madera de nogal barnizada y muy lujosas, y la residencia debe haber sido también muy lujosa teniendo en cuenta su año de construcción; esto lo pude notar viendo las facilidades del sótano las veces que bajé allí para ir al baño y la vez que me llevaron allí con los ojos vendados para interrogarme: el baño, por ejemplo, además de una gran bañera de cerámica y el retrete de tipo extranjero,⁶¹ tenía un lavamanos muy moderno y los grandes cuartos que se encontraban en el sótano muestran que han de existir espacios iguales en la planta baja. Además, el salón se encuentra al otro lado, pero debido a que me vendan los ojos nunca he podido verlo cuando me llevan por el pasillo. Las manillas de las puertas también son muy elegantes y modernas: son manillas de acero tallado mezclado con bronce y puede que cada una de ellas tenga un precio de hasta 400 tomanes. Pero el punto interesante es que la manilla de la puerta donde yo estoy es una falacia y sólo guarda su apariencia, ya que la cerradura verdadera tiene otra forma. Por ejemplo, no existe una cerradura en la manilla de la ventana, pero las dos láminas están totalmente pegadas de modo que cuando giras la manilla sólo da vueltas sobre su propio eje sin abrir nada. Una de mis suposiciones es que ésta ha sido una de las casas seguras de la SAVAK que por el momento se encuentra en las manos del Ministerio de Justicia o el Cuerpo de Guardianes; o a lo mejor ha sido un edificio administrativo, un lugar perteneciente al ejército y ellos lo han confiscado. El otro punto interesante es la ubicación de la casa. La casa está pegada al patio por uno de sus lados y los otros tres están libres, y el recinto del patio es más o menos amplio; tiene varios jardines y lo más interesante son los altos muros de cemento que rodean todo el patio. Olvidé hablar también de la presencia de un perro muy

61- Contrastado con los excusados tradicionales iraníes que constan de un hueco en el suelo, cubierto con cerámica.

imponente por aquí que, aunque apenas ladra, está muy atento a todo; además he notado que igual que los perros pastores, sólo duerme un rato durante el día, tendido a un costado del pasillo. De modo que además de las personas que se quedan despiertas en el cuarto de al lado y se turnan para hacer guardia, el señor perro también realiza la tarea de un guardia complementario; y creo que los guardias de aquí pertenecen a los altos rangos del Cuerpo de Guardianes, incluso uno de ellos que tuvo que mostrar su rostro en el transcurso de la interrogación, ha estado en el extranjero, quizá como estudiante. De todas formas, la mayoría de ellos ha terminado el bachillerato o ha estudiado más y tiene un puesto de oficial en el Cuerpo.

El miércoles por la tarde me avisaron por la ventanilla que iba a llegar un interrogador; media hora después me llevaron al sótano con los ojos vendados; para que no pudiera averiguar el camino, dimos unas absurdas vueltas en algunos cuartos. Luego me sentaron en una silla frente a una pared. El interrogador y otro hombre, que creo que era el mismo conductor de aquella noche y que además goza de una posición e influencia considerables en este sistema, estaban presentes allí, pero pretendían no estar. Pasados unos minutos, el interrogador aclaró la voz y preguntó: entonces, ¿es este señor? después dijo: ahora vamos a interrogarlo de manera oral y muy resumidamente para dar parte al señor procurador, y dejaremos el interrogatorio más extenso para más adelante. Luego, enseguida me pidió que me presentara; lo primero que pensé fue que ya se estaban pasando de la raya, que todo lo que hacían era una imitación de la SAVAK, una imitación como de caricatura, porque ni siquiera la SAVAK se nos ponía tan ridícula: empezaba a azotar y ya está. Estaba seguro de que habían ocultado una grabadora en alguna parte e incluso podía estar seguro de que oía cómo el interrogador encendía y apagaba el micrófono. Bueno, en vez de responder dije muy directamente que no puedo responder a las preguntas

en estas condiciones y añadí que en ningún lugar del mundo sientan al acusado frente una pared y con los ojos vendados para interrogarlo mientras se siente molesto y está sofocándose. El interrogador preguntó enfadado: ¿cómo sabe que está sentado frente una pared? quería averiguar si podía o no ver por debajo de la venda. Respondí que estaba claro ya que mis pies tocaban la pared; añadió que ésta era su manera de interrogar y que actuaban como se actúa en el Ministerio de Justicia, y que habían interrogado de la misma manera a los miembros de la SAVAK; en fin, se subieron los tonos y yo dije que en este caso no tenía ninguna respuesta que dar a sus preguntas. Él me amenazaba implícitamente que, si no respondía, el procurador no vendría tampoco y yo dije que cuando el primer ladrillo se está poniendo así, el resto se puede prever.

Así que después de unos ocho minutos de discusión, pregunté por qué no me daban las preguntas por escrito para que yo escribiera las respuestas. Me respondió que lo que deseaban en un principio era hacerme unas preguntas primarias de manera oral y añadió: ya que no responde, levántese. Me levanté y los guardias me tomaron por los brazos y después de las mismas vueltas absurdas y ridículas, me llevaron arriba al cuarto. Por el camino, el guardia me seguía preguntando por qué no había respondido y decía que esto me perjudicaría, etc.

Aquí en este cuarto estuve evaluando el tema y llegué a la conclusión de que desde todos los aspectos había tomado la decisión correcta; ya que, si ellos quieren tratarme así, de esta manera realmente inhumana, desde ahora es evidente cómo vamos a acabar: lo que no tendrá importancia será la verdad, la justicia y los derechos de las personas que han sido apresados a sus manos.

Después de unos ocho minutos, el guardia que siempre cubría su cara— o también recientemente me vendaba los ojos

cuando era necesario— entró con la cara descubierta y dijo que escribirían las preguntas y me las mandarían para que las respondiera allí mismo, y yo respondí que muy bien. Me mandaron tres hojas tamaño folio con preguntas como: a qué casa había ido después de volver del extranjero, dónde había estado viviendo después del triunfo de la revolución, a qué ciudades y provincias y en compañía de quiénes había viajado, si era miembro de alguna organización o grupo o tenía contactos organizacionales, y quién me acompañaba en el momento de mi detención— a esta última pregunta respondí que estaba en compañía de una señora de los antiguos combatientes a quien había conocido a través de la organización. En la siguiente pregunta se me pedía dar los detalles y datos completos de esta persona e inmediatamente respondí que protestaba a esta pregunta y que explicaría mis razones ante las legítimas autoridades jurídicas.

Respondí a las preguntas en las tres hojas y firmé la parte inferior de cada hoja y al final de cada respuesta, y así terminó aparentemente el primer día. Según mis cálculos, si ellos quisieran dictaminar la ilegitimidad, naturalmente estas tres páginas serían suficientes, pero si entraran a temas del pasado, sería obvio que tendrían otra intención. Hasta ahora habían evitado tocar los temas del pasado.

Pasados unos minutos, el guardia me dijo, a través de la ventanilla, que el señor interrogador decía que había más preguntas si me sentía dispuesto, y si estaba cansado lo podrían dejar para el día siguiente. Respondí que prefería que me las dieran ya. La primera pregunta era a qué grupos y organizaciones había pertenecido desde el comienzo de mis actividades políticas; bueno, supe que estaban tocando los temas del pasado. Respondí que no creía que las Cortes de la Revolución tuvieran la legitimidad necesaria para tocar este tipo de temas, pero que aquí, y sólo para mostrar mis buenas

intenciones, iba a responder esta única pregunta, y después escribí una respuesta breve. Luego, de nuevo escribí al final de la respuesta que investigar acerca de las actividades políticas de los revolucionarios y las organizaciones revolucionarias no es de ninguna manera parte de las responsabilidades de las Cortes de la Revolución y el señor interrogador ha de tener esto en cuenta.

El interrogador leyó la respuesta y escribió la pregunta siguiente: cuando estaba en Europa, ¿en qué ciudades residía y cuándo? En respuesta, escribí muy explícitamente que la legitimidad de las cortes y las auditorías de la revolución no abarcaba la investigación acerca de este tipo de temas y si alguien tiene un reclamo acerca del pasado de una persona u organización revolucionaria debe recurrir a las autoridades legítimas correspondientes en el Ministerio de Justicia, etc. Bueno, el interrogador, después de una conversación, se dio cuenta de que yo estaba verdaderamente firme en mi posición; terminó el interrogatorio y amenazando que esta manera de actuar me iba a perjudicar, se marchó.

El jueves por la tarde, mi amigo guardia se asomó al cuarto por la ventanilla para decirme que había estado en el Ministerio de Justicia y que hoy también iban a venir a interrogarme; respondí que eran bienvenidos. Después de un par de horas, volvió a abrir la ventanilla y avisó que el señor Hadaví llegaría en una hora; creo que esta noticia se la habían comunicado a través del teléfono. Luego, ellos empezaron a limpiar un poco el pasillo y yo fui al baño para asearme un tanto. Alrededor de las siete, se abrió la puerta y entró el señor Hadaví en compañía del mismo joven conductor. Nos saludamos cálidamente y nos besamos las caras. Me preguntó si sabía que él iba a llegar y le respondí que sí, que me habían avisado. Era un hombre delgado de unos 60 años de edad, con un rostro huesudo pero

cariñoso y sonriente.

Le conté de las ansias que había tenido de conocerlo y que, aunque ya conocíamos a muchos de las actuales autoridades del sistema gobernante y estábamos familiarizados con sus ideas y maneras de actuar, no lo conocíamos a él a pesar de que estaba en un puesto tan importante, y que cuando veíamos que, por su voluntad y sus órdenes, los enemigos del pueblo caían al suelo, sin que se les concediera perdón o reconciliación alguna, nos alegrábamos muchísimo.

Respondió que cuando pasó lo del 5 de junio [de 1963], él era el jefe de la Procuraduría de Qom y que el señor Jomeiní lo conocía a él desde entonces. De todos modos, pude observar que él era uno de aquellos jueces honestos y honrados, que durante toda su vida, con mucha seriedad y obsesivamente, habían intentado distinguir lo justo de lo injusto, a base de las predominantes leyes existentes en cada época, ateniéndose a todos los artículos y códigos legales, para que su dictamen o sentencia fuera perfecta e infalible desde la perspectiva legal, y así asentar y cumplir la justicia.

De modo que el lector hasta aquí ha de haber notado que los elementos jurídicos y legales eran más predominantes en él que el elemento político, y que él examinaba los sucesos desde el exacto punto de vista de las leyes establecidas. Bueno, tocó hablar del señor Jomeiní. Yo dije que el señor Jomeiní era el hijo pródigo del pueblo, alguien que había crecido en el corazón del pueblo durante años hasta poder ser su líder hoy, y en esto consistía el poder y la influencia de su palabra y del mismo. El señor Hadaví dijo que pensaba todo lo contrario: que había sido el señor Jomeiní quien había movilizó a la gente, ya que cuando él comenzó el movimiento el día 5 de junio, el pueblo estaba totalmente estático. Hablé un tanto acerca de estas dos perspectivas y de cómo se crean los personajes históricos desde

nuestro punto de vista y cuál es su papel, y pasé de este tema rápidamente.

Acerca del tema principal de discusión, señalé que hablar de este tipo de temas en las Cortes de la Revolución no era correcto debido a muchas razones, incluyendo los derechos, la justicia y los procesos jurídicos, hablé de la naturaleza política del tema y la especial situación estratégica del mismo y añadí que en base a los dictámenes previos del Fiqh⁶², la decisión de una corte de la Sharia⁶³ respecto a si alguien es hereje o blasfemo sería predeterminada. Al respecto respondí: lo que juzgamos en la corte no es si alguien es hereje; y en cuanto a los demás temas, me pareció que él no les daba tanta importancia, o a lo mejor no pudo comprender lo que intentaba decirle. Luego me preguntó dónde y cómo me habían detenido y se lo expliqué. Después le comenté el tema de Sharif y me dijo que si hablara de ello en el juicio me beneficiaría. Yo repetí que el tema principal era que me iban a llevar ante las Cortes de la Revolución y él respondió: “De momento no tengo nada en mente, he de investigar; hasta ahora hay dos reclamos contra usted, uno por parte de la madre de Sharif Vaguefi y otro por parte de la madre de Farhad Safá.⁶⁴ Debemos investigar ya que ellas han dicho que sus hijos luchaban contra el régimen [del Sha], pero que usted se movía a favor del régimen”. Negué y rechacé estos reclamos, dando extensa explicación y poniendo ejemplos

62- El término Fiqh alude a la metodología para convertir en legislación aplicable las normas del Corán y de la Sunna que, por sus características de revelación religiosa, no pueden regular directamente la vida de los hombres en la religión islámica.

63- El cuerpo de derecho islámico

64- Uno de los miembros activos de la Organización de los Muyahidines del Pueblo que en 1965 fue atacado y asesinado por la policía política del Sha. Algunos de los que estaban en contra de los cambios internos de la organización hacia el marxismo habían propagado el rumor de que Farhad Safá había sido asesinado por los marxistas, pero los documentos obtenidos de la embajada de Irán en Génova, publicados por la oposición en el extranjero, mostraban que él había sido asesinado por los agentes del régimen del Sha.

varios; además, el tema de Farhad Safá es totalmente ridículo, ya que el reclamante debería probar algo que es imposible e irreal. La misma SAVAK lo ha escrito en una carta a sus sectores exteriores y en el libro de “Documentos Obtenidos en la Embajada de Irán en Ginebra”,⁶⁵ publicado en el extranjero, también se explica de manera completa cómo se localiza a Farhad, al parecer por su contacto con un simpatizante— no lo recuerdo bien— y cómo cae mártir; además uno de los temas que tanto nosotros como los propios miembros de su grupo desconocíamos nos fue revelado a través de este documento. De todos modos, el tema de Safá muestra hasta qué punto y con qué injusticia están componiendo mi expediente.

En fin, estábamos hablando apasionadamente y aquel joven que acompañaba al señor Hadaví, avisó un par de veces que deberían irse a tal hora, así que nos pusimos de pie y yo, expresando de nuevo mi alegría por haber conocido al señor Hadaví, dije que estaría dispuesto a ayudar en lo que fuera necesario para aclarar y verificar el tema de la ilegitimidad, y añadí que él debería estar consciente de que yo bajo ninguna condición confirmaría la legitimidad de la corte. En realidad, durante nuestra conversación, el señor Hadaví había dicho explícitamente que existía la posibilidad de que durante la investigación ellos se dieran cuenta de que este tema no pertenecía a su ámbito de responsabilidades, pero para llegar a tal conclusión primero era necesario realizar una investigación acerca de los reclamos. Además, le dije al señor Hadaví que les pidiera que no me preguntaran por los nombres de las personas ya que no iba a responder, y aquel joven dijo inmediatamente que ya no estábamos bajo el antiguo régimen; además, por los dos o tres comentarios que hizo el joven durante nuestra conversación

65- Los documentos recopilados en este libro habían sido obtenidos y publicados por los estudiantes que se oponían al régimen del Sha durante un acto de protesta contra la dictadura y la ejecución de los liberales en el que ocuparon la embajada de Irán en Suecia.

supe que estaba indagando en el tema de manera muy profunda y que era una de las personas que mantenían un contacto activo con este asunto. De todos modos, el señor Hadaví se despidió, expresando sus esperanzas de volver a verme, pero no en tales condiciones, y nos volvimos a besar las caras.

Después de la partida del señor Hadaví, me dediqué a analizar un poco los temas de nuestra conversación y el conjunto de los sucesos acontecidos durante este periodo: los resultados fueron verdaderamente terribles; tan terribles que todavía no me veo capaz de escribirlos aquí. Hasta cierto punto, las cortinas ya se han levantado para mí y si no, por lo menos puedo entrever con claridad parte de este juego complejo que verdaderamente pone los pelos de punta.

Según mis conclusiones, el interrogador tendría que arribar cuanto antes; incluso no sería muy sorprendente para mí que llegara una hora después de que el señor Hadaví hubiese partido, pero quizá fuera ya tarde; de todos modos el día viernes llegó el señor interrogador y anunciando a modo de introducción que estaba al corriente de mi conversación con el señor Hadaví, añadió que naturalmente ahora estaba listo para comenzar el interrogatorio y que me pedía responder sus preguntas según la promesa que le había hecho al señor Hadaví; este último punto no fue expresado de manera explícita, pero era evidente el tipo de conclusiones que se había sacado de lo que yo le había dicho al señor Hadaví acerca de mis intentos para que las autoridades se dieran claramente cuenta de la ilegitimidad de las Cortes de la Revolución. Comencé a hablar con el señor interrogador, y esta discusión de una duración de unos tres cuartos de hora, de nuevo constató los resultados de mi análisis. Pude comprender directa y claramente que ellos no tenían ninguna intención en cuanto a considerar la verdad del tema o a referir el expediente a las autoridades competentes; ellos en realidad ya habían decidido su dictamen final y sólo

necesitaban unas líneas de confesión escritas por mí. Lo cierto es que no sería posible que ellos ignoraran mis antecedentes de actividades, y aun así, el interrogador escribía preguntas como: cuántas veces vio a Sharif Vaguefi después de su liberación –y no fuga– de la prisión. ¿A caso no saben que he sido prisionero de aquel régimen y que he escapado de la cárcel o ignoran mis actividades durante los siete años de prisión y clandestinidad?

El señor interrogador por fin se dio cuenta de que cuanto más hablaba –aunque nuestra conversación fluía a través de la ventanilla y yo no lo veía– sus intenciones salían más a la luz, y por ello se negó a continuar. Para seguir con el interrogatorio propuso dos opciones: la primera, que yo explicara todos los sucesos mediante un acta de defensa, y la segunda, que él escribiera las preguntas acerca de cada tema por separado para que yo las respondiera. La naturaleza de esta propuesta mostraba de nuevo que la Corte de la Revolución no tenía intención alguna de considerar la cuestión de la legitimidad o ilegitimidad, sino que intentaba preparar el terreno para un juicio exprés. Pero, ¿por qué tan de golpe y con tanta prisa? y la razón por la cual todos los sistemas se habían puesto en marcha para que este expediente estuviera listo cuanto antes para el juicio es un asunto relacionado con los temas políticos y judiciales del día que deja mucho lugar a discusión. Aquí mismo he de mencionar que desde mi llegada aquí ya no recibo los periódicos por órdenes del interrogador; así que durante todo el tiempo que llevo detenido, sólo por tres días he podido acceder a los periódicos, y además una de estas tres veces lo recibí porque me lo dieron de la celda de al lado.

Bueno, era evidente que yo no podía escribir un acta de defensa cuando todavía no había sido acusado por parte de una autoridad competente y quizá esa sea la primera vez en la historia judicial de la humanidad que le piden a un acusado escribir su petición de amparo antes de avisarle de qué está

siendo acusado.

Así que dije que prefería la segunda opción, a ver cuáles eran sus preguntas. La primera pregunta era la misma a la que me he referido anteriormente: después de salir de la cárcel, ¿cuántas veces, cuándo, y cómo vió a Sharif Vaguefi? y yo de manera tajante y fundamentada negué la necesidad de responder a esta pregunta. En la segunda pregunta se me acusaba de haber participado en el asesinato de Sharif Vaguefi y se me pedía decir lo que creía necesario en mi defensa; mis ideas no eran erróneas y se confirmaban minuto a minuto. En respuesta a esta pregunta escribí que antes de defenderme frente una acusación, el tema es saber quién o qué institución me está acusando; luego expliqué el tema extensamente y mostré que, teniendo en cuenta la ilegitimidad de las Cortes de la Revolución, yo estaba en mi pleno derecho de no responder a esta pregunta.

En la tercera pregunta se leía: usted rechaza la legitimidad de las Cortes de la Revolución, muy bien, pero en el interrogatorio debe responder al tema del que se le acusa. Respondí que no se trataba sólo de las cortes, sino de todo el sistema judicial correspondiente y puse ejemplos de cómo cada reclamo, acusación o queja ha de ser referido a sus autoridades competentes y correspondientes y que el acusado no tiene el deber de responder ante autoridades no correspondientes; como cuando a un militar se le lleva a una corte ordinaria para que sea juzgado por un delito militar y viceversa.

El interrogador se mostró enojado y dijo: “Usted evita responder las preguntas” y añadió que entregaría todas mis contestaciones al señor procurador y que a lo mejor me entregarían a los grupos y las organizaciones que habían pedido interrogarme, etc. Respondí que ellos tenían el poder para hacer lo que deseaban, pero que yo tenía la responsabilidad de

defender lo que consideraba verdadero y justo. Luego dijo que seguramente tampoco respondería a otras acusaciones como el tema de Farhad Safá y yo respondí: “tales acusaciones además de quedarse sin respuesta, los pondría en un apuro a ustedes, y no a mí que estoy mil veces seguro de mí mismo, ya que revelaría que están sirviéndose de excusas vacías y ridículas”. Contestó: “ha habido reclamos y nosotros no determinamos nada, sólo investigamos”. Dije: “aquí me están juzgando y todo un pueblo los observa” y respondió que estas palabras eran sólo lemas vacíos. Así pude ver de manera evidente cómo el poder causa letargo y adormecimiento y cuán simple pueden parecer inválidas y negables las verdades más obvias a los ojos de los poderosos. Bueno, ésta fue mi conclusión de hoy. Él se fue y yo me tendí en el suelo exhausto. Ahora son las seis de la tarde y hace exactamente siete días –cuatro en Evín y tres aquí– que no he visto el sol; bueno eso si hacen la vista gorda de la pequeña mancha de luz de tamaño de una moneda de dos tomanes que cae por las tardes sobre la alfombra filtrándose por la rotura de la manta y recorre la alfombra por unas tres horas en un arco muy pequeño de un gran círculo.

Viernes 20 de julio, las 9 de la noche

No sé por qué el tiempo pasa tan lento hoy; como si desde la tarde hasta ahora haya transcurrido un siglo. Parece verdad que las tardes de los viernes son lúgubres siempre; en la radio alguien recita el Corán con una voz muy entristecida y eso hace que todavía te sientas más triste, como si estuvieras sentado al lado de una tumba.

Hoy por fin les pregunté si no solían hacer té por las tardes. En realidad, sabía que sí lo hacían, pero resulta que normalmente se olvidan de mí. Están siempre juntos y no paran de conversar, hacer llamadas y estar en movimiento. Me sacan

fuera dos o tres veces al día, me refiero a tres pasos del cuarto, al baño. Cuando salgo, una persona armada me vigila de lejos y otra me toma por el brazo para que no me caiga con los ojos cerrados; una tercera persona monta guardia ¡bajo la ventana del baño! y cuando entro al baño también se pone alguien en la puerta.

Hoy sentía ya que mis piernas estaban algo adormecidas, creo que se debe a no haber visto el sol y también al aire bochornoso del cuarto y el efecto del aire acondicionado. Anoche por primera vez me sentí con sueño a las 9 de la noche y me acosté, y por la mañana sentía el cuerpo aletargado, como en viejos tiempos cuando uno dormía en los sótanos.

¿Qué sitio es este? ¿Qué es lo que está pasando aquí? ¿Qué hacen ellos desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana? Hay muchos cuartos vacíos y mobiliaria abandonada y ellos se reúnen en un pequeño cuarto pegado a mi ennegrecido cuarto oscuro. Si ahora se dedican a vigilarme, ¿a qué se dedicaban antes? Sin duda mi cuarto ha sido preparado para este fin y no hay duda que antes de mí otras personas en mi situación han estado aquí. De modo que, debe ser que esta gente no se ha reunido en esta casa sólo para traer a alguien a este cuarto de vez en cuando. Puede que sea la casa donde se reúnen sus cabecillas: los cuartos del sótano son muy apropiados para esto; todos están alfombrados y disponen de mesas y mobiliaria completa. Pero ellos, ¿por qué se han reunido aquí?

Y ¿por qué razón ocurrirán las constantes idas y venidas de los miembros del Cuerpo de Guardianes, miembros que parecen pertenecer a los altos rangos? Y ¿cuál será su ubicación? no hay duda que ha de estar en la zona norte de la ciudad; quizás en Yordan⁶⁶; no sé, pero ¡es un lugar ridículo y se realizan

66- Nombre de una calle muy lujosa de la zona norte de Teherán.

tareas estúpidas aquí!

En cuanto a la comida, todavía no sé si ellos se traen su comida o se cocinan. Sin duda cocinan algunas veces: ayer por ejemplo me trajeron huevos estrellados que ellos habían preparado y esta mañana habían comprado Kalepaché y me preguntaron si quería comer esto o prefería pan y té, y opté por lo último. Pero algunas comidas se parecen a las de cuarteles militares y también oí que uno le decía al otro que había visto a fulano en el comedor.

Al contrario de los guardias cercanos y amables de Evín y Qasr, los de aquí se encierran siempre juntos y nunca me hacen caso ni hablan conmigo. Si no les llamara para ir al baño o para pedirles agua, en todas las veinticuatro horas del día sólo me pasarían las comidas por la ventanilla. Quizá esto se deba a que en aquellas cárceles los guardias están de algún modo presos igual que los prisioneros y quizá esta cadena compartida les acerque al prisionero. Pero aquí parecen tener otras cosas que hacer y de paso han de vigilar a la persona que está en el cuarto de al lado. Al parecer aquí no existen reglamentos ni leyes, ni jefes y subordinados ni tampoco la obligación de quedarse en la casa, pero lo más probable es que esta casa tenga un encargado: el que me visita con la cara descubierta y ha estado fuera del país por un tiempo ha de ser el encargado. Cuando conversaba con el señor Hadaví también había venido él y estaba en el cuarto.

Hace dos horas ocurrió algo interesante: hubo un disparo indeliberado que me recordó mucho a los disparos indeliberados en las casas seguras que como poco nos obligaban a desocupar la casa rápidamente, causando que un grupo se quedara sin hogar. Aquí la bala había escapado de un arma Colt de calibre 45 y perforando el borde inferior del cristal había pasado tangente al borde del marco de hierro de la ventana para

atravesar la pared de mi cuarto a unos 40 centímetros del suelo y llegar al concreto, después la punta de la bala rebotó y se lanzó hacia el lado opuesto del cuarto; lo curioso es que yo estaba paseando por el cuarto justo en esta misma trayectoria y teniendo en cuenta su movimiento diagonal de arriba hacia abajo la bala pudo haberme alcanzado cerca de la cintura y atravesar mi muslo, y así, de una distancia tan corta y disparado de un arma tan poderoso, el mínimo efecto habría sido la rotura de los huesos en los puntos de impacto. Bueno, nuestro amigo se puso muy pálido y resultó que era su compañero quien había metido la pata. Le dije: “ustedes están siempre jugando con armas y yo muchas veces, temiendo un suceso de este tipo, me refugio en la pared de la ventanilla.” Porque de verdad estaba siempre alerta al saber que las probabilidades de un disparo indeliberado son muy altas en tales condiciones, cuando varias personas están continuamente manoseando las armas, jugando con el gatillo y la llave. Añadí que, si esto hubiera ocurrido en nuestra casa segura, habríamos castigado severamente al responsable. Respondió que igualmente lo castigarían, pero no tan severamente como nosotros. Me dije: claro está, ya que lo único que les preocupaba era que la bala pudiese darle a alguien, mientras que, para nosotros en aquellos tiempos, el mero sonido del disparo podía significar la pérdida de la casa segura o por lo menos considerarla insegura y tener que desocuparla por un tiempo por si los vecinos habían oído el disparo.

No sé por qué esta noche no bajaron el volumen de la radio como siempre lo hacen a la hora de las noticias, aunque tampoco escuchan mucho la radio. Así pude beneficiarme y me enteré, primeramente, de que ya habían acabado con Somoza [el dictador de Nicaragua], y que el Movimiento de Liberación⁶⁷ había presentado a sus candidatos a la Asamblea

67- Partido fundado por Mehdi Bazargán, Ayatolá Talegani y otros en 1961 con

de Fundadores y que el señor Taleqaní, en apoyo a la invitación de ayatolá Zanyaní⁶⁸, había emitido un comunicado en ocasión del día 21 de julio.

Pero para mí, la noticia más importante fue la victoria de los sandinistas [en Nicaragua]. Una victoria que seguramente marcará el comienzo de grandes transformaciones en Centro y Sudamérica. Pero el punto interesante para los iraníes será comparar los resultados y los frutos de esta revolución con los de su propia revolución, y así comprender la diferencia entre un gobierno verdaderamente democrático y un país realmente libre con el gobierno que nosotros tendremos y el país que ellos están construyendo para nosotros.

Aquí sólo señalo esta diferencia: si la victoria de los sandinistas consigue consolidarse y el poder de los imperialistas se ha neutralizado de tal manera que la revolución esté libre de peligros y conflictos impuestos, ellos podrán, muy probablemente, entrar a la etapa del socialismo a través de una transición pacífica; mientras que nosotros, los desafortunados, todavía necesitamos una revolución más incluso para establecer un gobierno verdaderamente democrático. De momento, basta con señalar esta pequeña diferencia que es el resultado de la diferencia abismal existente entre las fuerzas que lideran las dos revoluciones.

En otras palabras, ellos están una revolución más adelante que nosotros. Y por algo el imperialismo, el dogmatismo y la gran burguesía resistieron mucho más allí frente a la

objetivos nacionalistas acompañados de creencias religiosas y con el fin de continuar las posturas políticas de Mosadegh. Durante dos años a partir de su fundación intentó realizar sus actividades en el marco de la oposición legal, pero la dictadura del Sha no se lo permitió y arrestó, enjuició y encarceló a sus dirigentes.

68- Reza Zanyaní y su hermano Abolfazl eran dos de los clérigos de renombre de la segunda mitad del siglo XX. Ellos eran opositores del régimen del Sha y apoyaban a Mosadegh. Abolfazl además de oponía a la teoría de Velayat-e Faqih propuesta por Jomeini en base a la cual fundó su régimen.

revolución. Ya que la facilidad del triunfo de nuestra revolución se ha logrado sólo gracias a la reducción del contenido de la misma que abarca solamente a ciertos elementos y agentes reaccionarios. Seguramente, el precio de esta facilidad lo han de pagar las constantes fuerzas verdaderamente democráticas que no pudieron tomar el liderazgo de la revolución para salvar la democracia y la libertad de una muerte prematura y de una muerte otoñal segura. La explicación de este último tema, el asunto de la reducción del contenido democrático y antiimperialista de la revolución y el hecho de que esté acompañada por agentes y elementos reaccionarios, merece una amplia argumentación teórica que no es posible aquí ni lo permiten las condiciones de la cárcel.

Sábado 21 de julio, 8:45 de la mañana

Hoy es el 21 de julio, una fecha destacada más en la historia épica de nuestro pueblo. En este día el pueblo se unió en una insurrección y con sus pasos decisivos sucumbió el gobierno opresor y títere de Qavam [Qavam ul-saltané],⁶⁹ sólo cuatro días después de haber sido establecido, y lo pisoteó bajo sus pisadas furiosas y así arrojó al basurero de la historia a un hombre que decía con mucha insolencia: “otra política le ha venido al capitán”, es decir, la dulce etapa de la libertad ha llegado a su fin y la sofocación y la dictadura le esperan al pueblo. La sangrienta insurrección del 21 de julio mostró que cuando el pueblo tiene la voluntad firme, ningún capitán traicionero, verdugo y corrupto podrá tomar el control del barco de su vida.

Con su resistencia heroica frente a la conspiración del imperialismo y el dogmatismo, y mostrando el más elevado espíritu de sacrificio y generosidad, la gente derrumbó el

69- Uno de los primer-ministros del Sha.

gobierno de Qavam y de nuevo, en el 21 de julio de 1952, cargó a Mosadeq⁷⁰ sobre sus hombros sangrantes para llevarlo a la silla del poder. Pero ¿cómo fue que este gobierno, creado con las poderosas manos del pueblo y gracias a su voluntad firme, se vio tan fácilmente vencido, sin ninguna resistencia significativa, sólo un año después, por medio del ridículo golpe de estado del 19 de agosto de 1953, para que sus pilares que parecían estar hechas de piedra caliza se derrumbaran como columnas de cartón? Sin duda, la respuesta a esta pregunta y el análisis de las causas de esta derrota supone lecciones y valiosas conclusiones, especialmente en las circunstancias actuales de nuestra patria.

Debemos preguntarnos por qué Mosadeq que había resignado a su puesto el 17 de julio de 1952, lo recuperó sólo 4 días después gracias a la insurrección del 21 de julio, pero 13 meses después cuando su gobierno se vio amenazado por un puñado de bandoleros en cooperación con algunos de los oficiales y generales que se habían vendido, de repente se derrumbó a pesar de que Mosadeq ocupaba el puesto legal de primer ministro, y la derrota de la primera conspiración del imperialismo y dogmatismo, cuyo resultado había sido la salida del traicionero Sha del país, le permitía tomar cualquier medida; en esta derrota nadie le tendió una mano a Mosadeq para ayudarlo. Entonces ¿por qué el mismo pueblo furioso

70- Político iraní y doctor en derecho por la universidad de Génova, fue enviado al exilio por Reza Sha por haberse opuesto a su subida al trono. Tras la caída de Reza Sha en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, fue diputado de Teherán en el parlamento y a principios de 1951 fue elegido primer ministro. Mosadeq nacionalizó el petróleo iraní e intentó realizar algunas reformas en las leyes del país sin transformar el sistema monárquico. Él limitó los poderes del Sha Mohammad Reza y finalmente los gobiernos de Inglaterra y EEUU, descontentos por la nacionalización del petróleo, con la excusa de que Mosadeq está dejando el camino libre para los comunistas, planearon y ejecutaron un golpe de estado en colaboración con la corte y el gobierno de Mosadeq fue derrocado el 19 de agosto de 1953. Mosadeq y sus colegas fueron detenidos y comenzó la persecución y la matanza de las fuerzas de izquierda que duraría muchos años. En el marzo de 1966, Mosadeq falleció en exilio.

dotado de firme voluntad y objetivos claros en el julio de 1952, se rindió en silencio y aceptó desesperanzado la derrota del 19 de agosto? Esta pregunta ha sido contestada de muchas maneras diferentes y contradictorias. Algunos sostienen que el miedo del gobierno de Mosadeq a que el pueblo se armara ha de considerarse como la causa de esta derrota ya que, si hubieran armado a la gente por lo menos después del fracaso del golpe de estado de 16 de agosto, tal suceso no habría tenido lugar. Otros culpan al partido Tudé considerándolo como el único partido organizado que podía cumplir con la responsabilidad del liderazgo de la lucha contra la conspiración del imperialismo, y algunos otros hablan del reformismo y el monarquismo del propio Mosadeq y sus dudas y su falta de firmeza en cuanto a reprimir a los elementos reaccionarios... Aunque todos los puntos mencionados han tenido efecto en la derrota del 19 de agosto, ninguno de ellos, ni su conjunto, puede ofrecer la respuesta principal a la pregunta anteriormente formulada.

Para aclarar el tema basta preguntarnos: ¿acaso la gente estaba armada en la insurrección del 21 de julio? o ¿acaso la gente sólo puede resistir frente al dogmatismo si está armada? o ¿acaso la gente misma no tenía la posibilidad de armarse? y finalmente, ¿no hemos adquirido ya la gran experiencia de la revolución de 1978-1979 en Irán para estar seguros del importantísimo papel de las huelgas y las manifestaciones políticas generales? Además, la política errónea de Mosadeq en cuanto a no armar a la gente ¿ha de considerarse su política principal o la causa principal de sus errores o al revés, esta misma decisión suya es el efecto de causas mayores y más profundas que debemos buscar en las políticas y posturas principales de su gobierno?

Y en cuanto al tema de culpar al partido Tudé, esta culpa por grande y efectiva que sea –y con culpa no nos referimos a

su sentido religioso común en la sociedad e incluso entre las fuerzas políticas conscientes— no reduce la gravedad del no surgimiento de una resistencia popular espontánea frente a la conspiración del golpe de estado. El partido Tudé muy bien podía, o mejor dicho debía poder, organizar una resistencia popular entre la gente y una resistencia militar efectiva en las fuerzas armadas, pero al ausentarse tal movimiento consciente y organizado, ¿acaso hay que rechazar también la posibilidad de la reacción espontánea del pueblo? ¿Dónde estaban entonces las asambleas progresistas de los barrios, los mismos que sin casi ningún liderazgo único ni núcleo organizado —en su sentido avanzado, ya que cualquier tipo de manifestación popular conlleva cierto grado de organización— habían actuado el 21 de julio y habían podido traer a millones de gente a las calles de Teherán?

Pero en cuanto al reformismo y el monarquismo de Mosadeq: sabemos que la burguesía nacional de Irán —es decir los representantes de lo que restaba de la misma, incluso 25 años después cuando la monarquía se estaba pudriendo viva— no abandonó su reformismo y monarquismo ni siquiera en el auge de la lucha popular y la revolución. Fue apenas en el otoño de 1979 cuando el señor Sanyabí⁷¹ admitió que la monarquía actual (¡!) era ilegal y había que acudir a una consulta popular para determinar el sistema futuro; como pueden observar esto es de nuevo un rechazo a medias, y encima en aquellas circunstancias cuando la voz que gritaba “Di abajo el Sha” cubría todo Irán. Pero ellos mantuvieron su postura reformista incluso hasta el día que el pueblo, de manera espontánea y sin órdenes de nadie, se unió en la insurrección armada del

71- Profesor de derecho de la Universidad de Teherán, uno de los ministros del gabinete del Mosadeq y uno de los líderes del Frente Nacional de Irán. Durante un corto periodo, después de la Revolución antimonárquica de Irán y hasta la subida de Jomeiní al poder, fue ministro de asuntos exteriores. Pasó un tiempo en exilio y falleció en los EEUU.

10 y 11 de febrero, lamentándose de que el Sha y después Bajtiar⁷² hubiesen ignorado sus consejos y hubieran permitido que las cosas llegaran a estos puntos “delicados y peligrosos”. Pero la gente eligió a Mosadeq a pesar de su reformismo y monarquismo. La correlación de fuerzas entre las clases –tanto en su cantidad como en su calidad– es decir, su naturaleza y el grado de su conocimiento, consciencia y organización, demandaba que la burguesía media de Irán tomara el liderazgo político de la sociedad frente al reaccionario feudalismo asentado por el imperialismo inglés, y el mejor símbolo y el más elocuente representante de esta burguesía media era Mosadeq.

La insurrección del 21 de julio mostró que este liderazgo, a pesar de todas sus fallas y debilidades, contaba todavía con el apoyo incondicional de la gente. Ya que no era Mosadeq quien había invitado a la gente a la insurrección, sino que la gente misma, por su propia iniciativa y voluntad, había decidido entregar las riendas del país y de su destino a un hombre que, en su opinión, podía ser el símbolo de sus ideales y satisfacer sus demandas políticas y económicas. De modo que moviéndonos en la dirección de la voluntad y los deseos del pueblo –a saber, la voluntad y las demandas compartidas de las clases populares de la sociedad– podemos volver a analizar y formular la pregunta principal: ¿Qué había ocurrido en el lapso de tiempo entre el 21 de julio de 1952 y el agosto de 1953 para que aquellos sentimientos de confianza y sacrificio necesarios para la duración del gobierno de Mosadeq no pudieran despertarse de nuevo en la gente?

Bueno, aquí llegamos a una pregunta todavía más sencilla:

72- Shapur Bajtiar era uno de los amigos de Mosadeq y de los líderes del Frente Nacional de Irán. En 1979, poco antes de la huida del Sha de Irán, fue elegido primer ministro, pero sus esfuerzos para salvar el régimen monárquico no pudieron resistir por mucho tiempo la insurrección popular y su gobierno cayó después de 37 días. Bajtiar huyó a París y vivió allí hasta que el 6 de agosto de 1991, agentes de la república islámica lo asesinaron en su domicilio.

¿Qué cosa había elevado a Mosadeq, el representante progresista y veterano de la burguesía media de Irán, hasta el nivel de un querido líder nacional? La respuesta es muy clara: sus lemas y objetivos democráticos y antiimperialistas; en el primer periodo, el gran objetivo antiimperialista que había unido a la gente alrededor de Mosadeq era, desde luego, la nacionalización del petróleo, y después, sus luchas e ideales liberales durante varios años, que podían convencer a la gente de que en su interior se podía hallar a un hombre capaz de protegerlos hasta siempre del resurgimiento de una nueva dictadura.

Estos objetivos y lemas se habían visto satisfactoriamente realizados en el primer periodo, a saber, desde que se eligió como diputado en la decimacuarta asamblea hasta el 21 de julio de 1952, cuando empezó el segundo periodo de sus responsabilidades como primer ministro. A pesar de todas las fallas, debilidades y el desarraigo que naturalmente caracterizaban la burguesía inestable y conciliador en un país bajo el dominio de los extranjeros, la gente mostró su satisfacción general con este periodo a través de la insurrección del 21 de julio. Ahora comenzaba el periodo del gobierno de Mosadeq: un gobierno que muchas veces había sido rescatado de los conflictos, el fracaso y el derrumbamiento y la conspiración enemiga gracias al apoyo y el sacrificio del pueblo, tenía que probar haber merecido tanto sacrificio y mostrar que podía, a través de medidas determinantes y profundas, garantizar la continuación de la democracia y la lucha antiimperialista, de modo que el retorno de la dictadura y el dominio de los extranjeros ya no fueran posibles.

Pero evidentemente, lo que la gente esperaba de un gobierno que de todos modos representaba a una clase inestable y naturalmente concesionaria, que temía la revolución y a las masas trabajadoras, no eran expectativas correctas y apropiadas y para aprender esta lección, el pueblo

tuvo que pagar un precio. Ante todo, surgió una división en el frente único de la propia burguesía y las tendencias derechistas aumentaron significativamente, ya que sólo un paso más bastaba para que se les quemaran las alas de ángel. Ellos les temían a las masas movilizadas que habían luchado tan ferozmente contra el dogmatismo, ya que bastaba con que la gente atribuyera determinadamente el dogmatismo a un grupo como ellos para que las armas se colocaran en los hombros apuntándolos.

Los sectores liderados por Kashaní, Baqaí, Makí,⁷³ etc. que hacía tiempo se habían percatado de este peligro, se enfrentaron a Mosadeq y a aquellos que estaban menos atemorizados gracias a su unión con las fuerzas demócratas. Esa última sección volvió de nuevo y claramente hacia el imperialismo y el dogmatismo, mientras que la primera, la de Mosadeq, prácticamente se dedicó a ganar tiempo ejerciendo políticas tibias frente al enemigo.

Era evidente que existía sólo un camino para garantizar la democracia: atacar el corazón del enemigo; y ¿quién era el enemigo? el feudalismo putrefacto y su sistema gubernamental que dependía del imperialismo inglés. Y ¿cómo se posibilitaría este ataque a su corazón? mediante la privación de esta clase de lo que formaba su sustento y nutrimento vital: las tierras. Así que salió a la luz la necesidad de una reforma agraria radical y generalizada que no sólo garantizara la democracia en Irán, sino que también diera el mayor golpe al imperialismo —un golpe

73- Ayatolá Abolqasem Kashaní, fue uno de los renombrados clérigos iraníes de la primera mitad del siglo XX y el presidente del parlamento iraní; Kashaní apoyó a Mosadeq al principio del movimiento de la nacionalización del petróleo; Doctor Mozafar Baqaí Kermani, fue profesor y diputado en la década de 1940. También apoyó a Mosadeq al principio y más tarde se opuso a él, igual que Kashaní; Hossein Makí era uno de los compañeros y colaboradores de Mosadeq que igualmente se opuso a él pasado un tiempo. La oposición de estas tres personas a Mosadeq tuvo un efecto importante en el golpe de estado y en la caída de Mosadeq.

aún mayor que la nacionalización del petróleo: su continuación lógica— ya que, de este modo, el imperialismo se vería privado de su mayor y más amplia base de apoyo en las clases en Irán.

Pero ¿puede la burguesía luchar tan tajante e inconciliablemente con el feudalismo en la época del imperialismo, en la época de la dependencia mundial del capital y de las revoluciones proletarias? La respuesta es claramente negativa, y justo a causa de estas inhabilidades, evidentemente la caída del gobierno de Mosadeq, tarde o temprano, era inevitable.

El tema de una reforma agraria profunda ya no era algo a nivel de una medida política, aún muy valiente, como la nacionalización del petróleo; no era algo a nivel de crear garantías legales como la reforma electoral para la durabilidad de la democracia; era una medida que sólo un gobierno revolucionario democrático podría tomar no un gobierno burgués, liberal y reformista. Una medida que transformaría profunda y fundamentalmente todo el tejido de las clases en la sociedad, todas las relaciones sociales y económicas predominantes, y justo por esta razón significaría la garantía irrevocable de la continuación de la democracia y el mayor golpe al enemigo imperialista.

Una medida que no sólo resultaría en la prosperidad y el desarrollo material y cultural de las comunidades y prepararía el mejor terreno material y económico para el desarrollo de una burguesía liberal y posiblemente independiente, sino, lo más importante de todo, también quitaría todo tipo de presiones y obligaciones no económicas y ataduras, derivadas de las antiguas relaciones anteriores al capitalismo, de los hombros de todas las clases sociales, desde los agricultores que formaban un 80 por ciento de la población hasta los pequeños burgueses de la ciudad y la clase obrera. Pero esperar tales medidas de

parte de la burguesía liberal significa o bien estar soñando, o bien querer regresar al Europa de hace 150 o 300 años, al momento auge de la juventud y la vivacidad de la burguesía.

Bueno, una breve ojeada a la carrera política de Mosadeq después del 21 de julio muestra muy bien cómo él, considerando la naturaleza de su clase, en vez de profundizar y ampliar los logros pasados, tuvo que perder su tiempo y el de la gente, con menores apañes políticos y económicos, realizando pequeños trabajos desgastantes y desesperantes. En vez de darle un golpe tajante al feudalismo, se conformó con la dedicación de 5 por ciento del beneficio de los terratenientes al desarrollo rural, es decir en vez de sacrificar a la vaca, hacerle una flebotomía e inevitablemente garantizarle a nuestra contraparte una vida más larga.

Dejando todo esto de lado, la burguesía de Irán tenía los pies tan metidos en el fango que no podía arriesgarse a realizar ninguna maniobra en una situación así de delicada. Bueno vamos a resumir este tema:

burguesía de Irán se queda sin aliento en el segundo periodo del gobierno de Mosadeq. Sus secciones derechistas se separan de ella para servirle directamente al imperialismo y al dogmatismo y la sección moderada que queda –Mosadeq– no es capaz de tomar ninguna medida política y económica profunda y sólo se dedica a hacer pequeñas reparaciones políticas y económicas en cadena. En este periodo, el desarrollo y la profundización de los logros pasados llegan prácticamente a un callejón sin salida e incluso el surgimiento de peligros como la penetración del imperialismo estadounidense y también las repetidas conspiraciones del dogmatismo interior y su abuso de la inestabilidad económica del país los amenazan seriamente.

guesía, las clases medias urbanas y una gran parte de los trabajadores de las ciudades, que hasta entonces eran

la propulsión del Movimiento y los principales apoyos y motivadores de Mosadeq, se rinden gradualmente a la depresión y la indiferencia política derivadas de las políticas desacertadas del gobierno.

El gobierno de Mosadeq no logra comprender el gran potencial de los campesinos. La condición necesaria para movilizar esta fuerza y gozar de su apoyo al Movimiento es alzar el lema de la reforma agraria; un lema que arroja el enemigo al abismo de la destrucción y, a la vez, le ofrece al gobierno una fuerza popular tan grande y pura que ninguna conspiración y ningún poder es capaz de derrotarla. Y todo esto ocurre en una situación donde el enemigo ha salido de su estado primario de confusión y está estudiando todo tipo de planes conspiratorios para derrumbar el gobierno de Mosadeq.

Como se mencionó anteriormente, la condición necesaria para enfrentar el enemigo herido, pero ya consciente, dedicado a organizarse y a la conspiración, es apoyarse en mayores fuerzas de base. Esta fuerza existía de manera natural entre millones de agricultores sufrientes que, hasta entonces, y hasta el final, no habían oído ni visto mucho del gobierno de Mosadeq, mientras que la movilización de esta gran fuerza era necesaria para la derrota definitiva del imperialismo y el dogmatismo. El gobierno de Mosadeq carecía incluso del apoyo activo y generoso de los diferentes gremios urbanos, y esta falta de apoyo ha de interpretarse no como en el sentido de que le hubieran dado la espalda o se hubieran tornado hacia el enemigo, sino como una indiferencia política, un entreacto político de las masas; un entreacto necesario para que en el hito de la finalización del papel de la burguesía nacional, el tema de las diferencias existentes entre las expectativas y las realidades, se analizara en la gran mente de la sociedad.

Finalmente observamos que una de las flechas de la

conspiración enemiga atraviesa el cuerpo debilitado del gobierno de Mosadeq y el cuerpo moribundo de un gobierno que ya había cumplido con su misión histórica cae al suelo, desafortunadamente no a manos de la revolución, sino a manos de los antirrevolucionarios.

Son casi las siete de la tarde. Hace horas que estoy lidiando con pensamientos dispersos. A mi alrededor puedo sentir el fuerte olor de una conspiración en todos los aspectos. ¿Qué está pasando? ¿Qué planes tienen en mente? ¿Por qué de repente todos ellos y todos sus dispositivos se han puesto en marcha para adelantar el proceso de esta dichosa expediente? ¿Se tratará de una maniobra frente a las agresiones interpuestas en el camino de una felicidad? ¿Se tratará solamente del hervor de la olla de la venganza y el dogmatismo ciego? Siento que con todas sus fuerzas me están tendiendo una trampa: están reuniendo quejas contra mí de donde sea; la cuestión del reclamo de la madre de Farhad es verdaderamente ridícula; así todas las madres de los mártires pertenecientes a las organizaciones religiosas pueden poner una queja contra mí; ya que aquí no hay nada excepto el hecho de que yo he interferido de manera efectiva en el cambio ideológico de la Organización. Cuando Farhad Safá cayó mártir, hacía tiempo que trabajaba con el grupo de Akbari Ahangar y Mohammad Sadeq⁷⁴ que está vivo y presente, y ni yo ni nadie en nuestra Organización sabía acerca de sus relaciones, trabajos, su residencia o su ubicación.

Ahora bien, el por qué y el cómo de tales acusaciones injustas contra nuestra Organización y después contra mí, que guardo en mi pecho los secretos de lucha de decenas y decenas de combatientes renombrados y veteranos del movimiento, es algo que sólo saben ellos y su Dios. De todos modos, a mí

74- Ambos eran de los combatientes de la Organización de los Muyahidines del Pueblo que no habían aceptado el cambio de ideología de la Organización del islam al marxismo, pero colaboraban con los marxistas.

no me atemoriza nada de esto en realidad y quizá mi risa no sea menor que la tristeza que me envuelve al ver los desastres de este tipo. Lo más probable es que no se atrevan a exponer esa acusación, en primer lugar porque no es tan fácilmente creíble, y en segundo lugar, porque les recordé la existencia del documento innegable de la SAVAK al respecto; en tercer lugar, porque Mohammad Sadeq –hermano de Naser Sadeq⁷⁵– sirve como un testigo vivo y presente que puede dar su testimonio correspondiente; y en cuarto lugar, porque si las cosas fueran de modo que cualquier persona pudiera acusar de lo que quisiera a otra y que esta persona fuera procesada por esta razón, no existiría ninguna estabilidad y nada sería sostenible. Creo que ellos mismo se han dado cuenta de lo infundado de esta acusación. Empero lo evidente es que varios grupos y personas en este momento tienen la misión de reunir todos los documentos que pueden contra mí; de esto me he percatado según evidencias varias durante este tiempo. Anteayer, por ejemplo, uno de los del Cuerpo de Guardianes hablaba de una crítica a la Organización y sus líderes publicada fuera, y yo me pregunto si la misma crítica se debate también aquí y a quién se dirige.

Parece que han reunido en mi expediente páginas extensas de este tipo de escritos, normalmente publicados por elementos religiosos extremistas, pero anónimos, que suelen repetir siempre la misma historia; de modo que para las acusaciones con peso legal necesitarán otro tipo de documentos y evidencias, ya que este tipo de escritos, cuando son de nuestra parte, analizan el tema y presentan su propio punto de vista crítico, y cuando vienen de estos sujetos anónimos, sólo se dedican a insultar y ridiculizar. Pero teniendo en cuenta que ellos quieren juzgarme según estas acusaciones ridículas, naturalmente

75- Uno de los cuadros de la Organización de los Muyahidines. En 1972 fue procesado en una corte militar y fue ejecutado junto con tres más de sus compañeros.

deben esforzarse mucho más para cargar mi expediente. En los primeros días, todos ellos preguntaban por Ahmadián,⁷⁶ pero ahora al parecer se han asegurado de que está vivo y por ello ya no hablan de él. Está claro –y estaba claro desde el principio– que todas aquellas conversaciones en la celda con Alí y su compañero eran reportadas directamente para crear y completar el expediente.

Bueno en cuanto a mí, ya lo hecho, hecho está; pero ¡que dios salve a este país y a su gente que apenas salir de las llamas está cayendo a las brasas! y ¡de qué manera! porque si en el régimen anterior actuar y trabajar contra el régimen resultaba en persecución y detención, aquí el mero hecho de tener creencias e ideas diferentes a la suya y publicar un escrito en contra de las ideas en boga, se considera un delito y una falta. Así que ejercer este ardiente deseo de reprimir a los oponentes es sólo cuestión de tiempo, y entonces el pueblo será testigo de los tremendos baños de sangre, de las prisiones colmadas y los severos castigos y torturas. Puede que el lector se sorprenda y se pregunte ¿cómo es posible que después de la gran difamación de la SAVAK y tanta lucha popular en contra de la tortura física, un gobierno futuro pueda retomar las mismas maneras?

Mi respuesta es muy clara: estimado lector, desde ahora mismo ya se han retomado; en cuanto a los presos políticos – me refiero principalmente a las fuerzas de oposición– desde los comunistas, izquierdistas y demócratas hasta los combatientes kurdos, los del Tudé o los turcomanos que luchan por sus derechos, están de momento apresados de la peor manera posible en las celdas que se construyeron en la época de la SAVAK específicamente para la tortura psíquica y física de los combatientes; en unas celdas verdaderamente ridículas y

76- Amir Hossein Ahmadián, oficial de la policía municipal. En 1973 ayudó a Taghi Shahrām y Hossein Ezatí a realizar su plan de fuga de la cárcel y después se unió a la Organización de los Muyahidines.

espantosas –no encontré otras palabras. Ahora mismo existen presos de este tipo en Evín. Todos saben que el quebrantamiento de las leyes y la tortura psíquica son una introducción a la tortura física. Cuando ellos se permiten detener a alguien sin una orden de arresto y luego apresarlo en las mismas ridículas celdas de aislamiento durante días sin anunciarle de qué está siendo acusado, es evidente que, si la situación sufre alguna transformación revolucionaria o si la insatisfacción de la gente aumenta de alguna manera, la tortura física será segura e inminente.

Además, ¿por qué alejarnos tanto y predecir el futuro si ahora mismo es totalmente común la práctica de la tortura física en el caso de algunos de los acusados ordinarios, es decir personas acusados de pederastia, adulterio o este tipo de delitos.

Azizolá, aquel preso político de Evín, el compañero comunista detenido por posesión de armas pesadas –aunque él lo negaba y ellos insistían en que las armas descubiertas le pertenecían– contaba que en el Comité central vio con sus propios ojos cómo pegaban con un cable a dos presos en la espalda y en las nalgas hasta arrancar la piel de la parte superior de sus muslos y dejar sus cuerpos ensangrentados. Al parecer uno de ellos estaba acusado de pederastia y el otro, dice Azizolá que, en aquel corto tiempo, no pudo averiguar de qué lo acusaban; según él, tan pronto como ellos se dieron cuenta de que él los veía, los apartaron de su vista.

Bueno, claro está. La consciencia muy muy limpia y púdica de los señores no puede tolerar la existencia de la pederastia en la sociedad, así que, con tal de limpiar este pecado del escenario de la sociedad, torturan a muerte a los acusados de este delito para hacerles confesar y después, o bien los llevan a la horca o bien los entregan al siguiente verdugo para cumplir con el castigo. En verdad es muy bella y apropiada la manera

en que el periódico *Le Monde* había descrito la situación de estos señores que se creen responsables de desarraigar el pecado en la sociedad:

“Tres prostitutas iraníes fueron fusiladas por lo que eran. La orden que ejecutó el pelotón de fusileros estaba firmada por una de las Cortes de la Revolución; una de estas cortes cuya misión es perseguir y cazar cruelmente el pecado, dondequiera que se encuentre. Estas cortes han de dedicarse a muchas otras tareas también, ya que según su recelosa lógica purificadora, después de quitar el efecto del pecado— a saber la prostitución— hay que atacar la causa o el motivo del pecado, a saber, la lujuria y la pobreza sexual; pero indudablemente, tampoco se conformarán con ello: han de retroceder hasta las raíces del tiempo y llegar al momento en el que Eva arrojó a Adán al precipicio del pecado, y entonces lo único que podrán fusilar será el fantasma del pecado y será allí cuando se den cuenta de que las personas que se dedican a la profesión más antigua del mundo [...]”.

Domingo 22 de julio de 1979, las 11 de la mañana

Hoy, igual que los demás días, me desperté alrededor de las cuatro y media de la madrugada. No sé por qué justo a esta hora siempre hay una ebullición entre los guardias: empiezan a hacer ruido y a gritar; uno quiere despertar al que se ha quedado dormido en su puesto, el otro prende la radio, y un tercero se queja y pide a gritos que lo dejen dormir. Luego, después de una media hora o un cuarto de horas, se cumple con el programa obligatorio de despertar a los “hermanos” para rezar: y las risas y bromas de los despiertos y las quejas y gemidos de los dormidos que piden se los deje dormir unos minutos más. Hoy dos de ellos hicieron algo interesante: subieron a su coche para irse a dormir en la calle; y el otro les preguntaba

si se llevaban el arma o no. En resumen, el único resultado de todo esto es que yo, que concilio el sueño con mucho esfuerzo y me despierto varias veces por la noche, ya no pueda ni pegar ojo. Desde la mañana hasta ahora he estado caminando por el cuarto por un par de horas o más; esto se ha convertido casi en una rutina diaria, si no, verdaderamente me quedaré paralítico. Hoy hace diez días que estoy privado de ver el sol y tomar el aire libre. La tarde de ayer, sentía mis piernas dormidas y durante el día sufro de constantes estados de adormecimiento y letargo, como alguien que siempre ha vivido en un sótano. Bueno esto también es un derecho humano: los libros y cualquier lectura están prohibidos, y ni hablar de los periódicos u otro tipo de noticieros; además la vigilancia se aumenta día a día y surgen nuevas limitaciones. Créanme que ni siquiera en el baño me siento tranquilo, porque la persona que se pone tras la puerta no para de caminar y la otra se asoma de vez en cuando por la ventana por si me escapo a través de la coladera. Inevitablemente y como muchos otros días, hoy tampoco pude acabar de asearme; es que, para cualquier trabajo, uno necesita un poco de calma y concentración. Especialmente aquí, que primero por falta de frutas y verduras y después debido a la inactividad, uno se estriñe. Aunque yo como tan poco que normalmente necesito defecar sólo cada dos días o cada treinta y seis horas. De todos modos, su comportamiento de hoy me puso de malas: no sé qué mosca les picó para que además de asomarse continuamente por la ventana que abre al pasillo del piso de arriba –me habían llevado al baño del sótano– también les diera por apagar la luz del baño en medio de la cosa. Además de que tanto en la ida como en la vuelta del baño me llevaron de peregrinaje, siempre con los ojos vendados, a una parte del patio y luego me hicieron entrar al edificio por una puerta que abría al sótano y me dieron unas vueltas más en cada cuarto, para que así perdiera la pista y luego me llevaron al mismo

baño de los primeros días que, viniendo directamente del pasillo y dando la vuelta a la izquierda en el patio, está ubicado en el sótano. Bueno, está bien; a cambio pude saber que el patio tiene además una alberca medianamente grande y un área de unos 250 o 300 metros cuadrados. El punto más interesante es que ayer, a la hora de ir al baño, uno de los guardias entró conmigo al cuarto de baño y cuando quité, de costumbre, la venda de mis ojos y lo vi, protestó que por qué me había quitado la venda; luego inmediatamente se dio cuenta de lo que había dicho y salió y no se esperó para que le contestara: pero bueno, ¿quién haría sus necesidades con los ojos vendados?

Quiero hablar más del edificio. Me parece que, a pesar del uso de los mejores materiales y un amplio terreno de construcción, la arquitectura no está acorde con los nuevos estilos; un ejemplo de ello son estos mismos cuartos en los que estamos mis amigos guardianes y yo: ¿cómo es posible construir un cuarto tan amplio, tan oscuro? Además, el hecho de que el interior del edificio no esté provisto de salidas de aire acondicionado da a entender que el edificio ha de ser viejo –a lo mejor de unos 20 años– y debe haber sido construido al viejo estilo arquitectónico iraní; pero como antes dije, con materiales modernos y caros. Pero el punto interesante es que, debido a la falta de mantenimiento del edificio, muchas de sus diferentes partes están muy sucias y algunos de sus artilugios están rotos e inservibles. Mi cuarto, por ejemplo, está extrañamente ennegrecido por humo y en las esquinas de las paredes y encima del marco de la puerta hay grandes telarañas; el estado del cuarto parece indicar que nunca ha sido pintado y que se ha dejado con la primera capa de yeso; a lo mejor este espacio se utilizaba como cocina sin que hubieran construido en él los equipos correspondientes a una cocina. Otro punto muy importante que invita a la reflexión es la ventanilla entre los dos cuartos: ¿por qué en vez de una puerta completa han

construido una pequeña ventanilla entre los dos cuartos?

¿Existiría desde el comienzo un plan determinado y calculado para construir cuartos de este tipo? el grosor de las paredes, especialmente su capa de concreto, la forma de construcción de esta ventanilla que evidentemente se ha provisto posteriormente, y la oscuridad y lo sofocante del cuarto, ¿no indicarán que la construcción de este edificio ha seguido ciertos objetivos desde el principio? Quizá, por ejemplo, el objetivo de erigir una cárcel privada dentro de un gran edificio. ¿Puede que ésta sea una de las ocultas casas seguras de la SAVAK, remodelada por ellos según sus objetivos y trabajos? Su portón de hierro que se parece a las puertas de las prisiones, muestra de por sí que esta casa no ha sido utilizada como una casa normal, tampoco en el pasado. Además, es improbable que este señor perro haya entrado a esta casa después de la revolución. De todos modos, es una casa extraña; aunque quizá no viera nada extraño en ella si no estuviera aquí en calidad de prisionero.

Hace un momento pude escuchar por la ventanilla una conversación acerca de una visita o algo así. Me acordé de mi sufrida madre. Como ella siempre decía, durante ocho años había puesto su corazón en la palma de la mano y, en cada instante, el temor a que su vida, frágil como un vidrio, se cayera al suelo, se rompiera y se destruyera, había aplastado su cuerpo y alma como una engrapadora de acero. Ahora, lo mismo había vuelto a empezar para ella, pero esta vez en mayores dimensiones.

Creo que los ocho años que he pasado preso y errabundo, sufriendo pesares y desgracias varias, han pasado para ella como ochenta años de sufrimiento. No es en vano que parece unos diez o doce años mayor que las personas de su edad. El día que la dejé era todavía una mujer joven de gran vivacidad, tan

ágil como un gorrión, y ahora, al volverla a ver después de ocho años, veo que ha envejecido veinte años... ¿y ahora? ¿cómo estará sufriendo ahora? Quizá nadie pueda comprender el gran peso del dolor y la tristeza que desgarran las profundidades del cuerpo y alma de estas madres sufridas. ¡Honrada sea su memoria y la de todas las madres sufridas y afligidas!

Cuaderno cuarto

En este cuaderno: *La cárcel y sus carceleros, análisis del Cuerpo de Guardianes, los Comités y su posición política y de clase. Análisis de las imágenes mentales de los presos ordinarios y políticos: "La imaginación, los sueños y los pensamientos de un preso siempre alzan un puente entre la amarga realidad de la prisión y el dulce deseo de la libertad", los motivos internos de un preso y referencia a dos cuentos de Sadeq Hedayat⁷⁷ y Sadeq Chubak.⁷⁸ El significado de 98 por ciento de votos a favor de los señores, un segundo encuentro con el procurador Hadavi que lo visita en su celda. El mes de Ramadán y la acostumbrada glotonería...*

Lunes 23 de julio de 1979, las 8:30 de la mañana

77-- Escritor, traductor, narrador y poeta iraní (1903-1951)

78-- Escritor iraní (1916-1998)

Hace una semana que estoy preso en este maldito cuarto, un cuarto que carece de cualquier salida, aun pequeña, a la luz y al aire libre del exterior, donde el día y la noche sólo se pueden distinguir por el color blanco o negro de los pequeños agujeros en la manta militar pegada a su ventana y puerta. Y encima, el señor Hadaví decía, como si quisiera darme a entender que debería agradecerse, que como Evín no era un lugar adecuado, había ordenado que me trasladaran aquí. Pero está claro que mi traslado a este lugar deriva de los planes específicos que se les ocurrieron de repente, y no de mi queja de las celdas de aislamiento de allí, porque por lo menos en las últimas celdas –las celdas más grandes donde me encontraba cuando salí de Evín y donde estaban también los camaradas Fedái y Azizolá– circulaba el aire libre a través de la ventana cerca del techo. Además, nos daban periódicos, los guardias eran jóvenes amables y cálidos y por lo menos oía la voz de unos compañeros de combate. Pero este cuarto obsequiado por el señor Hadaví, ¡está libre de tales ataduras! y además sus inoportunos vecinos no sólo me mortifican al no saludarme ni hablarme a través de la ventanilla, sino que con todo tipo de ruidos y comportamientos perturban los pocos momentos de tranquilidad restantes a medianoche. Ahora es la segunda vez que están reproduciendo la cinta de voz de Abdul Basit;⁷⁹ la primera vez duró desde las seis y media hasta las ocho y cinco minutos de la mañana. Durante este tiempo repitieron la misma cinta, que contiene lo más famoso de la recitación grabada de Abdul Basit, a saber, la azora Shams y la aleya “لَوْ أَنْزَلْنَا هَذَا الْقُرْآنَ عَلَىٰ جَبَلٍ لَّرَأَيْنَاهُ خَاشِعًا مُّتَصَدِّعًا مِّنْ خَشْيَةِ اللَّهِ” [Si hubiéramos hecho descender éste Corán en una montaña, habrías visto a ésta humillarse y henderse por miedo a Alá: Corán 59:21]. Mi corazón ya estaba a punto de salirse por mi boca, y ahora han empezado otra vez. Ayer por la tarde también

79-- Reconocido recitador egipcio del Corán

estuvieron escuchando esta cinta y la de otro recitador del Corán que verdaderamente sonaba a los que recitan el Corán en las tumbas.

En cambio, lo único que no les interesa a estos apuestos jóvenes, supuestamente los guardianes de la revolución, es la política. Muy escasamente escuchan las noticias y cuando uno de ellos sintoniza el noticiero, es imposible que además de los titulares también escuchen los detalles de las noticias. Ellos nutren su mente y su alma muy fácilmente con la encantadora voz de Abdul Basit, y bueno la comida que nutre sus cuerpos viene de los cuarteles. Quiquiera que haya escuchado de alguna forma las conversaciones entre dos o más de ellos, se preguntaría ¿con qué perspectiva política, con que enseñanzas ideológicas quieren guardar la revolución? Este grupo que supuestamente está formado por los altos rangos del Cuerpo de Guardianes, ni siquiera está al tanto de lo que está sucediendo en el país, y de educación y conocimientos políticos ¡ni hablar! El conjunto de sus conversaciones se limita a unos pocos temas: los asuntos relacionados a hacer guardia y discusiones acerca de dormir o no dormir, temas administrativos del tipo a quién le corresponde hoy tal responsabilidad, y las conversaciones privadas acerca del deporte o de recuerdos de juventud, que en su punto más dulce llegan a tratar de los recuerdos del periodo de su formación militar en el que tal señorito, por ejemplo, partió en dos, con un disparo, la lata que le servía de blanco. Y los último dos o tres días, hablaban con fervor del salario del fin de mes: al parecer la discusión era si el sueldo de esta sección de los guardianes ha de ser pagado, como de costumbre, por el gobierno y el propio Cuerpo de Guardianes, o del presupuesto de la Procuraduría. Algunas de las conversaciones telefónicas y discusiones presenciales de estos últimos días del mes también se han dedicado a este tema. Además, a veces murmuran para que yo no los oiga, pero sea lo que sea no se trata de un debate

político: o está relacionado con alguna misión administrativa o hablarán de mí o de otra persona como yo.

Desde el punto de vista ideológico y moral, este grupo no es absolutamente comparable con los bajos rangos que eran guardias en Qasr o en Evín; lo que pasa por la mente de éstos está muy limitado a asuntos e intereses personales y esto es muy notorio en su comportamiento diario, por ejemplo, en sus peleas por un cigarrillo o porque alguien se ha comido toda la carne del guisado, y también en su manera de tratarme a mí. Mientras que aquellos jóvenes que vi en Evín y a veces en Qasr, se habían unido a este sistema con todo su corazón y con el fin de servir a la revolución, ofreciendo sus vidas. Parece que está determinado por el destino que, en todas partes, conforme avanzamos de abajo hacia arriba, se reduzcan la sinceridad, la fe y el sacrificio y se aumenten el oportunismo y la búsqueda de intereses personales.

En realidad, aunque sólo ha pasado un corto tiempo desde la revolución, importantes sectores de los altos niveles de los nuevos sistemas están sumergidos hasta el cuello en las relaciones burocráticas, ideológicas y abusivas del poder, que dominan los sistemas burocráticos, moviéndose en la dirección de su interés personal. Mi predicción es que gradualmente y al tiempo que estos sistemas se van inclinando hacia posturas totalmente antidemocráticas y se convierten en el instrumento de represión y sofocación, los miembros sinceros de rangos inferiores, se separarán de ellos al sentirse defraudados y decepcionados. Y así, cada vez más, todo estará en manos de las mismas personas autoritarias y sedientas del poder; y los que se encuentran en el nivel medio, los que se han unido a este sistema soñando con buenos sueldos y beneficios, se verán

obligados a permanecer en él y a pesar de que anteriormente no habían estado seriamente contaminados, se disolverán inevitablemente en sus objetivos y medidas anti-populares. Pude observar algunos ejemplos del primer grupo entre los guardias sencillos de Evín y los claros ejemplos del segundo grupo, que voluntaria o involuntariamente se han encaminado a venderse, se puede observar entre el último grupo, en esta maldita casa.

Pero dejando de hablar sobre las personas y las secciones, surge la pregunta de ¿qué tipo de fuerza es este Cuerpo de Guardianes y qué responsabilidades y qué clase de organización posee? ya que como el lector bien se habrá percatado, hemos visto a los miembros de este cuerpo en diferentes papeles y puestos: desde el equipo de transporte de los presos y guardias simples de la prisión hasta interrogadores del sistema judicial de la revolución, fusileros y militares profesionales en los conflictos internos. De modo que esta pregunta acerca de la naturaleza, los objetivos y la estructura del Cuerpo de Guardianes y sus miembros y las tareas a las que se dedican, goza de especial importancia. Y es igualmente importante aclarar su relación con el ejército y sus diferencias, en cuanto a sus objetivos y su contenido de clase, de las demás fuerzas armadas del país. Evidentemente, responder estas preguntas y el análisis exacto de la realidad no es posible aquí y ahora, considerando mi situación actual y las severas limitaciones de la prisión. Sólo haciendo señalamientos generales, puedo decir que mientras que en la situación actual el ejército carece de integridad en sus objetivos políticos y, consecuentemente, de un contenido de clase unitario, las diferentes tendencias políticas y de clase están enfrentadas en el ejército e involucradas en una intensa lucha de vida o muerte –las noticias relacionadas con las diferencias existentes entre los comandantes, la dimisión de Farbod, la

resistencia de Riahi⁸⁰ a dimitir y la nueva restitución de Amir Rahimi, y la formación de bandas armadas extraoficiales como Siah Yamegan⁸¹ en el vientre del ejército, son indicios de esta grave lucha –el Cuerpo de Guardianes conforma una organización militar homogénea que está totalmente al servicio de una limitada y definida sección de la pequeña burguesía, a saber, la pequeña burguesía de clase media, acomodada y tradicional.

El Cuerpo de Guardianes está en manos de los representantes religiosos y políticos de esta clase, mayormente en manos de aquella sección del clero que hoy mueve el hilo de muchas de las importantes posiciones del país. En otras palabras, si consideramos la organización de los Muyahidines de la Revolución Islámica como el núcleo político y organizacional de esta clase y el Partido de la Revolución Islámica como su marco político y organizacional popular, entonces el Cuerpo de los Guardianes se podría calificar como el brazo armado de esta clase. Y está claro el tipo de relaciones orgánicas y estrechas que tienen entre sí tales órganos que reflejan de manera directa los intereses, la ideología y la estructura de una clase. Aunque existen competencias y rivalidades a veces intensas entre los líderes y las diferentes bandas existentes en estos órganos, estas competencias todavía no han llegado a un nivel que puedan causar su desintegración frente a las poderosas contrapartes ubicadas a un lado, al lado derecho, de la sección religiosa y la burguesía liberal no religiosa: a saber, la sección religiosa mayormente reflejada en el Partido de la República Popular

80- Autoridades del ejército del régimen del Sha; en 1979 fueron ejecutados por el nuevo régimen.

81- El sargento Azizolá Rahimi, que tras la revolución fue nombrado jefe de un campo militar del ejército llamado Yamshidié, intentó crear un grupo bajo el nombre de Siah Yamegan con la intención de asegurar una mejor posición para sí mismo en medio de la corriente de las competencias del poder; pero fracasó y fue destituido de su puesto. El grupo de Siah Yamegan era un grupo armado bajo su comando

Musulmana⁸² y la parte no religiosa reflejada en El Frente Nacional,⁸³ el Movimiento de Liberación y parte del gobierno.

Por otro lado, a su izquierda, se encuentran los demócratas que incluyen a los Muyahidines del Pueblo, El Frente Democrático, los elementos y las organizaciones progresistas, representantes de las minorías nacionales y todas las fuerzas de la izquierda. Creo que con esta explicación intensiva se ha aclarado hasta cierto punto la postura política del Cuerpo de Guardianes y la naturaleza de sus objetivos de clase. Ahora toca hablar de la estructura y la manera de organización de este Cuerpo y de cómo los sensibles sistemas judiciales, militares, policíacos y penitenciarios del país se han sometido al control de éste y de sus jefes en las nombradas organizaciones.

La primera sección del Cuerpo consta de las mismas fuerzas de golpe militar destinadas a interferir en los sucesos internos, cuyo claro y evidente papel se ha podido observar en lo ocurrido en Gonbad, Naqdé, Kurdistán y Ahvaz. Se dice que los miembros de esta sección del Cuerpo de Guardianes se instruyen por una organización libanesa reaccionaria y sospechosa llamada Amal,⁸⁴ en puntos como Aliabad de

82- Este partido fue instituido después de la revolución en apoyo al ayatolá Shariatmadarí y con base en Azerbaiyán, pero no pudo competir con las demás fuerzas existentes. El mismo Ayatolá Shariatmadarí fue objeto de la ira de Jomeiní y su humillación y falleció en arresto domiciliario.

83- Una fracción parlamentaria activa en el parlamento iraní en 1951 y antes de que el doctor Mosadeq fuera elegido primer ministro. Apoyaba a Mosadeq y lideraba el proyecto de la nacionalización de la industria petrolera iraní.

84- Por sus siglas en árabe: Batallones de Resistencia de Líbano, es una organización fundada por Musa Sadr, el líder de los chiís de Líbano, a principios de la década de los 70, con el objetivo de abolir la opresión y la humillación de la que sufrían sistemáticamente los chiís libaneses. Esta organización, cuya presencia se sentía más en el sur de Líbano, sufrió una división y la Organización de Hizbolá de Líbano se derivó de ella. Hoy en día ambas organizaciones existen, pero Hizbolá es mucho más poderosa.

Qom. El grupo Amal de Líbano, supuestamente formado por libaneses chiís, al parecer se considera como defensor de los palestinos y los intereses de los chiís de Líbano frente a Israel, pero hasta ahora y en práctica ha actuado únicamente de acuerdo con el dogmatismo árabe y contra los intereses de los palestinos revolucionarios; incluso se rumorea que la CIA tiene influencias en este grupo. La naturaleza reaccionaria de este grupo se confirma no sólo por las asambleas progresistas de izquierdas o por los palestinos e iraníes no religiosos, sino que las fuerzas revolucionarias religiosas también dan fe de ello. En una revista publicada en persa por una de las asambleas islámicas en Europa, la naturaleza reaccionaria y servil de ese grupo se había revelado detalladamente. La cabeza política de este grupo es una persona de origen iraní llamado doctor Mostafa Chamrán,⁸⁵ que hace unos ocho años se fue de los Estados Unidos a Líbano y participó en la formación de este grupo. Y el alto liderazgo religioso de este grupo estuvo a cargo de Musa Sadr,⁸⁶ quien de momento está en paradero desconocido. Cabe recordar que este doctor Chamrán es también de los viejos y cercanos amigos del señor Ebrahim Yazdí.⁸⁷ Bueno, hablábamos de las fuerzas de golpe militar del Cuerpo de Guardianes. Este Cuerpo está equipado con radios de largo alcance, armas semi-pesadas, vehículos blindados y helicópteros. Pero no hay información sobre el número de sus miembros ni de la calidad

85- Doctor en física atómica de EEUU y activista del Movimiento de Liberación fuera de Irán; en 1971 viajó a Líbano para colaborar con Musa Sadr y fungió como director de un internado en la ciudad de Tiro. Después de la caída del Sha regresó a Irán y fue nombrado ministro de defensa. Perdió la vida durante la guerra entre Irán e Iraq.

86- El líder de los chiís de Líbano (lo cual es un cargo oficial), desde finales de los 60 hasta 1978, cuando desapareció en la capital de Libia.

87- Uno de los altos miembros del Movimiento de Liberación fuera de Irán (en los EEUU) en la década de los 60 y los 70. Después de la revolución fue nombrado ministro de asuntos exteriores en el gabinete del ingeniero Bazargán; a partir de la defunción de Bazargán ha sido el presidente del Movimiento de Liberación.

y cantidad de sus equipos. Pero en general se puede percibir que todavía carece de capacidad militar y especialmente de una organización ordenada y disciplinada. En realidad, su fuerza militar depende más bien de la fe y la pasión de aquellos jóvenes que creen estar sirviendo a la revolución y a los infortunados que, al luchar contra los turcomanos trabajadores, los sufridos árabes del sur y los kurdos oprimidos, piensan que ellos son los verdaderos enemigos y principales títeres del imperialismo y el colonialismo.

La segunda sección del Cuerpo de Guardianes es una fuerza de operación civil conformado por equipos parecidos a los grupos de golpe de la SAVAK que incluye a un comandante de operaciones, un subcomandante y dos agentes de compañía. La responsabilidad de estos grupos operacionales es normalmente atender los sucesos urbanos, arrestar a los elementos de interés, transportar a los presos políticos y otras tareas de este tipo que quizás les esperen más en el futuro y no ahora.

La tercera sección es la administra, que controla las prisiones políticas. La prisión de Qasr y la de Evín están totalmente en manos del Cuerpo de Guardianes. Han entregado parte de Qasr a la Procuraduría, pero Evín está absolutamente en sus manos. El personal administrativo de estas prisiones se divide en dos categorías: el primer grupo, conformado por los jefes y los supervisores encargados de asuntos no relacionados con la vigilancia de la prisión, no suele ser parte del marco definido del Cuerpo. Ellos son normalmente elementos políticos y miembros de la Organización de los Muyahidines de la Revolución Islámica. Mientras que el cuadro de vigilancia de las cárceles está formado por muchachos muy jóvenes que acaban de unirse al Cuerpo; y los guardias jefes que son un tanto mayores también son del Cuerpo. No existen diferencias ni controversia alguna entre estas dos categorías, ya que en realidad todos pertenecen a una única y más grande

organización.

La cuarta sección está asentada en los sistemas jurídicos de la revolución. Es decir, ellos se encargan directamente de los servicios marginales en relación a las Procuradurías y Cortes de la Revolución Islámica; como los guardias que se han establecidos aquí en esta casa secreta. Lo interesante es que, igual que en la administración de las prisiones, en las Procuradurías y las Cortes de la Revolución, además de los militantes del Cuerpo de Guardianes, utilizan también a elementos civiles dependientes de la sección política del Cuerpo, a saber, el mismo núcleo político anteriormente mencionado, para los interrogatorios, la creación de expedientes y las demás tareas administrativas. Por ejemplo, un kurdo de Naqdé que se ha apresado en un enfrentamiento militar con el Cuerpo de Guardianes –su sección militar– se transporta por los grupos operacionales del Cuerpo a una prisión cuyos guardias son directos miembros del Cuerpo de Guardianes y sus supervisores y jefes pertenecen a la organización política del mismo, a saber a los Muyahidines de la Revolución Islámica; y después se le interroga en una Procuraduría cuyos interrogadores y funcionarios administrativos también son miembros de la misma sección política. Además, por cuestiones de seguridad, o bien interrogan al acusado con los ojos vendados, o bien ellos ocultan y tapan sus caras. Posteriormente este acusado es procesado y juzgado en una corte cuyos jueces son de los líderes o las cabezas principales de la misma organización matriz o núcleo político, o tienen relaciones de primer grado con los líderes y los jefes de ésta. ¡Y entonces el acusado es fusilado por un pelotón que lleva el logotipo del Cuerpo de Guardianes en el brazo!

Aquí el punto llamativo es la coordinación que existe entre los encargados de estos diferentes órganos y las decisiones que toman unánimemente. Por ejemplo, anteriormente y en

198

el régimen pasado, al jefe de Qasr no le correspondía saber en qué etapa se encontraba el expediente de tal acusado en la Procuraduría del ejército o cuál era el reporte que la SAVAK había presentado acerca de él; ya que, el tema de independencia administrativa aparte, no existía ninguna relación política u organizacional ordenada para vincularlos. Pero aquí, justo debido a la existencia de esta relación ordenada de tipo político-organizacional entre los jefes que entre los bastidores han tomado todas las fuentes principales del poder en sus manos, todo se realiza y se ejecuta según la convicción y la planeación conjunta, a través de consultas y de la comunicación de toda información. Las autoridades oficiales de alto rango no son más que meros juguetes frente a la integridad de la administración organizacional del Cuerpo. En realidad, estas altas autoridades jurídicas y ejecutivas sirven de coartada para que ellos cumplan sus objetivos y realicen su voluntad organizacional, administrando su liderazgo político. Ahora bien, puede que estas autoridades estén conscientes de que por sus propios intereses han aceptado rendirse y venderse, o puede que no estén conscientes y piensen estúpidamente que son ellas mismas quienes toman las decisiones. Los que entran en contacto directo con el sistema gubernamental, se darán cuenta de que muchas de las altas autoridades están totalmente en sus manos. En mi opinión, el Consejo de la Revolución, a pesar de todo su poder e independencia, tampoco está libre de esta influencia cuya base ya no se encuentra en el exterior, sino en el interior del país y se impone por una sección a otra, e inevitablemente presta una central atención a los deseos y las demandas de esta fuerza a la hora de tomar sus decisiones.

Aquí se podría decir que, por ejemplo, en la Procuraduría de la Revolución Islámica, también se emplean jueces y funcionarios del Ministerio de Justicia y por lo tanto no es que todo esté totalmente en manos de un solo grupo. De

todos modos, ellos también se utilizan en el marco de aquellos objetivos y decisiones anteriormente tomadas, y sus habilidades y talentos se emplean sólo cuando no resultan perjudiciales para la voluntad y las decisiones tomadas por ellos. Por ejemplo, es imposible que el expediente de una persona como yo, o de cualquier otro preso político perteneciente a las fuerzas revolucionarias, se ponga en manos de un interrogador de estos. Estas personas que hasta ahora al parecer han parado su trabajo en varias ocasiones y han querido renunciar, participan como mucho en la elaboración de una demanda extensa para juzgar a alguien como Shejoleslamzadé,⁸⁸ cuyos delitos y actividades están muy claros; es decir un tema de muy poca importancia para los antes mencionados grupos poderosos, que carece de sensibilidad alguna en todo el país.

Bueno, el centro político y la comandancia del Cuerpo de Guardianes está ubicado en Baq Mehrán en Saltanatabad⁸⁹ y todos estos diferentes órganos se dirigen desde allí. Igual que en el pasado: la SAVAK también dirigía todas sus operaciones anti-populares e inhumanos desde este mismo lugar. Aquí hay que señalar también un punto importante, a saber, la relación entre el Cuerpo y los Comités: otro órgano que no oficialmente, pero sí prácticamente, también está al servicio del Cuerpo de Guardianes.

Como sabemos los Comités suponían un instrumento de control y gobernación en manos de diferentes secciones de la pequeña burguesía religiosa que se impusieron a la sociedad inmediatamente después de la victoria de la revolución para llenar el vacío del poder. Como bien lo manifiesta la

88- Médico de renombre en la época del Sha. Después de la fundación de la República Islámica fue encarcelado y obligado a colaborar con el nuevo régimen prestándole servicios médicos.

89- Perteneciente al campo militar de Saltanatabad, era el lugar donde se llevaba a cabo la tortura de los prisioneros correspondientes.

estructuración de su liderazgo, estos Comités no son nada homogéneos en sus tendencias políticas y de clase. Claramente, la sección anteriormente nombrada tiene una significativa influencia en los líderes de un número escaso de los Comités de Teherán y de otras provincias, pero existen otros Comités tanto en Teherán como en las provincias que no están en armonía ni de acuerdo con las nombradas fuerzas dominantes; como el Comité del distrito 9, bajo la tutela del señor Josroshahí, o los Comités ubicados en Azerbaiyán que sufren controversias y diferencias tanto en sí como en relación con la gente. Pero sabemos muy bien que para ejercer el poder gubernamental de un grupo en todos los aspectos, o de una sección de una clase sobre las demás clases, y acompañado además de maneras y estilos tan autoritarios, antidemocráticos y conspirativos, no hay otra opción que llenar los últimos vacíos restantes al beneficio del poder propio; de modo que, si no se puede apropiarse por el momento de todos los Comités, existe otra salida, a saber, la constitución de un grupo operacional especial para rastrear, perseguir y arrestar a los opositores políticos, es decir, a los disidentes políticos pertenecientes a la oposición y no a los elementos y restos del régimen anterior. Este grupo operacional especial que a veces se conoce también como “especial izquierda”, se ha creado únicamente en el Comité Central y recibe órdenes directamente de este Comité, y en realidad, del mismo poderoso sistema militar, político y organizacional descrito arriba, y depende del mismo. Es justo por esta razón que los demás Comités no interfieren para nada en los asuntos relacionados con la oposición, y tan pronto como algún suceso tenga lugar, están obligados a avisar al grupo operacional especial con sede en el Comité Central, y son ellos a quienes se entrega la persona en cuestión para ser interrogada, y de ser necesario, ser entregada a su vez a sus amigos en las prisiones del Cuerpo de Guardianes para que su expediente se envíe a

sus otros amigos que se encargan de los interrogatorios en las Procuradurías de la Revolución; y así, después de completar su expediente, sus jefes y líderes políticos y organizacionales, juzguen al acusado en las Cortes de la Revolución: es así como estos sistemas se administran por el momento.

El punto que merece atención es que, durante todo este proceso, uno tiene los ojos vendados o se encuentra con personas que han cubierto y ocultado sus rostros y cabezas. Personas que se llaman entre sí por su nombre de pila y al parecer, muchos de ellos se conocen a pesar de ocupar puestos muy distintos y tener responsabilidades muy diferentes. Por ejemplo, basta con decir al interrogador que una persona llamada Abdolá te ha trasladado de las celdas de aislamiento de Qasr a Evín, para que él reconozca a Abdolá, o decirle el nombre de tal responsable de la prisión de Evín a uno de los funcionarios judiciales del Cuerpo, como las personas que están en esta casa, y a lo mejor darles una descripción física de esa persona para que lo recuerden y reconozcan. En las llamadas telefónicas que se establecen entre diferentes centros y personas o autoridades, suelen dirigirse llamándose por su nombre de pila, como si se tratara de una gran familia donde todos se llaman por su nombre y nadie confunde a nadie. También aquí, las relaciones son tan cercanas que, aunque los puestos y los empleos son muy diferentes, los encargados de estos puestos y empleos se conocen muy bien. Mi propia detención es un muy buen ejemplo del funcionamiento del grupo “especial izquierda” del Comité Central. Como bien indiqué en notas anteriores, yo acompañé a las dos personas que me habían atacado y detenido en la calle Navab norte, al Comité establecido en la comisaría número 8. Allí se podía observar claramente que los agentes del Comité no tenían ninguna autoridad y por esta misma razón llamaron inmediatamente al Comité Central, y ellos rápidamente mandaron a los miembros del grupo especial; después, muy

desvergonzadamente, escribieron en los periódicos que los miembros del Comité Central habían detenido a fulano de tal. Además, se entendía claramente de lo que dijo aquel hombre honrado y liberal, al parecer encargado de aquel Comité, y si no recuerdo mal un tal señor Hasaní, ellos no pueden hacer nada en casos como éste. En otras palabras, gradualmente los Comités se verán rebajados hasta el nivel de una delegación de policía y en cambio, el Cuerpo de Guardianes, además de contar con un comando de golpe, jugará cada día más el papel de la SAVAK y la de las anteriores Cortes Militares. De modo que una fuerza terrorífica que, por sí solo, ha reunido todos los instrumentos y órganos de represión y sofocación de tipo tanto militar como policiaco, jurídico, político y organizacional, está creciendo, extendiendo sus miles de ramas absorbentes sobre todo el cuerpo de la sociedad.

Martes, 24 de julio de 1979, las 11:45 de la mañana

Hoy no tenía mucho que decir; sólo por tal de no haber pasado el día sin escribir y para que a esta cadena de escritos no le falte un eslabón, escribí la fecha y empecé. Dije que no tenía mucho que decir, pero al mismo tiempo hay muchas cosas que deben decirse. Cosas relacionadas con el destino de esta nación, el destino de sus esperanzas y deseos y el fin de su revolución. Aun así, no pienso hablar de éstas hoy. Quiero hablar brevemente de mis ideas e imágenes mentales, no como una persona que está en una situación especial y excepcional, ni como alguien para quien la fuerza del destino ha determinado continuos momentos agitadores y peligrosos a lo largo de toda su vida, sino como un simple prisionero, alguien atado con las cadenas del apresamiento por cualquier razón o causa. Pueden decirme que uno tiene estados psíquicos y emocionales diferentes según las causas del apresamiento y los objetivos

que cada uno ha perseguido, y que la posición social y de clase también afecta estos estados aún más.

Estoy totalmente de acuerdo, pero quiero decir que existen lazos, aun limitados y finos, que se pueden hallar en estos diferentes estados y pensamientos distintos de los seres humanos presos de la misma cadena por razones diferentes. Incluso quiero ir más allá y decir que si existiera algo llamado psicología animal –animales que se complementan– o pudiera ser objeto de análisis e investigación en el futuro, se podría entonces buscar lazos comunes entre los sentimientos y las reacciones psicológicas de los humanos presos y los animales apresados; si no me creen, les voy a dar unos ejemplos.

¿Quién puede negar que la imaginación, los pensamientos y los sueños de un preso construyen siempre un puente entre la amarga realidad del apresamiento y el dulce deseo de la libertad? Este puente se puede construir de diferentes formas y con objetivos muy distintos e incluso contradictorios, pero sin duda conecta el mundo lúgubre y oscuro de la celda al espacio libre y luminoso de la libertad. Todos los planes, toda la imaginación, todos los deseos y esperanzas se están moviendo, a veces lentamente y a veces a gran velocidad, hacia el punto que se denomina libertad.

Imaginen, por ejemplo, a un experimentado ladrón, apresado por enésima vez. ¿Qué podría pensar? Él que, muy probablemente, es uno más de los productos de un sistema social cruel y explotador, puede estar pensando cómo va a compensar este fracaso y apresamiento con un impecable robo en el futuro, un robo cuyos planes ya están siendo constantemente preparados y revisados en su mente. Para esta persona cuya desafortunada vida, desde la infancia hasta ahora, no le ha ofrecido ningún otro camino excepto el robo, lo único que domina ahora sus pensamientos es un robo profesional y exacto cuando recupere

su libertad; o puede que, por todo el horror que ha sufrido en la cárcel, ya se haya cansado de esta profesión y esté pensando buscar muy seriamente una profesión honorable después de ser puesto en libertad; él piensa que la próxima semana volverá a ver a su cariñosa esposa con sus ojos llorosos tras las rejas del cuarto de visitas; volverá a oír su llanto y sus ruegos: “¿la vez pasada no habías prometido no volver a hacer este tipo de trabajos? Si no piensas en mí, piensa por lo menos en tus cuatro hijos todavía pequeños. Apenas hacía dos meses que habíamos recuperado la alfombra empeñada y hoy he tenido que volver a empeñarla. ¡Basta, por favor!”

Luego piensa el hombre: “¡lo prometo, lo prometo! Cuando me liberen esta vez, ¡que corten mi mano si me acerco a las pertenencias de otra gente!” y después se sumerge en su imaginación, viendo cómo secará las ardientes lágrimas de su esposa, cómo besará sus mejillas y llorará: “sé que soy muy malo, sé que has sufrido mucho por mí, pero prometo compensarlo todo; aunque me vea obligado a trabajar 16 horas al día, aunque tenga que picar piedra a cambio de un pedazo de pan, lo haré y jamás volveré a robar. Ay, si no me hubieran arrestado esta vez, juro a Dios que habría dejado de robar; qué necesidad de vivir siempre aterrorizado, con un pie en la cárcel y el cuerpo aplastado bajo las patadas de la policía, mientras tu mujer e hijos están desprotegidos: o el dueño de la casa los echa a la calle o los comerciantes del barrio casi arrancan la puerta de la casa por tal de cobrar sus deudas por tanto que ha pedido fiado. No; esta vez lo dejaré definitivamente, ¡Ojalá me perdonen esta vez, ojalá me absuelvan! Dios mío, eres testigo de que estoy arrepentido, no permitas que me quede mucho tiempo en la prisión...” Y luego, la golondrina del pensamiento vuela sobrepasando fácilmente los altos muros de la prisión y las rejas de sus puertas metálicas y durante horas, durante momentos incalculables, viaja por el aire libre y el espacio

abierto, viviendo al lado de la esposa y los hijos, la familia y los parientes, y trazando los planos de una nueva vida.

Sin duda, lo que imagina un preso político sentado a solas en su celda estrecha y oscura, sintiendo con los pies heridos y el cuerpo abatido el paso de los momentos en la celda, es muy diferente a lo que imagina aquel ladrón, o aquel comerciante endeudado que han sido apresados. Quizás él piensa que ya es suficiente, que después de ser puesto en libertad abandonará la actividad política, que ya ha cumplido con sus responsabilidades o más, que ya ha de buscar una vida tranquila, y después estudia en su mente las posibilidades de elegir tal camino: pensará en los momentos cuando ya está tranquilo y libre; liberará la salvaje yegua del pensamiento para que trote en un mundo libre de cadenas, celdas, miedo a la muerte y tortura.

O quizás él no desee este mundo sólo para sí mismo y piense en cómo ha de engañar a la contraparte para unirse cuanto antes a sus camaradas, llevándoles sus nuevas experiencias. Él piensa que ya no repetirá los errores que resultaron en su detención; minuciosos planes para que la policía le pierda el rastro en el futuro o nuevos planes políticos para seguir con su lucha habitan su mente. Incluso puede que decida no permitir que lo encadenen la próxima vez, aunque esto signifique su muerte: sí, morir, ¡pero después de liberarse de las actuales cadenas!

Incluso los presos que albergan pocas esperanzas de vivir, prisioneros que son detenidos y castigados por regímenes retrógrados y salvajes, y saben muy bien que, para las autoridades judiciales de estos regímenes, dictar una sentencia de muerte es tan fácil como beber agua, también imaginan los momentos de libertad y no rechazan esta ardiente y dulce esperanza. Yo personalmente he compartido cadena con personas a las que sabíamos, y ellos también lo sabían,

que dejaríamos de ver en un corto tiempo, ya que el destino y, aún más importante, la lógica inevitable de la sangrienta y severa lucha de clases, había determinado que su sangre pura fuera el precio a pagar para la liberación de toda una nación. Aun así, todos éramos testigos de las esperanzas de vida y libertad que albergaban estos revolucionarios incondicionales, personas cuyo amor a caer mártir, cuya pasión y cuyo sacrificio era totalmente incuestionable, y esto a pesar de todo aquel ambiente de oscuridad dominante y a pesar de todas aquellas pesadas cadenas que los apresaban hasta el momento de enfrentarse al pelotón de fusilamiento; testigos de las chispas de aquel ardiente deseo de libertad que anidaba en el fondo de sus impolutos corazones, aquellas chispas que a veces brillaban en sus ojos siempre despiertos o en las últimas palabras de sus últimos días.

Tales sentimientos y deseos se comparten por diferentes tipos de personas con objetivos, creencias y distintas posiciones sociales, quizá porque están arraigados en los instintos y la naturaleza humana. Y quizá sea justo por esta razón que podemos encontrar puntos comunes con ciertos animales. Puede que muchos de ustedes hayan leído en su infancia aquel famoso cuento de “La historia de un burro escrito por sí mismo”: un burro, después de disfrutar de un periodo de libertad, pastando en una pradera con muy buen clima, se ve atrapado por un dueño cruel, agresivo y ávido que lo obliga a trabajar día y noche sin soltar sus riendas ni por un momento, para evitar que pueda pasear libremente y recuerde su juventud, y además lo encierra en un sucio y pestilente establo y lo fuerza a trabajar tan duro como posible. La historia del burro es en realidad la historia de los deseos perdidos de las personas explotadas y oprimidas por el poder y el caudal de los poderosos, cuyos mejores, o peores, momentos son los que dedican a recordar los buenos días del pasado, los días de libertad, recuerdos que les hacen

suspirar y sufrir al desear volver a recuperarlos. Pero el punto que merece nuestra atención en este cuento es este sentimiento o deseo de estar libre de nuevo que, de manera muy sincera y creíble, se atribuye al burro por el escritor. El autor nos vincula de manera sorprendente con el mundo mental interno del burro, un mundo simple y al mismo tiempo intelectual, y nos expone a los pensamientos, los juicios y los sentimientos del burro de tal manera que no los encontramos nada artificiosos, ficticios o exagerados; como si el burro mismo hubiera abierto la boca y suspirando nos estuviera contando sus sufrimientos, penas, deseos e imaginaciones de la manera más sincera.

¿Por qué es tan exitosa la descripción de los pensamientos y sentimientos del burro por el escritor? ¿Por qué el lector, inconscientemente, se ve sumergido en la historia de tal manera que pareciera que el mismo burro le está hablando? En mi opinión, porque el autor del relato, sin darse cuenta, considera y encuentra en el burro la misma naturaleza instintiva existente en muchos de los sentimientos, deseos y anhelos humanos –dejando de lado su posición social e histórica– y en su búsqueda retrocede hasta el punto de la creación del hombre y su evolución, abarcando inevitablemente algunas especies animales. Y en realidad, ¿quién sabe o puede comprobar que los burros, los leones, los lobos, los zorros o los caballos no piensan o no tienen sentimientos, imaginación o sus propios anhelos?

Lamentablemente no poseo conocimiento alguno de este tema, sólo sé que Pávlov⁹⁰ obtuvo muchos de sus resultados y leyes psicológicos sobre el ser humano a través de sus experimentos con los animales y probablemente este tema fue uno de los asuntos más importantes que le atrajo la atención en sus ideas y trabajo de investigación. Bueno, como dije no sé la respuesta a esta pregunta y tampoco es necesario responderla aquí, ya que el tema de nuestra discusión no son el pensamiento

90- Iván Petróvich Pávlov, fisiólogo ruso.

y el intelecto sino los instintos y aquellos sentimientos primarios comunes entre los humanos y muchos de los animales. Aquí el razonamiento y el intelecto tienen el papel de determinar la forma en la que se presentan estos instintos y su objetivo, pero no afectan su mera existencia dominante sobre el cuerpo y el alma. Puedo recordar en nuestra literatura contemporánea dos ejemplos más de esta descripción muy exacta y elocuente de la relación instintiva existente entre el ser humano y los animales y sus maneras muy parecidas de reaccionar.

El primer ejemplo, es el caso de un famoso relato de Sadeq Chubak, la historia de “El mono cuyo rufián había muerto”, y el segundo, es el muy renombrado cuento de Sadeq Hedayat “El perro callejero”. He leído ambos cuentos hace unos 18 o 19 años, es decir, casi en mi infancia, pero recuerdo bastantes puntos de la línea principal de la narración como para poder referirme fugazmente a ellos.

El tema del primer caso es poner de manifiesto la relación existente entre los instintos de un ser humano y un animal, y su muy violenta y dolorosa descripción. Hasta el punto que yo recuerdo, en una parte de la historia, el rufián dueño del mono, símbolo de los elementos más desgraciados de la sociedad, a saber, los rechazados bribones conectados con el mundo sólo a través de la cadena de su animal, satisface sus deseos sexuales con el mono y mutuamente el mono, imitando a las personas que sufren de pobreza sexual, se masturba para satisfacerse. Esa asociación sorprendente y triste y al mismo tiempo impresionante de los instintos de un ser humano y un animal, puede ser sólo una imagen naturalista de la realidad de los instintos, y no hay ningún problema; no debemos esperararlo todo de un sólo escritor: Chubak en este cuento y en otros reunidos en una recopilación con el citado título, muestra ser un maestro trazando la imagen naturalista de los instintos, las fuerzas, los deseos y los esfuerzos humanos. Él

no se dedica a identificar las raíces y las causas sociales y económicas que obligan al rufián satisfacerse con el mono o dedicarse a una profesión de este tipo, o de momento no está dispuesto a considerar el papel de la desarrollada conciencia y sabiduría humana en la restricción y acondicionamiento de los instintos. Él se dedica a la descripción directa y verdadera de la realidad salvaje, violenta y cruel de las fuerzas del instinto natural, avanzando hasta el punto de fusionar profundamente los instintos humanos y animales.

En el segundo caso, a pesar de que falta la parte humana de la historia, esta similitud y esa relación están confirmadas de manera mucho más artística y literaria: un perro, a pesar de toda su dependencia del ambiente en el que vive, deja de lado todos sus hábitos de vida y la educación que ha recibido cuando huele al sexo opuesto en la estación favorable, sometiéndose a la fuerza del instinto, y se pierde en los callejones del jardín del deseo. Esto es el resumen de lo que recuerdo del *Perro Callejero*. Puede que la historia tenga también otras implicaciones, pero esto es lo que yo recuerdo y lo que me sorprende es la estrecha similitud entre esta historia y parte de la novela “Colmillo Blanco” de Jack London, cuando el Colmillo Blanco al oír el aullido de su pareja en la nieve polar, abandona de repente a su querido dueño y compañero, a pesar de todos los lazos emocionales y su fidelidad, para responder a una necesidad natural inevitable.

Bueno, aunque estos ejemplos al parecer nos alejaron del tema del debate principal, por lo menos aclararon un asunto muy importante, a saber, los instintos y deseos sexuales. Ahora bien, apoyándonos en estos ejemplos podemos pensar en casos parecidos y en otros instintos y sentimientos compartidos por el humano y el animal, aun con menos intensidad.

Anteriormente explicaba los esfuerzos del ser humano

para liberarse de las cadenas que lo atan y del ardiente deseo de alcanzar la libertad cuyas llamas envuelven la mente y el alma del preso, y dije que estos sentimientos son ampliamente comunes; independientemente de clase, tipo, etnia, raza, nivel cultural y grado de desarrollo social, estos sentimientos se pueden definir como instintos primitivos, como el instinto de reproducirse o el instinto sexual; y en prisión éstos y otros sentimientos, o mejor dicho instintos, se observan aún más. ¿Han prestado atención al sentimiento de ira y odio que domina las personas al ser apresadas?

Evidentemente esta ira y este odio tienen como objeto a aquellas personas o fuerzas que han apresado a la persona, ya que desde la perspectiva del preso el hecho de que sus prisioneros o quienes han ordenado su detención lo acusan de un delito es un tema de prioridad secundaria. Un 99 por ciento de las personas apresadas sienten odio e ira, aunque hayan cometido los más terribles crímenes. El viejo refrán que dice que si encerramos a un gato en un cuarto durante varias horas cuando abramos la puerta nos atacará como una pantera, es una buena evidencia de que estos sentimientos de ira y odio se generan no sólo en los seres humanos sino también en los animales. Este sentimiento de ira es a veces tan severo que se acerca a la locura: el apresado está dispuesto a sacrificar, por su ira, su propia vida y la de las personas que lo rodean. Este estado se observa mucho especialmente entre los presos ordinarios que actúan de una manera más natural en cuanto a sus instintos, aunque no menos conscientemente. Yo mismo, durante mi estancia en diferentes prisiones ordinarias –la penitenciaría temporal de la gendarmería y la prisión de Sarí– he podido ser testigo de este tipo de locuras desbocadas que apuntan a la vida propia y la vida de los demás.

Algunos creen que este tipo de reacciones es o una suerte

de actuación por parte de experimentados bandidos que quieren mostrar su agresividad desde el primer momento y así asustar a los carceleros y a los presos, o un vano esfuerzo para liberarse, para que atiendan antes su expediente. Es posible que existan casos así y puede que cuando un preso con muchos antecedentes empieza a golpearse a sí mismo, si tenga objetivos de este tipo, pero lo que le permite realizar tal acto tan impávidamente para, digamos, asustar a los presos y a los carceleros, o atraer la atención de todos, es sin duda la ebullición y la acumulación de aquella ira y de aquel sentimiento de fracaso y la presión que se le ha impuesto por su apresamiento a manos del enemigo.

Yo mismo he sido testigo de varios casos de estas descabelladas reacciones muy peligrosas y estoy incluso seguro que las personas que así actuaron no serían capaces de hacer lo mismo en circunstancias normales, es decir, en libertad. Imagínense a una persona que golpea la cabeza contra una larga ventana con un cristal de varios milímetros de grosor y después, mientras un río de sangre corre por su cuerpo, ataca con los trozos de vidrio a los guardias y los oficiales de la prisión y cuando ellos contraatacan con los salvajes golpes de sus porras, clava los trozos de cristal en su propia cara y cuerpo con toda fuerza: ¿cómo podemos explicar esta reacción si no como locura derivada de la ira? Aunque también he visto el golpearse de los bandidos como estrategia. Pero en el caso descrito, no estamos frente a una actuación beneficiosa; cualquier persona ignorante o cualquier adolescente sabe que, si uno de estos trozos corta una arteria, la muerte es inminente, o si llega a herir a algún oficial significará meses o años extras de cárcel y tener que aguantar los peores y más salvajes torturas.

En este mismo periodo corto de estar en las celdas de aislamiento de Qasr, pude evidenciar otros casos de la manifestación de la ira por parte de los presos ordinarios que por alguna razón, quizá como castigo mayor, los habían encerrado

en celdas de aislamiento; aunque sus celdas eran diferentes a la mía, nuestra distancia era suficientemente corta para que yo pudiera oír sus rabiosos gritos de protesta acompañados de constantes golpes en la puerta de hierro de la celda, gritos que gradualmente se convertían en gemidos o llantos, y golpes que poco a poco, conforme el brazo iba perdiendo fuerza, se hacían más cortos y bajos. Lo interesante es que la mayoría de estos casos de manifestación repentina y extrema de ira, una vez reducidas las llamas de la ira, terminan en llanto: llanto por dolor. Ya que cuando la fuerza de la ira y la agresividad no pueden remediar nada, cuando estas ataduras de hierro no se rompen más que con la mano del poder, uno se refugia en el llanto, en la resignación, la depresión y la indiferencia; esto es aquel desafortunado momento en que uno acepta el fracaso.

Es por esta razón que los presos experimentados nunca permiten a los recién apresados enfrentarse con todas sus fuerzas a la policía: una huelga de hambre desmedida, una confrontación innecesaria y terca, o una conducta inmadura fuera de lugar, realizados por una persona o un grupo de presos, sin duda tendrían como único resultado a un grupo de fracasados desilusionados y decepcionados que han aceptado el fracaso y no podrán con otro enfrentamiento con la policía. Los presos con experiencia saben cómo se puede mantener el equilibrio de las fuerzas en los enfrentamientos con la policía; ellos siempre guardan una mayor reserva de fuerzas para un posible retroceso, con el fin de evitar que el fracaso en un caso particular pueda resultar en el fracaso emocional de los atacantes: algo que los apasionados prisioneros recién llegados suelen ignorar o considerar erróneamente como una actitud conservadora de derechas; mientras que los presos con experiencia, cuyo cabello ha encanecido en las prisiones, con sus propios ojos han sido testigos de los más terribles y dolorosos sucesos: han visto a jóvenes que en los primeros días del apresamiento escupían al

ver al carcelero, pero pasado un tiempo, con su saliva limpiaban las botas del mismo verdugo.

Miércoles 25 de julio de 1979, las 10 de la mañana

Lo que decía ayer se quedó a medias, pero hoy no pienso continuar. Lo peor y lo más terrible para un prisionero como yo es estar alejado de las noticias, la información y la sociedad. Hoy llevo ya 24 días casi totalmente desinformado, y digo casi por aquellos tres periódicos que he obtenido en este periodo; dos de los periódicos me fueron proporcionados de manera normal por los encargados de la cárcel de Evín y el tercero lo obtuve gracias a relaciones entre celdas con los camaradas Fedái – Bahmán y Haib. Y la otra cosa son mis escuchas momentáneas que muy pocas veces se me posibilitan.

Si una situación de este tipo continúa, es evidente que gradualmente vaciará la mente de uno de todo pensamiento vivo relacionado con temas políticos del día en la sociedad. En realidad, he de confesar que la influencia en este sentido de estos 24 días en mí no ha sido menor. Los primeros días, me sentía definitivamente seguro de dominar todos los temas políticos actuales y si fuera necesario que preparara una petición de defensa o amparo para la corte, tendría toda la materia prima necesaria. Pero poco a poco, estos materiales se vuelven obsoletos y con el paso de los días me doy cuenta de que, en vez de mirar hacia delante, mi mente ha de buscar cada vez más en lo profundo del pasado. Esta situación y este estado son lo más peligroso para un preso político como yo; por lo tanto, intento hacer todo lo posible aprovechando las muy escasas oportunidades que se me presentan para pegar mis oídos a la ventanilla a la hora de las noticias por si de algo me entero. Aunque como indiqué anteriormente, ellos apenas escuchan las noticias y prestan más atención a las cintas

que recitan el Corán; además, el otro obstáculo es el terrible ruido del aire acondicionado que suena como una locomotora y está encendido desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana; el aire acondicionado cuya única utilidad en mi cuarto es circular el aire y por lo demás tiene un papel totalmente negativo; pero parece que sí resulta útil y refrescante para ellos y para su cuarto y probablemente allí no hace este ruido y por eso ellos son tan fanáticos del mismo. Por otro lado, a diferencia de las demás celdas y prisiones, aquí no tengo casi ningún contacto con mis carceleros y sólo veo a uno de ellos, y de los demás veo sólo la mano cuando me pasan la comida por la ventanilla. Durante todo el día y toda la noche sólo intercambiamos seis o siete palabras del tipo “hermano, por favor quiero ir al baño” o “hermano, agua, por favor”. Ellos están ocupados con sus tareas y yo me dedico a sufrir este apresamiento acompañado de la peor soledad y desinformación; de modo que también se me niega la posibilidad de informarme a través de la conversación. Así pues, si me dejaran elegir, preferiría la cárcel de Evín a este maldito cuarto y a esta maldita casa.

Jueves 26 de julio de 1979, las 6 de la tarde

Hoy me visitó aquel hombre joven que me había trasladado de Evín y que acompañaba al señor Hadaví el día de nuestro encuentro. Decía que el señor Hadaví había leído el texto de mi interrogatorio y le había pedido preguntarme por qué no respondía las preguntas. Hablé un poco con él; está claro que están buscando razones más firmes para llevar el tema a la Corte de la Revolución, pero no sé por qué insisten tanto en una medida que, como verán, no beneficiará a nadie, ni a ellos ni al gobierno. Bueno, puede que tengan sus razones, pero seguramente éstas no coinciden con ninguna lógica política

cuerda, a saber, una lógica política que por lo menos beneficie a su propio sistema del poder. De todos modos, él se fue sin haber llegado a ninguna conclusión. Le dije que yo iba a insistir muy firmemente en la ilegitimidad de la corte y él me repitió lo mismo que me había dicho aquel día el interrogador: entonces puede que te entreguemos a algunos grupos interesados en interrogarte. Yo reí y pregunté: “¿En el marco de cuál sistema judicial? ¿El sistema judicial de la Revolución Islámica? Está claro que tampoco responderé”. Mientras hablábamos le dije que después del encuentro con el señor Hadaví había tenido intenciones de escribirle acerca de las conclusiones que había sacado de nuestra conversación, pero me había tardado un poco y luego el día que vino el interrogador, me había dado cuenta de que él había comprendido de nuestra conversación algo muy diferente a lo que había entendido yo, y que él buscaba una cosa y yo, otra muy distinta.

Él insistió que escribiera estas mismas cosas para el señor Hadaví, así que puse manos a la obra y hace media hora acabé esa carta de nueve páginas, no tan extensa como las primeras dos cartas, y de nuevo, además de analizar el tema brevemente, describí mi postura. Él había venido para preparar el terreno para otro interrogatorio y al mismo tiempo expresar de nuevo la misma propuesta de aquel día del interrogador en cuanto a que yo mismo escribiera una petición de defensa, negando las acusaciones. De todos modos y a pesar de mi insistencia, no quiso aclarar su postura definitiva. Le dije que este asunto afectaba a muchos grupos y que no era tan fácil zanjar el tema como ellos querían, y que era totalmente tangible que la influencia y la presión ejercidas procedían de un solo grupo en particular. Él me respondió que cuando yo estaba en Evín algunos grupos podían abusar de la situación interrogándome, así que él me había trasladado aquí para que estuviera bajo la supervisión directa de la Procuraduría y lejos de la influencia

y el abuso de otros grupos. Además, le dije directamente que, si el tema no se llevaba a la Corte de la Revolución, yo mismo formaría una corte política y popular mixta invitando a representantes de diferentes grupos revolucionarios para que se dedicaran a analizar el tema y juzgarme, y él respondió que una corte de estas características prácticamente no se constituiría. A él lo vi un joven confiable y al mismo tiempo atendido a sus principios, pero está claro que tiene en la mente pensamientos y objetivos no muy beneficiosos para mi futuro. El poder es algo verdaderamente extraño. Se necesita mucha experiencia y reflexión y una muy amplia cosmovisión para que una persona que posee el poder no se vea atrapada por esa estúpida, pero muy contagiosa, tentación de utilizar la fuerza para realizar sus más imposibles pensamientos e ideales, aunque éstos en su naturaleza, o según lo que esta persona cree, sean altruistas, humanitarios y beneficiosos para el pueblo y la sociedad. El primer paso de cualquier régimen es, sin duda, imponer la fuerza. Pero existen diferentes tipos de fuerzas: aquella fuerza derivada de la voluntad de cumplir los deseos y los intereses de la gran mayoría, que se utiliza contra la voluntad, los intereses y los deseos de una pequeña minoría, difiere mucho de aquella fuerza que naturalmente refleja los intereses, los deseos y la voluntad de una pequeña minoría o, peor aún, de un grupo muy limitado de personas, contra los intereses de la mayoría. La situación actual del grupo predominante o, mejor dicho, de los grupos predominantes en la sociedad iraní es algo diferente a ambos tipos descritos o una combinación de los dos; si realizamos una sencilla votación ellos seguirán estando en el poder, casi en el mismo orden actual. Pero si en vez de los sentimientos religiosos, los retrasos culturales y políticos y la ignorancia de una gran parte de la gente de Irán, revisamos sus intereses fundamentales y verdaderos, si consideramos a las fuerzas conscientes y

revolucionarias de la sociedad, que suelen carecer de un apoyo popular específico, como los representantes de los verdaderos intereses políticos y económicos de la gente perteneciente a diferentes clases sociales, observaremos una diferencia de ciento ochenta grados: entonces los grupos gobernantes no serán más que una minoría muy limitada que cree que además de sus programas económicos y políticos, también ha de imponer a la gente y enseñarle la manera de ir al excusado y el ritual de la ablución. Bueno, como habré dicho en las páginas anteriores, el éxtasis del poder ha embriagado a los que toman las decisiones, e incluso a sus agentes ordinarios de cuarto o quinto nivel, de tal manera que verdaderamente imaginan ser capaces de cualquier cosa, incluso de amoldar nuevamente los pensamientos de millones de personas en esta tierra en base a sus propias ideas y creencias.

Desde su punto de vista, no existe ningún problema que no se pueda solucionar con fuerza y a punta de pistola; especialmente porque ellos ni siquiera pueden imaginar que los demás también pueden tener razón en algo de lo que piensan y jamás creen posible perder un día el apoyo y el respaldo del 98 por ciento de la sociedad.

Muy ingenuamente, presumen que el 98 por ciento de la gente ha votado a su favor, mientras que una mirada un poco profunda a este tema revelaría las dimensiones del desastre oculto en esta cifra. En realidad, si hubieran preguntado a la gente acerca de sus más sencillos hábitos, a saber, por ejemplo, si duermen por las noches y trabajan de día o viceversa, observarían que las respuestas serían mucho más variadas como para resultar en una cifra ridícula de 98 por ciento frente a 2 por ciento: y ¡qué se puede decir de un referéndum para determinar el sistema político de un país!

En la ciencia de la estadística existe una famosa curva

llamada la curva de Gauss que suele calcular o reflejar en conjunto las variantes normales. Por ejemplo, la curva que muestra las variantes de la altura de los individuos de un país suele ser una curva de Gauss; de modo que, por ejemplo, un 95 por ciento de la población mayor a 20 años tiene una altura de entre 155 a 185 centímetros y así, el resto 5 por ciento se conformaría por los enanos o los gigantes del país que están fuera de la escala de la normalidad. Ahora bien, cuando un fenómeno totalmente natural e involuntario como la altura de los seres humanos presenta un 5 a 6 por ciento de desviación de lo normal, ¿cómo es posible que una sociedad que no está enferma, ni es desgraciada y desafortunada, presente una normalidad de 98 por ciento en la determinación del sistema político de su interés? Tal densidad, o abundancia como lo llamarían los estadísticos, en un referéndum político, es algo sin precedentes en todo el mundo que quizás sólo pueda compararse con las consultas de la época del Sha.

De todas formas, me alejé un tanto del tema principal; me refiero a aquella fuerza que veo en este joven y en sus compañeros; una fuerza que nace de la posesión del poder y, al mismo tiempo, del deseo de realizar todos aquellos ideales lejanos, y se refleja fácilmente en sus rostros decididos y atrevidos.

¿Han visto los rostros decididos de los soldados y oficiales Nazis en los documentales realizados antes de la guerra o en los primeros dos años de la misma? Aquellos rostros están verdaderamente repletos de un mundo de energía, voluntad y esperanza irrevocable hacia el objetivo; ninguno de ellos duda tener la razón y ser victorioso y esto se lee en los ojos de todos ellos: no sólo en los ojos de los soldados uniformados del ejército que parecen una sola gota en el mar de los soldados compatriotas, sino que esta fe se lee claramente también en los ojos sonrientes de miles y miles de mujeres jóvenes o viejas que alegremente arrojaban flores al paso de los soldados. Pero fue

fundamental ver los rostros abatidos, desesperados y asustados de los mismos soldados y oficiales que lo habían perdido todo bajo los golpes del ejército rojo en la tormenta de nieve de los alrededores de Moscú, para comprender las dimensiones del desastre que tragó a la nación alemana, que como un dragón la hechizó, la dejó estupefacta y resignada para después tragarla como un pedazo de queso y destruirla en su garganta de fuego y convertirla en cenizas. Entre estos dos rostros hay un mundo de distancia: una historia repleta de sufrimiento, esclavitud y desgracia humana; y ahora, ¿no estamos de nuevo frente a una más de aquellas marchas que hechizan la mente y el alma humanos? ¿Y cómo llegaremos después a nuestra cita con el desastre, a aquella llanura infinita de muerte y destrucción, a aquella vasta planicie de nieve, tormenta y hielo, cuando ya no existe ningún Dios a quien pedir clemencia?

Por cierto, olvidé registrar en estas notas el comienzo del mes de Ramadán. Creo que aquí todos ayunan. Allí fuera seguramente ha de estar pasando algo especial ya que es el primer mes de Ramadán del estado islámico. No sé, pero siento que definitivamente harán algunos cambios; y creo lo mismo sobre el mes de Muharram.⁹¹ No tengo radio; si tuviera, a través de sus programas podría saber cómo quieren los nuevos gobernantes promover sus propias opiniones y posturas de manera general y en relación con este mes.

Por respeto al grupo que está aquí y ayuna y para que no tengan que molestarse por mí, he decidido no comer nada al mediodía. Les he dicho que desayuno por las mañanas y luego cuando llegue la hora de romper el ayuno, comeré con ellos; bueno cuando digo “con ellos” me refiero a comer al mismo tiempo no junto con ellos ya que, en estos 25 días, lamentablemente no he tenido la suerte de poder comer junto

91- El primer mes del calendario islámico, cuando los musulmanes conmemoran el martirio del Imán Hossein, nieto del profeta Mahoma y líder espiritual del pueblo chii.

con alguien. Me siento en una esquina del cuarto y cuando toca comer, pongo algo en la boca y lo trago sin ganas, como un forastero que no tiene a nadie. Mis camaradas y compañeros y aquellos seres queridos que han vivido conmigo saben que detesto comer solo; y aquí la soledad es mucho peor que en Evín. Como dije antes, allí –en el periodo que pasé en las celdas más grandes– por lo menos podía oír una voz conocida, o el silbido de un camarada, o podía hablar con el guardia joven y amable, y el último día de estar allí hasta pude oír el intercambio de poemas y canciones revolucionarios. Aquí falta también lo único que alegraría un poco el corazón de un preso: hablar de lejos con otro preso.

*Pasaban unos minutos de las ocho; hacía un rato que el hambre que presionaba los músculos de mi abdomen se había calmado y desaparecido. Había escrito esas pocas líneas de arriba y ya me encontraba apoyado en la pared cerca de la ventanilla, donde siempre me siento, cuando oí una llave girarse en la cerradura de la puerta. Muy rápidamente cerré el cuaderno, ya que en situaciones de este tipo es mejor no tener nada a mano que pueda despertar la curiosidad del carcelero o de las autoridades de la cárcel, ya que si algo les llama la atención quieren revisarlo por completo y ya es muy difícil que te lo devuelvan. El otro cuaderno que contenía la otra parte de mis memorias, lo pude recuperar al salir de Evín, pero accidentalmente y gracias a la ingenuidad de aquel guardia, ya que si el guardia principal que se lo hubiese llevado, no me lo habría devuelto por pretextos varios. Bueno, se abrió la puerta: era el señor Hadaví en compañía de un joven de rostro amable de unos 22 o 23 años. Me sorprendí mucho: era casi la hora de finalizar el ayuno y me visitaba el señor Hadaví sin previo aviso. Nos saludamos con besos en la cara y le di la bienvenida.

Dijo: “Estaba en mi oficina, me trajeron la carta de usted, la leí y vine aquí; he encontrado en ella una contradicción”. Le pregunté cuál era la contradicción. Me respondió: “Tú por un lado nos pides ilegitimar las Cortes de la Revolución y por otro, quieres hacer tu propia invitación para la formación de una corte, y encima una corte dependiente del Ministerio de Justicia que contiene a los elementos del régimen anterior”. Muy ampliamente le expliqué la diferencia entre ambas cortes, especialmente en cuanto a sus reglamentos y el hecho de que las cortes políticas del Ministerio de Justicia cuentan con un jurado. Él respondió que una corte de tales características no se había celebrado nunca antes en Irán y yo contesté que justo por esta razón, no debían llevar este caso a las Cortes de la Revolución. Bueno, hablamos mucho. Yo insistía que este caso no debía llevarse a las Cortes de la Revolución y él argumentaba, en primer lugar, que yo debía colaborar en la investigación y, en segundo lugar, que las cortes del Ministerio de Justicia eran inútiles y estaban todavía en las manos de los elementos del régimen anterior.

Nuestra conversación tocó varios debates ideológicos y filosóficos y en el último, discutimos acerca de la futilidad o la eternidad de la materia y yo expliqué la diferencia fundamental entre la perspectiva de los materialistas y la de los espiritualistas en cuanto al tema del alma y la materia. Su argumento y toda su crítica, como todos los demás religiosos, consistía en decir que, para alguien como yo, que no creía en Dios, sería indiferente ser declarado corruptor o revolucionario; y “si no existe Dios, ¿de qué sirve pensar tanto en el pueblo?, ¿se trata sólo de darles de comer? Si no hay un Dios ni un Día de Juicio Final, ¿qué más da si eres Imán Hossein o Shimir?”⁹² Yo tomé este mismo tema del Imán Hossein y Shimir y hablé un poco del

92- Shimir ibn Dhi 'l-Jawshan, comandante del ejército de Yazid en la batalla de Karbala

papel histórico y la influencia de cada uno, explicando que hoy en día después de 1400 años, el Imán es inmortal y vivo para nosotros mientras que miles de personas como Shimr han sido destruidas y han desaparecido...y naturalmente a él esto no le pareció aceptable. En cuanto al tema principal, dijo que estos argumentos los tendría yo que expresar de todos modos y qué lugar mejor que las Cortes de la Revolución para presentarlos, ya que de todos modos iba a ser declarado inocente. También dijo que la persona que había puesto una queja contra mí, había dicho que yo era uno de los elementos del régimen anterior. Yo respondí a todo eso de una manera convincente –por lo menos desde mi punto de vista. Dije que no importaba que alguien acusara o presentara una queja contra otra persona, y lo que importaba era que el juez investigara y decidiera si la acusación es o no fundamentada, y si lo es, cómo puede ser categorizada tal acusación. Luego dije que me sorprendería realmente si él presentara tales acusaciones contra mí, ya que, de ser así, el filo cortante de este tema amenazaría ante todo a él mismo y a las Cortes de la Revolución. Me pidió, en resumen, que respondiera a todas las preguntas posibles y contesté que sólo respondería a aquellas que aclaraban el tema de la legitimidad y la ilegitimidad como, por ejemplo: quién soy, a qué actividades me he dedicado, y si soy una persona que depende del régimen anterior o un revolucionario. Además, añadió: “cuando te pregunten sobre lo ocurrido con Sharif Vaguefi, responde con esta misma información”, y yo repetí lo que había dicho antes. Él estaba en ayuno y parecía que la presión del hambre lo impacientaba: pidió leche varias veces, pero no había leche y tampoco había llegado la hora de finalizar el ayuno; por lo tanto, cuando llegó la hora, tenía prisa para irse, pero por fin trajeron leche y también dátiles y así se quedó un poco más y seguimos hablando; y al final, cuando se iba, estuvimos hablando de pie unos 10 o 15 minutos. Él

habló de un asunto interesante y extraño: que era posible que cambiaran los reglamentos de las Cortes de la Revolución para que pudieran abarcar mi tema, añadiéndoles un apartado titulado ¡¡”Delitos cometidos durante los enfrentamientos con el régimen anterior”!! Me sorprendí mucho y le dije que esta idea me parecía interesante por un lado y extraña por otro: “Es interesante porque muestra que ustedes se han dado cuenta de que este tema no puede ser presentado ante las Cortes de la Revolución con sus características actuales, y que la conciencia judicial de usted no le ha permitido proceder de esta manera. Pero lo que me extraña es que, en vez de dictaminar la ilegitimidad de estas cortes, verdaderamente ha rodeado el problema y quiere cambiar sus reglamentos”. Añadí que, de todos modos y, en primer lugar, éste era un tema en el que yo nunca había pensado; en segundo lugar, todo dependía de cómo se realizarían estos cambios en los reglamentos; y, en tercer lugar, y lo más importante, que solucionar y juzgar un reclamo de carácter político en una corte carente de un jurado era un tema que no quedaría oculto a las fuerzas revolucionarias y democráticas, y que tanto ellos como yo prácticamente protestaríamos ante esta situación. De todos modos, se había referido a un punto interesante que merecía reflexión. Además, sé muy bien lo rápido que pueden ser cuando les interesa realizar algo.

Otro tema que yo propuse y quizás a él le resultó nuevo era que él mismo o alguien de mi familia, mi padre, por ejemplo, tuviera un encuentro privado con la contendiente, la madre de Sharif, para que retirara su demanda. Mientras, enfatiqué que no estaba pidiendo en absoluto que mi familia me visitara, y aproveché para añadir que no sabía si él había dado órdenes para que no me dieran el periódico y me prohibieran enterarme de las noticias o era una decisión que habían tomado otros. Había empezado a decir “una de las muchas fallas existentes

en las cárceles es...”, pero me interrumpió y sin responder esta última parte, señaló el tema de convencer a la contendiente a retirar la demanda y dijo que él no podía hacerlo y que no le parecía correcto, pero que sí era una buena idea que mi familia lo intentara y que seguramente sería efectivo. Además, añadió que el aspecto público del delito seguiría allí de todas formas, como un policía que mata a un ladrón en el transcurso del robo, y aunque ha estado cumpliendo con su responsabilidad lo llevan ante la justicia, pero luego lo declararán inocente.

Y en cuanto a visitas dijo: “Para empezar, usted responda a las preguntas que le hacen”; y yo volví a contestar que las respondería de la manera que había dicho antes. Después, pidiendo confirmación, les preguntó a los que estaban allí si de momento era posible o no recibir visitas. Luego le preguntó a aquel joven si alguien de mi familia había ido alguna vez y él respondió que ayer o anteayer había ido mi esposa y le habían dicho que yo me encontraba bien y que cuando las investigaciones finalizaran, le permitirían visitarme, y ella había dicho que volvería el sábado. Bueno, yo me sorprendí de que mi esposa hubiera ido allí, dejemos el porqué para después; no es que no haya afecto y amor, lo hay y mucho, pero había otras cuestiones que puede que ella ya haya solucionado. Pero también es posible que aquel joven se haya equivocado y que no fuera mi esposa sino mi madre; habrán preguntado su nombre y al oír su apellido habrán pensando que es mi esposa; además él no la había visto, se lo habían contado. Así que el señor Hadaví le dijo: “La próxima vez que venga su padre, envíelo a mi despacho para que hable con él”. Supe, en primer lugar, que aquel joven trabajaba para el señor Hadaví en la Procuraduría y, en segundo lugar, que él todavía no considera conveniente que yo viera a mi familia, igual que no considera conveniente que leyera el periódico o me enterara de las noticias.

Bueno, también se habló del ingeniero Bazargán, y dije que

no lo consideraba un hombre apropiado para el escenario de la revolución, como también lo había escrito anteriormente. Me dio la razón y dijo que él no podría con esta responsabilidad.

Además, he de mencionar aquí que todavía no había leído mis dos cartas extensas y decía que seguían en su escritorio, pero no las había abierto porque tenía mucho trabajo. Bueno, pues eso fue lo que pasó en palabras resumidas. Seguramente mañana, o a más tardar pasado mañana, volverá a aparecer el interrogador y otra vez lo mismo.

*Voy a contar los puntos importantes que voy gradualmente recordando de mi conversación de hoy con el señor Hadaví en el mismo orden de recordarlos, en partes y sin que tengan relación entre sí; puede que cada una sirva para aclarar uno o varios temas, ya que de todas formas él es un elemento importante y decisivo en las políticas actuales del país y todos sus dichos han de ser multiplicados por aquel gran poder decisivo y ejecutivo del que gozan el gobierno y las demás fuerzas predominantes, sin enfrentarse a ningún obstáculo como sería el caso de una oposición organizada en el parlamento. Quizá el único obstáculo al que se enfrentan sean sus propias rivalidades evidentes para obtener más poder y para tomar en las manos las riendas de los recursos y las posiciones sensibles políticos, económicos y militares del país.

En una parte de nuestra conversación acerca de los grupos políticos de la sociedad, él dijo muy clara y directamente que ellos todavía no daban reconocimiento oficial a muchos de estos grupos, y seguramente no se refería a los grupos pequeños cuyo nombre nadie ha oído. Me acordé de aquella crítica, realizada por uno de los partidos principales en el poder, de la invitación a modo de maniobra del Ministerio de Relaciones Exteriores a los diferentes grupos políticos, en

la cual no participaría este partido porque consideraba que participar significaría de por sí darles reconocimiento a estos grupos. Y después pudimos observar cómo el muy respetado señor ministro de exterior [Doctor Ebrahím Yazdí] se vio obligado a revelar sus verdaderas intenciones y mostrar que aquella invitación no había sido más que un intento optimista para ganar fácilmente y a ningún precio el apoyo de las fuerzas de la oposición. Adicionalmente, al enfrentarse con la primera resistencia de las contrapartes, perdió el control y además de cambiar todo el escenario, es decir cambiar el objetivo y el contenido primario de la conferencia, no dejó entrar a muchos de los grupos. De todos modos, la razón para referirme a esta perspectiva compartida entre aquel partido poderoso y esta autoridad muy alta es:

Alégrate corazón que sopla el aliento mesiánico

Que su bendito aliento trae el aroma del Amado

Y al sabio una sola palabra le basta.

*Toqué el tema del ministro de exterior y su maniobra infantil para despertar el cariño de los grupos de la oposición. Cuando en aquel entonces vi su invitación en los periódicos, supuse de qué se trataba y luego, el curso de los sucesos confirmó mi suposición. Como dice el refrán, él quería pescar en río revuelto: frente a la presión de las fuerzas contrincantes que están totalmente en contra de él –en realidad para la oposición conformada por el clero, él se considera uno de los ojos del Esfandiyar⁹³ del gabinete de Bazargán– él quería hacerse el listillo y comprar el apoyo de los grupos de la oposición

93- Se refiere al enfrentamiento mítico entre Rostam, el héroe más importante del Shahnamé, y Esfandiyar: el punto débil del invencible Esfandiyar eran sus ojos y Rostam sólo podía matarlo si lo cegaba de ambos ojos.

sin pagar el precio. Desde el principio pensé: no te irá bien, hermano; todo tiene un precio: ¿quieres tener el apoyo de la oposición y al mismo tiempo no quieres desocupar la silla del ministerio para seguir sirviéndole al pueblo, y no te conformas con menos? está bien, no hay problema: pero muestra que lo mereces. ¿Por qué no estás dispuesto a revelar uno de estos contratos militares y políticos con los americanos, y te esquivas con miles de artimañas ridículas e infantiles? ¿Cómo es que no estás dispuesto a contarle a la gente el contenido del tratado de CENTO⁹⁴ que murió antes de nacer, o decirles en qué consiste este tratado político-militar bilateral entre Irán y los Estados Unidos, y por qué no lo revocas? ¡Y esperas engañar a la oposición con una invitación ficticia y con una maniobra infantil, y ganarte su apoyo! No hermano, así sólo conseguirás estar entre la espada y la pared.

*Por un lado, me da pena esta nación, esta gente que mira su revolución con miles de esperanzas y expectativas ya que, a pesar de las victorias logradas, este sistema ha de enterrar gradualmente muchas de estas esperanzas y expectativas; pero, por otro lado, me regaño y me advierto que no tengo el derecho de pensar así en la gente, como si fuera su tutor, ya que por sincera y amistosa que sea la compasión que siento, de alguna manera me separa del pueblo y de sus deseos y demandas. Porque, de todas formas, la gente es libre y capaz de elegir cualquier tipo de gobierno y régimen que considere necesario. Como mucho, después de un tiempo se dará cuenta de que esto no era lo que quería y lo cambiará. En otras palabras, cada nación es merecedora del régimen que la gobierna. O en palabras corregidas por mí mismo: en un lapso relativamente largo de la historia de su vida, cada nación es más o menos

94- Un convenio militar entre Estados Unidos, Reino Unido, Irán, Pakistán y Turquía, firmado en 1958.

merecedora del régimen que la gobierna.

Aun así, mi corazón no se conforma con abandonar este tema a su suerte preceptivo, especialmente porque durante más de cincuenta años, hemos observado la presión de un régimen sanguinario, corrupto y dictatorial ejercida sobre esta nación y hemos creído profundamente que esta nación verdaderamente no merece tanta presión, opresión y desgracia.

Bueno, quizá el único remedio sea hablar, y hablar pacientemente, y meter el filoso pico de la pluma en estas heridas infectadas, tapadas con blancas gasas, y mostrar su fealdad, y revelar con toda la claridad posible el desastre inevitable que causarían al no ser curadas. Lo importante es no tener prisa ni ser arrogante para que cuando comprendes y sabes algo que es claramente beneficioso para la gente, no esperes que todos te comprendan y acepten inmediatamente y se conviertan en los seguidores y ejecutores de tus ideas e ideales. El movimiento de la historia no sucede, en absoluto, en una línea recta y está repleto de curvas, saltos de progreso y terribles retrocesos; de no ser así, en los primeros mil años de la historia humana, o por lo menos hasta ahora, la tierra habría superado el paraíso en prosperidad y bienestar y la gente viviría mejor y más libre que los ángeles del cielo.

Viernes 27 de julio de 1979, alrededor de las 9 de la mañana

Mis guardias están durmiendo profundamente en el cuarto del frente; los pequeños golpes que di en la puerta se quedaron sin respuesta y así lo supe. Después del rezo de la madrugada no me permitieron conciliar el sueño ni por un momento, tanto con sus conversaciones como con sus idas y venidas ruidosas, subiendo el volumen de la radio cuando se recitaba el Corán, después discutiendo por un largo tiempo acerca de los turnos para lavar los platos y más tarde respondiendo unas llamadas

telefónicas. Así que al final, después de moverme un rato en el lecho, o mejor dicho sobre la moqueta, me levanté. Por el agujero de la manta y por el reloj que mostraba las 6:30 horas, supe que había amanecido fuera, pero preferí quedarme sentado en la oscuridad y después caminar a oscuras hasta que llegara la hora del aseo. La verdad es que ya me he cansado de la luz del cuarto: ha de estar encendida día y noche; es extraño, cada ventaja de aquí se neutraliza con una desventaja. En la celda, el problema era que la lámpara no se apagaba por las noches, pero en los últimos días había inventado una solución y había podido bloquear gran parte de la luz mediante un trozo de papel doblado en forma de un cilindro que había metido entre las rejas que protegían la lámpara y un trozo de periódico que atravesaba el tubo. Aquí puedo apagar la luz por la noche, pero durante el día no recibo mi parte de la luz solar, ni siquiera la poca luz que penetraba en las celdas de Qasr o en aquellas grandes celdas de Evín. De modo que estoy obligada a aguantar la luz de la lámpara por un tiempo mucho más largo. Bueno, de momento los hermanos —ésta es una expresión que se ha puesto de moda en todas las instituciones administradas por el Cuerpo de Guardianes o grupos parecidos que para ellos sustituye la palabra “camarada” de los comunistas— están durmiendo a pierna suelta.

Han desayunado temprano antes del amanecer, han llevado a cabo sus peleas y sus bromas hasta la salida del sol y ahora están durmiendo tranquilamente: incluso los dos hermanos guardias están dormidos. Creo que en esta casa sólo el perro y yo estamos despiertos, aunque el señor perro estará también adormilándose por haber hecho guardia durante la noche. De todas formas, en unos minutos voy a volver a dar unos pequeños golpes en la puerta a ver si hay algún “hermano” despierto.

*Ya no tengo dudas de que ellos seguramente llevarán el

tema a las Cortes de la Revolución; aunque todavía no sé por qué exacta razón. Puede que existan razones varias; además de la presión de aquellos grupos y fuerzas que están tras el asunto, puede ser que el hecho de que ellos no están dispuestos a darle ni la mínima ventaja al Ministerio de Justicia o a cualquier otro instrumento gubernamental sea parte de la causa. Pero, ¿por qué tienen tanta prisa? Por ejemplo, la visita de anoche del señor Hadaví, que como él mismo decía, apenas terminar de leer mi carta había salido a verme; la persona que vino ayer por la mañana, y sus palabras sobre la necesidad de responder las preguntas y su insistencia en que yo lo escribiera todo para el propio señor Hadaví, en realidad estaba preparando el terreno para la visita de anoche. Por cierto, he recordado algo más de las palabras del señor Hadaví que merece ser mencionado. Mientras hablábamos, en una ocasión él dijo muy abiertamente que tras este reclamo –la demanda de la madre de Sharif– había otras “manos”, y después en la frase siguiente quiso moderarse y dijo que eso era lo que él suponía y no estaba seguro. La pregunta es ¿por qué me dijo esto? ¿para ganarse mi confianza? y estas manos, ¿no tendrán ninguna relación o influencia en el sistema judicial?

¿A caso estas palabras no coinciden con lo que decía el joven que vino por la mañana, a saber, que en Evín existía la posibilidad de la penetración de algunos grupos que podrían abusar de este tema, y por esto me habían trasladado aquí, bajo la supervisión directa del procurador general? ¿Se tratará de dos afirmaciones destinadas a atraer mi confianza y convencerme para responder sus preguntas? En mis cartas dirigidas a ellos me he referido varias veces a este asunto y en algunos casos incluso he explicado detalladamente los diferentes aspectos de las tendencias y los deseos de los grupos; así que, ¿no es posible que se trate de un intento para despistarme?

Pero el otro punto era que, mientras yo discutía acerca de

las causas y la ilegitimidad de las Cortes de la Revolución y la necesidad de llevar este asunto a las cortes políticas dotadas de un jurado del Ministerio de Justicia, él me preguntó por qué creía yo que éste era un tema al que se podía dar seguimiento en el ministerio y yo respondí que eso no importaba, pero allí existía más libertad de acción y los reglamentos no estaban sometidos a ninguna limitación y además sin duda se trataba de una acusación política. Esta pregunta, que fue confirmada por las siguientes discusiones, especialmente la propuesta de realizar cambios en los reglamentos, sólo podía significar que ellos, de todos modos, no saben bajo qué título llevar este asunto a las cortes y se han quedado atorados.

Otro punto interesante fue la respuesta del señor Hadaví a mis explicaciones sobre las condiciones y las características de una corte capaz de juzgar un tema político. Después de haberme escuchado, me dio una respuesta muy interesante: “¿A caso las Cortes de la Revolución no son cortes para juzgar delitos políticos? Además, lo más importante es que son cortes de la ley religiosa, cortes cuya juez es Dios; y una corte de estas características donde Dios dictamina ¿no es la mejor corte para juzgar?” A mí me parece que él en este punto se hacía pasar por ignorante, o quizá quisiera medir el grado de mi ignorancia, y no creo que en ninguno de los dos intentos –primero por mis extensas explicaciones y luego por la profundidad extrema de esta ignorancia– haya tenido éxito.

*El ayuno de las clases medias y acomodadas da mucho para hablar. Desde hace muchos años, cuando era adolescente, he estado convencido que entre estas clases el ayuno prácticamente resulta en un mayor consumo de alimentos. Si no están de acuerdo, vamos a calcular: empecemos por Eftar:

⁹⁵ el mantel del Eftar de una familia de esta clase además de incluir todos los alimentos que se consumen por las mañanas, sin duda contiene muchas cosas nuevas, como ciertos dulces, pan de leche, etc., y si antes de Ramadán su desayuno consistía en pan, queso, mantequilla y té, en el mantel del Eftar se le añade también huevo y leche.

Bueno, después del Eftar llega el momento de la cena, que suele ser más pesada y más grasienta que las cenas habituales; después se comen los dulces especiales de este mes, como Zulbia, Bamié y Pashmak, y claro las frutas de la temporada están en todo momento presentes y cada quien come lo que gusta. Después toca dormir, pero apenas han pasado unas tres o cuatro horas de haber dormido, todos se levantan para comer una porción más: a fuerza y ejerciendo presión comen los nuevos bocados, llenando el estómago hasta su capacidad máxima, para que se vayan digiriendo durante todo el día, como lo hacen los cuadrúpedos de manera natural. Después beben varios vasos grandes de té temiendo que les de sed durante el día y al amanecer, reposan la cabeza en la suave almohada y duermen hasta varias horas después de la salida del sol para así recuperar las horas perdidas de sueño. Dejemos de lado el escenario de lo que ocurre durante el día que transcurre con pereza y sin hacer nada, perdiendo el tiempo a la espera de que llegue de nuevo la hora del Eftar; teniendo en cuenta que el desayuno habitual se ha comido en una cantidad superior en el Eftar y la comida del mediodía, más pesada y grasienta que siempre, antes del amanecer, y que la cena y los acompañamientos siguen en su lugar, sólo queda preguntarnos ¿dónde se puede observar la huella del ayuno? ¿de qué se priva esta gente cuando ayuna? Quizá los cálculos del Altísimo beneficien a los nombrados ayunadores, pero sobre el papel y con los cálculos terrestres

95- Periodo después de la puesta del sol en los días del mes de Ramadán cuando el ayuno finaliza y se comen alimentos.

salen perdiendo y en deuda. Esta deuda se puede observar en las estadísticas crecientes del consumo de carne, huevo y productos lácteos en este mes.

Al contrario de las ideas de muchos de los creyentes, especialmente los intelectuales religiosos, que hablan de la filosofía del ayuno y de sus muchos beneficios sociales y económicos, el consumo de alimentos aumenta notablemente en este mes y este aumento es claramente causado por aquellas clases que tienen suficiente poder adquisitivo, no por los pobres, los trabajadores y los obreros, ya que éstos últimos sólo comen cuando pueden y en el mes de Ramadán, aunque ayunen, no tienen el poder adquisitivo que les permita consumir más. Creo que es Bernard Shaw a quién preguntan cómo y cuánto hay que comer y responde que esta pregunta no tiene una respuesta única: los pobres cuando puedan y los ricos cuando les apetezca. De modo que el concepto del ayuno también ha de considerarse relativo y en realidad clasista. Los pobres y los necesitados llevan una vida de ayuno, una vida de anhelo de deliciosos alimentos y refrescantes bebidas, y nunca pueden, aun por un corto tiempo, cumplir sus deseos. Por lo contrario, los ricos disfrutan los alimentos y las bebidas que gustan durante toda su vida y al mismo tiempo, un grupo de ellos –los religiosos– durante un mes del año cambian sus horas de comer para que además de sentirse sagrados, coman mucho más y con más avidez. Ahora bien, dejemos de lado a todos los que con engaño aparentan estar en ayunas en su lugar de trabajo, ya que, desde su punto de vista, pasar por creyente, religioso y hombre de dios, les trae beneficios considerables: la religión a veces prepara el terreno para lograr caudalosos créditos financieros. Quizás digan que el ayuno no es privarse de comer, sino de lujuria, de mentiras y de pecados, pero también puedo responder a eso: ¡si las cortinas se descorrieran, descubrirían aún más!

*Son las tres de la tarde. El tiempo pasa lentamente y comienza de nuevo la lúgubre tarde del viernes. Es como si el silencio y la afonía de este día festivo reptaran y penetraran en el cuarto por las fisuras de las puertas y a través de las pesadas y aletargadas moléculas del aire. Éste es el segundo viernes que paso en este maldito cuarto. El cuarto tras la ventanilla, el cuarto de los guardias, está en silencio como muchos otros lugares fuera de esta cárcel; creo que sólo quedan dos personas dentro y a lo mejor una o dos personas estén acostados en el patio. Algunos de ellos salieron por la mañana y otros, al medio día. Hace un buen rato que el teléfono no ha sonado y la puerta de hierro de la casa que se abría y se cerraba varias veces todos los días y hacía que se escuchara el ruido del motor de los automóviles o su claxon, también está silenciosa. No sé por qué uno de los guardias de vez en cuando rompe el silencio con el sonido seco que se oye al correr la llave de su fusil: como una lechuza que canta de repente en un cementerio. Ahora comprendo que me he acostumbrado incluso a los insignificantes ruidos que hacían los muchachos en el cuarto de al lado, ya que hoy claramente echo de menos estos ruidos. El ser humano es verdaderamente extraño; su capacidad de adaptación al ambiente es terriblemente asombrosa. Ningún animal puede mostrar tanta flexibilidad y disponibilidad para adaptarse a ambientes muy diferentes en lapsos de tiempo cortos o largos. El ser humano que yo he visto y experimentado, podría vivir en el fondo de un pozo durante años, si no se muriera de hambre o sed; y este mismo ser podría luego adaptarse a los más avanzados y libres estilos de vida, o a otras condiciones diferentes o contradictorias, y siempre, en todos estos estados, encontrar una razón de vida, una razón para sentir alegría o tristeza, algo para amar u odiar. Imagínense, para un prisionero como yo, qué alegría tan grande podría ser encontrar un día un periódico, por ejemplo, en el cubo de la basura del baño.

O alguien que está condenado a vivir en el fondo de un pozo, cuánto se alegraría al ver una noche la luna que se asoma por el cielo limitado de la boca del pozo. Hace unos días experimenté en este mismo cuarto algo simple pero parecido a este ejemplo del reflejo de la luz de la luna en el pozo: era una de las primeras tardes cuando sopló de repente un fuerte viento y se levantó una esquina del manto grueso y oscuro que está clavado a la ventana, y pude ver una parte del patio de la casa, los altos muros construidos encima de los muros que existían antes, los amplios jardines y sus abandonados arbustos y rotas plantas que eran señal de un pasado esplendoroso. Para mí, que entonces llevaba apenas unos tres días aquí, observar esta vista y familiarizarme un poco con la casa en la que estoy preso fue muy interesante y motivo de alegría; me animó durante unos instantes y, con mucha pasión, estuve un buen rato acechando tras la ventana por si soplaba otro viento.

O imaginen, por ejemplo, a un científico de física nuclear. Les puedo prometer que este científico, cuya motivación y pasión se despiertan y se satisfacen sólo tras las complejas máquinas de su laboratorio, al ser obligado a vivir en un desierto inhóspito, gradualmente encontraría la misma alegría que siente cuando construye una de esas máquinas complejas de laboratorio, al construir una casita con las piedras que ha recogido del desierto. Los demás sentimientos humanos también son así; el amor y el odio, la esperanza, la ira y al mismo tiempo la compasión, todos se manifiestan y aparecen en formas muy diferentes y variadas dependiendo de las distintas condiciones de vida y situaciones, posibilitando así la supervivencia del ser humano.

Sábado 28 de julio de 1979

Anoche, después del Eftar, escribí una carta dirigida a los hermanos guardianes del cuarto de al lado. Primero quería decirles el asunto de manera oral, pero además del hecho de que la voz no se transmite apropiadamente por la abertura de la ventanilla, de manera general consideré que era mejor escribirlo.

En la carta, después de saludarlos y preguntar cómo estaban, les pedí que si esto no perjudicaba su trabajo y su tranquilidad, me tuvieran un poco de consideración cuando se levantaban antes del amanecer. Les dije que sufría de los nervios y que incluso cuando estaba fuera me costaba dormir y tenía que tomar pastillas para conciliar el sueño. Pero no les expliqué, y tampoco era necesario que lo supieran, que este nerviosismo e insomnio eran los resultados de las terribles presiones, la angustia y la ansiedad que había sufrida de manera constante durante los años pasados; ya que debido a mi posición en la organización, siempre tenía que soportar una gran parte de la inmensa carga de golpes y peligros potenciales y reales y todos los sucesos amargos y sangrientos que tenían lugar en los enfrentamientos con la policía y a raíz de sus agresiones y persecuciones constantes, pero al mismo tiempo debía mantener la cabeza fría y el corazón cálido, sirviéndome de la sabiduría y la reflexión para encontrar remedios y recompensar lo que faltaba. Bueno esta advertencia obligatoria parece que tuvo efecto, ya que la madrugada de hoy fue claramente más silenciosa y ellos tuvieron más cuidado.

Ahora son las once de la mañana. Si el interrogador no aparece hasta esta noche, significará que el señor Hadaví ha comprendido que hasta que el tema de la legitimidad no se resuelva, verdaderamente no les daré estas respuestas que tanto necesitan. Quizás ahora mismo estén continuando sus esfuerzos

para cargar el expediente con más acusaciones y añadir otros ridículos reclamos a los dos ya existente, para así recompensar un poco la falta de fundamento y evidencias.

Domingo 29 de julio de 1979

El tiempo pasa en silencio y con la lentitud característica de una celda de aislamiento. Me encuentro bien, o muy bien, de ánimo y esto es algo que ha despertado la admiración de mis carceleros, y ya lo han señalado varias veces. Pero el ardor de mi estómago va aumentando día a día; tengo antecedentes de esófago sangrante causado por acidez excesiva del estómago y ahora siento que el mismo ardor y dolor están volviendo a aparecer poco a poco. Sé que se debe a los nervios, pero puede ser, no sé hasta qué punto, que haya empeorado durante estos días de “medio ayuno”; porque desde el primer día y la primera hora de mi apresamiento, he comido muy poco y a lo mejor ahora que medio ayuno, la cantidad total de la comida que ingiero es mayor a otros días; así que el ardor del estómago y el esófago va aumentando día a día.

El punto interesante, que en estos dos días ha ocupado mi mente de vez en cuando, es la extraña obsesión del sistema judicial para aislarme del espacio exterior de la prisión; el hecho de que el señor Hadaví no está dispuesto a mostrar flexibilidad alguna en cuanto a los periódicos, la radio o la visita de mis familiares es la mejor evidencia de la existencia de esta obsesión. ¿Verdaderamente por qué? Según todas las leyes y los reglamentos jurídicos, ellos no tienen el derecho de privar de la prensa o de la radio ni siquiera a un acusado cuyas acusaciones están relacionadas con los temas latentes del día, entonces tienen menos derecho de privarme a mí, ya que sus acusaciones carecen de cualquier fundamento excepto la fuerza y la pedantería. Gracias a dios y gracias a la bendita

existencia de las instituciones inhumanas y antidemocráticas de la anterior clase gobernante que ahora han empeorado, estas leyes siguen siendo infringidas con más pedantería y de manera más ridícula. Sin duda este tema, a saber, el tema de los derechos de un prisionero, será uno de los puntos más importantes de debate en la corte.

Ayer a las cinco de la tarde logré un significativo éxito: pude escuchar por la radio casi todo el discurso del señor Taleqaní, ofrecida supuestamente después del rezo del domingo en la Universidad de Teherán; los muchachos habían subido el volumen y tampoco se pelearon por apagar la radio. Como de costumbre, las posturas y las palabras del ayatolá sobre la oposición eran más justas en comparación con otros líderes de su nivel. Además cuando dijo muy claramente que los enemigos principales eran el imperialismo estadounidense, el imperialismo europeo y el sionismo y afirmó que ellos se beneficiaban más que nadie de la aseveración de conflictos secundarios y guerras locales y fronterizas, mostró la clarividencia que lo destaca en la comunidad de los cleros; de todos modos, indudablemente, el espíritu de sus palabras no puede estar alejado del ambiente que gobierna el país o contener algo en contra de la totalidad de las corrientes dominantes. Él también dijo que la oposición sólo gimoteaba y no realizaba nada útil, etc. Su discurso mostraba que al parecer han ocurrido serios enfrentamientos fronterizos, y se referiría probablemente a enfrentamientos con Irak: un gobierno que debería, y verdaderamente debería, temer, más que cualquier otro gobierno de los países vecinos, las consecuencias de la revolución de Irán que ha dado lugar a un gobierno chií extremista. La revolución de Irán perjudica la posición de los gobernantes Baazistas de Irak, por dos razones: primero por su aspecto democrático y anti-dictatorial, ya que para un gobierno autoritario y semi-fascista como el del partido Baaz, el hecho de que una nación desarmada y sin

ejército como la de Irán haya podido derrumbar una dictadura poderosa y arraigada como el régimen del Sha, que contaba con el respaldo de uno de los más grandes poderes imperialistas del mundo, es un motivo de temor y una señal del doblamiento de las campanas del peligro por la influencia de esta revolución en el pueblo iraquí; así pues, de igual modo que el derrocamiento de la monarquía de Faysal en Irak a manos de Abdul Karim Qasim, hizo que el régimen del Sha, muy asustado, pusiera en alerta a su ejército, ahora el gobierno fascista de Irak debe también poner en alerta a su ejército frente a la revolución iraní.

Aunque esta influencia no se limita al gobierno reaccionario de Irak, sino también afecta a otros gobiernos reaccionarios como los de Kuwait y Baréin, los países gobernados por los jeques e incluso Pakistán. Aun así, para el gobierno de Irak, la revolución de Irán posee además otros aspectos impactantes muy espaciales e igualmente efectivos.

Su primer aspecto especial está relacionado con una característica demográfica de Irak: cerca de 60 por ciento de la población iraquí es chií y sigue tradicionalmente los mandamientos religiosos de los líderes religiosos chiís de Nayaf, usualmente de origen iraní, como ayatolá Baqer Sadr, o a los alfaquíes iraníes. Mientras que aproximadamente desde la finalización del colonialismo inglés y el comienzo de la independencia iraquí, la minoría sunita siempre ha tenido el poder gubernamental.

Ahora, considerando el papel que ha conseguido el clero chií en el nuevo sistema gubernamental religioso de Irán, tomando en cuenta las relaciones ideológicas e incluso organizacionales existentes entre los líderes religiosos de Irán y los líderes religiosos residentes en Irak, y considerando además el extremo ambiente de sofocación y represión fascista en Irak, es evidente que, por un lado, las fuerzas religiosas

chiís de Irak se vean tentadas a repetir lo que ha sucedido en Irán, contando con el máximo apoyo de muchos de los cleros y asambleas religiosas iraníes, a la vez muy tentadas a exportar su revolución a los países vecinos, y por otro lado, la dictadura iraquí encabezada por Saddam Hussein –la garra metálica y el activo espíritu político del partido Baaz– esté temblando de miedo.

Otra influencia especial de la revolución de Irán sobre Irak está relacionada con el tema de los kurdos iraquíes. El convenio de marzo de 1975 entre Saddam Hussein y el Sha, al mismo tiempo de ser un gran éxito para el régimen del Sha, ya que le otorgaba muchas ventajas en la zona frente a su rival iraquí, contenía un punto muy claro e innegable para el régimen de Baaz, a saber garantizar la continuidad de la monarquía del Sha, que no sólo no ayudaría a comenzar una guerra en el territorio iraquí, armando a las secciones reaccionarias del feudalismo kurdo –Barezaní,⁹⁷ etc.– sino que en el caso de que ellos –o las demás fuerzas kurdas– cometieran cualquier error e intentaran servirse del territorio iraní para atacar Irak, serían detenidos y entregados al régimen de Baaz. El Sha logró grandes y extrañas ventajas en sus fronteras marinas en el Golfo Pérsico y el río Shatt al-‘Arab, y Saddam Hussein logró algunas ventajas en sus fronteras terrestres con Irán; fue así que con la suspensión del apoyo iraní y la presión ejercida por el frente, la guerra de los kurdos contra el gobierno central de Irak –una guerra que las fuerzas reaccionarias y comprometidas kurdas habían podido encabezar, abusando de los sentimientos nacionalistas del pueblo kurdo que buscaba justicia– terminó con un inmenso fracaso a favor del gobierno de Baaz. Pero ahora, la revolución de Irán ha dado lugar al florecimiento de las fuerzas kurdas populares y democráticas –en la región

97- Mola Mostafa Barezaní, líder nacionalista de los kurdos iraquíes en la década de los 60 y los 70.

iraní— y tanto en el aspecto político, es decir, en la creación de la tendencia y la demanda imperecedera de autonomía, como en el aspecto militar, es decir, la creación de un frente libre de la presión de las fuerzas militares, ha tenido como resultado el reforzamiento de las posiciones militares de los kurdos iraquíes y ha tenido una gran influencia revolucionaria y política sobre ellos. De modo que sus fuerzas dispersas que hasta hace unos meses se encontraban débiles y en el estado de estancamiento y retroceso, claramente se han vuelto a activar e incluso han llevado a cabo significantes ataques contra las fuerzas iraquíes.

Aquí hay que señalar el papel de aquellos mismos agentes reaccionarios —a saber, las fuerzas Barezaní— que afectan negativamente los movimientos revolucionarios y democráticos del pueblo kurdo tanto en Irán como en Irak, y que en ambos países otorgan más peso a las fuerzas reaccionarias dependientes de la burguesía o el feudalismo kurdo, perjudicando a los trabajadores que luchan. Además, es probable que estas fuerzas, debido a su subordinación al imperialismo, estén actuando así intencionadamente para preparar el terreno para una guerra fronteriza entre Irán e Irak que aprovecharían para llevar a cabo una conspiración en tres niveles: contra la revolución de Irán y contra las demandas democráticas del pueblo kurdo tanto en Irán como en Irak. Es evidente que una guerra de estas características muy pronto alcanzaría dimensiones regionales, abriendo el paso a las fuerzas imperialistas para su intromisión en el Golfo Pérsico, sus conspiraciones y la movilización de sus tropas; y además, naturalmente, daría una oportunidad a las fuerzas reaccionarias iraníes e iraquíes para reprimir y sofocar las fuerzas democráticas de izquierda en ambos países, incluyendo tanto a los pueblos oprimidos como a las fuerzas revolucionarias. El reforzamiento del ejército iraní —un ejército que todavía constituye la base más importante para el golpe del imperialismo en Irán—, el ascenso de los oficiales y tenientes

anteriores, servidores de los extranjeros, a los puestos de comandancia, y la sofocación, bajo el pretexto de la guerra, del grito de justicia del pueblo kurdo, serían las primeras consecuencias negativas de tal conflicto. Por otro lado, no sería nada improbable que los aventureros fascistas del partido Baaz iraquí, encabezados por Saddam Hussein, tuvieran la intención de comenzar una guerra fuera de sus fronteras –contra Irán– para ocultar sus contrariedades internas y adelantarse a la oposición –tanto en el interior como en el exterior del partido– y no permitir una revolución o insurrección; en este caso ellos se convertirían en el mejor pilar de los Estados Unidos de América para ejecutar sus intereses en la zona.

En el discurso del señor Taleqaní además se enfatizó en un punto al que me he referido anteriormente, a saber, el hecho de que los nuevos gobernantes se basan en los sentimientos religiosos de la gente para crear una utopía islámica ante sus ojos, y al parecer esta utopía no se limitará sólo al pueblo iraní, sino que ha de ser recetada para todos los musulmanes del mundo.

Seguramente, al pronunciar lemas de este tipo, con la movilización religiosa de la gente y con sus esfuerzos para que la sociedad y el gobierno sean lo más religiosos posible, los nuevos gobernantes, por un lado y a corto plazo, facilitan su propio trabajo, deshaciéndose de sus rivales y oponentes, no mediante programas políticos completos ni a través de la promoción de sus específicas posturas políticas y programas económicos, sino por medio de la fuerza de la fe religiosa de la gente, y tomando las riendas del poder exclusivo sin que los estorbe ningún reclamante ilegítimo – y claro está quiénes son estos reclamantes ilegítimos: los demócratas no religiosos y los de izquierda– y por otro lado, con esta medida están jugando a una apuesta muy peligrosa en la que se presiente derrota y fracaso inminentes. Evidentemente, será la nación iraní quien

pague de nuevo el precio de esta derrota: aguantando años y años de apresamiento y retroceso económico, ignorancia y superstición, engañada por objetivos religiosos vacíos pero ostentosos, y seguramente pasando por una dictadura más terrorífica que la que ya había experimentado. Pero sin duda los gobernantes también saborearán esta derrota: no sólo en sus implícitos planes y objetivos políticos –que nunca son explicados directa y claramente, ya que ellos carecen de ideas claras, ordenadas y económica y políticamente orientadas, debido a la naturaleza dual de su clase– sino también en cuanto al contenido ideológico de estas ideas religiosas que hoy han movilizadado a la gente. Pues ésta es la ley de la historia y su movimiento, y fundamentalmente nada puede ocurrir sin antes satisfacer sus necesidades objetivas, que funcionan de manera independiente de cualquier mente, consciencia o voluntad, tanto en la naturaleza como en la vida social; y también aquí rige el dictamen de la historia, de manera exacta y en base a las características de nuestra sociedad –una sociedad mayormente perteneciente a la pequeña burguesía–, tanto en los aspectos económicos y de producción como en el aspecto de pensamientos e ideas. En realidad, ésta es una sociedad gravemente presa de retrocesos económicos y culturales, una sociedad dominada por fuerzas de la pequeña burguesía, tanto en su calidad como en su cantidad, en la que la religión es la piel que cubre la carne de sus diferentes clases populares; una sociedad donde la carga de la hegemonía del pensamiento del clero sobre una gran mayoría de la gente y la red organizacional regulada y disciplinada extendida en diferentes puntos del país, les da a ellos grandes ventajas, especialmente en estas condiciones cuando la sangrienta dictadura de la policía del Sha ha destruido todas las organizaciones revolucionarias de las demás fuerzas políticas, lo cual, junto con la debilidad del régimen, para ellos significa una buena oportunidad política; un

país donde 65 por ciento de la población adulta es totalmente analfabeta y, hablando con mucho optimismo, sólo 7 o 8 por ciento de la gente tiene educación política; y finalmente un país cuyo proletariado, a pesar de jugar un papel económico muy importante, está políticamente muy retrasado, desde la perspectiva organizacional, muy desorganizado, y en sus conocimientos nada homogéneo. Bueno, cuando en un país de estas características tiene lugar una revolución contra un sistema dictatorial monárquico de medio siglo, sin duda es imposible que esta revolución no esté marcada con el sello de la clase mayoritaria de la sociedad: la clase más activa y organizada que tiene el liderazgo del pensamiento consuetudinario de la sociedad, y es una organización poderosa, antigua y tradicional.

Cuando la clase de la burguesía en un país colonizado se da al pacifismo, la reconciliación y el reformismo, y teniendo en cuenta que según la experiencia histórica de nuestra era, el proletariado está preso del retraso, no está organizado y sus ideas y pensamientos están bajo el dominio de la burguesía y la pequeña burguesía, es evidente que cuando en esta sociedad ocurre una revolución, es la pequeña burguesía quien surge por todas partes y toma en sus manos dudosas e inestables el timón del barco de la sociedad y las riendas del indomable caballo de la revolución, y así el dicho de “cuando el que guía es un cuervo, naturalmente guiará hacia una ruina” se vuelve realidad. De modo que está claro que el camino de una nación y un país de estas características hacia la democracia y la llegada al mando de las fuerzas trabajadoras del pueblo, pasará inevitablemente por purgatorios y parajes intermedios; las diferentes fuerzas populares, es decir, mayormente el proletariado y los trabajadores de las ciudades y los pueblos, que han sufrido en carne propia el ambiente sofocante que existe en estos calientes e insufribles purgatorios y parajes intermedios, saben que estas etapas y estos purgatorios no son

un lugar para quedarse y descansar, sino nidos de serpientes, lugares que hay que dejar atrás rápida y definitivamente.

Hasta aquí he podido saber que estamos ubicados en Shemirán,⁹⁸ cerca de la avenida antes llamada Pahlaví –ahora Mosadeq– y que aquí es una sucursal de la Procuraduría que no sé si antes ha sido una sucursal de la Procuraduría del ejército o se encontraba en manos de la SAVAK u otras fuerzas del régimen. Los muchachos han llenado de agua la alberca y todos los días se bañan en ella durante las horas más calurosas; me doy cuenta de ello por el sonido de la salpicadura del agua cuando saltan a la alberca y por otros ruidos que hacen. Muy probablemente, traen la comida del campo militar de Abbasabad y los guardias de aquí son mayormente personas recomendadas por los nuevos jefes, o puede que algunos sean parientes cercanos o familiares de los nuevos herederos del caído régimen. De todos modos, por su tipo social y la naturaleza de su clase, la mayoría de ellos son diferentes a los guardias que normalmente se designan a las cárceles o se envían a las zonas de conflicto cuando hay una guerra. Éstos son los parientes y amigos de las nuevas autoridades que mayormente no tienen nada mejor que hacer y no se dedican a nada en particular: jóvenes de clase media acomodada o semi-acomodada que han hecho de todo y algunos de ellos han pasado varios meses o años en el extranjero; han estado con varias mujeres y quizá algunos todavía tengan dos o tres amantes por allí.

Son mayormente elegantes en su forma de vestir y, bueno, el dinero que ganan aquí les sirve de paga; además disfrutan de varias ventajas tanto económicas, como coches, buena comida, etc., como de otros tipos, a saber, influencia en las administraciones, favoritismo y el apoyo del poder gobernante.

98- Barrio rico del norte de Teherán.

Aunque también hay personas aquí que pertenecen a las clases bajas y trabajadoras y la posición que tienen en la casa y el trato que reciben muestra claramente que aquí también ocupan una posición inferior, ya que incluso se les insulta. En cuanto a la fe religiosa, excepto uno de ellos que es muy religioso –de aquellos religiosos que verdaderamente creen en la utopía de una sociedad islámica– el resto son o totalmente indiferentes hacia la religión o como la gente ordinaria, son religiosos por obligación. Apostaría que la mayoría de ellos se ha unido a este sistema, no en el proceso de la revolución ni con el deseo de servir a la revolución, sino después de la misma y gracias a la recomendación de personas influyentes en su familia, y con la intención de ganar dinero; así que lo que aquí para ellos tiene importancia es el puesto, el sueldo y las ventajas que intentan aprovechar al máximo, preparándose para un alto y apropiado trabajo burocrático estandarte en el futuro. Esto lo digo acerca de los que son de clases superiores, ya que los de la clase inferior que ganan un sueldo aproximado de 2000 tomanes y mayormente no han terminado ni el bachillerato, seguirán trabajando mucho sin tener futuro.

Los sueldos no son tan altos todavía; quizá una de las ventajas de la persona encargada de esta casa sea que no lava platos, y aunque aquí sólo esté ganando 3500 o 4000 tomanes, sabe que este tipo de trabajos suponen muchas ventajas marginales, además de no representar ningún peligro. Por otro lado, estas mismas personas que gozan de un mejor sueldo y mayores ventajas y ocupan un puesto más alto en comparación con los simples guardias– es decir estos mismos jóvenes elegantes que conducen su propio Jeep militar– también suelen tener un segundo trabajo; o, mejor dicho, su trabajo en el Cuerpo de Guardianes es su segundo trabajo. Así pues, en primer lugar, a pesar de que todos se llaman “hermanos”, la tajante división de clases ha definido claras fronteras aquí; en segundo lugar, el

proceso de la burocratización de los jóvenes revolucionarios o supuestamente revolucionarios, tanto los que verdaderamente eran revolucionarios y se unieron al nuevo sistema, como los que estuvieron totalmente alejados de cualquier actividad revolucionaria, sigue su curso a gran velocidad; y justo debido al hecho de que definitivamente los mismos criterios corruptos de la burocracia siguen al mando, las personas más inteligentes y más talentosas de este sistema también están compitiendo para alcanzar los altos puestos y las ventajas cuanto antes. Las mentiras, las falsas amabilidades, el engaño y el tráfico de influencias velozmente abren su camino en los órganos más nuevos que son supuestamente hijos de la revolución, o los hijos adoptivos de su fuerza hegemónica; órganos que, como se mencionó anteriormente, apenas han cumplido seis meses de vida y su personal está formado por personas nuevas que anteriormente no ocupaban puestos, o puestos importantes, gubernamentales. Ahora bien, está claro lo que estará pasando en los demás órganos que se han heredado directamente del régimen anterior. Cuando la corrupción y la putrefacción del cadáver del régimen anterior y sus órganos se mezclen con las farsas y los engaños del nuevo sistema —que debido a su carácter ideológico son todavía más peligrosos y putrefactos— sólo dios sabe qué alcances tendrá esta poción preparada para la destrucción de la dignidad humana, el honor, la libertad y los derechos del pueblo.

Miércoles 1 de agosto de 1979, las 7:45 de la tarde

Hoy hace tres días de la última vez que escribí en este cuaderno. Cuando uno vive en desinformación absoluta, en un vacío de sucesos y acontecimientos, y cuando la vida fluye en forma de momentos iguales que nada contienen, como la vida de las plantas, ¿hasta dónde puede uno servirse de las reservas

de la memoria y la reflexión para pasar la amargura monótona de los días?

Bueno, ayer por la tarde vino aquel joven a quien he dado el apodo de “asistente del señor Hadaví”, en compañía del interrogador; aunque sólo el interrogador me hablaba a través de la ventanilla, pude saber por otras señales que el joven también estaba presente. Habían venido a interrogarme, pero no tenían muchas expectativas de obtener respuestas. De todos modos, yo los traté a ellos y su investigación en el marco de los mismos principios de siempre, a saber, desde la postura de rechazo a la legitimidad de las Cortes de la Revolución; y aunque por fin les entregué una respuesta de diez páginas a su pregunta sobre mis actividades al salir de la cárcel, no era absolutamente lo que ellos querían para quedarse satisfechos.

Por lo tanto, en sus propias palabras, ya no siguieron formulando sus preguntas y advirtieron que todo lo que me pasara a partir de ahora sería culpa mía; y esto lo repitieron varias veces. En respuesta les dije que no había nada peor que me pudiera ocurrir y añadí: “Quieren juzgar a un conocido revolucionario en una corte que juzga a los antirrevolucionarios y a los verdugos del régimen anterior, y por una diferencia política e ideológica que involucraba a toda una organización y sus diferentes órganos...como mucho me dispararán un tiro en la cabeza, pues bien, ¡háganlo! No hay nada más que puedan hacer”. Aquí merece mencionar que este señor interrogador verdaderamente quería utilizar todos los trucos ya obsoletos de la SAVAK, basados normalmente en la ignorancia del acusado acerca de las leyes jurídicas o en su miedo a ser torturado, a saber: no poner la fecha, no escribir cuántas sesiones de interrogación ya habíamos tenido, no numerar las hojas y muchos otros trucos que deberían ya haber dejado de lado en el nuevo régimen. El punto importante de esta sesión fue que en dos casos yo escribí una pregunta en respuesta a la suya: una

vez pregunté a qué fuente judicial pertenecían estas preguntas, y tuvo que responder que, a la sección de investigaciones de la Procuraduría General, y luego le obligué a escribir: Procuraduría General de la Revolución.

La segunda vez, cuando escribió a modo de pregunta que “usted ha evitado responder las preguntas y esto muestra que no desea colaborar en la aclaración del asunto”, pregunté: “señor interrogador, por favor dígame cuál es la acusación; dígame dónde están mi orden oficial y escrito de aprehensión y qué acusaciones contiene, ya que nunca lo he visto”. Él rehusó dar una respuesta escrita y dijo oralmente que se trataba del reclamo presentado por la madre de Sharif y la madre de Safá, el tema del ingeniero Yaqini⁹⁹ y otras tres o cuatro acusaciones. Le dije que se lo agradecería mucho si estuviera dispuesto a darme esta respuesta por escrito, pero él lo rechazó completamente y esto puede deberse a dos causas: primero, que posiblemente no han podido reunir suficientes reclamos directos y reclamantes, y segundo y lo principal, que las acusaciones han de ser formuladas de tal manera que estén dentro del ámbito de la legitimidad de las Cortes de la Revolución. Pero ellos todavía no han tomado una decisión definitiva acerca de estas acusaciones, aunque evidentemente sí han tomado la decisión de llevar este caso a las Cortes de la Revolución, y a diferencia del señor procurador, el señor interrogador sí lo dijo muy abiertamente: dijo que el hecho de que hasta ahora el tema de la legitimidad no haya sido rechazado, y que a pesar de mi resistencia, el señor procurador lo haya vuelto a mandar a interrogarme, significa de por sí que el tema de la ilegitimidad para ellos es inexistente.

Anoche, alrededor de la una de la madrugada, algunos de los muchachos de los altos rangos de aquí salieron hacia

99- Se refiere a la purga física de un Muyahid con este nombre en 1975 durante los conflictos internos.

Kurdistán, Mariván y Bané¹⁰⁰ para una misión, y parece que vuelven a Teherán el fin de esta semana. De modo que se tratará de traer nuevos prisioneros, detenidos en los acontecimientos de estas ciudades, o ayudar urgentemente en la investigación y el interrogatorio de los acusados que han de ser juzgados en las Cortes de la Revolución ubicadas en aquellas zonas; o quizás sea para ambas tareas, y esto es más probable teniendo en cuenta la composición del grupo que se envió.

Viernes 3 de agosto, después del Eftar

Cada día va aumentando el lapso de tiempo entre las veces que escribo esta cuenta de sucesos, acontecimientos y pensamientos dentro de la celda. En los últimos cinco o seis días, sólo he añadido una página a estos escritos. Apenas ayer por la tarde supe que hoy es el día de elecciones de la Asamblea de Expertos. Antes, si no recuerdo mal, estas elecciones estaban previstas para el 7 de agosto. De todos modos, quizá en este país haya muy pocas personas que como yo ignoren toda información acerca de estas elecciones: los nombres de los candidatos de diferentes partidos y grupos y la calidad de la votación. Yo supongo que existe la posibilidad de que los grupos demócratas y de izquierda no participen en las elecciones debido al ambiente político totalmente excluyente que domina el país y la imposibilidad de que todos se hagan publicidad y se reúnan libremente, entre otros temas. Aunque desde la perspectiva de su necesidad de establecerse políticamente y no separarse de la actividad popular, resistiéndose a los deseos del contrincante que quiere imponerles todo el aislamiento posible, tampoco es improbable que a pesar de esperarse un fracaso sí participen en las elecciones. Ahora bien, después de más de un mes de apresamiento y desinformación, yo no puedo decir cuál de las dos decisiones sería correcta.

¹⁰⁰- Ciudades de la provincia de Kurdistán de Irán.

Más bien creo que los Muyahidines del Pueblo seguramente participarán, pero dudo que puedan enviar algún representante a la Asamblea. Cuando todavía estaba libre, estaba previsto que se eligieran 10 representantes para Teherán; si calculamos que el número total de los votantes en Teherán es unos 2 millones de personas –aunque creo que han de ser más–, teniendo en cuenta el ambiente absolutamente cerrado que existe, y considerando el número de las personas específicas y famosas que muy seguramente serán elegidas con muchos votos, para enviar un representante a la Asamblea desde Teherán, donde tienen más oportunidades, los Muyahidines necesitarán mínimamente entre 300 o 400 mil votos.

En otras palabras, si el primer representante de Teherán—que muy muy probablemente será el señor Taleqaní— cuenta con unos dos millones de votos, el número de votos con los que contaría el décimo representante no sería inferior a 300 mil, teniendo en cuenta el limitado número de candidatos y la popularidad y la fama de algunos de los líderes de los partidos y grupos religiosos —que además cuentan con la acreditación directa o indirecta del Imán. Está claro que por más que los Muyahidines reúnan sus fuerzas, sólo podrán conseguir un máximo de 80 mil votos, si somos optimistas; esto si quitamos de su lista de candidatos, como la de muchos de los grupos y partidos, al señor Taleqaní como el primer candidato. Pero ¿por qué digo con seguridad que ellos participarán en las elecciones? por dos razones interrelacionadas. Ante todo, y especialmente, hay que prestar atención a la postura voluble que ellos han adoptado en relación con la Asamblea de Fundadores. En el periodo en que existían grandes diferencias entre los gobernantes y la oposición acerca de la creación de una Asamblea de Fundadores o una Asamblea de Expertos, ellos apoyaban a veces la primera y otras veces la segunda; y era evidente que por su inestabilidad no se atreverían a

participar en el boicot acordado por las fuerzas de izquierda, justificándose en base a sus intereses. En segundo lugar, es considerable la constante y creciente tendencia hacia la derecha de esta organización y de la corriente que actualmente la domina. Esta tendencia derechista se puede observar tanto en sus nuevamente anunciados principios ideológicos –como las leyes religiosas que redactó uno de sus líderes, dirigiéndose el Imán– e incluso en su afán de evitar anunciar o reafirmar los principios ideológicos la esta organización antes de 1971, como en sus lineamientos políticos, entre ellos adular al gobierno y evitar totalmente cualquier definición de fronteras políticas e ideológicas con otros grandes partidos y grupos religiosos.

De este modo, incluso en el caso de que las fuerzas demócratas e izquierdistas participen activamente en las elecciones, sin antes haber logrado crear una coalición electoral entre sí, es evidente que la competencia principal en estas elecciones se dará entre dos secciones: la pequeña burguesía derechista y conservadora y la burguesía religiosa liberal. La primera sección está encabezada por el “Partido de la Revolución Islámica”,¹⁰¹ la organización de “Los Muyahidines de la Revolución Islámica” y sus diferentes extensiones políticas, sociales y culturales; mientras que la segunda, está encabezada por el “Movimiento de Liberación” e importantes fuerzas de la actual delegación del gobierno, y por el partido “República Popular Musulmana” que a pesar de sostener posturas muy parecidas a las de la otra sección de los liberales religiosos, se ha visto totalmente marginado debido a la severa competencia de la pequeña burguesía derechista, la pequeña burguesía acomodada y conservadora.

Aun con la penetración de los gobernantes en algunos Comités –en la zona de Azerbaiyán– este partido ganará, hasta

101- El partido oficial y predominante después de la estabilización de la República Islámica en Irán.

cierto punto, su lugar en la Asamblea de Expertos y puede que más de dos tercios de los representantes de Azerbaiyán pertenezcan a este partido. Es muy improbable que los liberales no religiosos, es decir los simpatizantes del “Frente Nacional”, en constante destrucción, puedan mandar a la Asamblea aunque sea a un sólo candidato verdaderamente perteneciente a su clase; a no ser que utilicen uno de estos ridículos trucos muy comunes en países donde los partidos políticos todavía no están arraigados en la sociedad y la gente no se ha organizado conscientemente dentro de los partidos, a saber, presentar como su candidato a una persona de otros grupos y otras clases, sin que exista una coalición real entre los partidos y grupos políticos. Yo creo que si el señor Sanyabí, por ejemplo, se lanza como candidato de Teherán a la Asamblea, existe una probabilidad de más de 70 por ciento de que no resulte electo, a no ser que cuente con el respaldo de la tribu Sanyabí, si es que son suficientemente numerosos.

Así pues, el futuro cercano de la política iraní se enfrenta a estas dos alternativas y la lucha para alcanzar la hegemonía está básicamente transcurriendo entre ellas: la sección religiosa de la burguesía media, algunos de cuyos simpatizantes han establecido comprobables lazos visibles e invisibles con el gran capitalismo o incluso con el imperialismo; y en segundo lugar los representantes de la pequeña burguesía conservadora que arrastra a grandes secciones de otras clases sociales –tanto a las demás clases de la pequeña burguesía como a los trabajadores de las ciudades y los pueblos. El primer grupo encuentra a su base entre los burócratas y tecnócratas que se creen hasta cierto punto “revolucionarios”, y el segundo grupo, debido a las condiciones especiales de la revolución y su posición de liderazgo, además de la gran población de las clases que representa, arrastra a otras amplias clases de agricultores y obreros de la ciudad.

Lo interesante es que en medio de todo esto, la corriente derechista de la pequeña burguesía, temiendo que la pequeña burguesía izquierdista y la izquierda puedan enviar algunos representantes a la Asamblea, anunció un plan para que el número de los representantes de la Asamblea de Fundadores fuera limitado y prácticamente en vez de permitir que ésta fuera una asamblea verdadera dotada de la legitimidad de fundar un nuevo régimen político, la convirtió en una Asamblea de supuestos Expertos, sirviendo así a su rival, es decir, a las secciones liberales religiosas. Comprender este tema no requiere mucha inteligencia ni cálculos complejos. Si consideramos que la sección de la pequeña burguesía conservadora tiene a un clérigo en cada pueblo pequeño que promueve sus políticas y organiza a la población a su favor, nos daremos cuenta de que si el número de los representantes fuera 600 o 700 personas, en vez de 500 –normalmente el número de los representantes en una Asamblea de Fundadores es dos veces mayor que una Asamblea Consultiva normal– las diferencias entre los representantes de la pequeña burguesía y los de la burguesía liberal –su sección religiosa– aumentaría considerablemente a favor de los pequeños burgueses en la Asamblea. Pero el único defecto (¡!) de este plan fue que los señores no se atrevieron a apoyar a los representantes izquierdistas o realmente demócratas que seguramente entrarían a la Asamblea; o quizás sus cálculos fueran erróneos: ni aquí ni en ningún otro parlamento burgués, el número de los representantes de la izquierda es notable, ya que la verdadera izquierda no quiere ni puede llegar al poder a través del parlamento; al participar en tales parlamentos, las fuerzas revolucionarias de izquierda en la mayoría de los casos, y especialmente si se rigen por las posturas ortodoxas o son comunistas, siguen el único objetivo de aclarar la mente de las masas y revelar los trucos y los engaños empleados por las clases opresoras para continuar su dominio sobre el pueblo

trabajador. El parlamento sólo puede ofrecerle a la izquierda auténtica una tribuna amplia de largo alcance, para que, desde allí, es decir desde donde se planean los peores engaños y farsas en formas atractivas en contra del pueblo trabajador, se dedique a revelar y desmantelarlos despiadadamente.

Pero nuestro monstruo de la pequeña burguesía, a pesar de la gran capacidad de su estómago, no se atrevió a soportar a unos “insignificantes mosquitos” de la izquierda donde había reunido a un gran ejército poderoso; y el plan de la Asamblea de Expertos en vez de la Asamblea de Fundadores, a pesar de toda la campaña en su contra y todas sus consecuencias negativas dentro y fuera de país, y a pesar de todos los peligros que supone esta Asamblea para las leyes promulgadas en el futuro, fue presentado justamente debido a la cobardía y falta de autoestima de la pequeña burguesía.

Este plan mostró y comprobó de nuevo que la burguesía o la pequeña burguesía, a pesar de su aparente poder, a pesar de la gran capacidad de su estómago, en nuestra era y especialmente en países retrasados como el nuestro, es demasiado débil, demasiado incompetente, demasiado cobarde y demasiado reaccionaria como para estar dispuesta a permitir a su rival, el proletariado que lucha junto a ella, hablar y expresarse en su cara. El movedizo plan de la Asamblea de Expertos mostró que a pesar de la ostentación que la pequeña burguesía exhibe por poder reunir a millones, el aire de su arrogancia ha llenado su barriga convirtiéndola en un tambor, y conforme el ritmo de los golpes de las demandas y exigencias de los trabajadores y mutuamente los desmantelamientos apropiados de los revolucionarios van aumentando de manera constante y positiva –aun a poca velocidad– y su poder va creciendo, se acerca el instante en que el vientre hinchado de este tambor se vea totalmente roto y perforado.

Sábado 4 de agosto de 1979, las 10:45 de la mañana

Las elecciones suponían una muy buena oportunidad para revelar claramente las diferentes gamas de las diversas fuerzas de la pequeña burguesía que en apariencia están totalmente fusionadas; seguro que los analistas conscientes han aprovechado esta oportunidad. Ya que a pesar de toda la unión que se observa entre diferentes fuerzas de la pequeña burguesía e incluso entre la sección religiosa de la burguesía media, existen grandes hendiduras reales y potenciales entre ellos que seguramente se manifestarán más en el futuro. Por el momento, el cemento y la argamasa que llena estas grietas y remienda todas las roturas, es la presencia del Imán y la influencia de su liderazgo definitivo en la conservación de esta integridad temporal. Todos los diferentes grupos religiosos que naturalmente representan a diferentes clases y variados intereses políticos y económicos, están de acuerdo en una cosa, a saber, el liderazgo único del Imán y su incuestionable obediencia hacia él.

Prestemos atención, por ejemplo, a las diferencias existentes en la naturaleza de clases y en las posturas políticas, sociales y económicas de dos grupos: el Partido de la República Islámica y otro grupo como el de los Fedaíes del Islam,¹⁰² pero estas diferencias todavía no han salido a la luz de manera directa y tangible, ya que además del liderazgo de una línea única –la del Imán– que abarca a todos estos grupos, el idioma en que ellos se comunican es más religioso que político; así que las diferencias en sus posturas hacia los asuntos fundamentales de la sociedad no se pueden observar con la misma claridad que se vería en el caso de los grupos puramente políticos. Si

102- Un grupo de extremistas islámicos que en las décadas de los 40 y los 50 cometieron varios actos terroristas, atentando contra la vida de las personas a las que consideraban un obstáculo, tanto desde el punto de vista político como religioso, para sus actividades. Además del escritor Ahmad Kasraví, asesinaron a varios ministros y a un primer ministro. Las cabecillas de este grupo fueron ejecutadas en 1955 y el grupo fue desarticulado.

echamos un vistazo a la composición del liderazgo de estos dos grupos y a la calidad de sus actividades y posturas políticas en el pasado, a pesar de la ambigüedad o la similitud aparente que existe entre sus objetivos y planes políticos, y a pesar de que las clases que forman cada una de estas fuerzas tienden a parecerse a primera vista, y su masa está compuesta por gente de muy variados grupos y secciones, observaremos diferencias muy claras entre ellos. En otras palabras, ¿cómo es posible que el grupo o el partido que tiene como líder a hombres como Beheshtí y Bahonar¹⁰³ sea igual al grupo que sigue los pensamientos y los actos del difunto señor Navab¹⁰⁴ y hoy ha elegido a alguien como el jeque Jaljalí como su líder?

En mi opinión, los Fedaíes del Islam, aunque ideológicamente guardan más las apariencias religiosas, son políticamente más radicales y representan socialmente los intereses de los grupos y los estratos inferiores de la pequeña burguesía; ellos son más bien los representantes del gremio de los pequeños comerciantes, los dueños de las pequeñas tiendas y los aprendices y asistentes del Bazar, y no representan a la clase acomodada y superior de la pequeña burguesía, que innegablemente ha encontrado a sus líderes en una de las grandes alas del partido de la Revolución Islámica, entre hombres como los señores Beheshtí y Bahonar.

De este modo, los Fedaíes del Islam, en algunos aspectos, son más cercanos a los Muyahidines del Pueblo, grupo que también tiene como base a clases muy parecidas, pero se apoya más en sus secciones intelectuales y más conscientes, que en los partidos que representan a la pequeña burguesía acomodada o la burguesía media de la sección religiosa.

103- Mohammad Hossein Beheshti y Javad Bahonar eran dos clérigos que ocuparon los cargos más altos en el régimen de la República Islámica. En 1981 ambos murieron en una explosión

104- El jefe del grupo de los Fedaíes del Islám (nombrado arriba).

Éstas son conclusiones basadas en los hechos existentes anteriores al anuncio de los nombres de los candidatos y a la campaña electoral; basadas especialmente en los hechos palpables, en los antecedentes políticos de los grupos y sus líderes. Pero es posible que, en este corto periodo con mucho contenido de calidad, hayan aparecido nuevos hechos que cuestionen algunos de los aspectos de esta evaluación o hagan necesaria su transformación. Ya que los grupos y los partidos, como cualquier otro fenómeno, están siempre en movimiento y definen nuevas posturas constantemente; a veces es posible que estas posturas y este movimiento reflejen su cambio de dirección hacia uno de los puntos opuestos, cosa que existe en cualquier organización y en cualquier fuerza política organizada acorde a su posición de clases e ideología, y que supone una lucha ininterrumpida e incesante.

Domingo, 5 de agosto de 1979

Ayer por la tarde, me enteré por la conversación de dos de los guardias que hoy es un día feriado; es curioso que ellos escondan de mí hasta este tipo de asuntos. Estuve pensando en la razón durante un rato y recordé que el 5 de agosto es el aniversario del Día de la Constitución, así que, si no me equivoco, hace 74 años, en un día como hoy, Mozafareddin Sha¹⁰⁵ emitió el decreto de la constitución.

Hasta ahora se ha hablado mucho, pero muy poco al mismo tiempo, de la Revolución Constitucional de Irán. Se ha hablado mucho de la necesidad de un estudio detallado y analítico de todos los aspectos de esta revolución, los contextos en los que surgió y sus consecuencias y resultados políticos, sociales y económicos, y de la necesidad de aprender de ella como un suceso que abrió el camino para las luchas futuras del pueblo;

105- Uno de los monarcas de la dinastía Qayar.

pero en cuanto al cumplimiento de estas obligaciones y el ofrecimiento de análisis y estudios al respecto, observamos que excepto el eterno libro de historia del difunto señor Kasraví, como el único y el más fiable recurso dedicado a describir casi completamente el flujo de los acontecimientos de esta revolución, aunque no desde una perspectiva analítica, y excepto algunos trabajos de investigación realizados por investigadores como [Fereydún] Adamiat, que observan los aspectos no políticos y los resultados no teóricos de esta revolución, y algún que otro libro o apuntes acerca de la vida y la lucha de algunos de sus personajes de más renombre, prácticamente carecemos de una historia analítica de la Revolución Constitucional en todos sus aspectos. El único trabajo analítico confiable al que podemos referirnos es el trabajo muy intensivo y conciso de Ivanov acerca de esta revolución; existe otro libro publicado por los rusos conocido como la Revolución Constitucional de Ivanski, pero contiene tantos errores, conclusiones y deducciones históricas y políticas incorrectas que sus partes correctas no añadirían nada nuevo al libro de Ivanov, y sus errores permanecerían allí, claro está.

Pero mi intención de escribir esta introducción, que se parece a lo que cualquier lector de escritos políticos e históricos puede encontrar en otras partes, no era señalar de nuevo las carencias culturales y de pensamiento de la sociedad o insistir en la necesidad de este estudio histórico, sino mencionar otro punto, a saber, la urgencia de un estudio analítico de la segunda revolución: la revolución de los años 1978-1979 en Irán. Una revolución que, a pesar de todas sus diferencias cualitativas con la Revolución Constitucional, en muchos aspectos como la forma y las tácticas generales de la revolución, su contenido democrático y sus fuerzas de liderazgo envueltas en vestimenta ideológica, guarda similitudes innegables con la Revolución Constitucional de hace 74 años, que invitan a una reflexión; ya

que de igual modo que existen similitudes sorprendentes entre los destinos de ambas revoluciones, previsibles para el futuro, se podría predecir también que el destino de esta revolución en cuanto a la realización de completos trabajos analíticos se asemejará al de la Revolución Constitucional.

Recuerdo muy bien que el año pasado en fechas como éstas, ya se revelaba gradualmente el rostro de las fuerzas líderes de una transformación revolucionaria futura. El 8 de septiembre de 1978 fue el hito en el que el enemigo sacó con sus propias manos la inevitable revolución iraní del vientre de la historia. Fue en estas mismas fechas cuando me fui dando cuenta de las extrañas y sorprendentes similitudes de esta revolución con la Revolución Constitucional; habíamos hecho tanto esfuerzo para imaginar y prever las formas y las maneras del surgimiento de esta revolución, sus características y rasgos específicos, y ahora estaba naciendo mediante un parto natural y como un bebé que naturalmente se parecía mucho a su hermano mayor; mientras que nosotros, los revolucionarios, ni siquiera por un momento habíamos sospechado esta realidad: que la segunda revolución de Irán indudablemente no se diferenciaría mucho de la primera en cuanto a sus características, rasgos y tradiciones. Por esta misma razón, aunque en nuestras palabras dábamos mucha importancia a la Revolución Constitucional y dedicábamos cierta energía y cierto tiempo al estudio y la enseñanza de los documentos y los libros relacionados a ella, jamás imaginábamos que esta revolución que tanto habíamos definido en nuestros sueños en forma de imágenes que tanto amábamos, una revolución cuyo surgimiento nos había costado tanto sufrimiento y para la cual habíamos sacrificado la sangre de cientos de nuestros camaradas, sin jamás arrepentirnos, ni cansarnos ni desesperarnos, se pareciera tanto a otra revolución que esta misma nación había realizado hacía 74 años. Lo que nosotros imaginábamos de la segunda revolución iraní era

verdaderamente una fantasía, algo que cobra vida y movimiento sólo entre las líneas y las palabras de los libros y los apuntes revolucionarios, algo limitado a nuestros mejores deseos sin abarcar las posibilidades reales para su acontecimiento. Quizá no esté exagerando si digo que una gran mayoría de los revolucionarios activos y conscientes de estos años, al pensar en la revolución futura de Irán, pensaban en las revoluciones de China, Vietnam, Cuba y Rusia, y nunca en la propia Revolución Constitucional de Irán, su hermano mayor.

Sin duda, no me refiero, en absoluto, a que estos revolucionarios pensaban que la revolución de Irán acontecería igual a la revolución de otro país, o sería acuñada a su misma forma y semejanza, sino al hecho de que ellos imaginaban que los lineamientos políticos e ideológicos y las principales formas y aspectos militares y tácticos de esta revolución se parecerían a lo que había sucedido en las famosas revoluciones del mundo. De modo que ni los revolucionarios más flexibles, conscientes y sabios pueden decir que antes de 1977, no habían imaginado una forma muy general o incluso muy ambigua de lo que ocurrió más adelante.

Pero aquí mismo, y para no dar lugar a malos entendidos, merece enfatizar que yo no estoy de acuerdo, para nada, con aquellas opiniones no científicas y muy indigestibles que consideran la revolución iraní muy excepcional, como una rara perla que de repente ha caído del cielo y que carece de cualquier similitud y relación con otras revoluciones, y que no puede ser estudiada ni justificada por pensamiento científico alguno o ser evaluada por escalas y medidas terrestres. La revolución de Irán no sólo no es una excepción entre las demás revoluciones, no sólo no es una rara perla caída del cielo, sino que ha seguido exactamente las leyes inviolables del movimiento social, ha surgido según las necesidades políticas, económicas y culturales de esta sociedad y se puede estudiar,

analizar y justificar según estas mismas leyes y estos mismos pensamientos humanos y terrestres y mediante un análisis científico de las realidades y necesidades sociales; además, curiosamente, todo lo que se nombra como características y rasgos especiales de esta revolución encuentra su correcta definición y su lugar verdadero e innegable en esta revolución sólo a través de un análisis material de la sociedad y del movimiento de sus contradicciones internas, comprobando su infalibilidad científica y su inevitabilidad política e histórica, a pesar de todos los prejuicios pasados. Por ejemplo, incluso la inevitabilidad de la característica ideológica dominante de esta revolución, es decir, su naturaleza islámica –en el sentido de lo que se entiende del islam hoy en día y es representado por el líder de la revolución– sólo se puede comprender y comprobar a través de un análisis científico de las condiciones políticas, económicas y culturales de las diferentes clases sociales y el despliegue de sus diferentes fuerzas. Lo mismo ocurre en relación con las demás características de esta revolución que podríamos referirnos a ellas más adelante en estas mismas notas, de la misma manera que me referí anterior y brevemente a algunas de las causas sociales e históricas que habían colocado a la pequeña burguesía de Irán, a pesar de todos sus rasgos culturales, históricos e ideológicos, al mando de la revolución.

De no ser así, las mismas personas que observan la revolución desde una perspectiva contraria, en su análisis definitiva no tendrán otro remedio que afirmar y promover la idea de que la revolución de Irán no ha sido el resultado del trabajo de la gente, ni de la lucha de clases y las contradicciones sociales, sino el producto directo de la voluntad de una fuerza sobrenatural, es decir Dios; y que ha sido esta misma fuerza inteligente, poderosa e irrevocable que de repente ha deseado y determinado el surgimiento de una revolución en Irán, para liberar al pueblo del malévolo régimen de Mohammad Reza

Sha. Ahora bien, ¿por qué esta fuerza absolutamente poderosa y sabia hasta ahora ha consentido el dominio del mal y por qué ha liberado del mal al pueblo francés hace 200 años y ha retrasado tanto la liberación de la nación iraní, o por qué, básicamente, esta fuerza clemente y misericordiosa ha permitido miles de años de mandato de tantas personas sanguinarias, autoritarias, opresoras y crueles como Nero, los Faraones, los Sultanes, los Califas y los gobiernos explotadores, a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía mundial, y todavía hoy sigue siendo el observador, el testigo o quizás la causa –interpretando la aleya: “No erais vosotros quienes les mataban, era Alá Quien les mataba. Cuando tirabas, no eras tú quien tiraba, era Alá Quien tiraba...(El Corán 8:17)”– de tanta pobreza, desgracia, tortura y sufrimiento de miles de millones de personas en este planeta? será porque hay cosas que sólo sabe Él con su absoluta sabiduría; o quizá también lo sepan los intelectuales de la clase media que con interpretaciones primitivos de tipo: todo es “una prueba” y “un examen” para que las mejores personas se distinguan (!), prefieren hacer caso omiso a la violenta realidad y la naturaleza social, económica e histórica de tanto dolor y sufrimiento de las clases explotadas, conformándose con interpretaciones de este tipo, sirviendo a las clases reaccionarias y opresoras, consciente o inconscientemente: idiotizando a las clases sufridas, despistándolas de la única causa principal de su sufrimiento y dirigiendo su atención hacia una fuerza sobrenatural.

Bueno, de momento no vamos a dedicarnos a la crítica filosófica de este argumento, que desde el primer momento de ser expresado conlleva cientos y miles de contradicciones y se contrapone a las más claras verdades sociales y a las más definitivas leyes científicas. De este tipo de propaganda y argumentación engañosa –no sólo desde la perspectiva del razonamiento, sino en cuanto a lo objetivo y real– hablaremos

en unos años –años que en la escala de la historia de la vida de las naciones sólo suponen un momento– cuando los efectos y las consecuencias del sistema práctico, político, social y económico con este tipo de perspectivas, que de momento está al mando de la revolución, se hayan revelado y haya salido a la luz que el paraíso que se promete a la gente a través de este tipo de propaganda, argumentación, razonamiento y gobierno, y que inevitablemente y debido al cumplimiento de una experiencia histórica, hace que la gente trabajadora busque sus expectativas naturales, intereses y demandas en el marco de estas promesas ideológicas y políticas, ha resultado ser un infierno sofocante y cruel.

Alguien podría decir: si usted cree verdaderamente que esta revolución con sus diferentes características políticas e ideológicas ha sido históricamente inevitable y objetivamente ineludible y, teniendo en cuenta la posición de las fuerzas y las clases, el trayecto de nuestra historia y sociedad necesariamente tenía que pasar por esta etapa y por este punto con estas mismas coordinadas exactas, entonces ¿por qué hasta antes del comienzo de los preparativos y la manifestación definitiva de los efectos y las formas de esta revolución, no pudieron distinguir y reconocer ni siquiera su naturaleza y sus características generales, y hasta los últimos días todas las fuerzas pertenecientes a su organización todavía estaban corriendo tras los objetivos, las necesidades y el trayecto de esta revolución?

Es una crítica aceptable y apropiada. Es cierto: nosotros no fuimos capaces de comprender correctamente las condiciones sociales y prever más o menos correctamente la situación de las clases sociales y la calidad del equilibrio de sus fuerzas. Nosotros reconocemos nuestra falla y no tememos confesarla de manera clara y directa. Nosotros, fuerzas izquierdistas de Irán, a pesar de repetirnos miles de veces el decreto

marxista de que la verdad sólo se puede alcanzar a través de un enfrentamiento específico con un fenómeno específico, y que la verdad absoluta y abstracta no existe y cada verdad es relativa y totalmente condicional, nos quedamos dentro de los límites de acercamientos generalizados, paradigmáticos y no científicos al tratar el fenómeno específico de la sociedad iraní. A pesar de todos nuestros esfuerzos para emplear el marxismo como una guía práctica, como una enseñanza viva, nos detuvimos dentro de los límites de un acercamiento dogmático *ad litteram*; no pudimos prever correctamente las condiciones sociales, las características generales de la revolución ni las necesidades de su agenda, justo porque todavía no éramos marxistas-leninistas maduros y carecíamos de la consciencia y la organización comunista necesarias para la predicción general de estas condiciones y la comprensión de estas necesidades y la elección de una postura política correcta.

Pero nuestra crítica hacia nosotros mismos no se limita a estos puntos generales y superficiales; ya que limitar el estudio crítico de un tema tan importante a la confesión de los errores y fallas y su señalamiento, que finalmente no son una causa sino el efecto y la consecuencia de varios factores fundamentales sociales, políticos y culturales existentes en la sociedad, sería sólo enfrentares de manera superficial a las críticas, quedarse en la superficie y evitar sumergirse en la profundidad de aquellas causas y condiciones que han dado lugar a estas críticas, y al mismo tiempo evitar el descubrimiento de las causas y condiciones y los métodos que ayudarían a resolver las fallas.

Evidentemente, esta vez serán nuestros camaradas marxistas-leninistas quienes pregunten: ¿Por qué teníamos (y en realidad tenemos) tantas fallas y debilidades terribles? ¿Por qué los comunistas iraníes, a pesar de que han pasado muchos años desde el comienzo de la penetración de la cultura comunista en nuestra sociedad, todavía carecen de la viva y

clara consciencia marxista-leninista y se han quedado presos de la división y la diferencia? ¿Cómo y cuándo se romperán estas ataduras, estas cadenas aparentemente infinitas de error y fracaso? ¿Existe, acaso, una respuesta definitiva y clara para estas preguntas? Parece que muchos de nosotros estamos de acuerdo con una respuesta bastante completa pero, al mismo tiempo, general: responderíamos que la razón es que todavía no hemos establecido la relación necesaria con la lucha y la vida de la clase obrera; ¡porque todavía somos intelectuales revolucionarios separados de la clase obrera!; ¡¡porque nuestros grupos y organizaciones comunistas que surgieron en esta época, a pesar de todos sus sacrificios y esfuerzos inolvidables durante el régimen del Sha, siguieron estando separados de la lucha y la vida de la clase obrera y por esto nunca pudieron adoptar una postura verdaderamente comunista!!

Muy bien, pero esta respuesta es apenas la descripción de cómo sucedieron las cosas y no explica el porqué. A pesar de lo numerosa que es esta clase y a pesar de su creciente papel en la economía de la sociedad, ¿por qué todavía no se ha establecido esta relación? ¿Por qué los grupos y las organizaciones comunistas activas en Irán, a pesar de soportar tanta presión y sufrimiento y ofrecer tantos sacrificios, no pudieron establecer esta relación y se desviaron del camino? ¿Quién es el culpable de todo esto, y qué hay que hacer para solucionar estas debilidades para que los grandes y mortales errores no vuelvan a repetirse?

Es aquí donde existe el riesgo de caer en un círculo vicioso de preguntas y respuestas: si no tenemos cuidado y en vez de responder estas preguntas nos dedicamos a contar otra vez los errores y las debilidades de los comunistas en cuanto a la aplicación viva y novedosa del marxismo-leninismo, o enfatizamos de nuevo nuestras tácticas incorrectas en esta época, está claro que de nuevo nos veremos en el punto de partida y hemos de volver a enfrentarnos a las mismas preguntas.

Bien, volvamos a las últimas preguntas, es decir al tema del porqué, a la explicación de si existe o no un culpable, y de ser así, de quién se trata.

¿Quiénes han sido los principales diseñadores y ejecutores de las tácticas y los lineamientos desviados e incorrectos de los años pasados? Evidentemente, las fuerzas organizadas de estos grupos y organizaciones, es decir, los grupos y organizaciones comunistas. Entonces, ¿sería correcto concluir que ellos mismos son los responsables de todos los errores y fracasos?

¿Son ellos mismos los principales culpables, los que, debido a su flaqueza ideológica, sus ideas tergiversadas y las fallas de su personalidad, no pudieron ofrecer al pueblo y a las clases trabajadoras una correcta línea realmente comunista? ¿Son ellos que, siguiendo otros intereses, diferentes a los verdaderos y fundamentales intereses del proletariado, le han dado la espalda inevitablemente? La respuesta es un No claro: absolutamente no. De hecho, hablar de este tema a través de esta perspectiva es básicamente incorrecto y contradictorio. Está claro que ellos, adoptando una postura práctica, se desviaron del seguimiento de los intereses fundamentales del proletariado y así, ineludiblemente, se convirtieron en los representantes de los intereses de otras clases, en la portavoz del ánimo y los intereses de la pequeña burguesía revolucionaria; pero si de “culpa” entendemos sus significados comunes, he de decir muy abiertamente que ellos no eran culpables, sino condenados y obligados. Los errores que ellos cometieron eran errores inevitables en una escala histórica: pensamientos y actos erróneos que, independientemente de la voluntad y el deseo de cualquier persona o grupo específicos, se habían vuelto necesarios e inevitables en esta etapa de la historia de la lucha popular y si cualquiera de ellos, de estos grupos y personas, no aceptaban cometer estos errores, indudablemente otros grupos y personas se esforzarían para realizar estos pensamientos y

actos con la misma determinación e intensidad, aunque puede que con algunas diferencias superficiales.

Puede sonar extraño, pero ésta es la verdad. La verdad es que la mayoría de los grupos y las organizaciones y los revolucionarios comunistas de estos años estaban verdaderamente dispuestos a cualquier sacrificio y con toda sinceridad, y al mismo tiempo eran –o quizá aun sean– necesarios para aplanar el serpenteante camino del pensamiento comunista y facilitar la enseñanza, la organización y la concienciación de los comunistas de la siguiente generación y la clase obrera.

Estos grupos no sólo no eran los culpables y las causas principales y definitivas de estos errores y fracasos, sino que ellos mismos eran la consecuencia y el efecto de aquellas condiciones que habían hecho inevitable la aparición y el surgimiento de estas conclusiones incorrectas y su reflejo y manifestación en estas organizaciones, al tiempo de causar que la existencia y el surgimiento mismo de estos grupos y organizaciones con aquellas mismas posturas erróneas y perspectivas políticas desviadas fuera ineludible. Puede que esto suene “determinista”, pero ciertamente no es un argumento engañoso ni superficial, ya que la verdad sólo se puede revelar en la luz de una perspectiva fundamentada de este tipo.

En realidad hay que preguntar cómo se puede hablar de la culpa, el pecado y la traición de estos grupos y organizaciones revolucionarios comunistas desde la perspectiva de un análisis científico y material de la historia –y no desde una mísera polémica política o propaganda superficial del tipo periodístico– cuando este tema no ha estado limitado a un sólo grupo o a una sola persona, ni a un año específico, sino que ha abarcado varios años consecutivos, varias generaciones de los comunistas iraníes, muchas organizaciones y grupos muy distintos y variados cuya intención sincera y sus deseos revolucionarios de

servir al pueblo y a la clase obrera en la mayoría de los casos no pueden ser puestos en duda. Ahora bien, la naturaleza de clase de estas buenas intenciones y tendencias revolucionarias, de ser nuevamente observada en una amplia dimensión temporal y una vasta extensión de generaciones comunistas, es también el efecto de otras causas determinantes, independientes de la identidad y las características de cada uno de ellos. De modo que el tema es el fracaso de generaciones consecutivas de comunistas en Irán que durante muchos años se han organizado en forma de grupos, organizaciones y partidos diferentes con lineamientos y políticas distintos para luchar contra el régimen, pero mayormente en discordia con la comprensión correcta de las necesidades y urgencias determinantes de la revolución y la sociedad y la provisión de la hegemonía de la clase obrera.

¿A caso todas estas personas y todos los diferentes grupos de las generaciones consecutivas poseían una mente fallida y un corazón ciego y oscuro, y por ello han sido condenados así al error, la equivocación y el fracaso? Pueden observar que una perspectiva diferente a la que describimos podría generar resultados lamentables y al mismo tiempo ridículos; o quizás el único resultado de acercamientos dogmáticos y religiosos de este tipo a los acontecimientos históricos sea la creación de teorías de superioridad racial que hablan de la ignorancia, estupidez y torpeza natural de un grupo de personas frente a la inteligencia, el talento y la genialidad natural de otro.

Si hasta ahora se ha aclarado que la raíz y la causa principal y definitiva de los errores y las fallas existentes en las tácticas e ideas de las organizaciones y grupos comunistas diferentes durante los largos años pasados —a pesar de que los diseñadores y ejecutores de estas ideas y tácticas han sido estas mismas organizaciones— no hay que buscarlas en estos grupos y organizaciones o en sus líderes y teóricos, naturalmente surge la pregunta de ¿dónde se encuentra el origen principal e

inevitablemente el verdadero culpable de estos errores, fallas y fracasos? La respuesta es clara: se encuentra en el mismo lugar del que proceden el embrión y las necesidades existenciales de estas organizaciones, estos pensamientos, ideas y tácticas; la misma procedencia de la que son hijos, productos y efectos todos estos grupos, organizaciones, pensamientos e ideas; es decir aquellas mismas condiciones específicas políticas, económicas, culturales e históricas de la sociedad y las clases existentes en ella y, especialmente para nuestro ejemplo, las condiciones políticas, organizacionales, culturales y sociales de la clase obrera.

En palabras simples y más vulgares se podría decir que estas condiciones especiales de nuestra sociedad, encabezadas por el retraso político, organizacional y cultural de la clase obrera, la debilidad de la experiencia de lucha económica y política, la falta de uniformidad de las clases y sus fuerzas y la severa penetración de diversas ideologías de la burguesía y la pequeña burguesía en éstas, no permite (o no permitía) el surgimiento de comunistas verdaderos e impolutos –o con fallas razonables y proporcionadas– en nuestra sociedad; todo esto no ha permitido que los comunistas se unan y formen un frente único y homogéneo y no permite (ni ha permitido) que el nivel de las actividades políticas e ideológicas de las fuerzas revolucionarias comunistas sobrepase la forma de grupos y organizaciones dispersas con pensamientos y posturas a veces muy distanciadas y otras veces muy cercanas, y alcance el nivel de actividades políticas y científicas de un partido consciente luchador del proletariado.

Nuestro movimiento comunista hasta ahora no ha podido gozar de la existencia de un liderazgo consciente y único, o como se acostumbra decir de un “Lenin propio”; justo porque ha carecido de su propio partido y ala bolchevique en su movimiento. Pero la razón de que el ala bolchevique

no se haya formado en este movimiento es que su creador y razón de ser, a saber, el proletariado de Irán, no ha podido gestar en su vientre a un hijo tan sano y tan poderoso, ya que nuestro proletariado nunca ha estado al mismo nivel que el proletariado de Rusia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ni tampoco al nivel del proletariado chino, y jamás ha encabezado un movimiento popular revolucionario. Pero la razón por la que este proletariado no ha podido y no ha sido capaz de lograr la posición de abanderamiento y liderazgo del movimiento popular revolucionario es que nuestro país es un país muy retrasado y dominado por los imperialistas, y el capitalismo que lo controla es deforme y muy estrechamente dependiente del imperialismo mundial. Seguramente un país cuyo proletariado, en los últimos 60 o 70 años de lucha política, siempre ha seguido a la burguesía liberal o a la pequeña burguesía religiosa de la sociedad, no puede ser comparado con un país cuya lucha obrera espontánea hace 80 años, alrededor del año 1900, creó el movimiento estudiantil del mismo y lo llevó hasta su auge (véase la serie de conferencias de Zinóviev sobre la historia del partido comunista de la Unión Soviética, Editorial Siahkal); proletariado que incluso desde el comienzo de su lucha económica, hace surgir a obreros revolucionarios como Khalturin y Babushkin, y crea secretas organizaciones obreras revolucionarias como la Unión de Obreros del Norte (o sur). Tal proletariado es capaz de criar, en el principio de su movimiento político, a personas como Pléjanov, Vera Zasúlich y, más tarde, Lenin, el partido bolchevique, Stalin y cientos y miles de otros bolcheviques.

Un proletariado de estas características surge en un país cuyas fuerzas liberales progresistas y demócratas cuentan con una serie enorgullecedora de representantes políticos y literarios como Belinski, Chernishévski, Gógol, Pushkin, Tolstói, Chéjov, los RS, los Naródnaya Volia, etc., y cuyos mencheviques, es

decir, el ala burguesa del partido, están encabezados por los más poderosos teóricos, literatos y los más grandes políticos del siglo, a saber, Mártoov, Pléjanov, Martinov, etc. y su frente centrista goza de la presencia de pensadores revolucionarios y poderosos como Trotski.

Un proletariado de estas características surge en un país cuya burguesía consigue crear, a pesar del retraso que sufre en una parte amplia de sus secciones, y a pesar de que los campesinos forman la gran mayoría de la población, tal concentración en las industrias y en los centros industriales que el porcentaje de los obreros que trabajan en grandes fábricas de más de 500 personas es mayor al mismo porcentaje en los Estados Unidos, y esta misma burguesía puede dominar y penetrar en el mercado de una gran parte de Europa del Este hasta la parte occidental de Asia y al llegar el momento de la guerra y el desgarramiento cruel del enemigo, obligar a 12 millones de soldados a luchar en los frentes contra su rival alemán durante tres años. Cuando esta clase obrera preparada y fogueada se encuentra en la tormenta de las más grandes luchas de clases a principios del siglo XX, y se coloca en condiciones mundiales de cargar con la gran responsabilidad de alzar la bandera de la revolución proletaria en todo el continente europeo, claramente no dudará en cumplir con esta responsabilidad.

nunca se me haga posible; no sé, pero tan pronto como vi el nombre del libro, pensé: ¡ojalá lo hubiera leído antes de que me detuvieran!”, y después cuenta apasionadamente su amor por la lectura de obras teóricas marxistas; un interesante análisis de un dibujo hecho por Kambiz Derambakhsh; los crímenes cometidos por el régimen a nombre de lucha antidrogas y anti-prostitución, y sus causas culturales y de clases; la consciencia del escritor en relación a los procesos de formación de instituciones de represión; referéndum y elecciones de la Asamblea de Expertos y la atención del escritor a los detalles de la transformación política, etc.

Lunes 6 de agosto de 1979

Los escritos de ayer se quedaron inconclusos, pero antes de continuar con ellos he de referirme a algunos pequeños sucesos aquí en la prisión.

Anoche a las dos y media, o mejor dicho hoy a las 2 y media de la madrugada, los muchachos volvieron de Kurdistán; en estos cuatro días habían recorrido casi todo el territorio: Bané, Sanandaj, Biyar, Kermanshah. Al parecer su misión ha sido preparar reportes acerca de las causas de las insurrecciones y protestas en esta zona y enterarse de las necesidades básicas de los habitantes y rendir un reporte a las autoridades correspondientes. La otra noticia es que alrededor de 60 o 70 elementos de los combatientes kurdos y diversas fuerzas izquierdistas, que al parecer también incluyen a varias camaradas Fedaíes, han sido detenidos por su participación en los recientes conflictos armados de Kurdistán, y parece que en estos mismos días comenzarán a juzgarlos públicamente y lo sucedido en la sesión de la corte se difundirá por la radio; además se dice que entre los detenidos también se encuentran algunos de los miembros del sospechoso grupo de “Shafaq-e

Sorj".¹⁰⁷ Éstos están seguros de que allí seguramente se reparte dinero y el responsable es Palizbán;¹⁰⁸ aunque en medio de sus conversaciones contradictorias, con un poco de justicia y consciencia, admitieron que Moftizadé¹⁰⁹ conforma el ala reaccionaria que sigue a los feudales en Kurdistán, y confesaron claramente que el señor Azedín Hosseini¹¹⁰ es un hombre muy querido y popular, aunque uno de ellos decía que él también está perdiendo su influencia debido a la predominante corriente islámica, e incluso ha dimitido de su puesto en el Consejo de Mahabad...además decía que los izquierdistas, tomando medidas escandalosas, han hecho que la gente se acerque más al otro lado. De todos modos, dependiendo de las variadas tendencias políticas e ideológicas, las evaluaciones pueden diferir 180 grados. Por ejemplo, uno de los guardias que acaba de regresar estaba contando que en la ebullición de la revolución en la época del Sha –cuando los obreros y la gente se habían reunido en el Ministerio de Justicia en Sanandaj como señal de protesta– Moftizadé trajo a un grupo de personas armadas de uno de los pueblos cercanos para dispersar a los reunidos y reprimirlos, y que Moftizadé aparece en fotos junto con el Sha, etc.

Otro suceso ocurrido en estos días es el traslado de algunos de los muchachos de aquí al aeropuerto para que ayuden con la inspección y el cacheo de los pasajeros en

107- Una organización secreta que en la década de los 70 pudo realizar algunas actividades contra el régimen del Sha.

108- Teniente Palizban, uno de los generales del ejército del Sha.

109- Ahmad Moftizadé, uno de los líderes religiosos y políticos kurdos de Irán que intentó llegar a un acuerdo de colaboración con el régimen de la República Islámica, pero no lo consiguió.

110- Clérigo kurdo de renombre que intentaba establecer buenas relaciones con la oposición izquierdista de Kurdistán, especialmente con la organización Komala, sin perder su posición religiosa sunita. En 1982 se vio obligado a huir de Irán y falleció en exilio en Suecia.

relación a salida y entrada de divisas y bebidas alcohólicas. Uno de ellos estaba contando –y como siempre yo estaba escuchando a escondidas– cómo habían vaciado las botellas de whisky y cómo la gente les rogaba, incluso hubo mujeres que lloraron, que por lo menos les devolvieran una de las botellas; y después comentaba acerca de los métodos que utilizan para la inspección y la caza de los pasajeros: por ejemplo, que a veces no realizan la inspección a algunos de los pasajeros, pero otras personas observan a escondidas la reacción de los mismos al salir de la sección de control y tan pronto como vean algún rastro de alegría en sus caras, los atrapan; incluso contaba que habían atrapado a alguien a punto de subirse al taxi. Después hablaba del comportamiento inadecuado de los agentes que se han designado al aeropuerto directamente por parte del Cuerpo de Guardianes; y es que éstos se consideran representantes de la Procuraduría y se creen muy aventajados. En fin, esto era un resumen de las noticias.

Y cerca del atardecer, después del Eftar, la persona encargada de la casa –a quien llamaré M de ahora en adelante– se asomó por la ventanilla, me saludó, preguntó cómo estaba y si necesitaba algo; y cuando se dio cuenta de que el aire del cuarto era sofocante y muy bochornoso, dejó la ventanilla abierta durante un rato. Además, dijo que me avisarían del resultado de las elecciones, y señaló también que en los próximos días vendrían de nuevo para acabar con todo de una vez. De entre sus palabras también pude captar que, si nada nuevo ocurre, el juicio de [Mohammad Reza] Sa‘adati¹¹¹ volverá a comenzar en los próximos días.

111- Uno de los miembros de la Organización de los Muyahidines. En 1979 fue acusado de establecer contacto con las autoridades de seguridad rusa, arrestado, procesado y ejecutado.

Martes 7 de agosto de 1979

Las vísperas del ocaso, la quietud muda y el silencio de la prisión. Aunque hasta hace unos momentos había ruido en el cuarto contiguo. Además de los tres guardias nuevos, estaban allí M, su esposa y un amigo suyo, realizando algunos quehaceres por teléfono. Pero ahora, si no están en el patio, creo que ya se han marchado.

Hoy, alrededor de la una de la tarde, recibieron una llamada de Urumíé¹¹² o una de las ciudades cercanas de allí, de parte del representante de la Procuraduría en aquella ciudad (pude saber esto después de analizar y sintetizar el conjunto de los hechos). Dieron una noticia muy importante: había ocurrido un enfrentamiento armado entre el ejército y los elementos de ayatolá Hassaní¹¹³ y que seguía todavía durante la conversación telefónica.

Al parecer, ayatolá Hassaní había disparado a una mujer –no pude saber por qué– y esto se había convertido en un pretexto para que la gente descontenta y disidente, encabezada por los altos mandos del ejército, atacara a sus elementos; parece que el mismo Hassaní también ha resultado herido de bala. ¡Decían que en Urumíé disparaban contra todo aquel que tuviera barba! Luego llevaron el teléfono a otro cuarto y no pude enterarme de los detalles que uno de los guardias contaba a M. De todas formas, algunos de los guardias nuevos –uno de ellos tiene al parecer información muy exacta acerca de Urumíé y Kurdistán– estuvieron hablando sobre el señor Hassaní, los sucesos de Urumíé y las fuerzas allí presentes. Aquel guardia informado contaba cómo en los días de la insurrección, el ejército, los campos militares y las delegaciones policíacas habían sido desarmados por los feudales que se habían unido

112- La capital de la provincia iraní de Azerbaiyán Occidental.

113- Uno de los clérigos muy dogmáticos de la ciudad de Urumíé.

al señor Hassaní, posteriormente repartiéndose las armas, y que lo primero que habían hecho los feudales era expulsar a los agricultores de las tierras que se les había otorgado. Esta persona insistía mucho en el carácter reaccionario, aventurero y muy ambicioso del señor Hassaní, y contaba cómo él tenía intenciones de convertirse en el comandante del ejército y el jefe de la policía de Urumié; además hablaba de muchas otras cosas que no añaden nada a lo que ya sabemos, pero muestran que entre ellos mismos todavía existen personas que no han perdido la capacidad del razonamiento y el juicio frente al poder del dogmatismo ciego. Quizás –aunque no estoy seguro– se haya decidido llamar a Teherán al señor Hassaní y transferirlo aquí; esto lo estoy adivinando en base a una frase muy importante que se intercambió por teléfono. Bueno, esta persona nueva a pesar de ser sólo un joven de unos 23 años, posee información y conocimiento político y social muy sorprendente para su edad y su posición; además es muy parlanchín: ahora mientras estoy escribiendo estas líneas, está describiendo para su amigo el sistema y las capacidades de los tanques Chieftain; lo que pude escuchar acerca de este tanque –que está equipado con una computadora, cuatro ametralladoras, un cañón, etc.– me resultó muy interesante; parece una persona muy talentosa e interesante cuya posición y empleo actuales son demasiado limitados y pequeños para él.

Por cierto, se me estaba olvidando registrar algo: ¡anteayer cometí un robo político! sorprendiendo al adversario, y en la presencia de todas las personas que estaban en el cuarto de al lado, pude confiscar una hoja de periódico a través de la ventanilla. Cuando abrí exitosamente la hoja del periódico en el cuarto, vi que se trataba de las páginas 5,6,7 y 8 del periódico Ayandegán del día 19 de julio. La parte más importante que contenía era la entrevista del reconocido periodista de *Le Monde*, Éric Rouleau, con el general Amir Rahimí, y como todos los demás

escritos de Rouleau estaba acompañado de buen gusto literario, finos comentarios políticos y sarcasmos significativos; en este artículo él además de trazar muy artísticamente el personaje de Amir Rahimí, señalando sus puntos muy débiles, en realidad está dibujando de manera explícita y fundamentada el triste destino de la revolución iraní al caer en las manos de elementos y grupos de este tipo.

Otra nota considerable publicada en estas cuatro páginas era la advertencia del Partido de la República Federativa de los Pueblos de Irán acerca de los sucesos de Kurdistán, bajo el título de “Como esperar una señal”. El punto muy interesante de este artículo que, especialmente después de la noticia de los sucesos recientes en Urumié, prueba el profundo significado y el juicio y la premonición correctos del escritor, es nada más y nada menos que el señalamiento del mismísimo Mulá Hassaní como la cabecilla de los oportunistas, reaccionarios y feudales. También leí el artículo del señor Alí Akbar Akbarí, titulado “¿Nacionalización o Ampliación del Capitalismo Gubernamental?”; estoy cercanamente familiarizado con las posturas políticas de este viejo compañero con quien pasé un tiempo en la prisión temporal de la comisaría, y he leído tanto sus artículos de los pasados años en defensa de la ampliación de las relaciones burguesas frente a las relaciones feudales, como su reciente artículo que, desde una postura pasiva y economista, critica las demandas radicales de las perseverantes fuerzas demócratas y comunistas, diciendo que esta revolución es la revolución de la burguesía y no hay que tener falsas expectativas del gobierno de la burguesía (como el tema de los Consejos, etc.). Este artículo consta de dos partes: la parte que discute la naturaleza de la nacionalización en un gobierno burgués es correcta y apropiada, pero la otra parte en la que prácticamente y según sus ideas pasadas se dedica a defender la burguesía libre, es decir el capitalismo libre

no gubernamental, seguramente no se puede considerar una postura comunista. En otras palabras, él habla del capitalismo libre como la alternativa del capitalismo gubernamental de Bazargán, mientras que, evidentemente y debido a diferentes aspectos políticos y económicos, los comunistas ortodoxos nunca, y menos en la actual situación histórica, hablarían del capitalismo libre como una alternativa frente al capitalismo gubernamental, sino de la alternativa socialista, de la ampliación de las instituciones democráticas, de la democracia popular y la preparación de los trabajadores, y especialmente el proletariado, para tomar el poder político y lograr la realización victoriosa de la revolución proletaria.

En la página 6 también se había publicado la lista de los nuevos y más vendidos libros de la semana, y allí vi el nombre de un libro cuya traducción y publicación había esperado durante meses o años, a saber, “Lucha de Clases en la Unión Soviética”, escrito por el maestro veterano del marxismo Charles Bettelheim. La introducción del tercer tomo de este libro se había publicado fuera del país en aquellos famosos apuntes de “Acerca de la Transición” y yo he recurrido repetidas veces a esta introducción y además a las correspondencias entre Bettelheim y Paul Sweezy, cuya traducción también se ha incluido en los nombrados apuntes, y me he beneficiado de las estupendas conclusiones de Bettelheim.

Además, en aquella famosa librería de París cuyo nombre he olvidado, he hojeado varias veces el texto de este libro en francés, fijando mi anhelante mirada a sus palabras desconocidas. Ahora, después de la promesa de hace varios meses de la editorial Peywak en cuanto a la publicación de la traducción al persa de este libro, acaba de publicarse el primer tomo que incluye los años 1917 a 1923, es decir, el periodo de la victoria de la revolución hasta las vísperas de la muerte de Lenin: ¡felicidades a los que impacientemente esperaban este

libro! No sé si un día podré leer este libro; quizá este sueño ya no se cumpla nunca; pero lo que sí sé es que apenas ver el nombre del libro deseé haberlo leído antes de ser arrestado.

Después de revisar una vez más las líneas superiores, me di cuenta de que sería totalmente natural para los lectores no familiarizados con los muy importantes temas y discusiones teóricos que actualmente están en el centro de atención de las asambleas y fuerzas comunistas, sorprenderse por mi pasión a la lectura de este libro y por la importancia que le doy.

Pero quienes se hayan adentrado un tanto en este tipo de temas están perfectamente conscientes de la importancia fundamental del papel de Bettelheim en la ampliación de los argumentos de Lenin acerca del tema de las relaciones socialistas y la descripción y explicación de las coordinadas y los elementos del gobierno proletario, y saben cuán bien ha podido aclarar teóricamente las muy finas diferencias de las relaciones burguesas existentes en una sociedad que, o bien se encuentran claramente bajo el mandato del capitalismo gubernamental, o bien se presentan con el nombre de un gobierno comunista con todas sus relaciones socialistas verdaderas en las que los trabajadores y los verdaderos productores de la sociedad deciden sobre sus propias condiciones de vida y producción. En sus teorías, él muestra que el hecho de que el gobierno se apropie de los instrumentos y herramientas de producción, o la falta de existencia de la propiedad individual en una sociedad, todavía no equivale al crecimiento de las relaciones socialistas y la desaparición de las relaciones burguesas en ella. Incluso aunque en un sistema de estas características el nivel de las fuerzas matrices aumente de manera creciente, las relaciones predominantes no necesariamente han de ser calificadas como relaciones socialistas ni tampoco el gobierno ha de considerarse como el representante real y verdadero del proletariado; ya que aún con la negación judicial de la propiedad individual,

los criterios del capitalismo pueden continuar existiendo e incluso mandando en la sociedad; y desde esta misma perspectiva Bettelheim nuevamente analiza, en primer lugar, el error histórico de Stalin y lo considera la causa del regreso de los criterios burgueses y la transformación de la naturaleza del gobierno de la Unión Soviética a partir de Jrushchov; y en segundo lugar y desde la misma perspectiva presenta la naturaleza de las relaciones económicas dominantes en la sociedad soviética como relaciones de burguesía, y finalmente y en tercer lugar, en la continuación de sus investigaciones, califica la revolución cultural de China como un examen y una prueba difíciles, capaz de comprobar la veracidad o la falsedad de sus teorías y corregir sus errores e impurezas a través de la justificación y la interpretación de esta revolución y el análisis de sus consecuencias positivas y negativas.

Bueno, mi pasión por la lectura de este libro se ha alimentado de diferentes fuentes. En primer lugar se debe a mi gran interés por el estudio de la historia de la revolución rusa, e incluso por los detalles organizacionales y los pequeños sucesos relacionados a la historia del partido comunista de aquel país; hasta el punto que hasta ahora he leído todos los libros que he podido al respecto: desde la breve historia del partido comunista soviético y las memorias de Trotski y “Los Diez Días que Sacudieron el Mundo”, escrito por John Reed, hasta la nueva historia que han redactado los rusos con opiniones anti-estalinistas (recientemente publicada por el Partido Tudé), o la serie de artículos de Zinóviev sobre la historia de la revolución rusa y los temas relacionados a ella, e incluso cuentos, biografías y memorias –como el nuevo libro de “Las Memorias de un Bolchevique”, que en su totalidad no contenía nada nuevo– y he intentado comparar los escritos de Engels y sus correspondencias con Mijáilovski o Vera Zásulich acerca de las *obshchinas* rusas –campesinado– y

la predicción del destino de este tipo de campos agrícolas comunes durante el crecimiento del capitalismo, con lo que sucedió posteriormente.

Incluso no he dejado de leer, en la medida de lo posible, los libros escritos desde perspectivas imperialistas o por intelectuales del mundo del capitalismo en contra de la revolución rusa o contra la época de Stalin, como los libros de [Alexander] Solzhenitsyn, o el libro de “Viaje hacia el Torbellino” [escrito por Yevgenia S. Ginzburg], traducido por el reconocido anticomunista compatriota, escritor y traductor monarquista y sin criterios, Mehdi Semsar [Mehdi Semsarzáde, 1928-2002, PhD en periodismo, editor segundo del periódico Keyhán antes de la revolución y editor en jefe del periódico Rastajiz, fallecido en París].

Y curiosamente, leí este libro ni más ni menos que en la prisión de Evín –en su pabellón general– en el periodo anterior [la época del Sha]; esto significa que los señores de la SAVAK habían considerado este libro apropiado para la enseñanza de políticos y jóvenes inmaduros e ignorantes como yo y lo habían colocado en la celda general de la prisión. Ésta es una pasión a la que no puedo imaginar un fin; y ahora, está muy claro por qué esperaba escuchar de la boca exacta y científica de Bettelheim lo que ha estado pasando en Rusia en los cuarenta años posteriores a la revolución. El segundo motivo de mi interés en este libro es echar un vistazo al conjunto de aquellos razonamientos y argumentos mediante los cuales Bettelheim prueba que en la Unión Soviética rigen los principios no socialistas sino burgueses. Aunque desde el aspecto político e ideológico está bastante claro que el gobierno soviético y el actual partido comunista de este país no pueden en absoluto representar los intereses y la ideología del proletariado, pero lo que particularmente me interesa es su análisis económico de la situación de la sociedad soviética: una sociedad en la

que incluso la agricultura se ha colectivizado y comunalizado altamente. Éste es un tema que también abarca mis expectativas de comprender con más claridad la problemática del periodo de transición como el aspecto más general de la cuestión soviética.

Mi tercer motivo de interés en la lectura de este libro, además de sus características teóricas, sigue la necesidad práctica de la adopción constante de posturas políticas, a saber, la ambigua cuestión de si el régimen soviético gobernante es o no imperialista. Según lo que dice el propio Bettelheim, o lo que hemos dicho nosotros mismos hasta ahora, pero sin habernos fundamentado o haber estudiado suficientemente, ¿podríamos nivelar el régimen soviético con el régimen estadounidense y considerarlo un régimen social-imperialista? ¿A caso podemos aplicar también al régimen soviético las mismas características y descripciones que Lenin atribuye a un país imperialista? Algunas de estas descripciones encajan claramente en el caso del régimen soviético, pero algunas otras le son totalmente ajenas. De todos modos, desde hace unos dos años yo he decidido que mi postura definitiva al respecto será determinada a través de intensos estudios e investigación, incluyendo, de ser posible, la lectura de este libro y de otros escritos existentes acerca de las cuestiones del periodo de transición. Aunque en mi opinión es evidente que el actual gobierno soviético no es una dictadura proletaria o el representante de los intereses fundamentales del proletariado soviético; además su partido comunista es un partido revisionista que ha dado la espalda a los intereses y la ideología verdadera de su proletariado y de la clase obrera del mundo. Aun así, todavía no me queda totalmente claro si las instituciones económicas y los criterios económicos que dominan esa sociedad son propicios para aplicar una política imperialista a nivel mundial. De modo que, a pesar de la existencia de argumentos razonables que afirman la intención de una política imperialista por parte del actual

gobierno soviético, teniendo en cuenta la ambigüedad del tema, prefiero no formar una opinión definitiva antes de leer por lo menos este libro y volver a leer los demás textos que ya había elegido.

*Por cierto, hay una caricatura, o mejor dicho un dibujo, de Kambiz Derambakhsh en la página seis; no tiene título ni descripción, ya que el dibujo mismo lo explica todo de manera más artística: un hombre ha colocado una granada, sostenida por unas pinzas, sobre un yunque de hierro de dos puntos agudos y con la otra mano ha subido un mazo y está listo para golpear la granada. A primera vista se trata de un acto muy peligroso y doloroso a punto de ser realizado por el hombre en cuestión, pero el punto importante es ¿quién es este hombre? Seguramente no puede tratarse de un obrero ya que el dibujante o caricaturista lo ha dibujado de tal manera que claramente imposibilita cualquier parecido entre el hombre y un obrero: es un hombre con una cabeza extremadamente pequeña que claramente carece de cerebro, y en realidad su cabeza está únicamente formada por un rostro; además es gordo y carnoso –sus manos también son así– y tiene la barriga grande, aunque tiene las muñecas especialmente frágiles y delgadas; y sus pies son en realidad dos palos. Así que está claro de qué clase, gremio y fuerzas es símbolo. La pequeña cabeza sin cerebro, los pies de palo [símbolos de inestabilidad], la barriga hinchada y el cuerpo rechoncho, que al mismo tiempo no le impide ponerse ropa de trabajo y aparecer mazo en mano frente a un yunque, reflejan muy bien la naturaleza de la clase media y las capas medias de la sociedad; pero el hombre pretende golpear con su mazo un explosivo: este explosivo que, como un juguete, ahora se encuentra en sus manos torpes y débiles puede simbolizar muchas cosas, como la sociedad misma que contiene contradicciones y grandes fuerzas explosivas,

o quizá sea el símbolo de las fuerzas opositoras equipadas y armadas con un destructivo poder potencial; de todos modos, está claro que el hombre ignorante e incompetente que está jugando con algo tan peligroso, al bajar el mazo no destruirá sólo el explosivo: uno de los puntos agudos del yunque dirigido amenazantemente hacia su cuerpo pesado muestra muy bien que sin duda él también será la víctima de esta aventura. Al mismo tiempo, el otro punto agudo del yunque parece estar amenazando al adversario, cuyo lugar está vacío, y así puede referirse al peligro bilateral resultado de este suceso. En fin, me parece un dibujo muy interesante y artístico, especialmente cuando pienso en mi falta de habilidad para transmitir mis ideas a través de un dibujo en vez de palabras; así que siempre que veo cómo este tipo de sencillos dibujos y caricaturas comunican tanto mediante unas pocas líneas trazadas, no puedo evitar expresar mi admiración y sorpresa.

Miércoles 8 de agosto, las 4:30 de la tarde

Hoy me enteré de novedades escuchando la conversación telefónica de uno de los muchachos de aquí. Al parecer estos muchachos, al mismo tiempo de estar o haber estado en el Cuerpo de Guardianes y ahora poseer todavía su credencial, han salido del Cuerpo, y a pesar de trabajar en un lugar bajo la supervisión directa de la Procuraduría y seguir sus órdenes, son empleados del Ministerio de Interior; y la misión de Kurdistán se les ha asignado directamente por el Ministerio de Interior y por [Hashem] Sabaqián.¹¹⁴ Todavía más interesante fue lo que uno de ellos decía a otra persona por teléfono; él es un joven muy inteligente, listo, elocuente y amable y es imposible que cuando llama a un amigo suyo no le dedique extensas palabras de afecto. Tiene unos 30 años, es bajo y desafortunadamente ha perdido

114- Uno de los miembros del Movimiento de Liberación y ministro de asuntos interiores en el gabinete de Bazargán.

uno de sus ojos –el ojo izquierdo– en un accidente y luce un ojo artificial. Su último nivel de estudios ha de ser bachillerato y no es para nada un religioso dogmático. Como decía antes, es un joven muy inteligente y afectuoso. A mí personalmente me cae bien porque no es pretencioso y engañoso con los temas religioso y no finge nada; una noche, a la hora de comer Saharí¹¹⁵ y rezar él fue el único que no estuvo dispuesto a levantarse de la cama. De todos modos, lo que intento decir con estas descripciones es otra cosa: dije antes que algunos de los muchachos de aquí se habían ido al aeropuerto; pero al parecer no se trata de sólo “algunos” de ellos, sino que todos son agentes del aeropuerto en la parte de vuelos internacionales del terminal cuatro, y son unas 30 personas en suma; pero algunos tienen que hacer turnos fijos allí y otros, de rangos más altos, tienen más libertad y no están sujetos a horarios fijos, y al mismo tiempo de estar aquí, a veces van a la Procuraduría y aceptan las misiones que les sean posibles. ¡Son agentes del aeropuerto y curiosamente empleados del Ministerio de Interior! Al parecer los altos rangos no cobran sueldos menores a 4000 tomanes, así que desde que los han asignado al aeropuerto están muy contentos, ya que parece que han estado trabajando mucho tiempo para lograr estos puestos, quizás debilitando la posición de los guardianes que trabajan allí bajo el mando de un tal Hayí Meydaní [En los principios de la revolución a este Hayí Meydaní se le conocía con el nombre de Mashalá el carnicero, también encargado de un Comité alrededor de la embajada de los EEUU; su nombre verdadero era Mashalá Goli y era un carnicero de la plaza de Molaví en Teherán]. Hablaban con mucho odio y desprecio de este Hayí, que anteriormente trabajaba en un mercado local y ahora se pasea por el aeropuerto con barba, pantalones de campana y un rosario, y con su voz rasposa se dirige a los pasajeros y los interroga; y decían que la presencia de personas

115- Alimentos que se ingieren antes del amanecer para empezar el ayuno.

deshonestas como él allí y en las condiciones especiales del aeropuerto, no es para nada adecuada y conveniente y daban ejemplos especialmente del mal comportamiento de él y de sus inferiores pertenecientes al Cuerpo con los pasajeros y de cómo los insultan y humillan; de modo que al parecer la cosa está tan mal que ellos mismos se han dado cuenta. Bueno, como decía, esta misión parece haberles sido asignada por parte del Ministerio de Interior y no es improbable que el Ministerio de Interior le haya solicitado a la Procuraduría de la Revolución personal de supervisión para el aeropuerto y la Procuraduría haya mandado a éstos. Pero el punto interesante, que a la vez ayuda a la comprensión del tema, es que los jefes de la aviación nacional, incluida una persona llamada Valí, tan pronto como se han enterado de que la Procuraduría quiere enviar a un grupo para el control y la supervisión, han invitado a algunas personas del primer ministro para realizar este trabajo, y ahora parece haber estallado una guerra medio oculta entre estos dos grupos y sus contradictorios deseos; así que M le estaba diciendo a su amigo que “si ellos deciden resistirse, echaremos al propio Valí”.

En fin estas cortas explicaciones son un ejemplo de lo que está pasando hoy en día en las diferentes oficinas e instituciones gubernamentales del país, y en todas partes, desde el Cuerpo de Guardianes hasta la Procuraduría, desde la Procuraduría hasta el Ministerio de Interior, y desde el Ministerio de Interior hasta el Ministerio de Relaciones Exteriores se pueden hallar innumerables ejemplos de obras maestras de este tipo, productos de la incompetencia, torpeza y dispersión, directamente causadas por la transferencia del poder a manos de fuerzas y clases que poseen los menores talentos, habilidades y capacidades para administrar las cosas y echar a andar estas ruedas, menos, naturalmente, que la burguesía y el proletariado. Nuestro amigo joven, elocuente y amable le estaba contando a

su amigo por teléfono, que después de volver de la misión de Kurdistán han tenido un encuentro con Sabaqián y él ha sacado sus fotos de su bolsillo y se las ha mostrado; le han preguntado por qué guarda sus fotos y les ha respondido: “Pensé que si en esta misión caían mártir a mano de los kurdos, podría usar estas fotos para hacer unos carteles y hacer propaganda”; y en respuesta ellos le han dicho a modo de broma: “Vaya ¿entonces nos mandan a misiones así sin decirnos lo que nos puede pasar?”; en fin esto muestra muy bien la manera de pensar del señor ministro y las cosas que rondan su mente.

Resumiendo, si queremos contar de manera muy sencilla cómo se administran y se guían los diferentes sistemas gubernamentales del país, podríamos decir que se trata del mandato de una gran familia que reparte los trabajos entre sus miembros como si los repartiera entre “hermanos” y gobierna la nación como si fuera su “padre”, a la vez que lo justifica todo como “esfuerzos para ganar la satisfacción de Dios”. Esto nos hace pensar: ¡Qué Dios tan mudo y mísero! ya que cientos y miles de las autoridades de este país todos los días realizan trabajos pequeños y grandes, pero totalmente contradictorios y perjudiciales para los intereses de los demás (en general también perjudiciales para los intereses de los trabajadores y la mayoría de la sociedad), buscando satisfacer a este Dios. Sa‘adi¹¹⁶ escribe: “Un hombre recitaba el Corán en una voz muy fea e insoportable, le pregunté: ¿para quién recitas? respondió: para Dios; le dije: ¡Por Dios no recites más!”

Jueves 9 de agosto, las 11 de la mañana

Estaba pensando en los asuntos “serios” (!) en los que están involucrados los muchachos de aquí. Imagínense: un personal de 30 jóvenes puros y apasionados de este país que se pueden

116- Sa‘adi Shirazí, poeta persa del siglo XIII.

emplear en cientos de carreras técnicas, prácticas y al servicio del pueblo y la revolución, ha sido asignado a hacer constante guardia y en cuatro turnos en el aeropuerto para revisar las maletas y los bolsos de los pasajeros, en colaboración con otras 40 o 50 personas, miembros del Cuerpo de Guardianes, por si encuentran bebidas alcohólicas para luego dedicarse a vaciar las botellas de whisky y licores. Ayer un grupo de los muchachos de antes había vuelto a venir aquí, ¡para ducharse! Porque, como decían, cuando vacían las botellas de bebidas alcohólicas, caen algunas gotas en su ropa y se vuelven impuros, así que necesitan ducharse todos los días; su encargado les dijo que allí mismo debería haber un baño y que podían bañarse allí. Algunos de ellos vienen aquí a dormir, ya que no tienen una casa en Teherán y todavía no les han asignado un lugar para dormir en el aeropuerto. En fin, no hay palabra que pueda describir lo que uno ve aquí. Imaginen la situación de este grupo de jóvenes valientes de esta tierra, que mientras unos acechan en el aeropuerto para hallar las bebidas alcohólicas que portan los pasajeros, otros se dedican a vaciar las botellas —no sé dónde las vacían, pero sé que los guardianes se pelean por vaciarlas. Además, ayer se hablaba de la posibilidad de que eligieran un uniforme que muestre su dependencia de la Procuraduría al mismo tiempo de distinguirlos de los agentes del Cuerpo, para que los muchachos sigan su misión de exterminar las bebidas alcohólicas en uniforme propio. Aunque también merece mencionar que muchos de los muchachos no piensan sólo en vaciar botellas: como se diría en las novelas policiacas, el asunto es mucho más complejo. Algunos de los altos rangos tienen en mente planes variados y ambiciosos y esta misión es una buena y apropiada coartada que les ofrece una oportunidad propicia, y aunque ninguno de ellos lo dice directamente, se puede comprender, por su alegría y su afán de aferrarse a este trabajo y también por otros hechos, que son

totalmente conscientes de la sensibilidad y las variadas ventajas posibles de este trabajo. Voy a mencionar sólo un ejemplo que, como un primer paso, al ser ejecutado otorga gran poder a las autoridades de aquí. Ayer mismo, hablando con el secretario del procurador general, o mejor dicho su peón principal –es decir A– M estaba proponiendo que se diera a uno de ellos una orden oficial para fungir como interrogador de la Procuraduría de la Revolución y poder intervenir en el aeropuerto mismo en cualquier suceso o tema, es decir en realidad poseer de una vez todo el poder de la policía y los sistemas de control, a saber, la aduana y la sección de pasaportes. Ustedes se imaginarán la magnitud de la ambición que se refleja en tal solicitud, en un país donde los más grandes sucesos tienen lugar, si no en las zonas relacionadas con las minorías nacionales, en los aeropuertos y las fronteras aéreas (teniendo en cuenta toda la lucha multilateral que está ocurriendo entre diferentes clases para controlar las entradas y salidas de los pasajeros, los agentes gubernamentales y las divisas).

Esto sería como si el señor procurador general estuviera presente en el aeropuerto las 24 horas del día. Ahora bien, ¿quién podría, desde el primer ministro hasta el jefe de la aviación nacional y los encargados de la aduana y los guardias del aeropuerto, pedir cuentas a representantes tan poderosos? ¿Podría alguien oponerse a sus deseos? Entonces, es cierto que se malgastan la energía y el talento de un grupo de jóvenes apasionados y el dinero de la gente, pero ¿qué importa eso si es un medio para lograr, aunque sea, un poco de poder y ventaja a favor de las manos que trabajan allí arriba? y luego, las manos de más abajo se beneficiarán de ello de manera jerárquica hasta que un guardia simple, por ejemplo, pueda decirle por teléfono a su amigo que va a viajar al extranjero:...[está tachado].

Se habla mucho acerca de la prohibición de la venta y el consumo de las bebidas alcohólicas en la que se insiste mucho

por parte de algunas secciones del nuevo régimen. Desde diferentes aspectos, dichas medidas se pueden criticar con la misma intensidad con que estas fuerzas insisten en ellas, y finalmente se puede mostrar, en palabras del fiable periódico francés de *Le Monde*, que la consciencia y la honra de la pequeña burguesía dominante que quieren purificarlo todo, después de juzgar y sentenciar a un alto número de potenciales pecadores, se verán obligadas a retroceder hasta la génesis en busca de las faltas y allí fusilar el fantasma del pecado original en Adán y Eva, para así quizá darse cuenta de que la profesión más antigua del mundo no pertenece a los pecadores sino a otras personas. Bueno, yo de momento no voy a hablar de la naturaleza del deforme pensamiento que intenta corregir la sociedad mediante la abolición del pecado en el interior de las personas; ni tampoco de los específicos ejemplos históricos de la prohibición de las bebidas alcohólicas en otros países que dio lugar a sorprendentes desastres y en los años 20 de este mismo siglo hizo surgir en la sociedad estadounidense, por ejemplo, a bandidos como Al Capone y mafias de contrabando de bebidas alcohólicas, ejemplos que reflejan el carácter obsoleto de tales pensamientos y acciones. Mejor permitamos que nuestro Irán de hoy, nuestra gente y nuestra sociedad sean el laboratorio práctico de estas ideas y medidas enfermizas, y de muchas otras, de los nuevos mandatarios para que quizás un día se ponga de manifiesto su verdadera naturaleza. Lo que quiero es referirme a los ataques violentos y continuos a los establecimientos de venta de bebidas alcohólicas antes de la victoria de la insurrección; ataques, que como sabemos todos, fueron realizados por parte de las más ignorantes estratos de la sociedad que, a pesar de soportar el dolor y el sufrimiento de una vida de pobreza, fueron dolorosamente presas de los más reaccionarios pensamientos. El motivo de estos ataques era su ignorancia y su falta de conocimiento de la causa principal y

la naturaleza verdadera de sus desgracias y sufrimientos o su apresamiento incondicional en manos de ideas dogmáticas y supersticiosas. Agresiones que finalmente, unos días antes de la insurrección, se reflejaron en su peor forma en el ataque a “Shahr-e Now”¹¹⁷, en el que también participó activamente el lumpemproletariado que quería abusar de la situación; éste fue abiertamente criticado también por el señor Taleqaní y muchas personas que instintivamente lo consideraban inapropiado, lo atribuyeron definitivamente a la SAVAK. En todos estos casos, es decir durante todo el periodo de casi un año en el que numerosos grupos de esta gente atacaba los cines y los establecimientos de venta de bebidas alcohólicas, el clero y la mayoría de las fuerzas representantes de la pequeña burguesía tradicional nunca estuvieron dispuestos a explícitamente criticar estos hechos, calificarlos como incorrectos y aclarar que eran una desviación del camino principal de la revolución y de las posturas principales contra el enemigo. Es cierto que en los comunicados no se incitaba a la gente a cometer tales actos, pero la verdad es que tampoco se les prohibía (excepto en el caso del ataque a “Shar-e Now” que fue criticado ampliamente por la gente consciente y por el ayatolá Taleqaní). ¿Por qué? la respuesta es clara; y hoy en día, con las nuevas olas de Procuradurías y Cortes de la Revolución Islámica que tienen como objetivo a las prostitutas, los perversos sexuales, los que toman bebidas alcohólicas y los que las venden, y los traficantes de drogas, se ha aclarado aún más. La pequeña burguesía no puede distinguir la causa y el efecto según sus propios intereses y las ideas que de allí se derivan: no puede y no le interesa encontrar la raíz de la prostitución, el alcoholismo o la perversión sexual en las desigualdades económicas, la presión y la pobreza económica y cultural, en privaciones diversas y

117- Uno de los grandes barrios de Teherán, parecido a una fortaleza, lugar de las prostitutas en la época del Sha.

severas de los bienes básicos de un gran grupo frente a otros pocos que disponen de todo de manera ilimitada y excesiva, o reconocer que lo que obliga a las mujeres a vender su cuerpo o, a los hombre a refugiarse en los brazos fríos y poco afectuosos de estas mujeres son las condiciones sociales inadecuadas y la existencia de pobreza, presión económica y diferencias de clases en la sociedad. No, este tipo de perspectivas no le convienen ya que a pesar de negarlo, su supervivencia y persistencia depende de la continuación de estas diferencias y desigualdades; así, como no puede luchar contra sí misma y, consecuentemente, contra estas condiciones, inevitablemente dirige sus latigazos a los hombros de aquel obrero privado de todo que está echando un trago para escapar por un instante de la pesada carga de las desgracias de su vida, o ataca e incluso les dicta sentencia de muerte a las prostitutas sufridas, quienes son las víctimas más inocentes y más oprimidas de los regímenes explotadores y las relaciones económicas y sociales basadas en la explotación y la desigualdad entre clases. Además aunque existiera algún tipo de compasión hacia los que toman bebidas alcohólicas, juegan a las apuestas o hacia los hombres y las mujeres pecadores, hay otro grupo que queda totalmente fuera del alcance de cualquier compasión, a saber, aquellos que se consideran los residuos y los parásitos necesarios de la sociedad capitalista: las personas desafortunadas que sufren de degeneración sexual debido a un pasado repleto de inestabilidad y pobreza en la infancia y la adolescencia, y la carencia de un tutor o guía fraternal. El único castigo que les espera a estas víctimas de sistemas de este tipo es el paso final del ritual del sacrificio, a saber, ser entregado al pelotón de fusilamiento.

Los nuevos mandatarios, como los que poco saben de lo que hacen, quieren matar los mosquitos antes de secar el pantano; ellos desatienden la realidad de que en una sociedad donde todavía no se han transformado ninguno de los viejos

principios culturales ni los reaccionarios criterios sociales y económicos, en una sociedad donde aún no se han tomado medidas revolucionarias para eliminar los contextos materiales y objetivos del surgimiento de tales deformidades sociales, al emitir órdenes y sentencias de este tipo, al proceder a la detención, la tortura y la ejecución de los “pecadores”, lo único que consiguen es la “producción natural” creciente de las nombradas deformidades; ellos se dedican a cortar las ramas ya que no pueden arrancar las raíces. Cuando el cambio revolucionario de los viejos y corruptos principios y valores sociales, y la destrucción y el rechazo de los valores basados en las diferencias de clases y la explotación les parecen dañinos para sus propias raíces, convierten la ejecución de las más desafortunadas y vulnerables víctimas de estos principios en un medio para garantizar la supervivencia de la corrupción y la desgracia. Cuando un joven es latigado en público por haber consumido bebidas alcohólicas, o es condenado a prisión o incluso a muerte por haber tenido relaciones con su novia o por su “degeneración sexual”, ¿cuál será la reacción natural e instintivo de este joven o el destino de los que para comer dependían de este prisionero o ejecutado? ¿Quiénes serán los responsables si ellos caen en otras trampas más peligrosas? ¿En qué dolorosos desastres resultará el círculo vicioso de estas desviaciones y su surgimiento creciente, y al mismo tiempo el aumento diario de gobiernos de este tipo? Además de los argumentos teóricos y razonamientos innegables de las ciencias modernas en relación al rechazo de este tipo de castigos y en referencia a sus muy peligrosos efectos, nosotros hemos tenido una gran experiencia muy determinante y al mismo tiempo muy amarga en nuestro país, a saber, el tráfico de narcóticos que, si se observa con precisión, sus raíces sociales resultan estar mucho más al superficie en comparación con los demás casos citados arriba. Ahora bien, veamos cuál fue el resultado

de la reacción violenta y severa del régimen del Sha frente a este tema: la experiencia de la ejecución de decenas y decenas de traficantes de heroína, la condena de cientos y miles de personas a 15 largos años de prisión o a la cadena perpetua y su procesamiento en cortes militares mostró claramente que el encarcelamiento y la ejecución no son capaces de luchar contra enfermedades y deformidades sociales de este tipo e incluso causan su avance en dimensiones más amplias y diversas. Por ejemplo, ¿qué creen que ocurrió después de la aprobación, en la época del Sha, de la muy severa ley que aumentaba el castigo determinado para los vendedores de drogas? ¿Acaso cesó o se disminuyó la compra y venta de heroína y opio? ¿Acaso se limitó el creciente número de adictos o el deseo y la tendencia de los jóvenes a drogarse? No. Debido a la existencia de terrenos sociales preparados que posibilitan la creación y la supervivencia de actividades de este tipo, los traficantes encontraron nuevas soluciones muy fácilmente: para evitar por lo menos la pena capital, muy pronto metieron a mujeres y niños al trabajo, ya que a este grupo suelen aplicarse amparos y castigos rebajados. Casualmente, la primera etapa de la aplicación de esta ley cuando fue aplicada con mucha severidad y violencia en comparación con las demás etapas, coincidió con el proceso de nuestro juicio en las cortes militares del Sha a finales de 1972. Y en los días de nuestra audiencia cuando se nos leía nuestro expediente y elegíamos nuestros abogados en las Procuradurías del Ejército, fuimos testigos de que por cada hombre traficante estaban involucrados por lo menos un par de mujeres y niños; y alrededor de un año después, cuando pude ver de cerca y directamente la prisión de mujeres de Sarí, supe que la cárcel estaba repleta de mujeres que cumplían largas condenas o esperaban ser sentenciadas por el delito de traficar drogas o colaborar con traficantes. Ahora bien, si nos preguntamos cómo estaban viviendo los hijos de estas mujeres

fuera de la cárcel, qué estaban haciendo y en qué condiciones y en brazos de qué tipo de personas estaban siendo criados, o si imaginamos los abusos que sufrían estas mujeres dentro de la prisión y pensamos en cómo se veían contagiadas por la corrupción y la inmoralidad de las peores prisioneras, o si recordamos hacia dónde ha ido el tema de tráfico de drogas en este país, entonces los resultados catastróficos de este tipo de castigos y leyes salen a la luz y se ve claramente que el único resultado del encarcelamiento y la ejecución es el crecimiento de los delitos y los problemas sociales. Así pues, por más que se agiten los representantes políticos de la pequeña burguesía y los jueces de la ley religiosa a causa de estos “pecados capitales” e “injurias”, y por más que utilicen toda su fuerza para mantener las cárceles y las horcas de pie, mientras las condiciones económicas, sociales e inevitablemente culturales permitan tales desviaciones –que sólo se pueden reparar y solucionar a través de medidas políticas y económicas revolucionarias, encabezadas por el apoderamiento de la gran mayoría, es decir los obreros y los campesinos, del poder político y la aplicación de los principios científicos del socialismo– cualquier severidad y violencia causará efectos aún más catastróficos que las propias deformidades, ampliando notoriamente sus dimensiones. Pero está claro que tales verdades obvias e innegables que hoy en día se toman en cuenta y son aceptadas incluso por muchos de los estados capitalistas del mundo, son ignoradas y rechazadas por la pequeña burguesía que controla Irán y sus representantes.

Claro, en el caso de un Hayí, gran comerciante del Bazar, cuyo hijito querido no ha tenido que buscar trabajo en las calles, rogando en cada tienda y taller, para ganarse el pan o poder pagar la escuela, y que apenas abrir los ojos se ha visto provisto de todo tipo de facilidades y comodidades, y apenas le ha salido el vello de la cara, su padre lo ha casado con la hija recién llegada a la pubertad del Hayí del negocio del frente,

fijando un *mahr*¹¹⁸ muy cuantioso y celebrando una boda muy cara para no dañar el crédito del señor Hayí en el Bazar, y al mismo tiempo, evidentemente, mientras el hijito acaba sus estudios o se hace de un negocio propio en el Bazar, su padre se encarga de todos sus gastos, y la novia se ha traído suficiente dote como para llenar todos los cuartos del tercer piso de la casa del señor Hayí, no existe ninguna razón para que, teniendo en cuenta estas condiciones de vida, el hijo del Hayí resulte ser un ladrón, un traficante, un bandolero o un hombre que frecuenta los prostíbulos. Además, si al señor Hayí o a su hijo les gusta la variedad, gracias a dios existen suficientes instrumentos religiosamente legales y permitidos para satisfacer sus necesidades: rentan una casa independiente lejos de las miradas extrañas y claro, en este maldito mundo donde el dinero no vale nada y es tan efímero, existen cientos de mujeres jóvenes viudas y honradas dispuestas a un casamiento temporal con el Hayí o su hijo a cambio de que puedan salir adelante con lo mínimo, al tiempo que jamás dirán una palabra al respecto. Y en este asunto y para realizar estos casamientos, el clérigo a quien el Hayí paga sus donativos religiosos y hasta la esposa del viejo conserje de la mezquita del barrio, ayudan al Hayí o a su hijo con mucho afán. De este modo, es evidente que el señor Hayí, sus hijos y los que representan sus perspectivas políticas e ideas, han de juzgar que teniendo en cuenta la existencia de tantos medios permitidos y legales, uno ha de ser un malnacido o malvado en naturaleza como para querer dedicarse a lo no permitido y, por ejemplo, rechazar tanta comida y bebida permitidas, agradables, deliciosas y placenteras, y beberse un líquido venenoso y amargo o inhalar el humo de otro material aún más amargo. ¡Está claro el castigo que merecen criaturas tan malvadas e impuras! Hay

118- En el islam, *mahr* es una cantidad de dinero o bienes (por lo general una combinación de ambos), que obligatoriamente paga el novio a la novia al contraer matrimonio.

que limpiar la tierra de Dios de elementos tan malditos y salvar a los fieles y puros sirvientes de Dios, es decir gente como el señor Hayí y sus hijos, del tormento que supone convivir con estas criaturas y respirar el mismo aire que ellas respiran (Este párrafo se puede omitir. Taghi).

El retardo y la pobreza económica y cultural del conjunto de las fuerzas sociales todavía no permite la aceptación de tales pensamientos y perspectivas y puede que no lo permita por muchos largos años más, y esta pobreza, a pesar de que la revolución ha supuesto un paso adelante para nuestra sociedad, no está para nada separada de aquellos factores y fuerzas limitantes que quieren hacernos retroceder dos pasos, así que no ha de considerarse separada e independiente de ellos.

Viernes 10 de agosto, las 10:30 de la mañana

Esta mañana hubo problemas con la electricidad de una parte de la casa y mi cárcel también se vio sumergida en la oscuridad. Estoy escribiendo estas líneas a la débil luz que se filtra en el cuarto por el vidrio grabado de la ventanilla. Se ha cortado también la luz del cuarto contiguo, pero como tienen las ventanas abiertas esto no les afecta. Aquellos pequeños agujeros que se habían creado en la manta negra tras la ventana y me permitían distinguir el día y la noche según los rayos de luz blanca que penetraban por ellos, ya no existen; porque hace casi una semana, uno de los guardias nuevos, que además fungía temporalmente como el encargado de la casa en la ausencia de los muchachos principales, dando continuación a muchas otras maravillas realizadas en este periodo, como obligar a los muchachos a pulir el suelo de la sala, quitar las camas del cuarto contiguo para evitar que los muchachos se durmieran en su descanso y determinar un tiempo limitado para el descanso, lo cual dio lugar a que los muchachos se quejaran

continuamente, y al mismo tiempo pavonearse y adular a los rangos más altos, un día ordenó a un puñado de los muchachos a hacer barro y traer ladrillos para que después de sustituir la manta vieja por una nueva y más gruesa fijaran los extremos de la manta con ladrillos pegados con barro. La verdad es que la ventana ya estaba totalmente bloqueada y no hacía falta hacer aquello. Bueno, se encuentra gente como él en todas partes; pero el punto interesante es que, aunque muchos de estos muchachos loables y muy fieles a la revolución tienen niveles altos de estudio –mientras que este hombre parece no haber terminado ni el bachillerato y su poca educación se manifiesta en su mala manera de hablar y en sus groserías– y muestran un comportamiento mucho más humano, tipos como éste suben de posición y se eligen como su encargado.

En otras palabras, dos corrientes paralelas están avanzando al mismo tiempo en el interior de estos dominantes grupos armados militares y políticos: una son los burócratas y los que saben muy bien cómo combinar las técnicas burocráticas con las apariencias de santo, y la otra son los veteranos canallas y rufianes que saben cómo atemorizar y regañar, y finalmente estos últimos se verán obligatoriamente dominados por los primeros. Pero también existe un gran grupo de muchachos jóvenes, apasionados, puros y creyentes que de momento se deleitan jugando con armas, apretando el gatillo de pistolas no cargadas, armando fusiles, arrestando a gente, etc. Por ejemplo, desde anoche, cuando llegaron tres personas nuevas de estos muchachos para hacer guardia –ellos también se marchan hoy ya que son parte del mismo asunto del aeropuerto– hasta hoy, es decir, hasta este momento en el que estoy escribiendo estas líneas, créanme que no ha cesado el sonido seco del gatillo y las llaves de diferentes armas y el sonido que se produce al armar y desarmarlas. Sólo en el lapso de tiempo entre la una de la madrugada y las ocho de la mañana, cuando habían

bajado a los dormitorios para descansar y sólo uno de los muchachos más antiguos estaba en el cuarto, dejaron de oírse estos sonidos; pero el resto del tiempo, o hablan de sus pasadas prácticas de tiro o juegan con las armas. Anoche, además pude atestiguar algo interesante que me recordó mi infancia y adolescencia, cuando tenía unos 13 o 14 años: uno de los muchachos nuevos que pasaba por el corredor imitaba con su boca el sonido de un disparo y pude imaginar que en este momento también cargaría un arma fantasma, apuntando hacia un lugar indefinido; así satisfacen el ardiente deseo de disparar de verdad; también anoche, uno de estos muchachos salió a comprar el pan llevando consigo el arma que suelen cargar todos en la casa –mayormente sin vaina.

*Atención: en este momento se disparó un tiro. Uno de ellos está herido. El olor a pólvora ha llenado el espacio. El suceso que desde anoche esperaba en cada momento acaba de tener lugar.

Cinco minutos después: Lo llevaron al hospital. Estaba muy asustado. Creo que el tiro se había disparado del arma que él mismo estaba manoseando. La bala atravesó la parte inferior de su muslo. Unos obreros que desde esta mañana estaban cavando frente la puerta, al abrirse ésta entraron y vieron la escena. Preguntaban si lo iban a llevar al hospital anteriormente llamado Reza Pahlaví; así que se confirmó que esta casa está ubicada cerca de Tayrish; creo que uno de ellos habló también de una calle llamada Malekí; pero bueno no sé si por aquí hay una calle que se llame así o lo escuché mal; quizás así se llame la calle donde ahora nos encontramos.

Hace tres días oí el nombre de la calle Ozgol, que ha de estar muy cerca de aquí, y también escuché el nombre de la calle Yordán, todo en relación a esta casa. Pero lamentablemente,

no conozco muy bien las calles del norte de Teherán, si no ya habría adivinado incluso el número exterior de la casa. De momento todos, que eran tres, han ido al hospital excepto uno de sus encargados. Ah, hay que mencionar que el primer efecto de este suceso fue que cerraron la ventanilla entreabierta.

La notoria actividad “armamentística” de estos muchachos, que al final tuvo su resultado, no permitió que empezara el tema principal del que iba a hablar hoy. Se trata de unas noticias importantes que anoche, casualmente y gracias a la falta de experiencia de los nuevos muchachos, pude escuchar a finales del noticiero de las 9 pm, dedicado al análisis de la prensa. La primera noticia publicada en la prensa era la renuncia del señor Hadaví y su sustitución por Hoyatoleslam¹¹⁹ Qodusí; aunque al final del noticiero, como pude escuchar, también se habló del comunicado de relaciones públicas de la Procuraduría afirmando que el Imán [Jomeiní] todavía no había anunciado si aceptaba la renuncia del señor Hadaví, que hacía un mes había presentado su petición de dimisión en protesta al carácter no islámico del Ministerio de Justicia. Es un tema muy sensible y complicado: estoy muy consciente de la obediencia absoluta del señor Hadaví a las opiniones y posturas del Imán. Al mismo tiempo estoy enterado de su notorio desacuerdo con el Ministerio de Justicia y sus elementos de autoridad y de sus diferencias con el gobierno. Además, está claro que existe una grave lucha entre el gobierno y las instituciones judiciales de la revolución, tras las cuales, o mejor dicho paralelo a ellas, se hallan otras fuerzas político-religiosas, para dominar todo el sistema judicial del país.

Bueno, si la sustitución del señor Hadaví significa la victoria del gobierno, el tema no ha de zanjarse con este cambio y la elección de un Hoyatoleslam en su lugar; a no ser que se trate de un acuerdo anterior, como un primer paso para gradualmente

119-- Uno de los más altos rangos religiosos del clero chií.

solucionar el tema de la homogeneización del sistema judicial. Pero teniendo en cuenta los éxitos diariamente crecientes del ala religiosa de la pequeña burguesía en la adquisición del poder, esta suposición parece muy improbable y la forma del cambio también confirma esta improbabilidad; así que de momento no hay que calificar este cambio como un punto a favor del gobierno. Así pues, hemos de preguntarnos ¿qué otras fuerzas han metido mano en este cambio? Las posturas del señor Hadaví son totalmente afines a las del Imán y muestra una absoluta obediencia a sus opiniones, y además existen evidencias claras de su buena relación con los grandes grupos y partidos religiosos. ¿De qué se trata entonces? Aquí hemos de reflexionar un poco más acerca de la forma de este cambio, a saber, la sustitución del señor Hadaví por un Hoyatoleslam, es decir un clérigo. Porque, en primer lugar, no sabemos qué es lo que exactamente está ocurriendo entre bastidores y, en segundo lugar, desconocemos la personalidad y las opiniones políticas del nuevo procurador general; la forma del cambio seguramente significa que las poderosas alas religiosas son las beneficiadas. Muy probablemente, el Hoyatoleslam Qodusí ha sido uno de los jueces de las cortes de la ley religiosa que ahora ha sido seleccionado como el procurador general de la revolución; pero esta elección sólo puede darse con la ayuda de un pistón político muy poderoso, que hoy en día se manifiesta en las mismas alas y los mismos partidos poderosos de la República Islámica. Especialmente si consideramos dos puntos: primero, que el señor Hadaví no ha sido un personaje débil y carente de respaldo. El Imán confiaba en él completa y definitivamente y durante este periodo no se había observado ningún punto débil importante en su trabajo desde la perspectiva de las diferentes fuerzas religiosas.

Segundo, que elegir para este puesto a un Hoyatoleslam entre tantos ayatolás, además teniendo en cuenta que el procurador de

la provincia de Teherán, que será uno de sus subordinados, es un ayatolá, sólo puede haber ocurrido gracias al respaldo y la recomendación de una fuerza política y religiosa muy influyente cuyas ideas son ampliamente aceptadas por el Imán.

Ahora bien, surge una pregunta: ¿Qué diferencias existen entre el señor Hadaví y esta fuerza política y religiosa influyente como para causar un cambio de estas dimensiones? Indudablemente ambos coincidían sobre el gobierno y el sistema judicial y en que el Ministerio de Justicia debe estar bajo el control total de las cortes religiosas; ambos obedecían las opiniones del Imán de manera completa y definitiva; además, los sucesos posteriores a la revolución muestran que ambos han actuado en armonía frente a los severos temas políticos, por ejemplo lo sucedido en Kurdistán y el sur y el tema de las minorías nacionales: siempre que aquella fuerza entraba en acción, las Cortes de la Revolución la apoyaban, reprimiendo a los opositores. Entonces, ¿por qué sustituir al señor Hadaví? ¿Qué diferencias pueden haber surgido entre él y las fuerzas religiosas dominantes?

Además, hay que tener en cuenta que, según pude comprender en nuestra conversación presencial, hasta hace unas semanas él no sufría preocupación alguna al respecto. Es decir, a pesar de saber que el gobierno está en contra de él y de su sistema, se sentía totalmente apoyado y estaba seguro de la perdurabilidad para largos años de las cortes religiosas. Incluso creo que su renuncia, presentada hace un mes, ha sido sólo un instrumento para presionar el gobierno y el Ministerio de Justicia y no ha tenido el propósito real de dimitir.

De modo que, aun así, este cambio se ha efectuado. Si el cambio es confirmado por parte del Imán – el comunicado de la Procuraduría hablaba de que la renuncia del señor Hadaví todavía carece de carácter oficial y su aceptación no ha sido

anunciada, lo cual puede significar las últimas resistencias para conservar este frente— será evidente que las diferencias involucran a tres partes, no sólo a dos; a saber, además de las diferencias existentes entre el gobierno, es decir mayormente la sección religiosa de la burguesía liberal, y las fuerzas de la pequeña burguesía tradicional, un tercer sector casi independiente y encabezado por el mismo señor Hadaví ha estado a punto de surgir y ha sido aniquilado apenas formarse su embrión. En realidad, si consideramos algunas de las evidencias, la probabilidad de que tal división exista no es muy pequeña, ya que gradualmente, algunas fuerzas y elementos podrían organizarse y agruparse alrededor de la Procuraduría, creyendo poseer una identidad independiente y un poder superior; un poder que gradualmente pudiera planear juzgar y decretar las posturas y las actividades de la poderosa ala de la pequeña burguesía religiosa y tomar medidas para independizarse de ella cada vez más. Los elementos inteligentes, aparentemente burócratas, pero religiosas, que eligen incluso a sus fuerzas de golpe y sus guardias de entre los elementos más profesionales del Cuerpo de Guardianes —en base a sus estudios, modos de pensar y hasta sus apariencias físicas— podrían reunirse poco a poco alrededor de la Procuraduría y crear sus propios órganos en todas las provincias y ciudades. Estos órganos estarían bajo la supervisión directa del señor Hadaví y de aquel pequeño grupo existente en la Procuraduría. Mientras que los miembros de las cortes religiosas, que normalmente deberían mostrar una fuerte dependencia de la segunda fuerza, podrían adoptar una sola postura pasiva en todo esto, es decir en la llegada al poder del sistema judicial de la revolución. De este modo podemos considerar este cambio como el resultado de la victoria de los miembros de las cortes religiosas, mayormente clérigos y fuertemente dependientes de la segunda fuerza, sobre el grupo especial del señor Hadaví, compuesto por burócratas

inteligentes no pertenecientes al clero; y el cambio efectuado en el aspecto exterior, es decir, la sustitución del señor Hadaví que no es un clérigo por un Hoyatoleslam, también confirma nuestra interpretación y análisis. De modo que somos testigos de cómo las competencias y las severas rivalidades penetran gradualmente desde el nivel de las grandes y diversas fuerzas de clases en las anteriores filas unidas y en los grupos más pequeños, y afectan las organizaciones y las fuerzas pequeñas, limitadas e independientes, aunque estén en un sólo bloque.

Además, el enojo y la seria preocupación de los muchachos de alto rango de aquí por esta noticia, y el hecho de que M la leyó por teléfono, a pesar de que la noticia publicada en la prensa todavía no ha sido confirmada, nos permite prever muy bien que en el caso de que el tema concluya a favor de los nuevos elementos, estos muchachos tendrán que adaptaras para poder lograr la satisfacción del nuevo grupo dominante que indudablemente tendrá sistemas muy diferentes al grupo anterior; y bueno esto es el alfabeto básico de las habilidades de un burócrata.

Puede que el posible lector de estas líneas –digo posible porque todavía no sé si estas notas tendrán o no un destino final diferente a la papelera de los encargados de la prisión– esté interesado en conocer la influencia de este cambio en la situación de una persona como yo. Porque, de todas formas, el destino de un preso político, especialmente en esta situación tan cambiante e inestable, depende exactamente de la opinión y el gusto de tales elementos poderosos; un destino que, debido a tales gustos y posturas políticas diferentes, puede oscilar entre menos infinito y plus infinito, o por lo menos entre menos infinito y cero. Todavía no puedo evaluar los efectos de este cambio sobre mi caso. Pero el hecho de que durante las dos largas sesiones de conversaciones cara a cara con el señor Hadaví, él haya aceptado que las acusaciones que me

308

han atribuido no pueden ser procesadas en el marco de los reglamentos actuales de las Cortes de la Revolución, a pesar de que los señores interrogadores no habían prestado nada de atención a este asunto o no querían hacerlo, y el hecho de que durante estas visitas él había dejado de tener una perspectiva unilateral basada en el desconocimiento acerca del tema, eran puntos desde luego positivos que de momento, por lo menos hasta que el nuevo procurador estudie el tema, pueden considerarse obsoletos.

Pero la segunda noticia se trataba de la expropiación del Instituto Ayandegán¹²⁰ con la excusa de pertenecer a grupos sionistas. Esta noticia es naturalmente la señal de otro intento para controlar el único periódico ampliamente leído que todavía, y a pesar de muchos esfuerzos, no se ha dejado atrapar y atar por la corriente religiosa predominante y hasta ahora ha podido reflejar de manera viva y admirable las posturas y las opiniones de la oposición. En este momento no sé si dicha expropiación ha resultado o no en la interrupción de la publicación o en la penetración en la delegación editorial, como ocurrió en el caso de Keyhán,¹²¹ pero está claro que sus diversos esfuerzos para la interrupción de la publicación de Ayandegán, y para tomarlo bajo su control, no han dado resultados y ahora están repitiendo en el caso de este periódico su experiencia “exitosa” con Keyhán.

En otras palabras, el procurador general seguramente enviará un administrador y representante a este periódico y aquel administrador y representante intentará efectuar cambios en la junta editorial para encaminar las posturas del periódico hacia las opiniones y las posturas de la corriente religiosa predominante. Aun así, yo creo que las fuerzas de la oposición y la gente consciente y liberal no permitirá tan fácilmente que

120- Editor del periódico Ayandegán en Teherán en la década de los 60 y los 70.

121- Uno de los periódicos de Teherán.

lo mismo que le ocurrió a Keyhán se repita para Ayandegán e indudablemente habrá amplias resistencias por parte de las masas en contra de la ejecución de este plan; ya que de no ser así, la única tribuna de amplio alcance que se había mantenido hasta ahora fuera de los límites del dominio y la exclusividad de estos poderes –gracias al apoyo de las fuerzas populares conscientes y su resistencia– dejará de estar en manos de los estratos populares y diversas fuerzas que al mismo tiempo poseen ideas y tendencias diferentes.

La tercera noticia estaba relacionada con la dimisión colectiva de los miembros centrales del partido de la República Popular Musulmana. Debido a que la radio sólo mencionaba los titulares de las noticias no pude enterarme de cómo y por qué había sucedido, pero creo y casi estoy seguro de que este tema está relacionado con las elecciones, y además conforme decía M, el señor Shariatmadarí los había sorprendido enormemente al cambiar repentinamente de postura una noche antes de las elecciones, desacreditándolos así ante la gente y ante sus propias fuerzas.

Claramente el partido de la República Popular Musulmana está sufriendo las consecuencias de la indecisión, la inestabilidad y las dudas del señor Shariatmadarí que, a pesar de explícitamente respaldar este partido, no está dispuesto a respetar y mantener firmemente las decisiones que toman de manera conjunta. Así que cuando a mediados o a finales del proceso, el ayatolá cambia de parecer y de postura, éstos que de todos modos son un partido político con cierto compromiso y responsabilidades definidas de cara a la gente y a sus propios miembros, no saben qué hacer y naturalmente el resultado no puede ser otro que darle una oportunidad de abuso a los rivales y desacreditar sus promesas, sus actos y a sus personas.

Hasta donde yo recuerdo, la falta de cumplimiento de ayatolá Shariatmadarí de las siguientes promesas ha puesto este partido en un callejón sin salida y lo ha sometido al desprestigio:

El tema del referéndumLa manifestación que se iba a realizar contra las palabras del Sheik Jaljalí,¹²² saliendo de la mezquita de Seyed Azizolá de Teherán, y en el último momento fue cancelada por el ayatolá mediante una llamada telefónica

El tema de la Asamblea de Fundadores, en el que finalmente y a pesar de primeramente insistir en la necesidad de su creación, implícitamente negó oponerse a la creación de la Asamblea de Expertos.

Al parecer, unos días antes de las elecciones, el ayatolá afirma que no participará en ellas (esta noticia me ha llegado de parte de M y todavía no sé las causas), y sé que el partido de la República Popular Musulmana antes de este hecho había decidido participar e incluso vi, no sé dónde, los nombres de sus candidatos para la ciudad de Tabriz. Después de este anuncio, evidentemente, el nombrado partido procedió a boicotear las elecciones, pero parece que justo una noche antes de la celebración de las elecciones, el ayatolá afirmó que sí participaría en ellas.

De este modo, el señor ayatolá había hecho que todos los esfuerzos del partido de la República Popular Musulmana fueran en vano. Indudablemente, teniendo en cuenta la notoria victoria del partido rival –el partido de la República Islámica– en Teherán, los líderes del partido de la República Popular ya no eran capaces de aguantar más, especialmente después de los golpes recibidos por parte de sus aliados, y no enemigos, y decidieron renunciar colectivamente.

122- Sadeq Jaljalí (1926-2003), fue uno de los discípulos de Jomeiní que ocupó el cargo de Juez en las Cortes de la Revolución del nuevo régimen para “castigar” a los opositores de la república Islámica y a los vendedores de droga. Él condenó a muerte a cientos y es un personaje muy odiado por los opositores del régimen.

Yo no sé cuál será el destino de este partido y de sus miembros, pero la medida mencionada debería significar la desintegración del partido, a no ser que contara con un consejo o una asamblea que pudiera reunirse y elegir nuevos líderes; pero considerando la forma “individual” de los partidos en Irán, es decir, su creación alrededor de una persona o un grupo de personas en particular y consecuentemente su desintegración si estas personas deciden ya no participar, es improbable que este partido cuente con tal órgano. El punto interesante es que hace unos días, a saber, el mismo día martes, cuando M estaba hablando de que el partido de la República Popular Musulmana está perdiendo su influencia en Tabriz, con mucha seguridad predijo la pronta desintegración del partido. Ahora bien, no sé si los periódicos habían escrito algo acerca de la posibilidad de estas renunciaciones antes de que ocurrieran o es que M había recibido la noticia a través de las reuniones “oficiales” y de los rivales del mencionado partido. De todas formas, cada día más, con las ideas y las políticas del ala religiosa predominante ocurre lo que el clero describiría como “efectividad a falta de obstáculos”, pero veremos cuánto puede sobrevivir esta carga de la edad de piedra que han puesto hoy a los hombros de los motores de un jet que está avanzando a velocidades vertiginosas.

Pero la última noticia importante que tenía muchas ganas de conocer fue los resultados de las elecciones de la Asamblea de Fundadores en Teherán. Recientemente, según la información que he podido obtener a través de M, he sabido que las fuerzas de izquierda, incluyendo a las camaradas Fedaí, han participado en las elecciones, y aquí mismo he de afirmar en un paréntesis que, evaluando bien el tema, observamos que han tomado una decisión correcta y apropiada, ya que el mínimo efecto de ello es, como escribí anteriormente, anular los esfuerzos destinados a aislarlos y separarlos de la gente, y formalizar su

propia identidad y existencia. Pero al ojear la lista que tengo en frente, he podido notar algunos puntos sospechosos, teniendo en cuenta la participación de los grupos y partidos demócratas e izquierdistas en estas elecciones, que pueden significar, aunque todavía no me consta definitivamente, que los votos de las fuerzas de izquierda han sido descartados.

Según las estadísticas anunciadas el jueves por la noche por la radio, los primeros veinte personas que han obtenido más votos son los siguientes, redondeando los números:

Ayatolá Taleqaní	1,553,000 votos
Abolhasan Banisadr	937,000 votos
Ayatolá Montazerí	898,916 votos
Doctor Beheshtí	837,000 votos
Señor Qafurí	800,000 votos
Ingeniero Ezatolá Sahabí	760,000 votos
Ayatolá Musaví Ardebilí	748,000 votos
Abbas Sheibaní	720,000 votos
Alí Mohaddab Arab	712,000 votos
Moniré Goryí	712,000 votos
Alí Asqar Hay Seyed Yavadí	132,000 votos
Masud Rayaví	131,290 votos
Doctor Mofateh	91,000 votos
Fajredin Heyazí	90,000 votos
Doctor Peyman	78,000 votos
Doctor Lahiyí	76,000 votos
Señora Azam Taleqaní	70,000 votos
Señor Jaljalí	67,000 votos
Ayatolá Nurí	67,000 votos
Doctor Naser Katuzián	48,000 votos

Bueno, según la lista de arriba, si dejamos de lado al señor Taleqaní que se encontraba en la lista de los candidatos de muchos de los diferentes partidos e incluso algunos de los demócratas no religiosos e izquierdistas también han votado por él, podemos calcular que el número medio de votos, que incluye a los 9 candidatos de los partidos predominantes, es decir la República Islámica, el Movimiento de Liberación y otras organizaciones religiosas de su coalición, ha sido alrededor de 800,000 (esto hasta aquí y según las estadísticas anunciadas; pero, aunque este número aumente, y así será, esto no interfiere en nuestro análisis ya que lo que nos interesa es la comparación de los votos). Aunque tampoco hay que considerar que todos los votos de Banisadr provienen de la coalición, porque él, igual que el señor Taleqaní, ha obtenido votos de otros bloques también, especialmente del ala de los liberales e incluso del bloque de los Muyahidines.

Esto significa que, de un millón 55 mil personas, 800,000 han votado por los candidatos pertenecientes a este bloque, es decir al bloque de los religiosos predominantes. Así restan unos 700,000, algunos de los cuales han votado por otros bloques como el bloque de los Muyahidines, cuyo voto, podríamos aceptar, se refleja en el número de votos obtenidos por Masud Rayaví; así hay que restar 132,000 del número primero y quedarían unas 570,000 personas, repartidas entre los demás bloques electorales. Entre estos bloques, el más importante es el de liberales como Hay Seyed Yavadí cuyos votos obtenidos, si están de acuerdo conmigo, se reflejan en los logrados por él mismo.

Así, el resto de las personas que no han votado ni al bloque religioso tradicional ni al bloque religioso de los Muyahidines ni tampoco al bloque de los liberales del tipo Yonbesh [se refiere a la revista Yonbesh (Movimiento) que se conocía con el nombre de Hay Seyed Yavadí] –y hay que ver qué otras alas

además de Yonbesh habían presentado a Hay Seyed Yavadí como su candidato, porque, por ejemplo, seguramente ha recibido votos de los Muyahidines también— todos los cuales han votado además por el señor Taleqaní, serían unas 440 mil. Ahora bien, hay que volver a la lista y ver qué personas o bloques han obtenido votos considerables; a los doctores Habibolá Peyman y Abdolkarim Lahiyí hay que contarlos como parte del bloque de los Muyahidines, y así quedarán suprimidos de la lista. Y los votos de ayatolá Nurí, Jaljalí y Mofateh han de considerarse como parte de los votos obtenidos por la gran coalición del ala religiosa tradicional; esto significa que la diferencia existente entre el número de votos del señor Montazerí y el señor Beheshtí y Musaví Ardebilí, etc., está reflejada en los votos obtenidos por los señores Mofateh, Sheik Jaljalí y Ayatolá Nurí. Asimismo, los votos de la señora Azam Taleqaní, perteneciente a esta misma corriente de pensamiento, y los votos de Fajredin Heyazí han de considerarse como parte de las fluctuaciones y diferencias de voto de la mayoría de esta misma ala.

Sólo queda Naser Katuzián con 48000 votos, de cuyas posturas ideológicas no estoy enterado. Bueno, todavía quedan 400 mil votantes con estas características:

Todos han votado por el señor Taleqaní.

Ninguno ha votado al bloque triple de los religiosos y liberales.

Al parecer y según la tabla, los votos de estos 400 mil se han dividido entre los demás candidatos de tal manera que ninguno de ellos ha podido obtener por lo menos 50 mil votos, porque de lo contrario se vería reflejado en la tabla.

Ahora bien, hay que tener en cuenta el hecho de que el número de los votantes es notablemente más alto que el conjunto de votos obtenidos por el señor Taleqaní, tanto porque algunas

de las fuerzas de izquierda no han considerado apropiado anunciarlo como su candidato, debido a los principios que desde la perspectiva ideológica lo colocan en el polo opuesto a ellas, como porque existen también otros religiosos –aunque de escaso número– que no han votado por él; incluso si no contamos los votos de este último grupo, y sólo consideramos los del conjunto de las fuerzas religiosas que han votado, pero no por el señor Taleqaní, sino por candidatos cuyos nombres no aparecen en la lista, calculando, por lo menos, unos 150 mil, estaríamos frente a un número total de votos igual a 600 mil (150 mil más 440 mil) que no se han otorgado a ninguno de los tres bloques principales anteriormente nombrados y que a la vez se han repartido de tal manera que ¡no han posibilitado la obtención de por lo menos 50 mil votos por un solo candidato! En realidad, si prestamos atención a la composición de estos tres bloques y sus coaliciones, comprenderemos que no queda ningún otro bloque excepto el de los demócratas no religiosos e izquierdistas para recibir, por lo menos, 400 mil votos del total de 600 mil. Ciertamente si tuviera información más exacta acerca de los candidatos de los partidos y las organizaciones diferentes, podría trazar un perfil mucho más exacto y multidimensional, y entonces la pregunta sería clara: ¿Cómo es posible que ningún candidato del frente demócrata o de los Fedáis haya podido obtener 50 mil votos de los 600 mil?

Ahora bien, en el caso de que las propias fuerzas de izquierda, por un lado, y los demócratas no religiosos por otro, hayan formado coaliciones, o el número de los candidatos de las fuerzas principales de la izquierda haya sido menor a diez, lo cual sería el resultado de un acto igual a una coalición no anunciada entre las fuerzas cercanas, lo sospechoso de estas elecciones saldría a la luz todavía más.

De todas formas, para juzgar definitivamente hay que esperar la difusión de los resultados finales y exactos de la

votación y conocer la calidad del reparto de votos entre los que están por debajo de la posición veinte de la lista. Pero incluso antes de que se anuncien los resultados finales y antes de una exacta evaluación de los bloques de coalición, teniendo en cuenta las condiciones especiales que se pueden observar en estas elecciones, es decir la gran ventaja –doble– de un bloque sobre los demás bloques políticos, es muy fácil hablar de la veracidad o el carácter dudoso de estas elecciones mediante razonamiento matemático.

Son casi las 6 de la tarde; 6 de la tarde del viernes, con todas las características de las tardes de viernes de la cárcel. No sé por qué insisto tanto en escribir a pesar de esta oscuridad, quizá para escapar del paso lento del tiempo en las tardes de viernes o para huir de esta misma sensación de oscuridad que hay aquí. Los demás días suelo caminar unas horas por el cuarto, pero hoy, excepto por una hora y media por la mañana, todo el rato he estado escribiendo o me he sentado en una esquina cerca de la ventanilla. La oscuridad del cuarto y, a la vez, la debilidad de la luz que entra por el vidrio grabado de la ventanilla hacen que sólo pueda distinguir la negrura de las palabras que escribo y para leerlas he de acercar el cuaderno a la ventanilla. En este momento sólo quedan un total de tres guardias en la casa; el resto se marchó a las 2 o a las 2:30. De estos tres, uno está descansando en los dormitorios en el sótano y de los que están en el cuarto contiguo, uno está durmiendo y el otro hace guardia. Como siempre, como todas las tardes de viernes, el silencio, la inmovilidad y la tristeza, acompañados de esta oscuridad absurda, reinan en el cuarto y dominan el ambiente. Bueno, la posibilidad de escribir se va reduciendo gradualmente; mejor me levanto a dar un paseo por la calle “Libertad”.

Cuaderno Séptimo

En este cuaderno: ¿cómo analizar los fracasos del movimiento obrero y socialista? La contraposición del razonamiento no científico, superficial y pseudo-religioso al razonamiento y el análisis marxistas. [Escribe después de una extensa argumentación:] “Puede que a primera vista parezca que el escritor de estas líneas básicamente no cree en el papel de los individuos en la historia y promueve un tipo de determinismo ciego; si encuentro la oportunidad, expresaré mi opinión acerca del tema sensible e importante del libre albedrío y la obligación; pero de antemano y resumiendo puedo decir que mi perspectiva no contradice en absoluto la conocida postura del marxismo acerca del “papel de los individuos en la historia” mencionado en algunas obras de Marx y en la famosa obra de Plejánov El Papel del Individuo en la Historia, y se adapta a ella completamente”[...].”La izquierda auténtica, mientras

presta atención y se concentra totalmente en la lucha de la clase obrera, intenta realizar su propia lucha democrática por medio de los canales relacionados con los temas y los intereses de esta clase, a la vez que naturalmente nunca duda en apoyar –y no seguir e imitar– adecuadamente a las fuerzas democráticas de la pequeña burguesía frente a las fuerzas reaccionarias. Estas palabras no contienen nada nuevo, pero son una advertencia que no ha de ser olvidada, por lo menos desde el punto de vista teórico, aunque el verdadero mérito y, en la misma medida, el problema esencial, residen en la ejecución práctica de estos principios y en la comprensión correcta de estos temas en el transcurso de la vida y la actividad política del día a día. Realmente saborear la amargura de las fallas y la derrota durante el régimen del Sha ha de bastarles y sobrarles a los comunistas para que no vuelvan a malgastar sus fuerzas valiosas y escasas en las alocadas aventuras y absurdas políticas de la pequeña burguesía revolucionaria, en vez de aprovecharlas para concienciar y organizar a la clase obrera”[...]”He de manifestar que cuando la más alta autoridad nacional califica a los obreros y los trabajadores de la sociedad como elementos antirrevolucionarios, y cuando la dirección principal de la lucha de las clases predominantes ha cambiado y ya no tiene como objetivo el imperialismo, sino que apunta hacia las fuerzas revolucionarias que no están de acuerdo con ellas, o hacia la gente que exige de diferentes modos el cumplimiento y el reconocimiento de los objetivos primarios de la revolución, es evidente y natural la celebración de un juicio de estas características”.

Sábado 11 de agosto, las 10 de la mañana

Pospuse el tema del domingo, que iba a acabar de tratar el día siguiente, para referirme a algunos pequeños sucesos

acontecidos en la prisión; pero estos sucesos pequeños tuvieron tanta continuidad que se me acabó la semana.

En la primera parte explicamos de manera muy resumida y comprimida a modo de fórmulas el porqué y el cómo del surgimiento de los errores y los fracasos, y llegamos a la conclusión de que cuando estudiamos el porqué del acontecimiento de un error o una serie de errores y fracasos, no podemos calificar como responsables principales a las fuerzas “conscientes” que han cometido tales errores, a saber, las organizaciones y los grupos políticos comunistas que han aparecido en diferentes periodos.

Sólo un análisis crítico desde la perspectiva materialista de las condiciones sociales, económicas, históricas y culturales de la sociedad y las clases durante el periodo específico de los acontecimientos puede aclarar las causas verdaderas de aquel fenómeno, y consecuentemente sacar a la luz las verdaderas lecciones políticas y teóricas que resultarán de este estudio crítico, para familiarizarnos con el núcleo y la causa verdadera de los fenómenos, lejos de un acercamiento moral y religioso a la historia. Bien, ahora intentaré predecir las críticas posibles a esta perspectiva y responderlas dentro de mis limitadas capacidades y de manera resumida. Bueno, creo que algunas de las preguntas que hace un tiempo han surgido en la mente del lector y ha estado esperando pacientemente para formularlas son: ¿Qué pasa con los errores y las faltas de estos grupos y organizaciones que de todas formas han actuado según su propia voluntad y consciencia y no han sido guiados por la ciega providencia? ¿Por fin aceptarán la responsabilidad de sus actos, pensamientos e ideas? En calidad de un grupo u organización comunista, equipada con instrumentos y perspectivas científicas, ¿podían o no tener cierta influencia sobre la sociedad y la historia en el marco de las necesidades y obligaciones sociales existentes en sus tiempos? Y si la respuesta

es positiva, ¿eso no significa que ellos tenían la voluntad y el poder de decidir y elegir y por lo tanto son responsables de sus propios errores y fracasos? De no ser así, es decir si no se admite responsabilidad alguna por los hechos y los errores, ¿cuál es la diferencia entre el curso espontáneo de la historia y la sociedad y el papel de un elemento consciente? ¿No sería mejor dejar de hablar del papel de los elementos conscientes y considerar que todo se rige por las obligaciones impuestas por el ambiente y por las necesidades sociales y económicas, y así liberarnos para siempre de cualquier pensamiento, reflexión y esfuerzo para conscientemente influir en el ambiente y en las condiciones sociales, políticas y culturales?

Cuando los partidos reformistas de la Segunda Internacional en el curso de su conciliación con la burguesía sacaron de su agenda a la revolución proletaria, poniendo como argumento el bajo nivel de la evolución de las fuerzas productivas, Stalin, criticando esa conciliación y reformismo, denominó esta excusa la teoría economista de las fuerzas productivas, y con este dictamen los juzgó a ellos y enjuició su argumento economista preguntándoles dónde quedaba entonces el papel de los partidos. Y ahora ¿no deberíamos preguntar dónde queda el papel de los grupos y organizaciones comunistas conscientes? Tales acercamientos a los errores de los partidos con fines de exonerar y exculparlos y al mismo tiempo la insistencia en el papel determinante del movimiento inevitable y espontáneo de las clases y las fuerzas ciegas de la sociedad, ¿no significa de alguna manera retomar la teoría economista de las fuerzas productivas a lo largo de la historia y justificar o incluso incitar el acto de rendirse frente al curso espontáneo de los sucesos?

Creo que el bombardeo de preguntas todavía sigue, pero si acordamos un momento de cese al fuego, ¿quizá podamos llegar a un acuerdo mediante un diálogo pacífico!

Primero, permítanme dividir el tema en dos categorías: lo que ha sucedido en el pasado y lo que todavía no ha pasado o está a punto de acontecer. El estudio de estas dos categorías conduce directamente al estudio de dos asuntos totalmente diferentes, aunque relacionados; uno abarca la historia y el análisis científico de un suceso o corriente política-social perteneciente al pasado; y el otro comprende las obligaciones y las responsabilidades actuales que incluyen las tácticas y posturas del momento o del futuro cercano. Por ejemplo, una etapa y un aspecto fundamental de la revolución de Irán, cuyo objetivo era la caída del sistema monárquico, llegó a su fin el 11 de febrero de 1979, y así el día 12 de febrero éste ya es un suceso perteneciente al pasado. En este proceso que quizás podamos decir que ha tenido una duración tan larga como la vida misma del régimen Pahlaví, y que a partir de 1953 se manifestó públicamente, y a partir de 1963 obtuvo dimensiones mayores y serias, participaron diversos partidos, grupos y elementos con diferentes ideologías y planes político-económicos y todos sabemos, o por lo menos se ha registrado en la historia de manera general, las posturas que cada uno adoptó en este proceso, los papeles que jugó y la influencia que dejó. Justo el día 12 de febrero, todo esto ya era un tema perteneciente al pasado y a la historia. Desde el 12 de febrero, la revolución entró en una nueva fase. En esta fase, la ampliación y la profundización de la lucha antiimperialista y el establecimiento y el reforzamiento de la democracia en su más popular sentido son los objetivos fundamentales de la revolución y definen el contenido del trabajo y las actividades actuales y futuras de las organizaciones y los partidos conscientes.

El estudio de aquella parte de las obligaciones y posturas antimonárquicas y anti-totalitarias de los partidos y grupos conscientes y luchadores que ha tenido lugar en el pasado ya es parte de la historia, mientras que las responsabilidades

relacionadas con la realización y el cumplimiento de la democracia popular y la aniquilación del dominio del imperialismo y el establecimiento del socialismo son temas del presente y el futuro: tácticas y tendencias vivas de hoy. Ahora, cada grupo y cada partido progresista y demócrata, de acuerdo con su posición social y su ideología y cosmovisión, elige y sigue un lineamiento y un plan específico para esta fase de sus responsabilidades, y el estudio crítico de estas decisiones y los resultados prácticos de esta crítica difieren totalmente del estudio y la manera de analizar y criticar lo que estos mismos grupos y partidos han hecho en el pasado; y las conclusiones que podemos sacar y las lecciones que podemos aprender de este estudio histórico (es decir relacionado a la historia) también son diferentes.

El tema de lo que hemos hecho en el pasado, el nombre que se le podría dar y su naturaleza política y social, a pesar de lo que habrían sido nuestros deseos e intenciones, y el porqué de nuestros actos o nuestra preferencia por tal táctica y lineamiento, y la naturaleza y la razón de los sucesos y acontecimientos pasados, son asuntos pertenecientes a la historia e inevitablemente exigen otra metodología de investigación muy distinta a la que hemos elegido para hablar del presente. Cuando miramos hacia el pasado, es decir hacia la historia, encontramos muchos datos para definir y explicar cada suceso, datos que no eran para nada visibles cuando acontecían los sucesos. Cuando pensamos en la historia o en un suceso o acontecimiento pasado, este suceso, la realidad sólida de lo ocurrido con todas sus características, ya está registrado y existe, está allí sin que pueda ser cambiado o negado, y nuestra tarea como investigador o estudioso de la historia es descubrir y aclarar científicamente y desde una perspectiva material el conjunto de las causas y factores que han dado lugar al acontecimiento del suceso en cuestión. Para realizar esa tarea contamos no sólo con el suceso ocurrido

en el pasado en su estado puro y auténtico, sino también con muchos otros acontecimientos que ocurrieron a su alrededor y las condiciones existentes de aquel momento; además todavía contamos con ejemplos históricos parecidos al nombrado suceso en otras sociedades o en la nuestra, y es con todos estos conocimientos que nos dedicamos a juzgar aquel suceso y analizar su naturaleza, su papel y su influencia política y social. Ahora bien, imaginemos la situación de aquellas personas o aquellos grupos políticos “conscientes” que, por ejemplo, en las condiciones actuales han de decidir si participan o no en el referéndum o en las elecciones de la Asamblea de Fundadores: evidentemente el referéndum todavía no se ha celebrado y los resultados políticos posteriores y la reacción futura de la gente y el régimen todavía no se conocen; pero estas fuerzas en estas condiciones, y sin poder predecir de manera exacta y adecuada el futuro político de Irán, la naturaleza del nuevo régimen, la situación política y económica de la sociedad y la reacción de cada una de sus clases frente a las diferentes políticas que las fuerzas predominantes pondrán en práctica, están obligadas a tomar una decisión. Ellos todavía no cuentan con el suceso tangible e inalterable del referéndum y los demás acontecimientos casuales que ocurrirían a su alrededor y en relación con aquél para juzgarlo; ya que todavía ni se ha celebrado el referéndum ni las consecuencias y reacciones mutuas del pueblo y el régimen han salido a la luz. Ellos cuentan, como mucho, con una serie de hechos y realidades que rodean el tema central de su atención, y analizando y evaluándolos minuciosamente y considerando sus responsabilidades fundamentales y los principios políticos e ideológicos de su partido o grupo, deben decidir acerca que la táctica que van a elegir.

Ahora pensemos en la situación actual, cinco meses después del acontecimiento del referéndum: está claro que ahora no sólo contamos con el propio suceso que anteriormente

suponía un tema conflictivo, sino también han salido a la luz muchos de los acontecimientos ocultos en el vientre de las fuerzas y clases existentes alrededor de aquel suceso, y muchas de las cosas que eran desconocidas y enormemente ambiguas en las pasadas condiciones ahora están totalmente claras. Así que es totalmente evidente que lo que ahora podemos decir sobre el referéndum y nuestra manera de juzgar este tema o evaluar nuestras tácticas al respecto difiere ampliamente de nuestra opinión y juicio acerca del referéndum cuando apenas decidíamos si participábamos o no en él.

Si queremos poner un ejemplo para que todo el mundo entienda mejor este tema, podemos decir que estas dos visiones y maneras de estudiar, investigar, evaluar y juzgar se asemejan a las visiones y perspectivas de una persona que se encuentra en dos situaciones totalmente diferentes: por un lado la situación de un joven que sufre de una enfermedad severa y dolorosa y tiene una perspectiva específica acerca de su propia enfermedad, y por otro lado una situación en la que el mismo joven se ha convertido en un médico profesional especializado en esta misma enfermedad.

¿Cómo se puede comparar el juicio y la perspectiva de un joven de 18 años que sufre enormemente de una hernia discal con la visión y la opinión de esta misma persona, 25 años después cuando se ha convertido en un especialista osteólogo, sobre su enfermedad anterior que ha sido curada hace años gracias a una operación? Esta misma comparación se puede repetir en relación a cómo juzgamos un suceso cuando está aconteciendo en el presente y cuando ya ha pasado y lo estamos observando desde una distancia histórica lejana o cercana. En otras palabras, podemos analizar críticamente un suceso relacionado al pasado, por ejemplo la vida y las posturas de una organización comunista, y definir correctamente la naturaleza verdadera de cada uno de sus actos, independientemente de las

descripciones y definiciones pasadas, y aprender una lección de los razonamientos incorrectos y los errores que marcan esta vida y estas posturas; pero lo más importante es que podemos determinar y aclarar las causas y las condiciones que han dado lugar a estos errores y han afectado principalmente a estas organizaciones con sus específicas tendencias y así enriquecer nuestros conocimientos y nuestra experiencia. Pero este estudio y análisis crítico no puede tener ningún efecto sobre lo que ya ha sucedido: no puede ni corregir ni cambiarlo y así se vuelve visible la inevitabilidad de lo acontecido.

Cualquier acontecimiento se considera inevitable apenas haya ocurrido, es decir apenas haya salido del ámbito de lo posible y potencial y haya entrado al ámbito de lo hecho y realizado: el suceso ha sido inevitable ¡justo por la sencilla, y al mismo tiempo complicada, razón de que ha ocurrido! Ustedes dirán que acabo de establecer un precepto y esto no prueba nada. Pero primero permítanme explicar mejor este precepto mediante un ejemplo político e histórico; para convencer al meticuloso lector vamos a prestar atención al mismo ejemplo histórico de los partidos reformistas de la Segunda Internacional. Sabemos que, desde los principios del siglo XX y en un lapso de tiempo casi sin precedentes, los partidos obreros y socialdemócratas del Europa de aquel entonces, uno tras otro, fueron moviéndose hacia el reformismo, la política de conciliación con la burguesía y la adulación de la democracia burguesa. De modo que, en vísperas de la guerra de la Primera Internacional, estas políticas de conciliación se extendieron tanto que la mayoría absoluta de estos partidos o las alas mayoritarias de casi todos ellos, votaron a favor de los créditos de guerra de sus gobiernos burgueses en los parlamentos y así se permitieron actuar a favor de la política imperialista y saqueadora de su burguesía y contra los intereses del proletariado de su país y de otros países europeos. Una de sus

más importantes justificaciones oportunistas para adoptar tales políticas criminales de conciliación, fue el retraso existente en las condiciones de la revolución socialista debido al bajo nivel de evolución de las fuerzas productivas y la necesidad de defender la patria y la democracia burguesa contra la invasión foránea.

Mediante justificaciones oportunistas e interpretaciones vulgares del papel determinante de las fuerzas productivas en los cambios sociales, y propaganda engañosa a favor de la democracia y la patria de la burguesía, ellos sacaban la revolución proletaria de su agenda justo al tiempo que el capitalismo europeo había puesto en su agenda la evasiva e imperialista guerra extraterritorial, instintivamente para posponer la guerra interna y la revolución proletaria y liberarse de las sofocantes crisis que apretaban su cuello. Evidentemente, las políticas de estos partidos sólo se pueden definir como una traición a los intereses más fundamentales del proletariado, el engaño de las masas mediante seductoras consignas y la entrega de las fuerzas obreras, y las propias, a los intermediarios de la bolsa, los salvajes dueños de las industrias bélicas y los mayores accionistas de los bancos. Ahora bien, ¿no podemos sacar la conclusión inmediata de que la causa de este desastre y la razón por la que se pospuso la revolución socialista en estos países y las clases obreras y trabajadoras de los países enemigos, en vez de unirse y sacar adelante una revolución victoriosa en sus países, se vieron obligados a derramar la sangre de sus hermanos, fue la traición y la decisión de estos partidos y sus vendidos líderes de admitir la conciliación y la derrota? El marxismo no trata así este tema; el marxismo analiza y estudia los fenómenos históricos para definir su naturaleza y tipo y el porqué de su acontecimiento, y respondiendo el porqué, nunca se centra en los efectos en vez de las principales causas. Además, nunca culpa a una persona o a un grupo o partido

como causantes de sucesos políticos más o menos grandes, y básicamente no cree en la culpa como este concepto muy común que se utiliza en 99,9 por ciento de las interpretaciones de tipo religioso; especialmente si esta “culpa” es utilizada para analizar e interpretar los errores políticos pasados de un partido o una organización. Por esta misma razón, el marxismo y una postura marxista de análisis de fenómenos nunca se quedan en la superficie de los sucesos y acontecimientos. De no ser así, bastaría con insistir un momento en cierto argumento para enfrentarse a contradicciones irrazonables y problemas teóricos irreparables; por ejemplo, ¿por qué razón en un periodo específico surge repentinamente una tendencia dominante a rendirse en casi todos los partidos obreros de Europa occidental? ¿Por qué las fuerzas de los partidos y las clases obreras entregan las riendas de su liderazgo a personas que las guían hacia peligrosos caminos equivocados? ¿Por qué el desacuerdo y las revelaciones de la sección de minorías de estos partidos no pueden crear una importante base moral entre la mayoría de las fuerzas políticas o incluso entre los veteranos combatientes de la clase obrera? y si los líderes de estos partidos hubieran sido otras personas diferentes, ¿serían diferentes el destino y las consecuencias políticas de aquellas circunstancias, o se transformarían fundamentalmente las posturas tomadas?

Al dar una respuesta correcta a cada una de estas preguntas, nos enfrentaríamos a claras e irreparables contradicciones entre las primeras premisas y las respuestas. De modo que, si no podemos buscar a los principales culpables de las políticas de sometimiento en los partidos y sus líderes, pues tenemos que buscar aquellas circunstancias y causas que necesariamente dieron lugar al surgimiento de estos partidos, el predominio de estas políticas y el ascenso de líderes de este tipo en aquel específico periodo de tiempo.

En cuanto al ejemplo del que estábamos hablando, si las vulgares conclusiones sacadas de la teoría de fuerzas productivas encuentran una tajante respuesta en las atrevidas críticas de Stalin –véase *Acerca de Leninismo*– y si la adulación de la democracia de la burguesía y la naturaleza de las consignas de la burguesía relacionadas a la defensa de la patria son rechazadas severamente, ampliamente y en todas sus dimensiones por los comunistas ortodoxos de Europa y por los bolcheviques, es Lenin quien explica magistralmente la verdadera causa del surgimiento de tales partidos, políticas y líderes en aquel específico periodo histórico. En la breve, pero muy instructiva, introducción de su conocido libro *Imperialismo, fase superior del capitalismo* aclara que el capitalismo europeo, al concluir su última fase de evolución a finales del siglo XIX y entrar en la fase del imperialismo, se vuelve capaz de dedicar parte de los grandes beneficios que ha obtenido de sus colonias y los países bajo su dominio a corromper a algunos sectores de su clase obrera y comprar a los líderes de los partidos obreros y sindicatos.

Mediante una serie de claros argumentos teóricos acerca del efecto mutuo de los países europeos sobre sí mismos y sobre sus diferentes clases, afirma que la muralla china no separa la clase obrera ni de las demás clases sociales ni del capitalismo predominante. Así pues, cuando el capitalismo, en la pasividad de la propia fase del imperialismo, luce nuevas características, la clase obrera de estos países, especialmente las capas más altas de esta clase, no puede quedarse inmune a estas características (véase el capítulo “La podredumbre del capitalismo” del libro citado). El reforzamiento de las raíces del revisionismo y el oportunismo en los partidos y grupos obreros de este periodo, cuyos representantes se manifestaron a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX en personas como Bronstein, Scheidemann, Adler, Pléjanov, Mártoy,

Kautsky, etc. y en los partidos socialdemócratas de Alemania, Austria, Italia, y los mencheviques en Rusia, es exactamente causado por esta misma transformación cualitativa de la naturaleza del capitalismo de los siglos XVII, XVIII y XIX y su conversión en imperialismo. De modo que evidentemente Bronstein, Scheidemann, Adler, Pléjanov, Márto, Kautsky, y los partidos que se encontraban bajo su liderazgo no eran la verdadera y determinante causa de estas desviaciones, sino que en un amplio y profundo sentido social e histórico, eran el efecto y los productos de aquellas circunstancias que habían hecho inevitable la existencia, la penetración y el predominio de estas desviaciones durante un periodo –que concluyó con la victoria de la Revolución de Octubre y la formación de la Tercera Internacional.

Como se puede observar, aquí no nos enfrentamos a ningún “culpable” o a ninguna “culpa” en su sentido comúnmente usado en la sociedad, ya que cuando aceptamos la real inevitabilidad de un acontecimiento y proceso y consideramos esta inevitabilidad, no como el producto del destino y la providencia divina, sino como el resultado de un conjunto determinante de circunstancias sociales y condiciones económicas, políticas, culturales e históricas de las clases sociales, y analizamos el tema de nuestro interés desde esta perspectiva, las mismas fuerzas “conscientes” y los mismos líderes que hasta hace unos momentos parecían ser los principales causantes y determinantes responsables de estos acontecimientos y procesos, se convierten en criaturas o, en otras palabras, condenados que si no hubieran estado dispuestos a desempeñar tales papeles, habrían sido inmediatamente sustituidos por otras personas adecuadas para esta tarea.

Y los reconocidos líderes del movimiento mundial socialdemócrata de los años posteriores a 1900 que no aceptaron papeles de este tipo, no tuvieron un final feliz; incluso Lenin,

Rosa Luxemburgo y Liebknecht de repente se hallaron solos sin poder encontrar a su alrededor a nadie en quien pudieran confiar; y como cuenta Zinóviev, un grupo muy pequeño de ellos que había salido de entre las minorías muy débiles de los partidos obreros europeos, un grupo de personas que se habían unido en la Conferencia de Zimmerwald (¿o la ala suiza?) eran objetos de burla y se los denominaba “banda de locos”: mientras los tambores de guerra se escuchaban en todas las esquinas de Europa, las masas rechazaban a este limitado grupo que estaba en contra de la guerra, como si de unos pobres locos se tratase. Éstas son realidades que muestran hasta qué punto es superficial y religioso el hecho de buscar las causas principales y las raíces de estos acontecimientos en el papel que desempeñaron los líderes y partidos obreros de aquellos años. Y pensar en este ideal subjetivo, o en términos más correctos subjetivista, de si los líderes hubieran sido lo suficientemente revolucionarios y hubieran seguidos los verdaderos intereses del proletariado, y si los partidos hubieran tenido otras características y posturas y hubieran evitado otras tantas posturas y tácticas, la historia de Europa en aquel periodo de tiempo habría transcurrido totalmente de otra manera, es realmente imaginar una ridícula fantasía.

Quizá algunos de los lectores creen que las conclusiones logradas a partir del ejemplo citado son correctas y aceptables porque se trata de un tema histórico y político muy importante que ha abarcado un amplio periodo de tiempo en diferentes países, y piensen que si tomamos como ejemplo otro suceso no político o un acontecimiento político no tan grande con dimensiones más limitadas y perteneciente a un periodo más corto de tiempo, el resultado del análisis será diferente a lo que acabamos de observar en el complicado ejemplo de arriba; incluso es posible que existan casos de los cuales podamos sacar conclusiones totalmente contrarias a las que

han resultado de nuestro ejemplo de antes; conclusiones que puedan confirmar que los sucesos pertenecientes al pasado no son necesariamente inevitables y existía la gran posibilidad de que ocurrieran de otra forma y con otro contenido, que no coincide en absoluto con lo acontecido. Está claro que una de las maneras de responder esta crítica sería entrar más directa y puramente al ámbito de la filosofía y el tema de posibilidad y necesidad, necesidad y libertad u obligación y libre albedrío.

Pero en la medida de lo posible intentaremos evitar entrar en estos temas sobre los cuales el escritor no tiene conocimientos suficientes, y en cambio seguir con el tema, ofreciendo otros ejemplos, esta vez muy sencillos, que abarcan la vida cotidiana:

El plato de cerámica de la comida que usted tiene en la mano se le cae y se rompe mientras lo está llevando de la cocina al comedor. Supongamos que después de realizar una intensa investigación, llegamos a conocer el conjunto de factores que han causado la caída del plato y podemos resumirlos de este modo:

- El piso de la cocina estaba resbaladizo

Su mano estaba mojado

El plato estaba grasiento por debajo

Su mente estaba totalmente invadida por un tema que le había afectado mucho

Los zapatos que usted llevaba en este momento eran inadecuados, ya que con las prisas se había puesto los zapatos de su hermana.

A través de una precisa investigación, usted puede encontrar razones para explicar el efecto que ha tenido cada uno de estos factores en el nombrado acontecimiento de la caída y el rompimiento del plato. De modo que tiene muy claro que todos los factores citados, cada uno de una manera diferente que de

momento no es necesario explicar, han estado involucrados y han tenido su efecto en la caída y el rompimiento del plato.

Ahora bien, es importante pensar más acerca de este suceso tan sencillo e intentar considerar sus diferentes aspectos. La primera pregunta que podemos formular es si existía o no la posibilidad de que el plato no cayera al suelo. Al parecer, la respuesta es sí: si el suelo de la cocina no hubiera estado resbaladizo y usted lo hubiera limpiado anteriormente con el detergente adecuado, y si usted hubiera secado su mano antes de levantar el plato o hubiera limpiado la grasa bajo el plato con un paño antes de levantarlo, o si antes de llevar del plato hacia el comedor no hubiera estado pensando en aquel suceso que tanto había ocupado su mente, y finalmente si no hubiera tenido tanta prisa y hubiera podido encontrar y ponerse sus propios zapatos de entre todos los pares que estaban en la entrada del comedor, ¿podríamos decir que era posible que este suceso no ocurriera! Digo era posible que no ocurriera porque puede que uno sólo de los parámetros nombrados bastara para causarlo, u otro factor casual apareciera en aquel mismo instante y lugar cuyo resultado fuera la caída del plato y su rompimiento. Pues como vimos, el suceso de arriba podría no haber ocurrido si las condiciones que planteamos se hubieran cumplido; pero los sucesos no ocurren en el vacío y tampoco somos capaces de hacer milagros y volver al pasado y cambiarlos; así que debemos hablar de los sucesos en las condiciones específicas, de espacio y tiempo, en las que han tenido lugar y considerar todas las características distintivas que envuelven el suceso en cuestión materialmente y son inseparables de él. De modo que cuando ponemos el ejemplo del plato, el suceso en cuestión no ha ocurrido en el séptimo cielo y en la presencia de los ángeles, o bajo el océano pacífico y entre las sirenas, sino que ha tenido lugar en un tiempo y en un lugar definidos que abarcan todas las características anteriormente nombradas. Así pues, cuando

estudiamos e investigamos un suceso relacionado al pasado, un suceso perteneciente a la historia –aunque sólo haya pasado un milésimo de segundo desde que ocurrió– debemos tomar en cuenta todos los parámetros, circunstancias y consideraciones vinculados con aquel suceso de manera material y objetiva, y analizar el suceso en cuestión bajo todas las condiciones existentes en aquel momento.

Bueno, volvamos de nuevo al ejemplo, pero esta vez sin juzgar la posibilidad del acontecimiento del suceso, es decir, la caída del plato, antes de considerar todos los cinco parámetros anteriormente nombrados; ya que tan pronto como eliminemos uno de estos parámetros hemos cambiado el tema del ejemplo de tal manera, que en vez de hablar de un plato de cerámica podemos hablar de cualquier otra cosa, como llevar una estufa al comedor; es decir la diferencia que supondría el cambio de cada uno de los cinco parámetros de arriba sería tan grande que daría igual hablar de una estufa o de un plato de comida; y claro está que en este caso ya cualquier comparación sería carente de sentido y cualquier posible deducción, inválida.

Bueno, si consideramos de nuevo todas estas condiciones, ¿no observaremos una relación tan orgánica e indivisible entre el suceso en cuestión y todos los factores que involucra, a saber, los cinco parámetros nombrados, que sólo podremos decretar la inevitabilidad del suceso en aquel específico lugar y momento? O, en otras palabras, ¿decir que en aquel instante y en aquel lugar específicos y en aquellas condiciones la única posibilidad inevitable sería la caída del plato, como lo único que podemos imaginar o suponer que podría ocurrirle al plato y a su portador?

Antes de debatir sobre los demás aspectos de este caso y lo que podemos deducir de él, permítanme poner otro ejemplo casual para exponer el asunto más ampliamente.

Suponga tener en la mano un dado cúbico de seis caras con el que está jugando al backgammon. Las caras de este dado están pulidas, sus dimensiones, iguales y el material del que está hecho, homogéneo en la medida de lo posible. Usted (y tampoco nadie más) no puede jamás determinar con seguridad y exactitud cuál de las caras del dado se situará hacia arriba si lo mueve en la mano y lo tira sobre la tabla, o cuál número será el más probable. Usted o cualquier otra persona, antes de tirar el dado sólo puede predecir el resultado de la tirada con una probabilidad de uno a seis y de este modo, antes de que el dado sea tirado, todas las seis posibilidades gozan de una probabilidad igual y ninguna tiene ventajas sobre las demás. Ni siquiera un observador o un jugador veterano puede asegurar cuál es el número más probable a salir antes de que haya tirado el dado. Pero tan pronto como usted tira el dado, y después de que éste da varias vueltas en el aire, toca la superficie plana de la tabla y tras varias vueltas más se para, mostrando por ejemplo el número 4, usted puede decir con toda seguridad que desde el instante en que usted tiró el dado hacia la tabla ¡era inevitable que el número 4 se colocara hacia arriba! Pues el hecho de que haya salido el número 4 significa que justo en el momento en que usted tiró el dado hacia la tabla, dando un cierto ángulo a su mano y con una velocidad y una fuerza específicas –que de momento no se pueden medir por los instrumentos que hoy en día poseemos– todos los factores y causas que podrían dar lugar a que saliera alguno de los demás cinco números posibles han sido negados y rechazados, y teniendo en cuenta el conjunto de factores que se afectan mutuamente, y la interacción orgánica surgida de repente entre estos factores y el peso, el material y el punto gravitacional del dado por un lado, y la fricción del aire, el material de la tabla y el ángulo de su inclinación, etc., por otro, el número 4 ha sido el único número que podía salir y desde que el dado fue separado de la mano de la persona que lo

tiró, inevitablemente era el número 4 el que estaba destinado a colocarse hacia arriba.

Puede que me digan que los ejemplos de acontecimientos como la caída del plato o la colocación del dado con el número 4 hacia arriba no tienen nada que ver con el tema de nuestro interés, ya que éstos son sucesos accidentales y casuales, y la consciencia, la voluntad y el razonamiento humano no juegan ningún papel en ellos; mientras que lo que nos interesa es investigar aquellos sucesos y acontecimientos que han estado bajo la influencia determinante de la voluntad y la consciencia humanas. En otras palabras, nuestro objetivo es juzgar los actos, las decisiones y las ideas de una organización o un grupo político consciente— especialmente con el tipo de consciencia derivada del rico pensamiento y experiencia marxista-leninista.

Los actos, las medidas y las teorías de tales organizaciones y grupos no están sujetos a la obligación desconocida que rige cuando tiramos un dado o se nos cae un plato, sino que se eligen y se realizan conscientemente; ya que el ser humano consciente, comprendiendo las necesidades obligatorias, puede liberar su voluntad, su libre albedrío, sus pensamientos y sus actos de las garras del determinismo absoluto y ciego; y por esta misma razón hay que investigar y juzgar los errores, las fallas o las aportaciones de estas organizaciones y partidos, considerando este factor, a saber, su consciencia y consecuentemente el hecho de que son responsables de sus actos. Esta crítica, que a la vez conlleva verdades innegables—que no contradicen los argumentos ofrecidos anteriormente— ya ha sido respondida. En realidad, si el propósito de esta crítica es afirmar que la consciencia de ellos es una razón para que los consideremos culpables y responsables en los errores que han cometido, anteriormente hemos ofrecido una clara respuesta a esta afirmación: ¡su consciencia ha sido la que han tenido! de igual modo que la consciencia del portador del plato, acerca de la naturaleza del trabajo y los factores

necesarios para que se realizara exitosamente mientras lo estaba llevando, ha sido la que ha sido y ha actuado en el marco de esta conciencia. Desde la perspectiva de su esencia filosófica, estos dos actos y esas dos conciencias no son diferentes. ¿Usted cree que el portador del plato poseía conocimientos adecuados para realizar la pequeña tarea de llevar el plato? Un estudio profundo acerca de este pequeño suceso nos muestra que no es así. Por ejemplo, seguramente esta persona podía distinguir perfectamente la diferencia entre la manera de portar un plato lleno de comida y un plato vacío, o un plato de cerámica y un plato metálico; él podía saber que un plato de cerámica no se porta de la misma manera que el cubo de la basura o una bolsa; y todo esto, a pesar de su simplicidad y carácter evidente, es parte de los conocimientos que él debería poseer para realizar este acto, pero a pesar de toda esa conciencia, el conjunto de condiciones suficientes para que aquel suceso aconteciera ha hecho que éste sea inevitable.

Una organización comunista también cuenta con conocimientos, experiencias y conciencia y determina sus lineamientos políticos y tácticas de lucha utilizando esa conciencia al máximo. En el momento de tomar una decisión y actuar, una organización de estas características suele pensar que ha comprendido correctamente los aspectos necesarios y obligatorios del acto en cuestión y ha pasado del seno del determinismo al campo de la libertad y la voluntad. Pero, en primer lugar, estas mismas conciencias están sujetas a muchas incontables circunstancias políticas, sociales e históricas y se derivan de éstas y, en segundo lugar, justo debido a esto, a pesar de la aplicación de todos los conocimientos y experiencias, cuando hoy analizamos y estudiamos un suceso o acto después de que haya ocurrido, observamos que contiene errores a veces grandes y aparentemente inesperados. En otras palabras, en una organización que se ha liberado de la conspiración, la

subversión y el dominio de los agentes y espías del enemigo, son sus actos y sus específicas posturas políticas y prácticas que determinan la naturaleza y los límites de los pensamientos, experiencias y conciencia de la organización, y no viceversa; especialmente cuando estamos hablando de la historia, de los sucesos y acontecimientos que han ocurrido en el pasado, y no hay lugar a correcciones, compensaciones y críticas para mejorar los planes de trabajos todavía no realizados.

De este modo, cuando nos proponemos juzgar un acontecimiento o un conjunto de sucesos, errores y fallas del pasado, irremediamente, el primer paso es considerarlos inevitables; ya que si no fuera así, si hubieran sido evitables, tampoco sabemos si habrían o no ocurrido como acontecieron. Además, cuando se habla de la posibilidad de cambiar o corregir los demás factores potenciales involucrados en el suceso, hay que suponer que éste ha ocurrido con estas características específicas y este contenido, después de que todas las posibilidades de cambio y corrección se han aplicado. En otros términos, el suceso o el error evitable ¡¡es aquel que todavía no ha ocurrido!! y tan pronto como tiene lugar se vuelve inevitable; así que para estudiar y analizarlo como un suceso perteneciente a la historia, hemos de empezar con este supuesto mental.

Domingo 12 de agosto de 1979, después del Eftar

La verdad es que hoy antes del Eftar añadí algunas páginas acerca del tema de ayer a mis notas de ese día sin fecharlas y me da risa esta jugada; de todas formas, este truco, como todos o muchos de los demás trucos, no albergaba malas intenciones: no quería romper el hilo de los pensamientos del lector antes de llegar a la siguiente sección. Pero bueno, el tema todavía no está concluso. Lo primero que he de añadirle es un análisis

prototípico que realizaremos sobre una parte de la historia de las luchas de los años recientes, en base a la perspectiva anteriormente descrita. Esta parte consta de un análisis de las causas sociales, políticas e históricas del surgimiento y la manifestación del pensamiento y el acto de lucha armada pionera, o Lineamientos de Guerrillas de Irán como solían denominarse en las congregaciones políticas del exterior, como un gran acontecimiento instructivo que merece mucha reflexión, y cuyo surgimiento e incluso predominio puntual en las fuerzas revolucionarias vanguardistas de la sociedad ha sido históricamente inevitable.

Y lo segundo que debo agregar quizá concluya finalmente el tema que habíamos empezado en el aniversario 74 de la Revolución Constitucional, es decir, la comparación de la Revolución Constitucional y la segunda revolución de 1978-1979 y destacar sus similitudes de manera resumida. Si no pasa nada inesperado, mañana podría empezar a escribir sobre el primer tema y he de enfatizar que a pesar de que estoy en enorme necesidad de libros y documentos para escribir acerca de ambos temas, y a pesar de extrañas lagunas que encuentro en mi memoria al estar encarcelado, he asumido esta responsabilidad. De modo que el posible lector ha de considerar mis limitaciones para comprender lo que escribo y, en la medida de lo posible, intentar corregir mis fallas.

El otro punto es que referirme de nuevo a los temas nombrados arriba para completar mis argumentos, no significa que considero mis razonamientos completos y libres de erratas; entre sus fallas basta señalar, por ejemplo, que el papel del individuo en la historia no ha sido debatido en estos razonamientos; o puede que a primera vista parezca que el escritor de estas líneas básicamente no cree en el papel de los individuos en la historia y promueve un tipo de determinismo ciego; si encuentro la oportunidad, o en otras palabras, si logró

340

encontrarme en un estado de ánimo adecuado y tener mis pensamientos frescos, expresaré mi opinión acerca del tema sensible e importante del libre albedrío y el determinismo, al que no hemos prestado suficiente atención en estos escritos; pero de antemano y resumiendo puedo decir que mi perspectiva no contradice en absoluto la conocida postura del marxismo acerca del papel del “individuo en la historia”, citada en algunas obras de Marx y en la famosa obra de Pléjanov *El Papel del Individuo en la Historia*, y se adapta a ella completamente. Además, seguramente en mis notas recientes encontrarán algunas fallas o repeticiones innecesarias que se deben, ante todo, a que se han escrito en diferentes momentos y que no han sido editados y revisados para obtener la forma de un artículo o una crítica. Si encuentro la oportunidad de releer estas notas, sin duda consideraré la eliminación de las repeticiones y las editaré en forma de un artículo íntegro.

*El viernes supe que el Imán no ha aceptado la dimisión del señor Hadaví y además algunos de los miembros del Cuerpo de Guardianes han publicado un comunicado a favor de él y su permanencia en el puesto y piensan difundirlo ampliamente en la ceremonia de rezo del viernes. Pero ayer volví a enterarme de que la dimisión ha sido afirmada y que los periódicos han anunciado de nuevo la asignación del nuevo procurador. Uno de los muchachos contaba que se rumorea que la dimisión del señor Hadaví es una medida que prepara el terreno para que él se presente como candidato presidencial y es por esta razón que el Imán la ha aceptado. Bueno, esta posibilidad no suena nada improbable; ya que como escribí anteriormente, la confianza mutua que existe entre el señor Hadaví y el Imán y la obediencia absoluta que muestra el primero al segundo son evidentes e innegables; además, hay que tomar en cuenta

que el Imán ya no confía como antes en la personalidad y los méritos del ingeniero Bazargán. Esto es un tema que hoy en día se expresa abiertamente por las poderosas y predominantes congregaciones religiosas y además, considerando que el Imán ha afirmado claramente que los clérigos no han de ocupar puestos de este tipo, y finalmente teniendo en cuenta que el señor Hadaví ha sabido contentar al Imán en su puesto anterior y además, ha mostrado gran competencia y muchos méritos en comparación con el gobierno o los Comités, podríamos aceptar que tras estos rumores puedan estar ocultos fuertes trazos de verdad que merecen reflexión.

Pero, por otra parte, la forma de su dimisión, el comunicado que el jueves se leyó en la radio de parte de la Procuraduría, la sorpresa de los miembros de la propia Procuraduría y finalmente, las diferentes que se han manifestado –aunque siguen ocultas, su existencia ha sido confirmada a través de evidencias muy finas– entre la Procuraduría y los poderosos grupos religiosos, son un conjunto de factores que hacen que al querer admitir la certeza de estos rumores haya lugar a dudas. De todas maneras, está totalmente claro que el actual sistema predominante en Irán no está en la posición de prescindir de personalidades como el señor Hadaví en los más altos puestos; así que seguramente pronto, otro papel muy importante ha de serle asignado.

La otra noticia importante es la clausura completa de Ayandegán y la publicación del periódico Ayandegán de una sola página, y la detención de algunos de sus miembros y trabajadores acusados de espiar para Israel y la CIA y tener vínculos con Dariush Homayún,¹²³ aunque puede que esta última noticia sea de conocimiento exclusivo de los de aquí; además hay una persona apellidada Joshjolq entre los detenidos.

123- 1928-2011, periodista derechista desde 1940 hasta 1970. Se casó con la hermana del Sha y también fue nombrado ministro. Tras el establecimiento del nuevo régimen, huyó al extranjero y fundó un partido denominado “Mashruté Jahán”.

Adicionalmente, la última noticia, obtenido a duras penas, afirma que hoy ha tenido lugar una manifestación convocada por los Muyahidines (y seguramente han estado presentes las fuerzas de izquierda) a favor de la reanudación de la publicación del periódico Ayandegán; o quizá se trate de una marcha que está programada para los próximos días, pero según lo que pude saber a medias, hoy se han dado serios conflictos entre las alas derechistas religiosas y los simpatizantes de los Muyahidines alrededor de la Universidad de Teherán, en los cuales las dos partes han procedido a atacarse con piedras y palos. [Al parecer esta manifestación de la organización de los Muyahidines no tuvo ningún efecto. La manifestación convocada por el Frente Democrático Nacional en contra de la interrupción de la publicación del periódico nombrado se llevó a cabo el día 12 de agosto de 1979 en Teherán; en ella participaron decenas de miles de personas que fueron atacadas por los canallas de Hezbolá. El día siguiente, se realizó otra marcha convocada por los Muyahidines de la Revolución Islámica a favor de la detención del periódico Ayandegán.]

De Urumié llegó la noticia de que Mola Hassaní ha organizado con mucha astucia una manifestación a favor de sí mismo y ¡sus simpatizantes lo han alabado con títulos como gran Muyahid!

Por los susurros que se intercambiaban entre M y algunos de los muchachos, supe que algo pasaba, pero todavía no sé qué. Ahora que escribo estas líneas y son las 12 de la noche sé que todas las fuerzas armadas del Cuerpo están en alerta, pero no debe ser alerta roja, ya que a excepción de las personas que están de turno y están listas, armadas y llevan las botas puestas, los demás muchachos o están en pijama o están durmiendo en los dormitorios de la casa. De todos modos, algo está pasando porque los Comités también están en alerta.

Lo que ha estado ocupando mi mente en estos últimos días es la preocupación por si las fuerzas auténticas de izquierda vuelven a cometer el error que cometieron durante la lucha armada guerrillera, y se dejen arrastrar por las secciones aventureras de la pequeña burguesía radical. Seguir a fuerzas como el Partido Demócrata de Kurdistán¹²⁴ o a los mismos Muyahidines, que al sentirse respaldados y fuertes son capaces de tomar medidas políticas riesgosas, o incluso medidas militares en un futuro más lejano, es verdaderamente un suicidio político. La izquierda auténtica, mientras presta atención y se concentra totalmente en la lucha de la clase obrera, intenta realizar su propia lucha democrática por medio de los canales relacionados con los temas y los intereses de esta clase, a la vez que, naturalmente, nunca duda en apoyar –y no seguir e imitar–adecuadamente a las fuerzas democráticas de la pequeña burguesía frente a las fuerzas reaccionarias. Estas palabras no contienen nada nuevo, pero son una advertencia que no ha de ser olvidada, por lo menos desde el punto de vista teórico, aunque el verdadero mérito y, en la misma escala, el problema esencial reside en la ejecución práctica de estos principios y en la comprensión correcta de estos temas en el transcurso de la vida y la actividad política del día a día. Realmente saborear la amargura de las fallas y la derrota durante el régimen del Sha ha de bastarles y sobrarles a los comunistas para que no vuelvan a malgastar sus fuerzas valiosas y escasas en las alocadas aventuras y absurdas políticas de la pequeña burguesía revolucionaria, en vez de aprovecharlas para concienciar y organizar a la clase obrera.

Lunes 13 de agosto de 1979, las 12:30 de la tarde

Ya no me queda ninguna duda que ayer ha habido un enfrentamiento severo cerca de la universidad que ha dejado

124- Partido fundado en el Kurdistán iraní en 1940 que sigue activo.

muchos heridos. Asimismo, estoy seguro que mientras las fuerzas de la oposición marchaban a favor de la reanudación de la publicación del periódico Ayandegán, han sido atacadas por las fuerzas religiosas extremistas. Aquí se habla muy discretamente de que el Partido de la República Islámica, o en sus propias palabras los *mulás*, están detrás de todo lo ocurrido; algunos de los muchachos de aquí hablan con odio de los *mulás* y del Partido de la República Islámica, y eso al mismo tiempo de ser predecible, como había señalado en mis notas anteriores, me ha sorprendido por las dimensiones y el grado de este odio que se ha manifestado repentinamente; éstos prácticamente califican de reaccionarios a este partido y sus líderes. Especialmente hay que tomar en cuenta que el asunto de la sustitución del señor Hadaví por un clérigo, ha descorazonado enormemente a sus altas autoridades, y la expresión de este directo desacuerdo por parte de sus rangos inferiores no está separada en absoluto de la reciente lucha ocurrida entre estas dos alas para ocupar el puesto de la Procuraduría General; aunque hoy volví a oír que el señor Hadaví todavía sigue en su puesto. De todas formas, la intensificación de las diferencias entre las distintas alas de los religiosos predominantes no es un tema del futuro lejano, sino que está teniendo lugar en los días y las horas presentes. Y lo interesante es que somos testigos de este tipo de cosas cuando el Imán todavía existe y está vivo: ¿qué pasará el día que el Imán ya no esté presente? será definitiva una guerra interna o un sangriento y terrible golpe de estado por parte de las fuerzas reaccionarias.

Otra noticia de la que me he enterado muy por encima está relacionada con una gran manifestación convocada por la Organización de los Muyaheedines de la Revolución Islámica para hoy (¿o ayer?). No sé si la persona llamada Puladdey pertenece a esta organización y ha sido su portavoz en esta manifestación, o se trata de otro grupo y otra manifestación, pero

uno de los guardias de aquí decía que le había gustado mucho su discurso; ahora bien, considerando los gustos y las maneras de pensar de este guardia, no creo que la persona nombrada pertenezca a uno de los partidos demócratas, izquierdistas o sea un kurdo, y es más probable que pertenezca a la Organización de los Muyahidines de la Revolución Islámica; a no ser que la situación y el ambiente de allí fuera hayan cambiado mucho desde que yo estoy aquí.

Para variar no estaría mal que hablara un poco de mí mismo. Mi estado psíquico sigue normal y lo calificaría como bueno, o teniendo en cuenta el conjunto de las condiciones existentes, como excelente. Sólo hoy después del Eftar me enfadé por primera vez en todo el mes que llevo preso en este ridículo cuarto; y fue más bien porque estuve pensando en... [dos líneas están tachadas] ya que debido a las restricciones que crecen día a día, era posible escribir menos de lo que he escrito hasta ahora. Además, no estoy seguro que exista una probabilidad mayor a diez por ciento de que estas notas tengan un destino diferente al cajón de la mesa de trabajo de altas autoridades y después su papelera. No doy mucha importancia a los malos efectos que puedan tener estas notas sobre mi situación, porque creo que los factores efectivos que determinan mi destino son suficientemente fuertes como para que estas notas no puedan tener una influencia significativa; aunque supongo que tampoco tendrán un efecto nulo y esto lo he podido entender por los esfuerzos realizados aquí para leerlas: aprovechan incluso el tiempo que estoy en el aseo para leer algunas partes y luego reportarlas, tergiversadas, a las autoridades.

Mi condición física no es nada comparable a mi estado psíquico: mi cuerpo está muy aletargado y todo el rato me siento cansado y somnoliento sin poder dormir. Me duele la pierna derecha desde la parte superior del muslo hasta la rodilla; no es un dolor constante pero me mortifica varias horas

cada día, y creo que se debe a las condiciones de este cuarto que se parece a un sótano donde no penetran ni la luz ni el aire; además debido a que el aire que entra por el conducto del aire acondicionado no puede salir del cuarto, crea en él un bochorno sofocante; y si no encienden el aire acondicionado –que sí lo hacen porque les conviene, aunque no tanto como antes cuando hacía mucho calor– el aire del cuarto se vuelve tan pesado que después de unos momentos la respiración se dificulta verdaderamente. En tales momentos, al pegar mi nariz a la rendija de la puerta y respirar la fina y débil corriente de aire fresco y vivificador de fuera puedo sentir muy fácilmente la diferencia entre este aire y el aire del cuarto.

El ardor de mi estómago sigue y adicionalmente, hace un par de noches volví a sentir la presión en el corazón y la taquicardia que sufría en el pasado.

Sin embargo, tengo más apetito y esto muestra que mi organismo y mi estado psíquico se han adaptado más a las condiciones de la cárcel.

Mis condiciones de descanso son totalmente inestables, es decir, dependen absolutamente de las dimensiones del ruido en el cuarto contiguo. Algunas noches me quedo despierto hasta el amanecer, o acostado o de pie y caminando como anoche, hasta que mis vecinos paran de hablar y hacer ruido. Anoche a la una, a varios de ellos les dio por ducharse y después tomaron un té y eran casi las dos y media cuando poco a poco se silenció el ambiente y pude volver a mi lecho, es decir a la cobija que tengo, para atrapar, tras una larga lucha, al pájaro del sueño en su alto vuelo. Desde mi arresto hasta ahora no he podido rasurarme la cara o cortarme el cabello y mi cuerpo se ensucia rápidamente porque la moqueta que cubre el suelo del cuarto está tan sucia y ennegrecida que su color original no se puede distinguir: seguramente en el pasado entraban con

zapatos a este cuarto. Y en el mes que llevo aquí sólo me han permitido ducharme una vez. Por esto mi cabello ha empezado a caerse y mi cuerpo está siempre sucio y pegajoso; y eso que hasta ahora me he lavado la cabeza dos veces en el lavamanos y con agua fría y todos los días me lavo la cara con agua y jabón, sino ya tendría la apariencia de un hombre salvaje, que después de salir de la jungla ha pasado un periodo de tiempo cerca de la caldera de un balneario. Hace unos días le pedí al señor M que me dieran lo necesario para rasurarme, pero todavía no lo han hecho; lo interesante es que M, es decir, mi carcelero principal, me evita y no sé por qué; tengo mis suposiciones al respecto, pero de todos modos está claro que él evita verme o hablar conmigo en la medida de lo posible. Bueno, éste era un reporte breve acerca de mis condiciones físicas y psíquicas.

Por cierto, olvidé mencionar que mi única preocupación importante es estar lejos de las noticias y la información que circulan en la sociedad, especialmente si han planeado llevarme así a la corte; ya que, de ser así, tendré las manos totalmente atadas. Seguramente, tanto mi intención de rechazar la legitimidad de la corte como mi defensa frente al procurador tendrán un contenido político y serán muy difíciles de realizar a falta de información acerca de los últimos sucesos y acontecimientos de la sociedad: una sociedad que naturalmente conserva todavía su estado crítico y lo que ocurre en ella en una semana equivale a lo que ocurriría en un año en circunstancias normales. Al rechazar la legitimidad de la corte he de mostrar cómo la celebración de juicios de estas características para atender temas de este tipo se relaciona orgánicamente con todas aquellas medidas antidemocráticas y represivas que se toman hoy en día contra los intereses de la mayoría y contra las opiniones, las ideas, la formación y la existencia de la oposición. Tengo que poner al descubierto toda

la hipocresía y el engaño existentes tras las reformas seductoras que las clases predominantes usan para justificar sus actos, y mostrar a qué clases y a qué personas servirán estas reformas y consignas vacías, y finalmente hacia dónde conducirán a la sociedad. Para iluminar las mentes de la gente, debo combinar la descripción de lo que he atestiguado en las cárceles y en el sistema judicial con la explicación y el análisis de lo que está a punto de suceder, de manera similar, en la sociedad y en contra de las fuerzas revolucionarias y demócratas, señalándolo como un esfuerzo para detener el proceso de la revolución y pisotear sus efectos y resultados liberales y democráticos. He de manifestar que cuando la más alta autoridad nacional califica a los obreros y los trabajadores de la sociedad como elementos antirrevolucionarios, y cuando la dirección principal de la lucha de las clases predominantes ha cambiado y ya no tiene como objetivo el imperialismo, sino que apunta hacia las fuerzas revolucionarias que no están de acuerdo con ellas, o hacia la gente que exige de diferentes modos el cumplimiento y el reconocimiento de los objetivos primarios de la revolución, es evidente y natural la celebración de un juicio de estas características.

Miércoles 15 de agosto de 1979, las 7:30 de la tarde

Hoy por la tarde, por fin llegó el momento de bañarse. Al volver del baño uno de los guardias me hizo detenerme unos segundos en el patio para tender mi ropa y mi toalla lavadas. Durante estos pocos segundos pude sentir el sol y su sedoso calor sobre mi piel desnuda; no me imaginaba que el clima fuera tan primaveral, aunque bueno, aquí es el norte de la ciudad. Me dirigí al guardia, que rápidamente se había arrepentido de su decisión de tender la ropa estando yo a dos pasos de él y había preferido llevarme al cuarto y cerrar la puerta primero, y le

dije: ¡Qué buen clima, como si brillara el sol de la primavera!
y él respondió mi sarcasmo con el mismo silencio significativo.

*Oí parte del discurso de ayatolá Taleqaní, probablemente por la ocasión del aniversario del martirio de Imán Alí, y en un lugar que probablemente fuera una de las dependencias del régimen –eso se entendía del contenido del discurso. Como lo había predicho, el tema principal eran las diferencias y la severa lucha existente entre las diversas alas de los propios religiosos; el ayatolá, tan rebelde y apegado a los principios, advirtió a todos ellos, especialmente a la poderosa ala religiosa que está aclamando los altos puestos y en su mente alberga el deseo de controlar totalmente todos los asuntos nacionales, y mostró su tradicional independencia de todas esas alas – hasta donde las necesidades de su clase se lo permiten. En este discurso había diversos puntos finos y sensibles y cada uno apuntaba a un tema, un grupo o una fuerza en especial, pero el punto más bello, directo y elocuente fue cuando en un ejemplo a modo de metáfora habló de las tres guerras internas conocidas que ocurrieron durante el mandato del Imán Alí, a saber, las batallas de Siffín, Yamal y Nahrawan, que como bien sabemos tuvieron lugar no entre el mundo islámico y los no musulmanes, sino entre diferentes alas de los musulmanes: la batalla de Siffín contra Mu‘awiya, la batalla de Yamal contra Talha, Zubair y Aisha (titulada Madre de los Creyentes, esposa preferida de Mahoma) y la batalla de Nahrawan contra los Jariyitas, es decir, los insurrectos que estaban en contra del convenio pactado en la batalla de Siffín y contra el tema del arbitraje.¹²⁵ El ayatolá, refiriéndose a las políticas de defensa

125- La batalla de Siffín duró tres días; la batalla estaba en su apogeo cuando los guerreros sirios, es decir, de Mu‘awiya, dejaron la lucha y, colocando hojas del Corán en la punta de sus lanzas, dijeron que debía cesar la lucha fratricida y someterse el diseno al juicio de Dios, es decir, al dictamen de un árbitro justo y piadoso.

del Imán Alí en estos enfrentamientos, aconsejaba a las fuerzas religiosas poderosas que si quieren actuar como Alí en los enfrentamientos existentes no deben optar por la violencia y la agresividad.

De todos modos, en este discurso el ayatolá volvió a mostrar sus buenas intenciones, es decir, intenciones que sólo pueden ser expresadas por alguien que verdaderamente no busca sus propios intereses individuales o de grupo y no quiere tener una posición alta. Ahora bien, cómo afrontará la poderosa ala religiosa a un personaje de tanto peso como el ayatolá Taleqaní, que desde luego no facilita el logro de los objetivos de esta ala, y cómo abrirá su camino esta espumante riada frente a esta gran roca que tiene amplias y profundas raíces, y si tomará el camino de la moderación y paz o aumentará sus descabellados ataques, son preguntas cuyas respuestas saldrán del vientre de los acontecimientos de los próximos meses.

Jueves 16 de agosto, las 3 de la tarde

Anoche hablé un poco con M; supe a ciencia cierta que el señor Hadaví ha sido sustituido por Hoyatoleslam Qodusí.

La 1:30 de la madrugada del viernes

Hace dos horas y media vino M y abrió la ventanilla. Además de traerme el libro de “Las Causas de la Tendencia hacia el Materialismo” de Motaharí— como respuesta a la pregunta que le había hecho anteriormente, que si los libros también estaban prohibidos como el periódico —me avisó que el domingo se celebrará mi juicio; dijo que si dios quiere todo se solucionará y añadió que el señor Qodusí ha aceptado que el señor Hadaví acabe sus trabajos inconclusos y mi expediente sigue estando en sus manos. Pregunté si me habían asignado

un abogado, si no pensaban leerme el expediente o informarme acerca de las acusaciones, y si la sesión era o no pública. Respondió que se trataba de un tipo de interrogatorio que al mismo tiempo era también un juicio. Fue un tremendo choque. No entiendo nada. Él parecía muy optimista. Y realmente si optan por juzgarme en base a la verdad y la justicia, no hay razones para ser pesimista; pero después de soportar tantos males y recibir tantos tratos injustos, lejos de la dignidad humana y de las leyes jurídicas, ¿es posible que la justicia y la ecuanimidad triunfen? ¿no acusarán y no oprimirán a esa persona cuya vida entera ha transcurrido en la lucha y en la revolución, sólo porque ha escrito una tesis en el que critica algunas de las ideas de los grupos religiosos, y no lo llevarán ante las Cortes de la Revolución? Aunque, bueno, si me llevan a una de esas cortes, la espada de mi lengua será afilada y cortante, y verán y veremos.

Viernes 17 de agosto de 1979, las 6:30 de la tarde

Después de intercambiar unas palabras con M supe que él tampoco tiene información exacta acerca de ese juicio y no sabe qué significará esta audiencia. Le pregunté si no le parecía un tanto extraño y me respondió que sí y añadió que mañana preguntaría y me lo diría, para que dejara de preocuparme. Me dio risa: ¿para que dejara de preocuparme? ¿cómo? ¿Acaso tratan a uno según las leyes y los derechos primarios de un ser humano? ¿ni siquiera llevarían así a una oveja dócil al matadero como me quieren llevar a mí a la corte! ¿Pero por qué crimen? ¿Según cuáles acusaciones, cuáles interrogatorios y cuál estudio del expediente? ¿Y con qué abogado? ¿Cómo puede una persona, que ha vivido durante 50 días en una verdadera tumba, ha estado totalmente desinformada de todo y no ha podido hablar ni con los espíritus, defenderse en una corte a

puertas cerradas y sin saber de qué se le acusa? Esto es tan amargo que verdaderamente me da risa: sólo risa, sólo hay que sonreír. Bueno, todavía no hay nada seguro y es muy probable que ellos tampoco tengan razones para celebrar un juicio de estas características; pero el conjunto de todo lo sucedido es suficientemente doloroso y amargo para que uno lo reciba con una sonrisa.



Breve biografía de Mohammad Taghi Shahram

Nació en Teherán en 1946, en una familia relativamente acomodada. Su padre era un alto funcionario del Ministerio de Finanzas y tenía tres hijas y dos hijos con su esposa Parvín.

Taghi estudió matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Teherán; en el curso de sus actividades universitarias se familiarizó con la organización clandestina y revolucionaria que luego fue conocida como “la Organización de los Muyahidines del Pueblo Iraní” y se unió a ella.

El 23 de agosto de 1971 fue arrestado y encarcelado junto con decenas de los cuadros y miembros de esta organización. Las autoridades carcelarias en Teherán lo calificaron como un prisionero inquieto y rebelde, así que en los primeros días del enero del 1973 lo trasladaron a otra cárcel, en una de las ciudades del norte de Irán (Sarí), para alejarlo de los compañeros con quienes compartía ideas.

Los esfuerzos de Shahram para aprovechar su situación en la nueva prisión resultaron en la posibilidad de que a fecha de 4 de mayo de 1973 pudiera huir de la cárcel en compañía y con la colaboración de uno de los presos políticos llamado Hossein Ezati Kamareí y uno de los guardias de la prisión, el oficial Amir Hossein Ahmadián, llevándose también algunas armas. De este modo, Shahram volvió a sus actividades dentro de la organización.

La organización de los Muyahidines, formada con el objetivo fundamental de lograr la independencia nacional de Irán en base a la estrategia revolucionaria de lucha armada urbana contra el régimen del Sha, había elegido como ideología sus propias interpretaciones de lo que denominaba el islam verdadero. Pero además se inspiraba en la teoría y las experiencias marxistas, manteniendo una fuerte tendencia al establecimiento de la justicia social y a la defensa de los intereses de obreros y trabajadores. Taghi fue uno de los cuadros de esta organización que, a través del análisis crítico de las teorías y las prácticas de los Muyahidines durante casi una década, había llegado a la conclusión de que la organización debía eliminar las interpretaciones islámicas de sus perspectivas filosóficas y elegir el marxismo como guía teórica. La ampliación y propagación de esta idea, que desde hacía mucho tiempo contaba con un contexto favorable dentro de la organización, derivó en una división según la cual un segmento numeroso los Muyahidines se proclamó haber adoptado la ideología marxista. Estos cambios (1973-1978) se acompañaron de diferencias y conflictos internos de la organización cuyo resultado fue la eliminación de dos de sus miembros.

Después de un periodo de lucha ideológica y conclusiones internas, se anunció la disolución de la Organización de los Muyahidines del Pueblo Marxista-Leninista y en su lugar se formaron tres grupos: “Peykar”, “Nabard” y “Arman”. Taghi Shahram no participó en ninguno. Volvió a Irán unas

356

semanas antes de la caída del Sha, y alrededor de cinco meses después, en junio de 1979, las fuerzas del nuevo régimen, la República Islámica, lo arrestaron. Un año después, Shahram fue condenado a muerte y fue ejecutado en la madrugada del 24 Julio del 1980.

Colectivo de composición y publicación del archivo de
los documentos de la Organización de Lucha para la
Liberación de la Clase Obrera - PEYKAR,
julio de 2024

چهلمین روز
شهادت

۱۰ شهریور



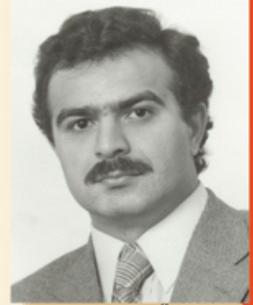
رفیق تقی شہرام

وادریہشت زہرا، قطعہ ۴۱ ساعت ۵ تا ۷ عصر

گرامی می داریم

شہرپور ۵۹

سازمان پیکار در راه آزادی طبقہ کارگر



اگر من بعد از من این یادداشت‌ها به دست کسی رسد یا نه
این نوشته‌ها بعد از من به دست کسی رسد یا نه
باید انحراف و دران حواصت آید که در حال زندگی که من می‌نویسم در این مورد است
باید انحراف و دران حواصت آید که در حال زندگی که من می‌نویسم در این مورد است

[...] si después de mi muerte mis notas llegan a manos de alguien, que sepan que han tenido muchas más páginas, y si pueden intenten recuperarlas y publicarlas como las memorias de los últimos días de la vida de un comunista cuyo único amor y deseo ha sido la victoria verdadera de la revolución del pueblo y el establecimiento del socialismo y el gobierno de los trabajadores en Irán [...]